
Guía de la Facultad

Investiguemos la Teología Cristiana 2



Oficina de Desarrollo del Ministro
Iglesia del Nazareno
Kansas City, Missouri
816-999-7000 ext. 2468; 800-306-7651 (USA)
2003

© 2002 por Servicios al Ministro, Kansas City, MO USA. Todos los derechos reservados.
Todas las citas bíblicas se toman de *La Santa Biblia, New International Version (NIV)*. Copyright 1973, 1978, 1984 by the International Bible Society. Used by permission of Zondervan Publishing House. All rights reserved.

NRSV: From the *New Revised Standard Version of the Bible*, copyright 1989 by the Division of Christian Education of the National Council of Churches of Christ in the U.S.A. Used by permission. All rights reserved.

RSV: From the *Revised Standard Version of the Bible*, copyright 1946, 1952, 1971 by the Division of Christian Education of the National Council of Churches of Christ in the U.S.A. Used by permission. All rights reserved.

Aviso a los proveedores de educación:

Este es un contrato. Al utilizar estos materiales usted acepta todos los términos y condiciones de este acuerdo. Este acuerdo cubre todas las Guías para la Facultad, las Guías para el Estudiante y los recursos para la instrucción incluidos en este módulo. Por aceptar este acuerdo, los Servicios para el Ministro le otorgan a usted una licencia no exclusiva para utilizar dichos materiales curriculares, con tal de que usted esté de acuerdo con lo siguiente:

1. Uso de los Módulos. Usted puede distribuir estos módulos en forma electrónica o a otros proveedores educacionales. Usted puede hacer y distribuir copias electrónicas o en papel a los estudiantes para propósitos de instrucción, en tanto cada copia contenga este Acuerdo y los avisos de los derechos intelectuales y otros avisos concernientes al Módulo. Si Usted baja el Módulo desde la Internet u otro recurso similar en línea, Usted debe incluir el aviso de los derechos de autor de Servicios al Ministro para el módulo con cualquier distribución en la línea y en cualquier medio que usted utilice y que incluya el Módulo. Usted puede traducir, adaptar y o modificar los ejemplos y los recursos educativos para el propósito de hacer la enseñanza culturalmente relevante para sus estudiantes. Sin embargo, Usted debe estar de acuerdo que usted no venderá estos materiales modificados sin el permiso expreso de Servicios a los ministros.
2. Derechos de autor. El Módulo es propiedad de Servicios a los Ministros y está protegido por las leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos y las provisiones del Derecho Internacional. Con las excepciones indicadas anteriormente, no le otorga a usted ningún derecho sobre la propiedad intelectual de este Módulo.
3. Restricciones: Usted no puede vender copias de este Módulo en forma alguna, excepto para recuperar el costo mínimo de reproducción por medios electrónicos o los gastos de fotocopias.
4. Derechos no publicados están reservado bajo las leyes de Derecho de Autor de los Estados Unidos.

Servicios para los Ministros
Iglesia del Nazareno
6401 The Paseo
Kansas City, MO 64131
USA

El **Curso Modular de Estudio** es un currículo basado en resultados, diseñado para implementar el paradigma educacional definido por las Consultas de Breckenridge. Servicios al Ministro es responsable por el mantenimiento y la distribución del Curso Modular de Estudio para la Iglesia del Nazareno.

Los **Miembros del comité de desarrollo** del Curso Modular de Estudios fueron:

Michael W. Vail, Ph.D., Series Curriculum Editor
Ron Blake, Director, Clergy Development
Jerry D. Lambert, Commissioner, International Board of Education
Al Truesdale, Ph.D., Nazarene Theological Seminary (retired)
Robert L. Woodruff, Ph.D., World Mission Educational Coordinator
David Busic, Pastor, Central Church of the Nazarene, Lenexa, KS
Michael W. Stipp, Clergy Development

Prologo de la Serie. Escrito por Al Truesdale

Ensayo Periodístico. Escrito por Rick Ryding

Colaboradores Principales para cada módulo están indicados en las guías para la facultad específicas.

Traducción del Módulo: Juan Vázquez Pla

Revisión de la Introducción al Módulo: Juan Vázquez Pla

Prólogo a la Serie

Una visión para el ministerio cristiano: Educación de los ministros en la Iglesia del Nazareno

El propósito principal de todas las personas, de hecho, de toda la creación, es la adoración, amor y servicio a Dios. Dios mismo se ha dado a conocer en sus actos de creación y redención. Como el Redentor, Dios ha llamado a la existencia a un pueblo, la iglesia, quien incluye, celebra y declara su nombre y sus caminos. La vida de Dios con su pueblo y el mundo constituye la historia de Dios. Esa historia está registrada principalmente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y continúa siendo expresada por el Cristo resucitado que vive y reina como cabeza de su iglesia. La iglesia vive para declarar la historia de Dios completa. Esto lo hace de varias maneras: en las vidas de sus miembros que están, incluso, siendo transformados por Cristo, a través de la predicación, los sacramentos, el testimonio oral y la misión interna. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a ejercer un ministerio de testimonio y servicio. Nadie está excluido.

En su sabiduría, Dios llama a algunas personas para cumplir el ministerio de la proclamación del evangelio y cuidar del pueblo de Dios en forma conocida como un ministerio ordenado. Dios es el inicial actor de este llamado, no los seres humanos. En la Iglesia del Nazareno creemos que Dios llama y que las personas responden. Ellas no eligen el ministerio cristiano. Todas las personas que Dios llama al ministerio ordenado se admiran de que Él los llamara. Continúan siendo humildes y se admiran del llamado divino. El *Manual de la Iglesia del Nazareno* dice: "Reconocemos y sostenemos que la cabeza de la iglesia llama a algunos hombres y mujeres a la labor más oficial y pública del ministerio", y agrega: "La iglesia, iluminada por el Espíritu, reconocerá el llamado del Señor" (*Manual de la Iglesia del Nazareno*, párrafo 400).

Un ministro cristiano ordenado tiene como su principal responsabilidad declarar en muchas formas toda la historia de Dios cumplida en Jesús de Nazaret. Su encargo es *"cuidar el rebaño de Dios... no por fuerza, pero con solicitud, no por ganancia deshonesto pero... no como tomando control de los demás, sino siendo ejemplo del rebaño"* (1 Pedro 5:2.3). El ministro cumple este encargo bajo la supervisión de Cristo, el Pastor principal (1 Pedro 5:4). Tal ministerio puede llenarse solamente después de un período de

cuidadosa preparación. De hecho, dadas las siempre cambiantes demandas sobre el ministro, su "preparación" nunca cesa. Una persona que entra en el ministerio cristiano llega a ser en sentido amplio un mayordomo del evangelio de Dios (Tito 1:7). Un mayordomo es aquel a quien se le confía el cuidado de lo que pertenece a otro. Un mayordomo puede ser aquel que cuida a otra persona y administra la propiedad de alguien más. Todos los cristianos son mayordomos de la gracia de Dios. Pero además, en un sentido peculiar, un ministro cristiano es un mayordomo del "misterio de Dios", que es Cristo, el Redentor, el Mesías de Dios. En toda fidelidad, el ministro es llamado a "dar a conocer el misterio del evangelio" (Efesios 5:19). Como Pablo, él o ella debe predicar fielmente "Las inalcanzables riquezas de Cristo y hacer a todos los hombres ver cuál es el plan del misterio escondido por las edades en Dios quien creó todas las cosas; que a través de la iglesia" (Efesios 3:8-10).

Para cumplir esta comisión, hay mucho espacio para la diligencia y la vigilancia, pero no hay lugar para la pereza o licencia (Tito 1:5-9). Los buenos mayordomos reconocen que son solamente eso, mayordomos, no los dueños, y que darán cuenta de su mayordomía a su Maestro. Fidelidad a aquel cargo y al Señor que lo ha dado es la principal pasión de la mayordomía. Cuando es comprendido apropiadamente, el ministerio cristiano nunca se considera como un "trabajo". Es ministerio – únicamente ministerio cristiano. No hay mayor responsabilidad o gozo que pueda ser conocido que convertirse en mayordomo de la historia de Dios en la iglesia de Cristo. La persona que abraza el llamado de Dios para el ministerio ordenado se colocará en la compañía de los apóstoles, los primeros padres de la iglesia, los reformadores de la Edad Media, los reformadores protestantes, y muchas personas alrededor del mundo de hoy que gozosamente sirven como mayordomos del evangelio de Dios.

Obviamente, quien no reconozca, o quien comprenda pero rechace, lo que es la completa e inclusiva mayordomía de un ministro no debería comenzar el camino que le guía hacia la ordenación. En un sentido particular, un ministro cristiano debe en todos los aspectos ser modelo del evangelio de Dios. Él o ella está para "evitar" el amor al dinero. En cambio, el ministro debe seguir "la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre"... él o ella debe pelear "la buena batalla de la fe" y "echar mano de la vida eterna a la que fueron llamados" (1 Timoteo 6:11-12).

De ahí que la Iglesia del Nazareno crea que “el ministro de Cristo debe ser ejemplo en todo para el rebaño (en puntualidad, discreción, diligencia, seriedad, ‘en pureza, comprensión, paciencia y bondad, en el Espíritu Santo y en amor sincero; en hablar la verdad y en el poder de Dios; con armas de justicia a diestra y a siniestra’ (2 Corintios 6:6-7)” (*Manual*, Iglesia del Nazareno, párrafo 401.1). El ministro de Cristo es “irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no amigo de contiendas, no codicioso de ganancias deshonestas. Debe ser hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:7-9).

Para ser buen mayordomo de la historia de Dios uno debe, junto con otras cosas, estudiarse a sí mismo cuidadosa y sistemáticamente, antes y después de la ordenación. Esto sucederá no porque él o ella estén obligados a hacerlo, sino por amor a Dios y a su pueblo, el mundo en que Él está trabajando para redimir, y por un ineludible sentido de responsabilidad. No exageramos al decir que la actitud que uno trae a la preparación para el ministerio dice mucho acerca de lo que él o ella piensa de Dios, el evangelio y la iglesia de Cristo. El Dios que llegó a encarnarse en Jesús y quien hizo un camino de salvación para todos hizo lo mejor en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Para ser un buen mayordomo, un ministro cristiano debe responder de igual forma. Jesús contó muchas parábolas acerca de mayordomos que no reconocieron la importancia de lo que se les había confiado (Mateo 21:33-44; 25:14-30; Marcos 13:34-37; Lucas 12:35-40; 19:11-27; 20:9-18).

La preparación, es decir, la preparación de uno en todas sus dimensiones, debe buscarse a la luz de la responsabilidad delante de Dios y su pueblo que el ministerio involucra. Esto implica que debe uno aprovechar los mejores recursos de educación que se tengan a mano.

La Iglesia del Nazareno reconoce cuán grande es la responsabilidad asociada con el ministerio cristiano y la acepta totalmente. Una manera de reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios consiste en enfatizar los requisitos que tenemos para la ordenación y la práctica del ministerio. Creemos que el llamado a y a la práctica del ministerio cristiano es un don, no un derecho o un privilegio. Creemos que Dios toma a un

ministro a la más alta norma religiosa, moral y profesional. No nos oponemos a esperar que tales normas deban ser guardadas desde la ocasión del llamado de uno hasta la muerte. Creemos que el ministerio cristiano debe ser primero una forma de adoración. La práctica del ministerio es, a la vez, una ofrenda a Dios y un servicio a su iglesia. Por el milagro de la gracia, la obra del ministerio puede llegar a ser un medio de gracia para el pueblo de Dios (Romanos 12: 1-3). La preparación de uno para el ministerio también es una forma de adoración.

Los módulos del Curso de Estudios que pueden guiar a una persona hacia la candidatura para la ordenación han sido cuidadosamente diseñados para prepararla para el tipo de ministerio que describimos. Su propósito común es proveer una preparación **integral** para entrar en el ministerio cristiano ordenado.

Estos módulos reflejan la sabiduría, experiencia y responsabilidad de la iglesia delante de Dios. También muestran en gran medida la preocupación de la Iglesia del Nazareno respecto del evangelio, el pueblo de Dios, el mundo por el que Cristo dio su vida y el ministerio cristiano. Completarlos normalmente le tomará de dos a cuatro años. Pero nadie debería sentirse presionado para cumplir con esta agenda.

El estudio cuidadoso de lo que requieren los módulos debe mostrar que, delante de Dios y su iglesia, uno acepta como mayordomo la responsabilidad asociada con el ministerio ordenado.

Tabla de Contenido

Preámbulo a la Serie	iii
Introducción	viii
Lección 1: La Persona de Jesucristo, Parte 1	1-1
Lección 2: La Persona de Jesucristo, Parte 2	2-1
Lección 3: La Persona de Jesucristo, Parte 3	3-1
Lección 4: El Significado de la Expiación.....	4-1
Lección 5: Expiación y Gracia	5-1
Lección 6: El Camino de Vida.....	6-1
Lección 7: Justificación, Adopción y Resurrección ..	7-1
Lección 8: Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana.....	8-1
Lección 9: Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación	9-1
Lección 10: Teología del Espíritu Santo, Parte 1	10-1
Lección 11: Teología del Espíritu Santo, Parte 2	11-1
Lección 12: Doctrina de la Iglesia, Parte 1	12-1
Lección 13: Doctrina de la Iglesia, Parte 2.....	13-1
Lección 14: Teología de los Sacramentos, Parte 1..	14-1
Lección 15: Teología de los Sacramentos, Parte 2..	15-1
Lección 16: Escatología	16-1
Lección 17: Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena.....	17-1
Recursos	(contenidos en la Guía del Estudiante)

Introducción

La intención para el uso de la Guía del Maestro

Esta guía sirve al educador como guía para la enseñanza del curso modular **Investiguemos la Teología Cristiana 2** como base de la formación ministerial a los estudiantes quienes se están preparando para el servicio ministerial y la ordenación de credenciales en la Iglesia del Nazareno. El contenido está basado en resultados definidos a través de la colaboración del proceso realizado en Breckenridge, Colorado USA, entre 1990 y 1997. Los materiales preparan al pastor-maestro para presentar el tema proveyendo lecturas de trasfondo, plan de las lecciones, una variedad de lecciones para dictar, instrucciones para el maestro, recursos para la enseñanza para cada lección, discusiones dirigidas, asignaciones de tareas y ejercicios en el salón de clase.

El pastor-maestro que enseñe los módulos deberá ser un ministro(a) ordenado y aprobado por la Junta de Estudios Ministeriales y el superintendente de distrito. Lo ideal sería que el pastor-maestro antes de enseñar el curso modular, haya recibido los talleres de capacitación del pastor-maestro de la estrategia educacional del Master Teacher Plan. Esta guía asume que el pastor-maestro sea una persona con una buena experiencia en su trayectoria ministerial.

Se asume que los estudiantes serán adultos y motivados al aprendizaje para involucrarse en el ministerio y el liderazgo de la iglesia local.

Reconocimiento

Cada modulo es la acumulación del esfuerzo de mucha gente. Alguien escribe el manuscrito original, otros hacen sugerencias para fortalecer el contenido y hacer le material más fácil de entender y finalmente un editor le da el formato al modulo para ser publicado. Este modulo no es diferente. Mucha gente ha contribuido a este modulo.

Contribuidos Principal

El contribuidor principal para este modulo es Rodrick T. Leupp. Dr. Leupp nació en Pórtland, Oregon. Su padres le proveyeron una crianza maravillosa cristiana dentro de la Iglesia del Nazareno, una iglesia a la cual el ha asistido toda su vida. Se educó en la Northwest

Nazarene University, Pacific School of Religion y Drew University, obteniendo su Doctorado (Ph.D) en Teología en Drew University.

Dr. Leupp tiene 15 años de experiencia en la enseñanza, incluyendo ocho años formativos en el Asia-Pacific Nazarene Theological Seminary en Metro Manila, las Filipinas, desde el 1992 hasta el 2000. Allí conoció a Stephanie Brank, con quien se casó en el 1993. Sus dos hijas fueron nacidas en la Filipinas.

En el 1966 se publicó el primer libro del Dr. Leupp, un trabajo sobre la teología de la Trinidad con el título Knowing the Name of God (Conociendo en Nombre de Dios). Ha escrito docenas de repastos de libros y varios artículos para el Holiness Today. También ha pastoreado muchas congregaciones pequeñas de los Metodistas Unidos. Él es devoto a la herencia de la teología wesleyana.

Repasador

Cada modulo es repasado por lo menos por un especialista en el contenido para asegurarse que el contenido no representa un solo punto de vista u opinión estrecha o cerrada. El repasador proveyó sugerencias que el contribuidor principal puede integrar en el modulo.

El repasador de este modulo lo fue el Dr. Wesley D. Tracy. El Dr. Tracy ha sido autor asociado de varios libros sobre la formación espiritual: The Upward Call: Spiritual Formation and the Holy Life, escrito con Moris Weigelt, Janine Tartaglia, y Dee Freeborn, el cual fue publicado en el 1994 por Beacon Hill Press y ya ha sido publicado por varias ediciones en Inglés y Español. El Dr. Tracy fue el autor principal Reflecting God, un libro de texto para laicos sobre la formación espiritual publicado por Beacon Hill Press y The Christian Holiness Partnership y auspiciado por 23 denominaciones de apoyo de CHP. Este libro es también apoyado por otras tres obras del Dr. Tracy: The Reflectin God Workbook, Reflectin God Leaders Guide y Reflection God Journal.

El Dr. Tracy ha logrado cinco grados de educación superior, incluyendo grados de Southern Nazarene University, Nazarene Theological Seminary, y dos doctorados de San Francisco Theological Seminary. Él ha publicado más de mil artículos y ha escrito o ha sido autor asociado de algunos 25 libros. Él ha servido como pastor, editor de ocho publicaciones cristianas, como profesor en MidAmerica Nazarene University, Nazarene Theological Seminary, al igual que en

proyectos especiales de educación de adultos en Europa, América Latina y Asia.

Breve Historia de la Revisión

Al principio del 2004, Tercera Revisión, versión presente,
Al final del 2003, Segunda Revisión, los Copyright
fueron transferidos a Nazarene Publishing House
A mediados del 2003, Primera Revisión,

- Las lecciones, Introducción, el formato fue establecido.

Declaración de Resultados para el Módulo

Históricamente, la teología ha sido conocida como “la Reina de las Ciencias.” Si la llamamos así hoy parecería demasiado de dramático, todos los pastores que se están entrenando estarían de acuerdo que la base básica en la teología cristiana es esencial. Todo lo que hace el pastor- orar, aconsejar, predicar, dirigir en la adoración- puede y en un sentido tiene que ser entendido teológicamente. Ya sea que se reconoce o no, las implicaciones teológicas se demuestran a sí mismas a través de toda la tarea pastoral, desde lo primero hasta lo último, de los más alto a lo más bajo, desde el frente hasta la parte de atrás, de lado a lado. Es mucho reclamar que la teología es “el único juego en el pueblo” en cuanto a lo que le interesa al pastor, sin embargo ningún otro juego tiene sentido sin el conocimiento teológico.

Aún una tarea que no parezca teológica como dirigir la reunión de la Junta, puede ser ocasión para la reflexión teológica. Como ejemplo, los enfoque corrientes para acercarse a Dios como Trino sugiere que la Trinidad es en sí el modelo para una comunidad perfecta humana, siendo una que siempre funciona, actúa y cree como una. Aplicando esto a la reunión de la Junta, esto significa que el pastor no domina la reunión siempre, pero comparte colegialmente con todos los presentes, trabajando con ellos hacia un consenso y hasta una unanimidad.

Se ha dicho que la teología práctica es “la corona de joyas” de todos los estudios teológicos. Estos dos módulos no son, estrictamente hablando, cursos en teología práctica, pero la dimensión práctica de la teología se debe mantener en la perspectiva.

El teólogo Nazareno, reconocido, J. Kenneth Grider, le gustaba hablar de la teología usando ropa de trabajo

de agricultor, y esta forma hogareña es exactamente correcta. Albert Outler ha definido bien la teología de Juan Wesley como un ejemplo de la “teología de la gente común” como lo mejor. Con relación a la teología de Wesley como un todo, “divinidad práctica”, es la palabra que hay que tener en mente.

Las Esperanzas Comprensivas de estos dos Módulos

1. Estudiar la gran herencia y la gran tradición de la teología ortodoxa cristiana. Nuestro estudio tocará el fundamento bíblico, los desarrollos históricos selectos, algunos problemas contemporáneos y declaraciones hechas de nuevo.
2. El tono de estos dos módulos es intencionalmente pacífico (llevando al consenso y a la paz) en vez de polémico (buscando el pleito y el conflicto y enfatizando los desacuerdos con otras tradiciones cristianas). Para usar una frase trillada, esto quiere decir que estamos más interesados en edificar puentes que paredes. Doctrinas como la Trinidad de Dios, Jesús completamente divino y completamente humano, la realidad del pecado, y Jesús como el ungido de Dios como Redentor son universalmente aceptadas a través de todo el panorama cristiano.
3. Habiendo dicho esto, los distintivos wesleyanos como la gracia previniente y la entera santificación serán enfatizados en donde sea apropiado.
4. Para entender algo en cuanto a como los teólogos trabajan y lo que hacen los teólogos, lo cual también significa apreciar la obra de pensar teológicamente. Deseamos apreciar la teología como una disciplina intelectual como también práctica.
5. Es un eslabón importante entre la teología cristiana y la ética y la adoración.
6. En ocasiones nos envolveremos en algunos análisis de cultura.
7. Sobre todo, la meta de un conocer más profundamente al Dios Trino debe motivar todos nuestros impulsos. Recuerde que Soren Kierkegard dijo: “Solo lo que me edifica es verdad para mí.” Esta es nuestra meta: la verdad edificante.

Al comenzar, consideremos lo que asumimos que nos gobierna

Virtualmente toda teología sistemática tiene dos o tres énfasis centrales que sirven para gobernar y guiar todo lo que se dice, reclama, y se articula por tal teología en particular. La teología Wesleyana o Nazarena muchas veces ha sido dirigida por:

- La gracia de Dios, especialmente el punto de vista Wesleyano de la gracia previniente.
- La esperanza de que la teología cristiana pueda verse como un todo integrado. El “ordo salutis” (del Latín, significando “el orden de salvación”) es para la teología Nazarena el principio organizador del todo.

En “El Camino de Salvación Escritural”, Juan Wesley expresó el orden de salvación en términos con fluidez y dinámicos: “Para que la salvación de la cual se habla aquí se pueda extender a toda la obra de Dios, desde el principio de la gracia obrando en el alma hasta que es consumada en la gloria.” Los Nazarenos muchas veces han enfatizado los dos momentos de justificación (la santificación inicial y la entera santificación (la perfección cristiana). La cita de Wesley significa que estos dos “momentos” necesitan ser considerados en el contexto más amplio del drama completo de la salvación.

- El significado clásico de la teología es que es simplemente el estudio de Dios. Intentar estudiar a Dios puede significar muchas cosas, pero no puede significar solo un enfoque intelectual y racional de Dios. Conociendo a Dios por medio de la experiencia siempre ha sido importante para los Nazarenos. Estudiar a Dios también nos debe llevar a adorarlo. Lo ortodoxo (la doctrina correcta) no se puede separar finalmente de la Doxología, que es la adoración correcta y verdadera de Dios. Estas se deben casar para la conducta y acción correcta, que es la Ortopraxis. Estas tres realidades—Doxología, Ortodoxia, y Ortopraxis—en alguna forma funcionan como una “trinidad santa” del método y formulación teológica. Pueden ser conceptualizadas separadamente, completas.
- Phineas F. Bresee creía que la teología Nazarena se debía caracterizar por esta sentencia, la cual no se originó con él, pero que reflejaba su forma de hacer la teología y el desarrollar el ministerio cristiano: en lo esencial la unidad, en lo no esencial libertad, en todas las cosas amor.

Materiales del Modulo

Nosotros hemos tratado de diseñar este módulo para que sea flexible y fácil de adaptarse a su situación. Para cada lección, hay varias piezas de apoyo, que simplemente se les llama "recursos." Estos se pueden usar en diferentes maneras. Los recursos se han incorporado en la guía del estudiante de este módulo. El pastor-maestro en el proceso de su preparación para la clase debe de familiarizarse con la guía del estudiante.

Una de las razones en el diseño de este módulo es para el beneficio de los diferentes centros de educación ministerial. Nosotros entendemos que los maestros alrededor del mundo son llamados a enseñar cursos que no están en sus áreas de especialización, pero que los enseñan porque quieren ver y contribuir en la preparación ministerial de pastores y el desarrollo de líderes. La educación en los centros de estudios ministeriales básicamente responde al crecimiento rápido de la iglesia. Nosotros queremos proveer este módulo como recurso para los educadores que enseñan en los centros de estudios ministeriales del distrito. Si este modulo puede ayudar a otras instituciones de educación ministerial, eso también está bien.

Otra de las razones en el desarrollo de este módulo es equipar a los educadores de diferentes grupos étnicos. Nosotros creemos que una clase como esta, es mejor enseñada y contextualizada por una persona del mismo trasfondo cultural del grupo de estudiantes.

Hay muy buenos ministros y pastores que son líderes en nuestras iglesias pero que no han tenido la oportunidad de obtener títulos académicos en teología o en disciplinas de la religión, pero que tienen la habilidad para especializarse en la enseñanza efectiva de este módulo. Nosotros queremos que usen este módulo y que lo contextualicen para que sea más dinámico y relevante para el contexto cultural y educacional de los estudiantes.

Intended Outcomes for the Module

Este modulo contribuye al desarrollo de las siguientes habilidades como son definidas en el Libro de Recurso para el Desarrollo Ministerial (U.S. Sourcebook for Ministerial Development)

Los Resultados que se Esperan del Programa

- CN 18 Habilidad de nombrar y explicar los Artículos de Fe de la Iglesia del Nazareno
- CN 19 Habilidad de identificar y explicar las características principales de la naturaleza de Dios, Cristo, el Espíritu Santo, la Persona Humana, Pecado, Salvación, la Vida Cristiana, la Iglesia y los Sacramentos y la Escatología.
- CN 20 Habilidad para reflexionar teológicamente acerca de la vida y del ministerio.
- CN 21 Habilidad para demostrar entendimiento de las fuentes de la reflexión teológica, su desarrollo histórico, y sus expresiones contemporáneas.
- CN 22 Habilidad para articular las características distintivas de la teología Wesleyana.
- CN 23 Habilidad de identificar y explicar la doctrina de Santidad desde la perspectiva Wesleyana
- CP 10 Habilidad de sintetizar, analizar la razón lógicamente para discernimiento, evaluación, y resolver problemas y vivir con las ambigüedades.
- CP 11 Habilidad para analizar la validez de los argumentos e identificar sus proposiciones y sus consecuencias.
- CP 17 Habilidad de tener visión, orden, participar y dirigir en la adoración basada en la teología contextualizada.

Declaraciones de Resultados que se Esperan

- Habilidad de integrar las Escrituras, tradición, razón y la experiencia para la reflexión teológica.
- Habilidad para describir el lugar de la teología sistemática (o cristiana) en la vida de la iglesia.
- Habilidad para reflexionar sistemáticamente sobre la fe cristiana.
- Habilidad para reflexionar sobre actividades específicas en el ministerio pastoral y descubrir fundamentos adecuados para la acción apropiada.
- Habilidad para dar un razonamiento teológico para dirigir a la iglesia a ser misionera (o misional)
- Habilidad para integrar las disciplinas Wesleyanas en las prácticas que están enriqueciendo, significativamente, la jornada espiritual personal.
- Habilidad para reflexionar sistemática y comprensivamente acerca de la naturaleza y contenido de la fe cristiana, y hacerlo por el nombre de la Iglesia de Cristo y Su Mundo.
- Habilidad para discernir tendencias teológicas en la cultura más amplia, especialmente cuando estas tendencias impactan el progreso del ministerio cristiano.

- Habilidad para defender la fe histórica cristiana. La Teología Cristiana 1 no es primordialmente una aventura apologética, aunque todo el que toma este curso tiene que salir con un sentido definido sobre la integridad de la fe cristiana, que necesariamente se traducirá en la habilidad para ser un defensor de la fe a un grado u otro.

Lecturas Recomendadas

Cada modulo del Curso Modular de Estudios esta preparado para que sea el libro de texto independiente. Esto no quiere decir que los módulos son irrelevantes a los libros de texto, o que el contenido del modulo no se puede enriquecer seleccionando y requiriendo que los estudiantes estudien un libro de texto juntamente con las lecciones provistas en la guía del Instructor. Si este modulo es ajustado para ser usado fuera de los Estados Unidos y para los que hablan y entienden el inglés, un libro de texto especifico, tal vez no esté disponible en el idioma de los estudiantes. Por eso, el modulo no depende de un libro de texto. El Instructor puede escoger un libro de texto con una teología sana que pueda estar disponible para los estudiantes.

La lista de libros que sigue con autores Nazarenos son usados extensamente en estos módulos sobre la teología cristiana. Proveen en entendimiento rico de la teología para el estudio en estos módulos y también servirán como referencias para la carrera de estudiante. Cuando sea posible, deben ser parte de la biblioteca personal de cada pastor Nazareno.

Dunning, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness: A Wesleyan Systematic Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1988.

Grider, J. Kenneth. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1994.

Lodahl, Michael. *The Story of God: Wesleyan Theology and Biblical Narrative*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1994.

Staples, Rob L. *Outward Sign and Inward Grace*. Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 1991.

Staples, Rob L. *Words of Faith: An Easy Reference to Theological Terms*. Kansas City: Beacon Hill Press, 2001.

Wynkoop, Mildred Bangs. *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1972.

Horarios Sugeridos par el Curso

Cada lección del módulo está diseñada para 90 minutos. Cada lección contiene introducción, desarrollo y conclusión. Las lecciones tienen secuencias. Cada lección asume que el estudiante domina el material de las lecciones previas. Las lecciones pueden agruparse en diferentes formas para acomodar el horario de los alumnos.

Cuando las lecciones se enseñan en horarios regulares o en el formato de curso intensivo, el educador tiene que ajustar la asignación de las tareas en vista de que los estudiantes no tendrán tiempo entre una lección y otra para cumplir sus asignaciones. Es muy importante que el educador prepare y planee sus lecciones con anticipación.

A continuación algunas sugerencias para organizar las sesiones de clases (hay varias formas).

1. En residencia. El grupo puede reunirse dos veces a la semana por 90 minutos. Presente una lección por sesión. Tiempo total de 9 semanas.
2. Centros de estudios ministeriales. Las clases pueden reunirse una vez a la semana durante las noches de 3 a 3½ horas. Presente una lección por sesión con un receso. Los estudiantes viajarán a una localidad central y, por lo tanto, haga el mejor uso del tiempo. 9 semanas en total.
3. Cursos intensivos. Organice las sesiones de clases en cinco días consecutivos de tal manera que cumplan con el promedio de 26 horas para el curso incluyendo los recesos. Los estudiantes tendrán que completar sus asignaciones de lecturas antes de llegar al centro de estudios. Las asignaciones escritas pueden entregarse 30-60 días después de finalizar el curso.

El módulo está dividido en 17 lecciones. El desarrollo de estas unidades puede verse en el cuadro siguiente. Se provee un espacio para llevar el horario de las sesiones de clases.

Fecha	Lección
	1. La Persona de Jesucristo, Parte 1
	2. La Persona de Jesucristo, Parte 2
	3. La Persona de Jesucristo, Parte 3
	4. El Significado de la Expiación
	5. Expiación y Gracia
	6. El Camino de Vida
	7. Justificación, Adopción y Resurrección
	8. Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana
	9. Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación
	10. Teología del Espíritu Santo, Parte 1
	11. Teología del Espíritu Santo, Parte 2
	12. Doctrina de la Iglesia, Parte 1
	13. Doctrina de la Iglesia, Parte 2
	14. Teología de los Sacramentos, Parte 1
	15. Teología de los Sacramentos, Parte 2
	16. Escatología
	17. Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena

La Guía del Maestro

Nota: Es muy importante recordar que las actividades ayudarán en el aprendizaje del estudiante. Esto significa que usted no dependerá solo de su información, sino de la dinámica de participación de los estudiantes. El enfoque del módulo es ayudar al estudiante. Su función como maestro es diseñar un ambiente donde los estudiantes puedan aprender. Algunas veces usted dictará la lección, otras veces dirigirá la discusión, y en otros casos facilitará la dinámica de grupo de los estudiantes. Este formato educacional ayudará a que el estudiante se involucre en el proceso de su aprendizaje. El aprendizaje es una dinámica de grupo.

La guía del maestro se ha escrito para guiar al educador(a) para la preparación de la enseñanza de este módulo. Contiene un plan de lecciones completas y recursos para proveer una base sólida para la presentación del tópico. Usted necesita preparar cada lección con anticipación para manejar el tema de cada lección. Con frecuencia se sugieren lecturas para el educador o usted puede añadir otras referencias que usted desee insertar en la lección. Las preguntas de discusión están acompañadas de posibles respuestas; también puede añadir o compartir sus propias experiencias ministeriales, o de algunas otras fuentes.

Se diseñó la guía del maestro en un formato de dos columnas. La columna de la derecha contiene el material para dictar la lección, la descripción de las

actividades, y las preguntas de los estudiantes. En la columna de la izquierda están las sugerencias para el maestro. También están los ejemplos que usted puede usar de ilustraciones y conceptos del material de clase.

Puede añadir sus propias experiencias y las de los estudiantes.

Puede hacer uso de los espacios en blanco de la columna de la izquierda para que escriba sus propias notas.

La guía del maestro tiene tres componentes principales: La introducción, el plan de las lecciones, y los recursos de enseñanzas. Usted está leyendo la introducción de la guía, la cual provee la filosofía del estudiante adulto, información de cómo organizar el módulo e ideas y de cómo enseñar las lecciones.

Las lecciones como parte de la Guía del maestro están enumeradas con dos números, el primer número es el de la página y el segundo número corresponde a la lección, "3-5."

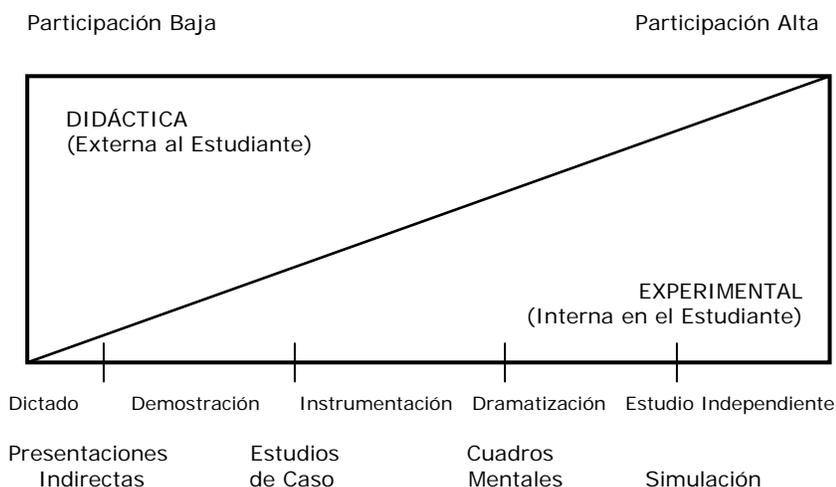
Los planes de las lecciones son completos en sí mismos. Ellos contienen el Bosquejo de la lección, Introducción, cuerpo y cierre. El Bosquejo de la lección provee el horario, los tópicos, las actividades de aprendizaje y la lista de los materiales de recursos en la Guía del Estudiante.

La introducción de la lección deberá llamar la atención del estudiante, orientarlo sobre un panorama general del contenido de la lección, presentar los objetivos de la lección, y prepararlo para las actividades de aprendizaje.

El cuerpo de la lección es la base del contenido de la lección. La clave es mantener al estudiante involucrado. Aún cuando se está dictando la lección, haga preguntas para poner a pensar al estudiante acerca del contenido y no solamente para escuchar la lección.

El siguiente cuadro demuestra el concepto de aprendizaje en la participación del estudiante cuando se usan diferentes métodos de enseñanzas. Cuando se dicta la lección se requiere una participación mínima del estudiante; con el estudio independiente, se requiere que el estudiante tenga la mayor participación.

CONTINUO METODOLÓGICO



Una variedad de actividades de aprendizaje se usan para presentar la información y permitir que los estudiantes experimenten con su nuevo conocimiento. Cada persona tiene su preferencia en el proceso del aprendizaje y el trasfondo de su experiencia será un filtro en cuanto a lo que realmente pueda aprender. La variedad de actividades ayuda al estudiante adulto a adaptarse a la tarea del aprendizaje—escuchar, participar, leer, discutir y una combinación de todo esto. El estudiante debe de tener la oportunidad de probar y clarificar lo que está aprendiendo a través de hablar con el maestro y compañeros de clase y poner en práctica el conocimiento aprendido lo más pronto posible.

En el cierre de la lección se provee un tiempo para preguntas y respuestas, repasar la información, conectar la lección con las próximas lecciones, las asignaciones de tareas y los puntos finales.

Las asignaciones de tareas son importantes para las actividades del aprendizaje. Estas asignaciones proveen al estudiante la oportunidad de sintetizar el aprendizaje del salón de clase. Trabajando en estas asignaciones se extiende la experiencia del aprendizaje más allá del tiempo en el salón de clase.

El estudiante—especialmente el estudiante adulto—necesita con frecuencia la retroalimentación de su aprendizaje. La interacción con los otros estudiantes ayuda a refinar lo que él o ella están aprendiendo. La retroalimentación del maestro es crucial para reforzar el aprendizaje del estudiante y para que persevere en el programa de estudios ministeriales.

Es la responsabilidad del maestro de este módulo entregar al estudiante en un tiempo adecuado los resultados de las asignaciones de las tareas para reforzar el aprendizaje del estudiante. Revisar y responder a las tareas le proveerá al maestro información en cuanto a cómo los estudiantes están progresando en el proceso del aprendizaje.

Los módulos han sido preparados para los estudiantes ministeriales que están buscando las credenciales de ordenación y no un título académico. Por lo tanto, las calificaciones con letras o números no son apropiadas. La respuesta del instructor a las asignaciones de los estudiantes debe ser bien pensada y en su mayoría por escrito. El propósito será siempre refinar y afirmar el proceso de aprendizaje del estudiante.

Los recursos de enseñanza en la guía del estudiante. Cada hoja de recurso está enumerada con la lección donde primeramente se usa el recurso. El primer número pertenece a la lección, seguido del número del recurso, "2-1."

Usted debe de determinar cómo usará cada recurso en su contexto. Si tiene acceso a un retro-proyector de lámina o proyector de "power point", use cualquiera de estos dos instrumentos didácticos para ayudar al aprendizaje.

La guía del estudiante para este módulo contiene el prólogo a la serie, reconocimientos, sílabos, la sección de recursos, objetivos de la lección, y las asignaciones. Una copia de la Guía del Estudiante deberá proveerse a cada estudiante.

Recomendación para fotocopiar el material del módulo. Usted puede foto copiar cualquier parte de esta guía del maestro como usted crea conveniente. Es recomendable que imprima cada lección para su preparación y para enseñar el módulo.

También asegúrese que los estudiantes tengan fotocopia de la Guía del Estudiante desde el primer día de clase. Es obvio que usar el formato de fotocopiar por ambos lado, ayudará a reducir el costo.

Una Agenda Escondida

Aspectos escondidos del currículo . . . porque de la manera que enseñamos se enseña

En cada lección hay ciertas pautas metodológicas y del ambiente de la clase que se deben considerar.

Primero, considere el arreglo del salón de clase. Cuando sea posible hágalo de una forma que invite al sentido de comunidad. En círculo o alrededor de las mesas es una buena forma para lograr este propósito. Si la clase es muy numerosa, arregle las sillas dejando espacio suficiente para facilitar la movilización para cuando se hagan los arreglos de los pequeños grupos.

Segundo, considere cómo se presenta usted como maestro. Su forma de vestir, sus gestos, donde se ubica cuando está dictando la lección son aspectos que transmiten un mensaje. Usted debe considerar estos aspectos para transmitir el mejor mensaje a los estudiantes. La educación ministerial, no es transmitir solamente información, sino ser ejemplo a los estudiantes en el proceso de su formación ministerial. Hable naturalmente. Ponga atención a los estudiantes en sus comentarios, gestos y sobre todas las cosas valorícelos como personas. Aprenda sus nombres. Motívelos para que participen. Recuerde que usted está modelando para ellos, y de la forma que usted enseñe y se conduzca les enseñará más que las palabras que usted dice.

Tercero, Ore en cada sesión de clase invitando la presencia del Espíritu Santo al salón de clase.

Cuarto, el compartir historias como actividad de aprendizaje ayuda al estudiante a reflexionar en su propia experiencia cristiana. Esto es una forma de establecer y desarrollar el sentido de comunidad

Cuando la clase se ha excedido de 90 minutos, es tiempo para un receso. El receso entre cada segmento es un buen tiempo para el compañerismo y la formación y fortalecimiento de la relación como comunidad. Durante este tiempo, manténgase a la disposición de los estudiantes. Haga arreglos para el preparativo para del café y los refrescos; esto ayuda al ambiente del compañerismo y para preparar a los estudiantes para el siguiente segmento. Recuerde que son adultos y han trabajado fuerte todo el día y la semana.

El Diario: La Llave para la Formación Espiritual

El diario es una asignación mayor en cada módulo para la preparación al ministerio de los Cursos Ministeriales. Es el elemento que ayudará a la integración espiritual y

a la aplicación ministerial del contenido de cada módulo, ya sea que el módulo se concentre en Contenido, Competencia, Carácter o Contexto. El diario asegura el proceso del componente “Ser, Saber, y Hacer”, y es parte de cada módulo, del cual usted participe. ¿Qué es un diario y cómo puede lograrse con significado?

El Diario: Una Herramienta para la Reflexión e Integración Personal

El sílabo contiene esta explicación del diario. El diario provee el componente de la formación espiritual del módulo y es una parte integral en el proceso de la experiencia del aprendizaje.

Pida que los estudiantes lean la sección del diario durante la revisión del sílabo en la lección 1, y enfatice que el diario es una asignación para cada lección del módulo.

Cuando asigne las tareas de cada lección, asigne escribir el diario cada vez que la clase se reúna.

La participación en el curso de estudio es el corazón de su preparación ministerial. Para completar cada curso se le pedirá que escuche conferencias y lea varios libros, y que participe en discusiones, haga trabajos escritos y tome exámenes. La meta es dominar los contenidos.

Otra parte, igual de importante, de la preparación ministerial es la formación espiritual. Algunos llamarán a la formación espiritual, devocionales, mientras que otros le llaman crecimiento en la gracia. Cualquiera que sea la manera cómo llame a este proceso, esta se refiere al cultivo intencional de su relación con Dios. El trabajo de curso será valioso para agregar a su conocimiento, sus habilidades y su habilidad para realizar su ministerio. El trabajo espiritualmente formativo tejerá todo lo que usted aprenda en la tela de su ser, permitiendo a su educación fluir de su mente hacia su corazón y hacia aquellos a quien usted sirve.

Aunque hay muchas disciplinas espirituales para ayudarle a desarrollar su relación con Dios, escribir un diario espiritual es una herramienta esencial para unir a todas ellas. Escribir el diario significa simplemente guardar un registro de las experiencias y las intuiciones que usted ha ganado a lo largo del camino. Es una disciplina, pues requiere una buena cantidad de trabajo que fielmente se debe invertir en la realización del diario. Muchas personas confiesan que esta es una práctica que dejan de practicar debido a las presiones que vienen de sus otras muchas ocupaciones. Incluso, cinco minutos diarios invertidos en su diario pueden hacer una gran diferencia en su educación y su desarrollo espiritual. Permítanme explicar.

Considere el tiempo invertido en su diario como si fuera tiempo compartido con su mejor amigo. Dentro de sus páginas usted podrá escribir sus sinceras y francas reacciones a los eventos del día, las nuevas comprensiones que usted obtiene en las clases, una cita escogida de algún libro, un ajá, ajá que viene a

usted cuando dos ideas son conectadas. No es como un diario corriente en el que se registran los acontecimientos diarios, sino un diálogo personal. Es el almacén para todos sus pensamientos, reacciones, oraciones, visiones, y planes. Aunque a algunas personas, les gusta tener diarios algo complicados, con una sección para cada tipo de reflexión, otros encuentran que un comentario sencillo es más valioso. En todo caso, siempre apunte la fecha y el lugar para cada registro que haga en su diario. Esto le ayudará para cuando llegue el momento de revisar sus pensamientos.

Es conveniente conversar un poco en cuanto a la logística de la escritura de un diario espiritual. Todo lo que necesitará para comenzar es un lápiz y un papel. Algunos prefieren las hojas sueltas con tres agujeros para colocar en un cartapacio, mientras que otros prefieren un cuaderno con espiral, mientras que otros disfrutan utilizando un cuaderno para composición. Cualquiera que sea el estilo que utilice, lo más importante es desarrollar un patrón que trabaje para usted.

El establecimiento de un tiempo y un lugar para escribir su diario es esencial. Si no hay un espacio específico asignado para escribirlo, su diario simplemente no se realizará con la regularidad necesaria como para que valga la pena. Parece natural invertir tiempo en escribir el diario al final del día, cuando usted puede cernir todo lo que ha transpirado. Sin embargo los compromisos familiares, actividades nocturnas y el cansancio pueden interferir con este espacio de tiempo. Las mañanas ofrecen otra posibilidad. El dormir filtra muchas de nuestras experiencias y conclusiones del día anterior, y registrarlas será la primera cosa a hacer en la mañana. Junto con el tiempo devocional, escribir el diario espiritual le permite a usted comenzar a tejer sus experiencias con la Palabra de Dios, y también con el material del curso que usted ha estado preparando en el quemador de su mente. Probablemente usted encontrará que llevar su diario consigo le permitirá a usted apuntar esas ideas que se vienen en distintos momentos a lo largo del día.

Parece que hemos estado diciendo que el Diario se debe escribir a mano. Algunos se estarán preguntando si se puede hacer en la computadora. Tradicionalmente hay una conexión natural entre el lápiz y el papel. Es más personal, directo, estético. Es flexible, portátil y disponible.

Con el uso regular, el diario se convierte en el almacén de su jornada. Así como es de importante hacer los registros regularmente, igual de valioso es revisar su trabajo. Lea al final de la semana todos los apuntes de esa semana. Haga una declaración sumaria y note los movimientos del Espíritu Santo en su propio crecimiento. Haga una revisión mensual de su "diario" cada treinta días. Esto podría hacerse mejor en un retiro de medio día, en el que pueda devotamente enfocar sus pensamientos en la soledad y el silencio. A medida que lo haga, usted podrá ver el valor acumulado de la Palabra, su trabajo en el curso, y su experiencia en el ministerio, en una manera que usted no habría considerado posible. Esto es integración: tejer el desarrollo de la fe con el aprendizaje. La integración mueve la información desde su cabeza a su corazón, para que el ministerio sea un asunto de "ser", más que solamente de "hacer". Escribir su diario le ayudará a contestar la pregunta central de la educación: "¿Por que hago lo que hago cuando lo hago?"

El diario espiritual es el pivote de la preparación ministerial. Su diario es la crónica de su jornada a través de la madurez espiritual y la preparación académica. Estos volúmenes tendrán ricos acercamientos que pondrán los elementos de su educación juntos. Un diario es la herramienta para la integración. ¡Qué pueda valorar el proceso de escribir su diario!

Bibliografía

African American Theology—A Bibliographic Note:
James H. Cone is the outstanding figure here. Virtually anything he has written will be instructive. His short essay "God Is the Color of Suffering" in *The Changing Face of God*, ed. Frederick W. Schmidt, Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000, is a good place to begin.

His two best-known books may be *A Black Theology of Liberation* and *Black Theology and Black Power*. Along with Gayraud S. Wilmore, Cone edited a helpful collection called *Black Theology: A Documentary History, 1966-1979*.

Aulen, Gustav. *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*. Trans. A. G. Hebert. London: SPCK, 1950. American edition: Macmillan Co., 1961.

- Barth, Karl. *Evangelical Theology, An Introduction*. Trans. Grove Foley. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.
- Bassett, Paul M. *Holiness Teaching: New Testament Times to Wesley, Great Holiness Classics, Volume One*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1997.
- Berkhof, Hendrikus. *Christian Faith: An Introduction to the Study of the Faith*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1979.
- Berryman, Phillip. *Liberation Theology*. Philadelphia: Temple University Press, 1987. This is a standard work in this field with lots of good information.
- Bevans, Stephen B. *Models of Contextual Theology*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1992. Discusses five different ways in which Christian theology interacts with the surrounding culture where it finds itself. Of the five discussed, the Nazarene view is probably the closest to what Bevans calls "The Translation Model."
- Birnbaum, David. *God and Evil: A Unified Theodicy/Theology/Philosophy*. Hoboken, NJ: Ktav Publishing House, 1989. This is a Jewish theodicy. While it does not have the full benefits of Christian insight and proclamation, its statement of the problem of evil is valuable.
- Bloesch, Donald G. *Essentials of Evangelical Theology, Volume 1: God, Authority, and Salvation*. San Francisco: Harper and Row, 1982, 1978.
- _____. *God the Almighty: Power, Wisdom, Holiness, Love, Book 3 of Christian Foundations*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1995.
- _____. *Jesus Christ: Savior and Lord*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997.
- Boff, Leonardo, and Clodovis Boff. "Key Themes of Liberation Theology," from *From Christ to the World: Introductory Readings in Christian Ethics*, ed. Wayne G. Boulton, Thomas D. Kennedy, and Allen Verhey. Grand Rapids: Eerdmans, 1994, 474-82. The Boff brothers are Brazilian priests. This selection is from their book *Introducing Liberation Theology*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1986, which is worth consulting.

- Bonhoeffer: Agent of Grace*, a film from Augsburg Fortress, Minneapolis, distributed by Vision Video, P.O. Box 540, Worcester, PA 19490.
www.gatewayfilms.com
- Borgen, Ole E. *John Wesley on the Sacraments*. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1985.
- Braaten, Carl E. *No Other Gospel! Christianity Among the World's Religions*. Minneapolis: Fortress Press, 1992. From a distinguished Lutheran writer.
- Brown, Robert McAfee. *Theology in a New Key: Responding to Liberation Themes*. Philadelphia: Westminster Press, 1978. Written by a well-known liberal American Protestant, giving a sympathetic treatment of liberation theology, largely written for a North American audience.
- Carr, Anne E. *Transforming Grace: Christian Tradition and Women's Experience*. New York: Continuum, 1996. (On feminist theology)
- Carter, Charles W. "Culture and Theological Education," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 14, No. 2, Fall 1979.
- _____. "Hamartiology," in *A Contemporary Wesleyan Theology, Volume One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983.
- Carter, Charles W., and Everett N. Hunt, Jr. "The Divine Mandate," in *A Contemporary Wesleyan Theology: Biblical, Systematic, and Practical, Volume Two*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983. This chapter represents a theology of mission, more than an investigation of Christianity among the religions of the world.
- Cobb, John B., Jr. *Grace and Responsibility: A Wesleyan Theology for Today*. Nashville: Abingdon, 1995.
- Cobb, John B., Jr., and David Ray Griffin. *Process Theology: An Introductory Exposition*. Philadelphia: Westminster Press, 1976. (On process theology)
- Cousins, Ewert H., ed. *Process Theology: Basic Writings*. New York: Newman Press, 1971. (On process theology)
- Cox, Leo G. *John Wesley's Concept of Perfection*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1964.

Cross, F. L., and E. A. Livingstone (eds). *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. New York: Oxford University Press, 1997.

Cunningham, Floyd T. "Interreligious Dialogue: A Wesleyan Holiness Perspective," in *Grounds for Understanding: Ecumenical Resources for Responses to Religious Pluralism*, ed. S. Mark Heim. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Deschner, John. *Wesley's Christology: An Interpretation*. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

Dunning, H. Ray. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988.

_____. "A New Look at Justification," *The Preacher's Magazine*, Sept/Oct/Nov 1993, 4-7.

_____. *Reflecting the Divine Image: Christian Ethics in Wesleyan Perspective*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.

_____. "Presuppositions of a Wesleyan Eschatology," in *The Second Coming: A Wesleyan Approach to the Doctrine of Last Things*. Ed. H. Ray Dunning. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1995.

_____, ed. *The Second Coming: A Wesleyan Approach to the Doctrine of Last Things*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1995.

_____. "Systematic Theology in the Wesleyan Mode," in *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 17, No. 1, Spring 1982, 15-22.

Dulles, Avery. *Models of the Church, Expanded Ed.* New York: Image Books, 2002.

Erickson, Millard. *Christian Theology, Vol. 3*. Grand Rapids: Baker Book House, 1983-.

Flemming, Dean. "Foundations for Responding to Religious Pluralism," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 31, No. 1, Spring 1996, 51-75.

Flew, Anthony. *God and Philosophy*. New York: Dell Publishing, 1966. Flew is a British philosopher who is critical of the claims of Christianity. For "the other side of the story," Flew is worth consulting.

- Flew, R. Newton. *The Idea of Perfection in Christian Theology*. New York: Humanities Press, 1968.
Discussion of John Wesley's view of sin.
- Greathouse, William M. *Wholeness in Christ: Toward a Biblical Theology of Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998.
- Grenz, Stanley J. *The Social God and the Relational Self: A Trinitarian Theology of the Imago Dei, Volume One of The Matrix of Christian Theology*. Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 2001.
- Grenz, Stanley J., and Roger E. Olson. *20th Century Theology: God and the World in a Transitional Age*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1992. A helpful text detailing many theological developments in the 20th century. This will be excellent background reading on such 20th-century theological "giants" as Karl Barth, Paul Tillich, Dietrich Bonhoeffer, Reinhold Niebuhr, Emil Brunner, Jurgen Moltmann, and Wolfhart Pannenberg.
- Grider, J. Kenneth. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994.
- _____. "The Nature of Wesleyan Theology," in *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 17, No. 2, Fall, 1982, 43-53.
- Gutierrez, Gustavo. *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation. Revised Edition with a New Introduction*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1988. The book that started a theological movement.
- Harper, Steve. *John Wesley's Message for Today*. Grand Rapids: Zondervan, 1983.
- Harris, Murray J. *Jesus as God: The New Testament Use of Theos in Reference to Jesus*. Grand Rapids: Baker Books, 1992.
- Hartshorne, Charles. *Omnipotence and Other Theological Mistakes*. Albany, NY: State University of New York Press, 1984. (On process theology)
- Hasker, William. "A Philosophical Perspective," in *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*, by Clark Pinnock and others. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994. This essay does not discuss the arguments for the existence of God in detail, but does give helpful background on many of the divine attributes that

have been taken up and discussed in connection with the arguments. Also some information on process theology.

Hastings, Adrian, et al., eds. *The Oxford Companion to Christian Thought*. New York: Oxford University Press, 2000.

Hick, John. *Evil and the God of Love, Rev. Ed.* San Francisco: Harper San Francisco, 1977. Hick is today a more or less notorious liberal, but was not so liberal when writing this book. It proposes a theodicy for today after excellent summaries of what Hick identifies as the two main theodicies in the Christian past, Irenaeus and Augustine.

_____. *God Has Many Names*. Philadelphia: Westminster Press, 1980. Readable, but very liberal, essays and addresses from one of the main theoretical voices of the pluralist persuasion.

Hick, John, and Brian Hebblethwaite, eds. *Christianity and Other Religions: Selected Reading*. Philadelphia: Fortress Press, 1981. These readings present a cross-section of views. The essay by Karl Barth may be of special interest. Other established writers such as Karl Rahner, Paul Tillich, Jurgen Moltmann, Wilfred Cantwell Smith, and John Hick are represented.

Holmes, Arthur F. *Fact, Value, and God*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997. This excellent book is perhaps more about philosophical ethics than about the philosophy of religion, but Holmes discusses in lucid prose many of the philosophers who have been concerned about the existence of God, and to that extent this is a valuable work.

Hundley, Raymond G. *Radical Liberation Theology: An Evangelical Response*. Wilmore, KY: Bristol Books, 1987. A criticism of liberation impulses from an evangelical standpoint.

Ingersol, Stan, and Wesley Tracy. *Here We Stand*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998. Offers comparative analyses of Nazarene doctrine and practices in relationship to the major Christian denominations as well as to major religions of the world.

Jenkins, Philip. *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. New York: Oxford University Press, 2002.

- Jenson, Robert W. *Essays in Theology of Culture*. Grand Rapids: Eerdmans, 1995. From a distinguished Lutheran theologian.
- Johnson, Elizabeth A. *Consider Jesus: Waves of Renewal in Christology*. New York: Crossroad, 1990.
- _____. *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. New York: Crossroad, 1992. A noteworthy work of feminist theology.
- Johnson, James Weldon. *Modern American Poetry*, ed. Louis Untermeyer. New York: Harcourt Brace and World, 1958. Available at www.poets.org/poems
- Johnson, Paul. *The Quest for God: A Personal Pilgrimage*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1996 (there is a USA edition available). Paul Johnson is a British historian and intellectual. He is Roman Catholic and evangelical in tone and spirit.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines, Rev. Ed.* San Francisco: Harper and Row, 1978.
- Kierkegaard, Søren. *Philosophical Fragments*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1967.
- Kinnamon, Michael, and Brian E. Cope, eds. *The Ecumenical Movement*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.
- Knitter, Paul F. *No Other Name? A Critical Survey of Christian Attitudes Toward the World Religions*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1985. For the most part a liberal treatment, although does consider the evangelical perspective in chapter 5.
- LaCugna, Catherine Mowry. *God for Us: The Trinity and Christian Life*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993. A great work of trinitarian theology by a Roman Catholic theologian. Especially strong on why the Trinity is important for soteriology, or the doctrine of salvation.
- _____. "The Practical Trinity," *The Christian Century*, July 15-22, 1992.
- Laird, Rebecca. *Ordained Women in the Church of the Nazarene: The First Generation*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1993. (On feminist theology)

Leupp, Roderick T. "The Bride of Christ: The Church and the Sacraments," *Holiness Today*, April 1999.

_____. "A Glorious Church?" *Holiness Today*, October 2003.

_____. *Knowing the Name of God*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.

_____. "The Living Stream of Tradition," *Holiness Today*, October 1999.

_____. "Preaching the Trinity," *Preacher's Magazine*, December/January/February 1996-97.

Lewis, C. S. *Mere Christianity*. New York: Macmillan, 1960.

_____. *The Problem of Pain*. New York: Simon and Schuster, 1996. (Available in many different editions)

Liberation Theology—A Bibliographic Note: The literature of liberation theology is immense and growing every month. The main publisher identified with the movement is Orbis Books of Maryknoll, NY. Browsing through the Orbis catalog or website will be helpful.

Lodahl, Michael. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994.

Macquarrie, John. *A Guide to the Sacraments*. New York: Continuum, 1997.

_____. *In Search of Humanity: A Theological and Philosophical Approach*. New York: Crossroad, 1983.

_____. *Principles of Christian Theology, Second Ed.* New York: Charles Scribner's Sons, 1977.

Maddox, Randy. *Responsible Grace*. Nashville: Kingswood Books, 1994.

_____. "Wesley and the Question of Truth or Salvation Through Other Religions," *Wesleyan Theological Journal*, Vol. 27, Nos. 1 & 2, Spring—Fall 1992, 7-29.

Manual 2005-2009, Church of the Nazarene. Kansas City: Nazarene Publishing House, 2005.

- Martin, Francis. *The Feminist Question: Feminist Theology in the Light of Christian Tradition*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994. (On feminist theology)
- Martin, Karl. *The Evangelical Church and American Popular Culture*. San Diego, CA: Point Loma Press, 2001.
- McGrath, Alister E. *Understanding the Trinity*. Grand Rapids: Zondervan, 1988.
- Menninger, Karl. *Whatever Became of Sin?* New York: Hawthorn Books, 1973.
- Moltmann, Jurgen. *The Church in the Power of the Spirit*, trans. Margaret Kohl. New York: Harper and Row, 1977.
- _____. *The Spirit of Life: A Universal Affirmation*. Trans. Margaret Kohl. Minneapolis: Fortress Press, 1992.
- Montague, George T. *The Holy Spirit: Growth of a Biblical Tradition*. New York: Paulist Press, 1976.
- Musser, Donald W., and Joseph L. Price, eds. *A New Handbook of Christian Theology*. Nashville: Abingdon Press, 1992.
- Nash, Ronald, ed. *Liberation Theology*. Milford, MI: Mott Media, 1984. A collection of ten essays, most of them critical of liberation theology.
- _____, ed. *Process Theology*. Grand Rapids: Baker Book House, 1987. (On process theology)
- Newbigin, Leslie. *The Open Secret: An Introduction to the Theology of Mission, Rev. Ed.* Grand Rapids: Eerdmans, 1995. Newbigin is one of the greatest missiologists and evangelists of the 20th century. Solidly evangelical.
- Niebuhr, H. Richard. *Christ and Culture*. New York: Harper and Brothers, 1951.
- _____. *The Kingdom of God in America*. New York: Harper Torchbooks, 1959.
- Novak, Michael. *Will It Liberate? Questions About Liberation Theology*. New York: Paulist Press, 1986. Most of the chapters in this book first appeared elsewhere as journal articles or speeches. Michael Novak is Roman Catholic, a first-rate intellect, and a

decided opponent of much of what liberation theology stands for.

Oden, Thomas C. *Life in the Spirit, Systematic Theology, Volume Three*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992.

_____. *The Living God, Systematic Theology, Volume One*. San Francisco: Harper and Row, 1987. Chapter 5 contains solid information on the biblical foundations of the doctrine of the Trinity.

_____. *Pastoral Theology: Essentials of Ministry*. San Francisco: Harper and Row, Publishers, 1983.

_____. *The Transforming Power of Grace*. Nashville: Abingdon Press, 1993.

_____. *The Word of Life: Systematic Theology, Volume Two*. San Francisco: Harper and Row, 1989.

Otto, Rudolf. *The Idea of the Holy*. New York: Oxford University Press, 1958.

Outler, Albert C., ed. *John Wesley*. New York: Oxford University Press, 1964.

_____. *Theology in the Wesleyan Spirit*. Nashville: Discipleship Resources—Tidings, 1975.

Pannenberg, Wolfhart. *Jesus—God and Man*. Philadelphia: Westminster Press, 1968.

Park, Andrew Sung. "The God Who Needs Our Salvation," in *The Changing Face of God*, ed. Frederick W. Schmidt. Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000. A work on Asian theology.

_____. *The Wounded Heart of God: The Asian Concept of Han and the Christian Doctrine of Sin*. Nashville: Abingdon Press, 1993. Western theology has nothing quite like the Korean idea of *han*, which means unrelieved suffering. This book will help to clarify the doctrine of sin.

Pelikan, Jaroslav. *Jesus Through the Centuries: His Place in the History of Culture*. New Haven, CT: Yale University Press, 1985. (A newer edition is available, as well as an illustrated edition)

_____. *The Melody of Theology: A Philosophical Dictionary*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

_____. *The Riddle of Roman Catholicism*. New York: Abingdon Press, 1959.

Peters, Ted. *God as Trinity: Relationality and Temporality in Divine Life*. Louisville, KY: Westminster/John Knox, 1993.

Peterson, David. *Possessed by God: A New Testament Theology of Sanctification and Holiness*. Grand Rapids: W. B. Eerdmans Pub. Co., 1995.

Pinnock, Clark, et al. "Systematic Theology," in *The Openness of God: A Biblical Challenge to the Traditional Understanding of God*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.

_____. *Flame of Love: A Theology of the Holy Spirit*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996.

Prokes, Mary Timothy. *Toward a Theology of the Body*. Grand Rapids: Eerdmans, 1996.

Purkiser, W. T., Richard S. Taylor, and Willard H. Taylor. *God, Man, and Salvation: A Biblical Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1977.

Ruether, Rosemary Radford. *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology*. Boston: Beacon Press, 1983. (On feminist theology)

Schmidt, Frederick W., ed. *The Changing Face of God*. Harrisburg, PA: Morehouse Publishing, 2000. This small book originated as five lectures. While none of the lecturers is an evangelical, and some may not even be Christian, they yet provide a very good overview of the current cultural scene regarding God. There are also five companion videos available, each of them 15-18 minutes in length.

Schwarz, Hans. *Christology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Shaw, Joseph M., R. W. Franklin, Harris Kaasa, and Charles W. Buzicky, ed. *Readings in Christian Humanism*. Minneapolis: Augsburg, 1982. A wide-ranging anthology of readings centered around the theme of Christian humanism.

Staples, Rob L. *Outward Sign and Inward Grace*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1991.

_____. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001.

Stevenson, Leslie, and David L. Haberman. *Ten Theories of Human Nature, Third Ed.* New York: Oxford University Press, 1998. Of particular interest are the chapters on the Bible, Plato, Kant, Marx, Freud, Sartre, and Skinner. Chapters on Hinduism and Confucianism are more relevant to those outside of North America. Konrad Lorenz on "Evolutionary Psychology" is the tenth chapter.

Swidler, Leonard, ed. *Toward a Universal Theology of Religion*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1987. Also filled with liberal perspectives, so should be used with some caution. See especially the essays by Wilfred Cantwell Smith, Leonard Swidler, Raimundo Panikkar, Paul F. Knitter, and Hans Kung.

Tanner, Kathryn. *Theories of Culture: A New Agenda for Theology*. Minneapolis: Fortress Press, 1997.

Taylor, Richard S., ed. *Beacon Dictionary of Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1983.

_____. *Exploring Christian Holiness, Volume 3: The Theological Formulation*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1985.

Tillich, Paul. *Theology of Culture*. New York: Oxford University Press, 1959.

Torrance, James B. *Worship, Community, and the Triune God of Grace*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997. Torrance is a Reformed and not a Wesleyan theologian, but this small book of lectures is very helpful in centering our worship on the triune God.

Trueblood, David Elton. *Philosophy of Religion*. New York: Harper and Brothers, 1957. An older work, but still valuable.

Truesdale, Al. "The Eternal, Personal, Creative God," in *A Contemporary Wesleyan Theology: Biblical, Systematic, and Practical, Volume One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983. This chapter is more about Christian theology than about the philosophy of religion. It may be consulted to help students see some of the similarities and differences between theology and philosophy.

_____. *If God Is God, Then Why? Letters from New York City*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2002.

_____. *If God Is God, Then Why? Letters from Oklahoma City*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1997. Highly recommended, especially because from a respected and familiar Nazarene author.

Wainwright, Arthur W. *The Trinity in the New Testament*. London: S.P.C.K., 1962.

Wainwright, Geoffrey. *Doxology: The Praise of God in Worship, Doctrine, and Life*. New York: Oxford University Press, 1980. From a great British Methodist theologian.

_____. *For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997.

Welker, Michael. "The Holy Spirit," in *Constructive Christian Theology in the Worldwide Church*, ed. William R. Barr. Grand Rapids: Eerdmans, 1997, 168-83, also found in *Theology Today*, April 1989, 5-20.

Wesley, John. "Original Sin," *The Works of John Wesley, Volume 2, Sermons II: 34-70*, ed. Albert C. Outler. Nashville: Abingdon, 1991.

Wiley, H. Orton. *Christian Theology: Volume I*. Kansas City: Beacon Hill Press 1940.

_____. *Christian Theology: Volume II*. Kansas City: Beacon Hill Press, 1940.

Williams, Colin W. *John Wesley's Theology Today*. Nashville: Abingdon Press, 1960.

Williams, Daniel Day. *The Spirit and the Forms of Love*. New York: Harper and Row, 1968. (On process theology)

Wilson, Charles R. "Christology," in *A Contemporary Wesleyan Theology, Vol. One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983.

Winter, Michael. *The Atonement*. London: Geoffrey Chapman, 1995.

The Works of John Wesley, Volume I: Sermons I: 1-33, ed. Albert C. Outler. Nashville: Abingdon Press, 1984.

Wynkoop, Mildred Bangs. *Foundations of Wesleyan-Arminian Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1967.

_____. *A Theology of Love: The Dynamic of Wesleyanism*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972.

[Esta página está en blanco a propósito.]

Lección 1

La Persona de Jesucristo, Parte 1

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 1-1
0:10	Jesucristo	Conferencia	Recurso 1-2 Recurso 1-3 Recurso 1-4
0:25	Cantemos nuestra fe	Pequeños grupos	Recurso 1-5
0:40	Evidencia de la divinidad de Jesucristo en el Nuevo Testamento	Conferencia/Discusión	Recurso 1-6
1:00	Herejías cristológicas	Conferencia	Recurso 1-7 Recurso 1-8
1:20	Cierre de la lección	Repaso y tareas	Guía del Estudiante Himnos

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Donald G. Bloesch. *Essentials of Evangelical Theology, Tomo 1*. San Francisco: Harper and Row, 1978, ch VI.

_____. *Jesus Christ: Savior and Lord*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997.

John Deschner. *Wesley's Christology: An Interpretation*. Grand Rapids: Zondervan, 1988, chaps. IV-VI. Wesley emplea las representaciones tradicionales de profeta, sacerdote y rey para entender la persona y obra de Jesucristo.

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, ch 10.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, ch 11.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, Part V.

Thomas C. Oden. *The Word of Life: Systematic Theology, Volume Two*. San Francisco: Harper and Row, 1989.

Jaroslav Pelikan. *Jesus Through the Centuries: His Place in the History of Culture*. New Haven, CT: Yale University Press, 1985. Una versión ilustrada de este libro fue publicada por la imprenta de la Universidad de Yale en 1997, y está disponible. La misma incluye hermosas obras de arte que ilustran el curso de la vida de Jesús. Contiene menos texto pero más imágenes y obras de arte.

Hans Schwarz. *Christology*. Grand Rapids: Eerdmans, 1998.

Rob Staples. "Incarnation," in *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, 45-46.

Charles R. Wilson. "Christology," in *A Contemporary Wesleyan Theology, Vol. One*, ed. Charles W. Carter. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1983.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Orientación

Dedique unos minutos a examinar la Guía del Estudiante—asegúrese que cada estudiante tenga una copia y que se familiarice con el formato.

Leer juntos la razón primordial.

Motivador

Refiérase al Recurso 1-1 en la Guía del Estudiante.

De Pelikan, "Jesus Through the Centuries", 1.

"No importa lo que alguien piense personalmente acerca de Jesús de Nazaret, éste sigue siendo la figura dominante de la historia de la cultura occidental por más de veinte siglos".

Jaroslav Pelikan

"¡El Jesús al que yo conozco como mi Redentor no puede ser menos que Dios!"

Atanasio

"Debéis apuntar a Jesús, el hombre completo, y decir, 'Es Dios'".

Martín Lutero

"La pregunta más urgente sobre el problema de la fe es si el hombre, como ser civilizado . . . puede creer en la divinidad de Jesucristo, el Hijo de Dios, puesto que es ahí que descansa el resto de nuestra fe".

Feodor Dostoyevsky

"Este Hombre, Jesucristo... no sólo vive por medio de Dios y con Dios. El en sí mismo es Dios".

Karl Barth

Es obvio que la persona de Jesucristo ha sido decisiva para la iglesia cristiana. Con todo, la cita de Pelikan que acabamos de presentar dice mucho más que esto. Jesús ha sido una figura dominante en *toda* la cultura occidental. ¿Por qué? En esta lección no nos referiremos a la cuestión propiamente cultural, sino que nos concentraremos en la cuestión teológica. Ciertamente la influencia cultural de Jesucristo es digna de consideración. Una cosa es que [en E.U.A.] se estampe en una moneda la frase, "En Dios creemos".

Todavía más profundo es que se divida la historia en “Antes de Cristo” y “Anno Domini” (en el año de nuestro Señor). Bien se ha dicho, y con sabiduría, que Jesucristo es “la bisagra de la historia”. Cristo es decisivo no sólo para los individuos sino para la civilización en su más amplio alcance.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección y advierte a los estudiantes acerca de información y conceptos clave.

Dada la naturaleza del módulo, convendría sugerirle al estudiante que trajera a clase la Biblia y el Manual.

Al concluir esta lección los participantes deberán:

- entender la importancia que tiene la encarnación para la teología cristiana
- incorporar al ministerio la teología de la encarnación
- examinar algunos de los testigos de la encarnación en el Nuevo Testamento
- descubrir el testimonio del Nuevo Testamento acerca de la deidad de Jesucristo
- reconocer el peligroso atractivo de algunas herejías cristológicas

Cuerpo de la Lección

Conferencia: Jesucristo

(15 minutos)

El Centro del Centro

Bien puede que se prediquen sermones acerca de la doctrina de la Trinidad, y *se deben* predicar, pero, estrictamente hablando, la iglesia *no predica* la Trinidad, sino el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Es cierto que el señorío de Cristo no tendría significado aparte de la perspectiva trinitaria y su marco de referencia, no obstante es a Jesucristo a quien la iglesia predica.

Jesucristo es el único mediador entre lo divino y lo humano, porque solo Jesucristo es plenamente divino y a la vez plenamente humano. Phillips Brooks, quien nos legara el inmortal himno navideño, "Oh, Aldehuela de Belén", lo visualizó así: "Jesucristo, divinidad condescendida y humanidad exaltada".

Refiérase al Recurso 1-2 de la Guía del Estudiante.

Hebreos 4:15 identifica tanto la divinidad como la humanidad de Jesús: "No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". La frase final, "pero sin pecado", da testimonio de la divinidad de Jesucristo. Todo lo anterior da testimonio de su humanidad.

Significados Cristológicos de la Epifanía

Puede que algunas congregaciones nazarenas no observen el Día de la Epifanía, el 6 de enero, pero su significado es aquí pertinente. Este día acarrea históricamente cuatro significados interrelacionados. El primero y más importante quizá sea que culmina la celebración que comienza el día de Navidad. El 6 de enero recuerda el nacimiento de Jesús.

El segundo significado tiene que ver con la llegada de los magos y los presentes que trajeron. El oro representa el reinado de Jesucristo, el incienso representa su divinidad, y la mirra anticipa su pasión.

El tercer significado de la Epifanía es el bautismo de Jesucristo. Ciertas tradiciones cristianas antiguas han sugerido que Jesús, en su nacimiento, solo se anunció a los que estaban presentes en el momento, pero que

su bautismo fue el anuncio universal de aprobación y de comisión de Dios el Padre.

El cuarto significado de la Epifanía se refiere al primero de los muchos milagros y señales de Jesús según el Evangelio de Juan: el agua convertida en vino.

Epifanía significa aparición, exposición o manifestación, especialmente de la divinidad. El testimonio cristiano primitivo está convencido de que "en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad" (Col 2:9), y eso es lo que significa la encarnación.

En Jesucristo, no solo se manifestó plenamente la deidad sino también la humanidad. Francamente, es *más propio* pretender que Jesucristo, y no Adán, sea el verdadero "primer" ser humano, el "representativo". A lo que todos debemos aspirar es a la humanidad de Jesucristo posibilitada por la gracia de Dios.

Son demasiados los modelos de verdadera humanidad que derivamos de fuentes no cristianas, como son los deportes, el entretenimiento, los negocios y hasta la psicología, aunque no estén de acuerdo con el evangelio. Por tanto, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos en asemejar nuestras vidas a la de Jesucristo.

Permita que los estudiantes respondan.

¿Cuáles serían algunas de las maneras en las que podemos regresar a Jesucristo como la imagen del humano verdadero?

Si Jesucristo es *a la vez* plenamente humano y plenamente divino, ¿cómo se relacionan estas dos dinámicas? Nos referimos a la doctrina de *dos naturalezas*—la divina y la humana—y *una persona*. En la fórmula clásica, Jesucristo es *dos naturalezas en una persona*.

¿Cómo se mantiene en armonía lo humano y lo divino? ¿Cómo es que una dinámica no es "absorbida" por la otra? Jesucristo no es esquizofrénico ni sufre de personalidad dividida. En realidad, Él es el único ser humano completamente integrado que jamás caminara sobre la faz de la tierra. Nos dedicaremos un poco más en detalle a este asunto más adelante.

Es obvio que aquí estamos empleando las palabras "naturaleza" y "persona" distinto a lo que hacemos con la doctrina de la Trinidad, donde hablamos de *una naturaleza*—la de Dios—y *tres personas*—Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Realidad de la Encarnación

Refiérase al Recurso 1-3 en la Guía del Estudiante.

Citado en: Donald G. Bloesch, "Jesus Christ: Savior and Lord". Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997, 53.

De "Essentials of Evangelical Theology", Tomo Uno, 127-28.

Pensar verdadera y bíblicamente acerca de Jesucristo, lo cual es la meta y el fin de la cristología, no nos permite desviarnos y decir que Jesús era una especie de "hombre hecho divino", ni de "Dios hecho humano". Hay sabiduría profunda en la antigua declaración de Agustín de que "el significado del Verbo hecho carne no es que la naturaleza divina se cambió en carne, sino que la naturaleza divina asumió nuestra carne".

Lo que Agustín quiere sencillamente decir es que la verdad de la encarnación *no* es la elevación humana, sino la condescendencia divina que viene a nuestra situación humana en forma redentora y determinante.

Donald Bloesch nos recuerda la diferencia crucial que existe entre la encarnación y la metamorfosis. Esto último es cierto respecto a la mitología griega pero no respecto a la proclamación cristiana. El "Dios humanizado" que Spurgeon deniega sería una metamorfosis, Dios cambiándose en ser humano. Bloesch continúa, "El Hijo de Dios adoptó la naturaleza humana y la unió a su naturaleza divina en la unidad de una persona . . . Cristo no cesó de ser Dios en su encarnación, sino que escogió encontrarnos al nivel nuestro en vestidura de carne humana". Bloesch también cita el Credo Atanasiano: "y uno solo no por la conversión de la divinidad en la carne, sino por la asunción de la humanidad en Dios" (Artículo 35).

"La vestidura de carne humana" es la manera de Bloesch expresar la dramática humillación que asumió voluntariamente el Verbo eterno del Padre como Hijo encarnado de Dios. C. S. Lewis compara esta humillación a la de un humano que se convierta en cangrejo o en algún insecto insignificante.

Søren Kierkegaard escribió tanto acerca de la "degradación cualitativa" como de la "degradación cuantitativa" en la vida de Jesucristo. La última es la más fácil de comprender, ya que Kierkegaard lo que quiso simplemente decir fue que Jesucristo fue el más inferior de entre la familia humana. Como Jesús mismo dijo: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza" (Mt 8:20). La degradación cualitativa no es menos cierta, aunque sí más teológica. Consistió en que el Logos estuviera dispuesto a venir en carne, quien "no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse" (Fil 2:6). La diferencia entre ser divino y ser humano está en la degradación cualitativa.

Para algunos filósofos, especialmente para el pensador alemán Hegel, la encarnación se plantea como un principio general en el que el Espíritu divino o el Absoluto entra a la historia. Algunas religiones mundiales, especialmente el hinduismo, también plantean el sentido de la encarnación—que lo divino viene a la tierra en alguna forma reconocible.

Pero la doctrina cristiana de la encarnación es distinta a un planteamiento filosófico o religioso. Brian Hebblethwaite explica así la proclamación cristiana:

Dios, en uno de los modos de su ser trino, se hizo humano de una vez y por todas en la persona de Jesucristo. Solo Él era y es Dios encarnado. Dios, en su amor constante por la humanidad, preparó una jurisdicción humana particular—la historia de Israel—para la venida del divino Salvador. Jesús de Nazaret era judío, y sólo la fe judía podía expresar en forma humana la naturaleza y la voluntad de Dios para nuestra salvación. La cruz y la resurrección de Jesús permiten que Dios se haga a sí mismo partícipe del sufrimiento y de la humanidad pecaminosa, y del costoso triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte. A los hombres y a las mujeres se les invita a que respondan por fe a lo que Dios ha hecho por ellos en Cristo, a que acepten el perdón y la reconciliación divina, y a que participen en la vida divina por medio del espíritu del Cristo crucificado y resucitado que habita.

"Incarnation," en "A New Handbook of Christian Theology", ed. Donald W. Musser y Joseph L. Price. Nashville: Abindgon Press, 1992, 251.

Los fundamentos neotestamentarios de la doctrina de la encarnación son especialmente tres:

Refiérase al Recurso 1-4 de la Guía del Estudiante.

"Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria; gloria como del unigénito del Padre" (Juan 1:14).

"Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud" (Col 1:19).

"[E]n estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo" (Heb 1:2).

Durante la navidad, a menudo cantamos las siguientes famosas palabras, sin quizá reflexionar acerca de su verdadero impacto y significado:

"Venid, Fieles Todos", 3ra estrofa.

"Oíd un Son en Alta Esfera", 2da estrofa.

- El santo Mesías, el Verbo humanado...
- Llor al Verbo encarnado, En humanidad velado; Gloria al Santo de Israel, Cuyo nombre es Emanuel...

Estos dos himnos podrían representar un continuo de lo velado y lo revelado. Carlos Wesley, autor de “Oíd un Son en Alta Esfera”, destaca que, aunque encarnada, “con nosotros”—el significado de Emanuel—la deidad sigue velada. El autor de “Venid, Fieles Todos”, por otro lado, hace notar que Dios se ha “humanado”.

En realidad, la encarnación es un misterio tan grande que se nos hace fácil declarar que ambos planteamientos son a la misma vez ciertos. La encarnación es una *revelación* genuina de la deidad, como dice, “Venid, Fieles Todos”, pero todavía no nos da todo lo que puede conocerse de Dios. Carlos Wesley testifica de la necesidad de que “los ojos de vuestro entendimiento” sean alumbrados e iluminados (Ef 1:18). Sin los ojos de la fe, miraremos a Jesús el hombre como meramente humano. Pero con los ojos de la fe veremos no sólo el florecimiento pleno de la deidad sino también el de la verdadera humanidad.

Muchas veces olvidamos que la encarnación enseña, no solamente acerca de Dios, sino también acerca del humano. Recordemos la declaración extática de Ireneo de que la gloria de Dios es lo humano hecho plenamente vivo. La encarnación, como la veían Atanasio, el teólogo del siglo cuarto, y otros, era exactamente la restauración del hombre a su imagen divina. Dunning explica esta lógica de Atanasio señalando que “si una mancha ha malogrado un cuadro . . . tendrá que ser restaurado por el pintor recurriendo de nuevo a la persona que sirvió de modelo original, quien deberá venir y posar otra vez para él. De igual modo, el Verbo tuvo que venir a la tierra, a fin de que la imagen fuera de nuevo visible, y copiada otra vez en la naturaleza del hombre”.

“Grace, Faith, and Holiness”, 305.

Algunos teólogos, especialmente los de la ortodoxia griega, casi llegan al punto de decir que la encarnación *de por sí* es todo lo que se necesita para la salvación de la raza humana. Sólo que esta posición parecería hacer innecesaria la muerte y la resurrección de Jesucristo. Un punto de vista más realista es que la encarnación hace de nuevo posible que recibamos la *vida del Espíritu* que Jesús vino a la tierra a darnos, la cual podemos apropiarnos por nuestra fe en la muerte expiatoria de Jesucristo.

Pequeños Grupos: Cantemos Nuestra Fe

(15 minutos)

Divida la clase en grupos de 3 a 4 estudiantes.

Refiérase al Recurso 1-5 en la Guía del Estudiante.

Cada grupo leerá los tres himnos cristológicos clásicos (citados de la Versión Reina-Valera 95).

Las preguntas se discutirán en lo que respecta a cada himno.

Pida que cada grupo informe después del tiempo de discusión.

Conferencia/Discusión: Evidencia Neotestamentaria de la Divinidad de Jesucristo

(20 minutos)

Jesucristo, el Hijo de Dios

Como mencionamos en la discusión de la Trinidad, la teología trinitaria empieza haciendo la pregunta acerca de la relación entre Jesucristo el Hijo y Dios el Padre. La doctrina de la Trinidad se ha diseñado para demostrar que Dios es un Dios-que-se-relaciona. De esto trata todo lo que hemos examinado acerca de la enseñanza de *pericoreosis*, en la lección sobre la Trinidad, en Teología Cristiana 1.

Refiérase a Teología Cristiana 1, lección 14, página 14-7.

Confesar la realidad de Dios no es creer en un Dios genérico, o en el dios del menor denominador común, o en algún dios impreciso que de alguna manera sirva de base para los valores culturales del país y de sus instituciones sociales—aunque deba servir como tal—sino confesar decisivamente al *Dios y Padre de Jesucristo*. La relación entre Jesús y su “Abba” Padre se puede examinar de cualquiera de los dos lados—del lado de Jesús o del lado del Padre—ya que el Espíritu Santo sirve de lazo en el conocimiento mutuo que tiene el uno del otro. Este mismo Espíritu Santo une nuestros corazones con el Dios trino para que conozcamos la plenitud de la vida divina.

“The Trinity in the New Testament”, London: S.P.C.K, 1962, 53.

Arthur W. Wainwright afirma que “el problema central de la Trinidad es el de la divinidad de Cristo y la relación de Cristo con el Padre”. Wainwright dedica la mitad de su libro a investigar la divinidad de Cristo, a confirmar que Jesús de Nazaret es ciertamente Jesús el Cristo, el unigénito Hijo del Dios verdadero. También analiza las referencias a Jesús como Dios, sobre todo los títulos que se le aplican, como lo son el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, Sabiduría, y Verbo. Si a Jesús se le adora, si Jesús comparte funciones divinas como la de la creación, el juicio, y la salvación, entonces Jesús es ciertamente Dios. A esa conclusión llega Wainwright.

Un libro más reciente que labora en la misma dirección es el de Murray J. Harris, “Jesus as God: The New Testament Use of Theos in Reference to Jesus”, Baker Books, 1992.

Estudio Bíblico

Refiérase al Recurso 1-6 de la Guía del Estudiante.

Que los estudiantes respondan a estas preguntas después que hayan completado el ejercicio de pareo.

Se trabajará en pareja en el Recurso 1-6.

¿Cómo han moldeado sus vidas estos pasajes?

¿Cómo resultan pertinentes estos testimonios bíblicos para el ministerio cristiano?

¿Cómo influyen en nuestro concepto de Dios estos pasajes bíblicos?

Conferencia: Herejías Cristológicas

(20 minutos)

Los primeros cinco o seis siglos de la historia de la iglesia vieron bastante discusión y fermento teológico. Lo que hoy denominamos ortodoxia cristiana cobró forma gradualmente. Hubo veces que la corriente principal de la ortodoxia se vio amenazada por las herejías. En lo que todas estas herejías fracasarían sería en el punto de la cristología, que destaca que Jesucristo es *a la vez* plenamente divino y plenamente humano.

Ver "A Wesleyan-Holiness Theology", 303-07.

J. Kenneth Grider provee resúmenes prácticos de las principales herejías. Dos de las herejías fracasaron al realzar demasiado la humanidad de Jesucristo. El efecto neto de estas enseñanzas aberradas anuló, dejándola de lado, la divinidad de Cristo. Grider menciona tres conceptos errados que realzaron demasiado la deidad de Cristo en detrimento de su humanidad vital.

Exageración de la Humanidad de Cristo

Refiérase al Recurso 1-7 de la Guía del Estudiante.

Ebionismo. Percibe Jesucristo sólo como humano. Este nombre podría venir de una palabra hebrea que significa "pobre". Fue beneficioso que Jesucristo se identificara con los pobres de su tiempo, pero el ebionismo destacaría este aspecto al alto costo de negar su divinidad. Una posición similar asumiría el judaísmo al considerar a Cristo como un profeta ejemplar pero no como el Ungido de Dios.

Ibid., 303.

Adopcionismo, en palabras de Grider, "es la opinión de que Cristo no ha existido eternamente como el Hijo del Padre ni de ninguna otra manera, sino que sólo era humano, pero que fue adoptado—especialmente en el momento del bautismo—como el Hijo del Padre.

Exageración de la Divinidad de Cristo

Docetismo. Niega la humanidad real de Jesucristo. La palabra griega en la que se basa el “docetismo” significa “aparentar”, y los docetistas enseñaban que Jesús solo aparentaba ser humano. Jesús vistió su humanidad con un manto insustancial que no era en realidad parte ni suerte de su verdadera identidad. Para los docetistas, la materia física era inherentemente mala, cosa que enseñaban también los gnósticos.

Ver 1 Cor 15: 13-22, Rom 5: 17, Fil 2: 5-8 y Col 1: 22.

Mary Timothy Prokes, “Toward a Theology of the Body”. Grand Rapids: Eerdmans, 1996, 10.

El docetismo enseñaba que “Cristo sólo poseía un cuerpo aparente. Sólo aparentó sufrir y morir. Pero aquí tendríamos que aplicar otra vez las instrucciones de San Pablo en cuanto a la *realidad* de la muerte y la resurrección de Cristo: si Cristo no se hubiera humanado verdaderamente, entonces no hubiera muerto ni resucitado, siendo los cristianos dignos de conmiseración, puesto que no habría redención por el pecado”.

Los versículos introductorios de Primera de Juan destacan la realidad de la encarnación y por tanto refutan la cristología docética:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida--pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó--, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Juan 1: 1-3).

El tono de 1 Juan 4: 2 también es antidocético al insistir que “todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios”.

Apolinarianismo. Toma su nombre de Apolinario, quien enseñó durante el cuarto siglo. La humanidad de Jesucristo, según argumentaba Apolinario, sólo consistía en que poseía cuerpo y alma humanos. Todo lo demás, incluso el espíritu de Jesús y lo que definía verdaderamente su humanidad, era divino, puesto que había sido tomado y llenado del Logos divino. El apolinarianismo, según lo explica Grider, establece que “Cristo no pensaba ni hacía decisiones desde el interior de la naturaleza humana, como un ser humano que también fuera divino, ya que no poseía una psique humana”.

“A Wesleyan-Holiness Theology”, 304.

Ibid., 304.

Dado que, en efecto, en realidad le da lugar a la humanidad de Jesucristo, Grider concede que, entre las herejías cristológicas, el apolinarismo es “un tanto más aceptable que otras”. Aunque Grider no enseña el apolinarismo, cree que H. Orton Wiley lo hizo, y otros han sugerido que la cristología de Juan Wesley se acercó bastante a esta perspectiva, en vista de que Wesley subestimó la verdadera humanidad de Jesús.

El peligro del apolinarismo estriba en proponer a un Jesucristo que carece de personalidad humana. No importa como decidamos definir los elementos constitutivos de la personalidad—impulso, móviles, aspiraciones, preferencias, hábitos—el esquema apolinario hace que el Logos los absorba totalmente.

Eutiquianismo. Enseñaba que Jesucristo tuvo una sola naturaleza después de Su encarnación, la divina. Un sínodo, en Constantinopla, en 448 A.D., condenó a Eutico por sus enseñanzas.

Hubo otras dos herejías que surgieron del eutiquianismo, y ambas continuaron exagerando la divinidad de Jesucristo: el monofisitismo, que argumentaba que Cristo tenía una sola naturaleza, y el monotelitismo, que decía lo mismo acerca de la voluntad de Cristo, a saber, que tenía una sola voluntad, la divina.

En oposición a esta tendencia de que la divinidad de Cristo consumiera o “tragara” su humanidad, muchos de los padres de la iglesia, especialmente Atanasio, insistirían en que “lo que Él no asumió, Él no lo ha salvado”. Lo que Atanasio quiso sencillamente decir fue que para que nuestra redención en realidad se efectúe, Jesucristo necesita ser de por sí totalmente humano. Si Él no asumió una humanidad genuina, tampoco puede redimir *nuestra* humanidad.

Dos Herejías Adicionales

Arrianismo. Argumentaba que Jesucristo, después de todo, no era ni divino ni humano, sino más bien una especie de tercer ser, al que a veces se le llama un “tertium quid”. Para los arrianos, el Logos que se encarnó en Jesús era un ser creado. Como tal, no era coigual con Dios el Padre.

Lo más cortés que podemos decir acerca de Arrio es que deseó proteger la divinidad de Dios el Padre. J. N. D. Kelly escribe que el punto de arranque de la teología de Arrio es “la afirmación de lo absolutamente único y trascendente de Dios, la fuente no originada de toda

“Early Christian Doctrines”, Rev. Ed. San Francisco: Harper and Row, 1978, 227.

Ibid., 227.

realidad". El credo arriano era este: "Reconocemos que hay un Dios, y que solo Él es no generado, solo eterno, solo sin principio, solo verdadero, solo poseedor de inmortalidad, solo sabio, solo bueno, solo soberano, y solo juez de todos".

Kelly resume las enseñanzas del arrianismo bajo cuatro puntos:

- El Hijo es una criatura que Dios el Padre creó de la nada.
- Siendo una criatura, el Hijo debe haber tenido un principio.
- El Hijo no puede tener conocimiento directo de, o relaciones con el Padre.
- El Hijo puede cambiar, y hasta es posible que peque.

Ibid., 227-29.

El primer concilio ecuménico que se convocó en 325, en Nicea, condenó el arrianismo.

Nestorianismo. Toma el nombre del obispo Nestorio, quien fue depuesto de su cargo en 431. Afirmaba la naturaleza dual de Jesucristo, plenamente humano y plenamente divino, pero no pudo unir estas dos naturalezas en una persona. Grider sugiere que "era como si en Cristo, Dios y la humanidad fueran gemelos siameses—y no que en Cristo la deidad y la humanidad fueran interpenetrablemente unificadas en una Persona".

"A Wesleyan-Holiness Theology", 307.

A Nestorio también a veces se le acusa de "dividir los dichos" de Jesús en los evangelios. Cuando tiene sed en la cruz, o cuando exclama que su Padre lo ha desamparado, era la humanidad de Jesucristo la que hablaba. Pero cuando Jesús hace un milagro o predica el Sermón del Monte, su divinidad sin duda se ha manifestado.

La controversia acerca de la cristología llegó a su fin en el Concilio de Calcedonia de 451. El concilio presentó la siguiente declaración, la cual se considera actualmente un hito de la cristología ortodoxa:

Refiérase al Recurso 1-8 de la Guía del Estudiante.

Nosotros, entonces, siguiendo a los santos Padres, todos de común consentimiento, enseñamos a los hombres a confesar a Uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional; cosustancial (coesencial) con el Padre de acuerdo a la Deidad, y cosustancial con nosotros de acuerdo a la Humanidad; en todas las cosas como nosotros, sin pecado; engendrado del Padre antes de todas las

edades, de acuerdo a la Deidad; y en estos postreros días, para nosotros, y por nuestra salvación, nacido de la virgen María, de acuerdo a la Humanidad; uno y el mismo, Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas, sino uno y el mismo Hijo, y Unigénito, Dios, la Palabra, el Señor Jesucristo; como los profetas desde el principio lo han declarado con respecto a El, y como el Señor Jesucristo mismo nos lo ha enseñado, y el Credo de los Santos Padres que nos ha sido dado.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

¿Hay preguntas o comentarios en cuanto a la lección?

Veamos Adelante

Durante la próxima sesión continuaremos nuestra investigación de la persona de Jesucristo. El estudio del oficio triple de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey formará una parte especial de nuestra lección.

Tareas que Asignar

Dirija a los estudiantes a las tareas que se asignan en la Guía del Estudiante.

Estudie la declaración de Calcedonia—Recurso 1-8.

- Escriba un ensayo de dos páginas demostrando la manera en que la declaración refuta las distintas herejías cristológicas.
- ¿Qué afirma positivamente la declaración acerca de la cristología ortodoxa?

Lea el Recurso 1-9 de la Guía del Estudiante. Escriba tres preguntas de discusión que el material genere en usted.

Escriba en su diario.

- Repase el himno, "Oh, Tierno Salvador" (Gracia y Devoción #141). Anote dos o tres de las imágenes poéticas que el himnólogo le adscribe a Jesús. ¿"Resuena" usted con estas imágenes, o son demasiado sentimentales para usted?
- ¿Cómo la ortodoxia cristiana ilustra al cristiano en estos días de pluralismo?

Acentúe el Final

Cierre la clase cantando juntos el himno niceno, "Santo, Santo, Santo", número dos en el himnario "Gracia y Devoción".

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20:28).

Lección 2

La Persona de Jesucristo, Parte 2

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 2-1
0:10	Nuestro Salvador divino-humano	Discusión dirigida	Recurso 1-9 Tarea fuera de clase
0:45	Los oficios de Cristo	Conferencia	Recursos 2-2—2-4
1:05	El triple oficio de Cristo	Pequeños grupos	Recurso 2-5
1:20	Cierre de la lección	Repaso, asignación	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Elizabeth A. Johnson. *Consider Jesus: Waves of Renewal in Christology*. New York: Crossroad, 1990. Este libro se originó como disertaciones presentadas por uno de los principales teólogos católicos romanos. Se lee, pues, bastante fácil. Aunque Johnson se ocupa principalmente de escritores católicos, el libro es altamente recomendable para todo teólogo, debido a los tópicos que cubre y lo fácil que los cubre.

Geoffrey Wainwright. *For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ*. Grand Rapids: Eerdmans, 1997, Part II: "The Threefold Office."

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida a 2 ó 3 estudiantes que lean el ensayo que les fue asignado como tarea.

Recoja los ensayos.

Orientación

Cada rama o tema de la teología cristiana se preocupa de su punto de partida o de su pensamiento primario. Así es especialmente con el asunto de la cristología.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección y advierte a los estudiantes acerca de información y conceptos clave.

Al concluir esta lección los participantes deberán:

- Inquirir acerca del punto adecuado de partida para la cristología, si “desde arriba” o “desde abajo”
- Explorar la evidencia bíblica ligada a esta cuestión, especialmente a la opción “desde arriba”, que es la más tradicional y conservadora
- Familiarizarse con la frase “el escándalo de lo particular”
- Entender algo de la aproximación clásica a la persona y obra de Jesucristo, la conocida como “el triple oficio”, a saber, el de profeta, sacerdote y rey

Motivador

Refiérase al Recurso 2-1 en la Guía del Estudiante.

Elizabeth Johnson, como reacción al dogma cristológico de Calcedonia mencionado someramente al concluir la lección pasada, dice lo siguiente:

La naturaleza humana es un profundo e inquisitivo misterio, con sed de lo infinito. La naturaleza divina es el misterio incomprensible de un amor santo que busca que Dios [su Yo mismo] se ofrezca. Ambas se juntan en unión personal en la encarnación, permitiendo que la naturaleza humana de Jesús florezca. Al leer así el dogma [de Calcedonia], no decimos, “Jesús es Dios, pero además es también

humano". Antes, empezamos por el otro extremo y decimos, "Así, como ser humano, Jesús es el Hijo de Dios. Precisamente, así, como ser humano, Jesús es Dios en el tiempo. Es plenamente humano, plenamente libre, plenamente personal, y como tal, es Dios que se vacía a sí mismo en nuestra historia". Al concluir esta progresión de pensamiento, lo que se restaura al consciente nuestro es una manera de visualizar a Jesús como genuinamente humano pero a la vez como genuinamente divino, confesándolo así, sin que se nos escape de nuestra vista.

Citado de, "Consider Jesus", 30-31.

Johnson propone la plausibilidad de que la cristología se empiece desde uno de dos puntos posibles:

- Jesús es Dios, pero también es humano.
- Como humano, Jesús es el Hijo de Dios.

Es obvio que Johnson favorece el segundo punto de partida.

Permita que los estudiantes respondan.

¿Está usted de acuerdo con Johnson? ¿Por qué, o por qué no?

Cuerpo de la Lección

Discusión Dirigida: Nuestro Salvador Divino-Humano

(35 minutos)

Los estudiantes deben haber leído el Recurso 1-9 como tarea fuera de clase y haber preparado tres preguntas de discusión basadas en la lectura.

Dirija la discusión sobre el tópico basado en las preguntas que los estudiantes han preparado.

Conferencia: Los Oficios de Cristo

(20 minutos)

Jesucristo como Profeta, Sacerdote y Rey

¿Qué significa un título?

El Dr. Leupp, poco tiempo después de llegar a las Filipinas, mencionó una o dos veces que su padre había sido alcalde de una pequeña ciudad de Idaho, EUA. Aunque de esto hacía 30 años, algunos de los alumnos quedaron impresionados de que su papá hubiera ocupado una posición tan elevada.

En la mayoría de los países occidentales se les otorgan títulos a los miembros del clero, a los médicos, a los profesores, a personeros de gobierno de distintos niveles y a los miembros de la judicatura. Los filipinos hacen lo mismo, pero añaden otros que son interesantes. Al abogado en EUA se le llama comúnmente Sr. o Sra., pero en las Filipinas el título de “licenciado” precede su nombre. El mismo título se les da a los ingenieros e incluso a los arquitectos.

La extravagancia de títulos en Asia le hace a uno pensar que son más importantes en otras partes del mundo que en EUA. Los títulos de Cristo, sin embargo, nos deben importar a todos.

Aproximarnos a la persona—y no incidentalmente a la obra—de Jesucristo a través de los varios títulos que se le dan, representa una tradición venerable y antigua. Es algo básico dentro de la cristología del Nuevo Testamento. Los eruditos del Nuevo Testamento han desenterrado literalmente docenas de títulos atribuidos

a Jesucristo. Algunos de los títulos atribuidos a Jesús provienen de los escritores de los evangelios y las epístolas; otros—como por ejemplo, el que se llamó a sí mismo Hijo del Hombre—son títulos que Jesús mismo se aplica. Los varios “Yo soy” del Evangelio de Juan—Yo soy. . . la luz del mundo; el buen pastor; la puerta; el camino, la verdad y la vida; la resurrección y la vida—pueden haber sido dichos que Jesucristo mismo escogió.

El empleo de títulos en el lenguaje humano a menudo expresa dinámicas sociales, económicas y hasta psicológicas. Si un alumno me llama “doctor” o “profesor”, lo tomo como un elogio. Si un funcionario de la biblioteca, de mayor edad y madurez, me da ese título, me sentiría un poco incómodo. Por lo regular le doy títulos a los que tiene mayor rango que yo dentro del gobierno universitario, pero encuentro que los humillo si son cronológicamente más jóvenes que yo. Debemos ejercer gran cuidado de no “aparecer como señores” de nadie cuando existan variables transculturales, como sería que alguien proviniera de un país rico y otro de uno pobre.

Históricamente, los papas posteriores a Gregorio el Grande (590-604) han adoptado el título de “Siervo de los siervos de Dios”. Su base bíblica podría derivarse del clímax de la narración sobre la madre de los dos hijos de Zebedeo. Al ella pedirle a Jesús un trato preferencial para sus hijos, Él respondió, “el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos” (Mateo 20:26-28). Todo uso cristiano genuino de título, lugar, poder y prestigio deberá ser gobernado por estas vigorosas palabras de Jesús.

Podemos estar seguros de que Jesucristo nunca permitió que ningún título recibido disminuyera su sentido de llamado ni su disponibilidad de ministrar a los que lo necesitaban. El uso y la aceptación que Jesús tuvo de los títulos:

- expresaban antes que oscurecían la misión que vino a cumplir
- atraían a Él a los necesitados antes que alejarlos
- revelaban el corazón de Siervo
- no tenían que ver con reforzar una jerarquía estratificada, sino con derribar muros y barricadas

Refiérase al Recurso 2-2 de la Guía del Estudiante.

Muchas Voces Cristianas lo Afirman

Tomado de la Parte II de "For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ". Eerdmans, 1997.

El teólogo metodista británico Geoffrey Wainwright abre magistralmente el esplendor del *munus triplex*, es decir, el triple oficio de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey. Wainwright se extiende a lo largo y ancho del territorio histórico de la teología cristiana para demostrar que el triple oficio ha sido ampliamente acogido a través del espectro teológico. Las siguientes tres tradiciones teológicas han hecho un uso significativo del *munus triplex*: la reformada, la católica romana, y la metodista.

Refiérase al Recurso 2-3 de la Guía del Estudiante.

La Reformada

Friedrich Schleiermacher

- "el oficio profético de Cristo consiste en enseñar, profetizar y obrar milagros"
- "el oficio sacerdotal de Cristo incluye su cumplimiento perfecto de la ley (su obediencia activa), su muerte expiatoria (su obediencia pasiva), y su intercesión ante el Padre por los creyentes"
- "el oficio real de Cristo consiste en el hecho de que todo lo que la comunidad de creyentes requiere para su bienestar procede continuamente de él"

De 101.

Karl Barth

- "Jesucristo, el Señor como Siervo" habla del oficio sacerdotal
- "Jesucristo, el Siervo como Señor" habla de su oficio real
- "Jesucristo el Testigo" o "el Garante" habla de su oficio profético

La teología moderna por lo regular ha visto el oficio profético como aquel que apunta a "Jesús como maestro supremo y el ejemplo de amor divino y humano perfectos". Pero, para Barth, esto se le queda corto al poder del evangelio. Ser maestro y ejemplo despeja la oscuridad, pero no puede a su vez vencer y liberar del poder del pecado. El oficio profético, cuando se ve en todo el ardor del evangelio, confiesa que "él [Jesucristo], quien es en sí el contenido material de la expiación, el que la media, se halla seguro tanto con el hombre como con Dios, que es nuestra expiación, siendo en sí mismo su forma así como su contenido".

Citado, 102.

Juan Calvino

- "Para que la fe encuentre un fundamento firme para la salvación en Cristo, y que descansa en él, deberá establecerse el siguiente principio: el oficio

Citado, 105-6.

encomendado a Cristo por el Padre consiste de tres partes. A él se le dio ser profeta, rey y sacerdote. Pero sería de poco valor conocer estos nombres sin entender su propósito y uso. Los papistas emplean también estos nombres, pero fría y más bien ineficazmente, por no saber lo que contiene cada uno de estos títulos."

Nótese que Calvino reconoce el uso católico romano del oficio triple, pero duda que los católicos entiendan la verdadera riqueza del *munus triplex*.

La Católica Romana

En 1992, el *Catecismo de la Iglesia Católica* universalmente aceptado, declaraba que

Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple oficio de sacerdote, profeta y rey... Jesucristo fue aquel a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y a quien estableció como sacerdote, profeta y rey. Todo el pueblo de Dios participa en estos tres oficios de Cristo, y acarrea la responsabilidad de misión y de servicio que emana de ellos... En la iglesia, Cristo ha confiado a los apóstoles y a sus sucesores el oficio de enseñar, santificar y gobernar en su nombre y por su poder.

Citado, 107.

La aproximación católica romana, más decisivamente que las declaraciones protestantes anteriores, se mueve en la dirección de potenciar al laicado para que cumpla con los tres oficios, y los comparta. Este potenciamiento, como es obvio, tampoco es contrario a la comprensión protestante. Lo que sencillamente sucede es que las declaraciones protestantes no lo realzan, aún cuando la explicación que Schleiermacher da del oficio real reconozca que Cristo como rey ofrece sus dones reales al laicado.

La Metodista

Wainwright observa que aunque Wesley se haya referido explícitamente al *munus triplex* apenas unas 10 veces en todos sus voluminosos escritos, "la sustancia de los tres oficios se encuentra fuertemente presente en Wesley". Hay una obra importante de teología wesleyana, "*Wesley's Christology: An Interpretation* [Cristología de Wesley: una Interpretación], por John Deschner, que emplea el triple oficio como la clave hermenéutica para esta parte del pensamiento de Wesley. Los dos usos que Wainwright cita son igualmente informativos.

Refiérase al Recurso 2-4 de la Guía del Estudiante.

El primero aparece en una "Carta a un católico romano" en la que Wesley explica cómo cree un verdadero protestante, tomando en cuenta el credo niceno:

Creo que Jesús de Nazaret es el Salvador del mundo, el Mesías anunciado desde antaño; que, ungido por el Espíritu Santo, fue profeta, revelándonos la completa voluntad de Dios; que fue sacerdote, dándose como sacrificio por el pecado, y que continúa intercediendo por los transgresores; que es rey, teniendo poder en el cielo y en la tierra, y que reinará hasta que haya sometido todas las cosas bajo sí.

La segunda referencia viene de *Explanatory Notes upon the New Testament*, en donde Wesley explica Mateo 1:16:

La palabra Cristo en griego, y Mesías en hebreo, significa "ungido"; implica el carácter profético, sacerdotal y real que se encontraría en el Mesías. Entre los judíos, el ungimiento era la ceremonia mediante la cual se iniciaban en sus oficios los profetas, los sacerdotes y los reyes. Si nos miramos a nosotros mismos encontraremos que carecemos de Cristo en todos estos sentidos. Estamos por naturaleza distantes de Dios, alienados de él, e incapaces de tener libre acceso hasta él. Por tanto, necesitamos un Mediador, un Intercesor; en una palabra, un Cristo en su oficio sacerdotal. Esto provee para nuestro estado en cuanto a Dios se refiere. En cuanto a nosotros, nos encontramos en total oscuridad, ceguera e ignorancia de Dios y de las cosas de Dios. Es aquí donde necesitamos a Cristo en su oficio profético, para que ilumine nuestras mentes, y para que nos enseñe la completa voluntad de Dios. Pero también encontramos dentro de nosotros un extraño desgobierno de apetitos y pasiones. Aquí necesitamos a Cristo en su carácter real, para que reine en nuestros corazones, y someta todas las cosas bajo sí.

Citado en 108.

Pequeños Grupos: El Triple Oficio de Cristo

(15 minutos)

Divida la clase en grupos de 3 ó 4 estudiantes.

Refiérase al Recurso 2-5 de la Guía del Estudiante.

Los pequeños grupos emplearán el Recurso 2-4 para completar la actividad del Recurso 2-5.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

¿Hay alguna pregunta o comentario sobre esta lección?

Veamos Adelante

En la próxima lección concluiremos nuestra discusión del triple oficio de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey. También consideraremos otras cuestiones teológicas que surgen de la disciplina cristológica. Por último, veremos algunas maneras contemporáneas de describir y definir la cristología.

Tareas que Asignar

Dirija a los estudiantes a las tareas que se asignan en la Guía del Estudiante.

Elizabeth Johnson, en su libro *Consider Jesus*, resume la manera en que los cinco principales escritores del Nuevo Testamento ven a Jesucristo.

- Pablo—Jesús es el Cristo crucificado y resucitado.
- Marcos—Jesús es el Mesías sufriente.
- Mateo—Jesús es el nuevo Moisés, maestro de la nueva ley.
- Lucas—Jesús, lleno del Espíritu Santo, es de todos Salvador.
- Juan—Jesús es la Palabra de Dios hecha carne.

La tarea asignada consiste en encontrar en cada una de estas fuentes por lo menos dos pasajes bíblicos, pero no más de cuatro, que apoyen la descripción que Johnson provee. Una vez se identifiquen los pasajes bíblicos, se escribirá un ensayo de dos o tres páginas de extensión en el que se demuestre la manera en que los mismos, en conjunto, apoyan la predicación del Nuevo Testamento de que Jesucristo es el ungido de Dios y el Salvador del mundo.

Lea el Recurso 2-6, "Investigaciones adicionales sobre el triple oficio".

Trate de imaginar *un componente* del triple oficio que sería el más importante para cada uno de los siguientes oficios eclesiásticos típicos (estamos asumiendo que estos oficios los ostentan miembros del laicado):

- Líder de Misiones Nazarenas Internacionales
- Líder del departamento de guardería
- Superintendente de escuela dominical
- Coordinador de evangelismo
- Presidente de la junta de la iglesia
- Presidente del comité social
- Presidente del comité de finanzas
- Presidente de los ecónomos
- Cónyuge del pastor o la pastora

Escriba en su diario. ¿Cómo puedo conocer personalmente la realidad de Jesucristo en mi vida y en mi mundo? Un ejemplo de una ocasión en que pienso que experimenté o tuve un encuentro con el Cristo viviente fue _____.

Acentúe el Final

“La naturaleza humana es la gramática de la autoexpresión de Dios” (Karl Rahner). Elizabeth Johnson, al comentar este pensamiento, escribe: “Nuestra naturaleza humana está hecha para permitir que Dios hable en nosotros y a través de nosotros. Esto es algo que fluye de la encarnación, la cual es real y no una presunción de parte de Dios. El que Dios ciertamente se hiciera uno de nosotros nos lleva a valorar a todos los seres humanos como dotados de una tremenda dignidad por virtud de lo que son”.

Tomado de “Consider Jesus”, 33.

Lección 3

La Persona de Jesucristo, Parte 3

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante
0:10	Investigación adicional sobre el triple oficio	Discusión dirigida	Recurso 2-6
0:35	Dos cristologías complementarias	Conferencia	Recursos 3-1—3-6
1:10	Pareo	Pequeños grupos	Recurso 3-7
1:20	Cierre de lección	Repaso, asignación	Guía del Estudiante <i>Manual</i>

Lecturas Sugeridas para el Instructor

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, ch 12.

Michael Lodahl. *The Story of God: Wesleyan Theology and Biblical Narrative*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, especially 134-52.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida a uno o dos estudiantes que lean sus informes sobre los cinco autores neotestamentarios.

Pida que uno o dos estudiantes compartan sus ideas sobre el triple oficio y los puestos en la iglesia.

Devuelva y recoja tareas asignadas.

Orientación

En la lección de hoy discutiremos las distintas maneras de entender el triple oficio de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey.

En la segunda parte de la lección, consideraremos dos maneras importantes de pensar cristológicamente. La primera se refiere a la cristología del Espíritu, que hace hincapié en que Jesús fue el Hombre ungido por el Espíritu Santo. Esto no es cristología adopcionista, la que enseña que en algún punto, Dios el Padre vio a Jesús de Nazaret como un hombre virtuoso y puro, y decidió “elevantarlo” a una condición divina. Antes, la cristología del Espíritu afirmará la solución cristológica clásica de que Jesucristo es plenamente humano y plenamente divino.

La segunda opción cristológica, la cristología del Logos, se yuxtapone a la cristología del Espíritu. Por su parte, ambas cristologías están arraigadas en la doctrina de la Santa Trinidad. La cristología del Logos hará hincapié en pasajes tales como Juan 1 y lo que dice acerca de la encarnación del Verbo eterno del Padre.

Estas dos maneras de hablar de la persona de Jesucristo están completamente de acuerdo con la evidencia bíblica acerca de Su persona, y también con lo mejor de la tradición cristiana.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Al concluir esta lección los participantes deberán:

- poder discutir y explicar el triple oficio de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

- considerar dos puntos de vista cristológicos complementarios: la cristología del Espíritu y la cristología del Logos
- examinar otras cuestiones cristológicas importantes
- demostrar que uno está consciente de la manera en que todos los cristianos participan en el ministerio de los oficios de Cristo

Motivador

La siguiente parábola, de la pluma de Søren Kierkegaard, persigue ilustrar hasta dónde puede Dios llegar en la demostración de su amor divino por la creación. En el relato, un rey (Dios) demuestra su gran afecto y devoción por una humilde doncella (la humanidad):

A fin de que se dé la unión, ese Dios deberá entonces volverse igual a aquello [*que será objeto de su amor divino*], por lo cual aparecerá en semejanza del más humilde. Pero el más humilde es aquel que servirá a los demás, por tanto ese Dios aparecerá en la forma de *siervo*. Pero esta forma de siervo no es una mera vestimenta exterior, como si el rey se hubiera vestido de mendigo, que por ajustársele bien lo traiciona; . . . Se trata de su verdadera forma y figura. Así es la naturaleza insondable del amor, la cual desea igualdad con el amado, no como simple cumplido, sino en sinceridad y en verdad. . . . Así es ese Dios que se ha posado sobre la tierra, como el más humilde, por el poder de su amor omnipotente. . . . Y siendo que la forma de siervo no es sólo vestimenta exterior, ese Dios deberá sufrir todas las cosas, y de todas las cosas tendrá experiencia. Deberá sufrir hambre en el desierto, deberá tener sed en el momento de su agonía, deberá ser desamparado en la muerte, absolutamente como el más humilde--¡he aquí el hombre! . . . ¿Es acaso al poderoso obrador de milagros al que amas, y no al que su humilló a sí mismo para hacerse tu igual?

*"Philosophical Fragments".
Princeton, NJ: Princeton University
Press, 1967, 39-40.*

Cuerpo de la Lección

Discusión Dirigida: Investigación Adicional acerca del Triple Oficio

(25 minutos)

Los estudiantes debieron haber leído el Recurso 2-6 y haber preparado preguntas de discusión.

Utilice las preguntas que fueron preparadas como guía para la discusión del recurso.

Cuando se termine el tiempo de discusión, pídale a los estudiantes que escriban durante los próximos tres minutos una composición que comience así: "Desde mi punto de vista personal, el significado principal del estudio de los oficios de Cristo es _____"

Recoja las composiciones. Cuando usted las lea, tendrá una ligera idea de la manera que los estudiantes están entendiendo el material.

Conferencia: Dos Cristologías Complementarias

(35 minutos)

Refiérase al Recurso 3-1 en la Guía del Estudiante.

Wainwright, "For Our Salvation", 118.

Puede que usted se haya preguntado por qué no ha habido mención explícita del Espíritu Santo en lo que hemos discutido de los cinco usos del triple oficio. ¿No debe haber también un uso "neumatológico" del triple oficio? Geoffrey Wainwright considera que el Espíritu Santo se entreteje en, alrededor y a través de los varios usos del triple oficio. No hay razón para dar cuenta por separado del uso pneumatológico, siendo el Espíritu Santo el don por el cual son ungidos Cristo, los cristianos, la iglesia y sus ministros. El triple oficio es *crístocéntrico* pero no *crístomonista* [cursiva añadida]. El mismo está enmarcado dentro de un marco plenamente trinitario. El significado de esto es que una "cristología del Espíritu" no deberá verse como alternativa de la "encarnación del Verbo".

La Cristología del Espíritu

Michael Lodahl discute las dos cristologías complementarias en su libro, *The Story of God* [La historia de Dios]. Lodahl, al construir sobre las

"The Story of God", 135.

compenetraciones que han ofrecido teólogos y eruditos neotestamentarios recientes, ubica la cristología del Espíritu principalmente dentro de los evangelios sinópticos y los Hechos. Esta perspectiva considera que "la vida y el ministerio de Jesús se entienden mejor en términos de la presencia dinámica del Espíritu Santo de Dios, que obra en y a través suyo de manera única y decisiva".

Rasgos Destacados de la Cristología del Espíritu

Refiérase al Recurso 3-2 de la Guía del Estudiante.

Ibid., 135-36.

- El Espíritu Santo a menudo se representa en la Biblia, no sólo como aliento de vida, sino también como una constante que preserva el orden y derrota el caos. Designar a Jesucristo "el ungido" es reconocer que este "aliento de Dios (*ruach*, en hebreo y *pneuma* en griego) anima, vivifica y fortalece al Hijo de Dios.

Ibid., 136.

- Al nacer de una virgen, Jesús es testigo directo de la obra del Espíritu en Él (Mt 1:18-23; Lc 1:34-35). La descripción de Lodahl es precisa y poética a la vez:

Quien inició una nueva vida en esta obediente joven judía, fue el Espíritu poderoso y creador de Dios, fuente y dador de la vida . . . Ciertamente, el que la virgen María concibiera y diera a luz a Jesús, es la señal de Dios de que Jesús es "Emanuel", "Dios con nosotros" (Mt 1:23). Jesús no es simplemente el mejor hombre que pueda ofrecer la raza humana; antes bien, ¡es la cristalización y el cumplimiento de la actividad redentora de Dios en la historia humana!

Ibid., 138.

- Jesús fue sostenido y establecido por el Espíritu en momentos cruciales de su ministerio, ejemplo de lo cual fue el bautismo y la tentación en el desierto. Lodahl encuentra el simbolismo de la paloma uno especialmente rico y pleno en más de un sentido. La paloma representa principalmente vida nueva, como fue en el inicio el caso de Génesis 1 y el caos que allí se supera por medio de lo que podría interpretarse como el "moverse sobre" del Espíritu Santo, que podría verse como el "moverse sobre" de una paloma, y como fue final y concluyentemente el caso de Jesucristo, por ser éste la nueva creación de Dios. Jesucristo, como nueva creación, es "el nuevo Adán, el nuevo Hombre de Dios, la re-creación de la humanidad a la imagen de Dios por medio de un ungimiento dador de vida del *ruach* de Dios".

- El ministerio de Jesús, especialmente el de liberación, no podría concebirse aparte del Espíritu Santo. Jesús, según Lucas, al principio de su ministerio público, recibe el libro del profeta Isaías, y lee los dos primeros versículos del capítulo 61:
El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor.

Lodahl cree que en la apropiación que Cristo hace de la profecía de Isaías “se nos ofrece un atisbo de lo que Jesús entendía de sí mismo, de lo consciente que estaba del significado y motivo de su misión. Su ministerio habría de ser libertador, liberador, capacitador y sanador—un ministerio libertador potenciado por el Espíritu de Jehová”. Los exorcismos, sanidades y enseñanzas de Jesús eran constantemente suscritos por un continuo ungimiento del Hijo por el Espíritu como el vaso escogido del Padre.

Ibid., 139.

Los siguientes dos pasajes bíblicos son especialmente pertinentes:

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Mt 12:28).

“Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc 11:20).

“El dedo de Dios”, en Lucas, puede tomarse como todo lo que el Espíritu de Dios promulga por medio de Jesucristo. Lodahl piensa, y correctamente, que “el dedo de Dios” y “el Espíritu de Dios” “no son esencialmente distintos, dado que ambos se refieren a la presencia activa de Dios en el ministerio de Jesús”. Aquí se está de acuerdo con H. Orton Wiley, que veía “el dedo de Dios” como “intercambiable con ‘el Espíritu de Dios’ ”.

Ibid., 140.

H. Orton Wiley, “Christian Theology”, Vol. 2, 307.

- El que Jesús se ofrezca en la cruz, y que sea resucitado por el Padre, ambas cosas juntas dan testimonio de la presencia continua del Espíritu en su vida. El tenor general del mensaje del evangelio es que el poder de Jesucristo es por el Espíritu Santo, aun cuando no existan muchos pasajes bíblicos que hablen explícitamente sobre este punto. Las perspectivas de poder más perversas y erradas del mundo son hechas añicos por el poder

Véase, por ejemplo, Heb 9:14 y Rom 8:11.

de la crucifixión. La confianza del Hijo, de que el Padre lo levantaría del sepulcro, es vindicada por el poder de la resurrección.

El planteamiento analítico de Lodahl es tanto sintetizador como satisfaciente:

La muerte de Jesús en la cruz no es el fin inesperado y absurdo de su vida; antes, es el cenit, el símbolo eminentemente apropiado de un ministerio entero de amor sacrificial. Y aquí, como en ningún otro sitio, somos testigos de que la naturaleza del poder del Espíritu no se conforma a los parámetros del mundo, en donde el poder se alimenta de la manipulación y mano dura de los deseos del que "lo ostenta". Antes, es poder del Espíritu de Dios, que encuentra su más clara expresión en la figura sangrante y vulnerable del Crucificado.

Ibid., 141.

Resumen de la Cristología del Espíritu

Refiérase al Recurso 3-3 de la Guía del Estudiante.

- Esta cristología es una reflexión veraz que de la experiencia de su Salvador resucitado tuvieron los cristianos primitivos. El conocimiento primario de Jesucristo lo da y lo media el Espíritu Santo. Así como el Espíritu Santo es "el vínculo del amor" (Agustín) entre Dios el Padre y Dios el Hijo, el Espíritu es el punto de nuestra unión con el Hijo. Los primeros cristianos conocían a Jesucristo "en términos de la presencia y el poder del Espíritu creador, recreador y dador de vida de Dios".
- La cristología del Espíritu provee continuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El mismo Espíritu que se movía sobre las aguas (Gen 1: 1) es la paloma del la bendición del Padre en el bautismo de Jesús. El mismo Espíritu que actuó en el Dios que dijo durante la creación "que de las tinieblas resplandeciera la luz", es el que ahora obra en nosotros "para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo" (2 Cor 4: 6).
- La cristología del Espíritu adelanta y clarifica tanto el evangelismo como las misiones mundiales. En el caso de las misiones mundiales, los misioneros que arriban a nuevas tierras pueden buscar la presencia de un Espíritu Santo que ha ido delante de ellos. Siendo que el Espíritu Santo siempre dará testimonio de Cristo, sólo serán dignas de seguirse aquellas erupciones del Espíritu Santo que testifiquen de Cristo.

"The Story of God", 143.

Esta idea también rendirá frutos en la evangelización del mundo secular. Todo lugar moderno y postmoderno posee un conjunto interminable de opciones espirituales que apelan a la lealtad de sus habitantes. Cuando Jesucristo sea el punto focal de la actividad del Espíritu Santo, tendremos un buen criterio para discernir al Espíritu Santo como el Espíritu de la verdad.

La Cristología del Logos

Refiérase al Recurso 3-4 de la Guía del Estudiante.

Es demasiado claro y cierto que no puede existir un contraste absoluto entre la cristología del Espíritu y la cristología del Logos. En ningún sitio se demuestra esto más poderosamente que en Lucas 1:35, cuando el ángel le anuncia a la virgen María que “el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. Es solamente por medio del Espíritu Santo que el Logos puede asumir carne humana.

Lodahl, en su tratamiento inicial de la cristología del Logos, destaca que “el poder del Altísimo” no es poder en el sentido común y corriente. Antes que un poder de fuerza y coerción, es un poder de humildad y vaciamiento. Lodahl establece este importante punto basado en el episodio del pediluvio de Juan 13, y en la cristología del “vaciamiento” *kenótico* de Filipenses 2. En ambos pasajes, según Lodahl, se puede decir que se comienza con una “alta” cristología, en la que se destaca la igualdad que el Hijo disfruta con su Padre, y se desciende hasta una cristología de “humillación”, en la que Jesús lava los pies de sus discípulos en Juan 13 y se vacía en Filipenses.

Ibid., 144-46.

Ponderemos la Cristología del Logos

Anteriormente, en estas lecciones acerca de la persona de Cristo, hemos puesto atención al reclamo central de la encarnación, que significa sencilla pero decisivamente que el Verbo eterno se hizo carne humana. “Carne humana” aquí, claro está, no se refiere meramente al tejido, el cabello, las uñas, los vasos sanguíneos, las neuronas, y todo lo demás que comprende el cuerpo humano. Carne humana significa todo lo que es ser humano o representa serlo. En ese sentido, Jesucristo y no Adán es el único ser humano auténtico que jamás haya vivido.

La discusión de la cristología del Logos de Michael Lodahl empieza señalando la profunda humillación a la que Jesucristo se sometió como Verbo encarnado.

Humilde nacimiento, vida sencilla, crucificado, muerto, sepultado: en cada recodo del camino el

Ibid., 148.

rumbo tomado por Jesús fue el de siervo. Se vació, se hizo nada, se humilló, y fue obediente hasta la muerte—y muerte de cruz.

Ibid., 149.

Este vaciamiento manifiesto y total lleva a Lodahl a afirmar que “si bien es cierto que la confesión acostumbrada de la iglesia es que Jesús es Dios, sería más preciso decir que *¡Dios es Jesús!* Dios se comparte con nosotros, desciende hasta nosotros, y revela su naturaleza en el autovaciamiento y en la humillación del Crucificado”.

“Consider Jesus”, 31.

La apreciación que hace Lodahl nos recuerda lo que hemos citado anteriormente de Elizabeth A. Johnson, quien enseña que “como este ser humano, Jesús es el Hijo de Dios. Como este ser humano, precisamente, es Dios en el tiempo”.

Lodahl piensa que el prisma a través del cual hay que ver a Dios, no es el de una combinación de capacidades teológicas como lo infinito, lo omnipresente, lo omnipotente, lo inmutable, etc. Lodahl piensa que al decir, *¡Dios es Jesús!*, la mejor manera de conocer a Dios es en la vida y la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Claro que Lodahl comprende que sumergirse uno plenamente en la carrera de Jesucristo es ser introducido de inmediato a la compañía de Dios el Padre y de Dios el Espíritu. Jesús, el Ungido, con su vida y su muerte, demuestra su perpetua devoción al Padre, quien a su vez exalta a Jesucristo como Señor. Nuestro autor cree que:

“The Story of God”, 149.

Dios ha derramado su propio honor, nombre y autoridad sobre Éste quien ha sido obediente hasta la muerte. Jesús lleva el nombre de Señor porque le ha sido conferido por el Padre, para que en su nombre todos se doblen y confiesen que es Señor, pero lo que es más significativo y que a menudo se pasa por alto, que es Señor *¡para la gloria de Dios Padre!* En otras palabras, que Dios ha otorgado el título de Señor a un humilde Jesús, ¡pero ese señorío apuntará de regreso a Dios el Padre, para su gloria!

La cristología del Logos, según la analiza Lodahl, es una síntesis tanto de lo exaltado como de lo humillado. El patrón de exaltación, descenso y ascenso es inconfundible. El Verbo exaltado del Padre se hizo carne entre nosotros, y condescendió vivir como parte de la familia humana. Este descenso, este abandonarse, no fue una farsa ni un teatro sino que fue algo genuino. Jesucristo, por medio de su carrera

terrenal, fue exaltado por el Padre, y ascendido a la diestra del Padre.

En Jesucristo, lo finito asume un peso y una importancia infinita, y lo infinito se envuelve verdaderamente en el tiempo y en la historia humana.

H. Orton Wiley expresa lúcidamente que:

este Logos o Verbo era el Hijo eterno, la segunda persona de la Trinidad. En Él, como imagen expresa del Padre, estaban encerrados en su totalidad los principios de verdad, orden, bondad y perfección. Luego, en la medida en que la relación entre lo finito y el Infinito fue mediada a través del Logos, ésta retuvo su verdadera relación con Dios.

Teología Cristiana, 2: 76-77
(paginación de la obra en inglés).

Lodahl concluye su tratamiento de la cristología del Logos citando un documento del siglo quinto conocido como el Tomo del Papa León, a quien se le llama comúnmente León el Grande. El Tomo de León recibió la aprobación del Concilio de Calcedonia, y muchos de sus puntos influenciaron la declaración de Calcedonia que hemos citado anteriormente, la cual definió la cristología ortodoxa.

Asumió "la forma de siervo" sin la contaminación del pecado, enriqueciendo aquello que era humano sin dañar lo que era divino: porque ese "vaciarlo a sí mismo", por lo cual el Invisible se hizo visible, y el Creador y Señor de todas las cosas quiso ser uno entre mortales, fue un rebajarse compasivo y no un fracaso de poder. De igual manera, el mismo que, siendo en forma de Dios, hizo al hombre, fue hecho hombre en la forma de siervo. . . . Porque aquel que es verdadero Dios, es también verdadero hombre; y en esta unión no hay ilusión, no importa que se junten lo más inferior del hombre y lo más elevado de la deidad. Porque así como "Dios" no se cambia por la compasión exhibida [en la encarnación], así "el Hombre" no se consume por la dignidad otorgada [en la encarnación]. . . . Así como el Verbo no se abstiene de la igualdad con el Padre en gloria, tampoco la carne abandona la naturaleza de nuestra especie. La razón es que, como a menudo decimos, él es uno y el mismo, verdadero Dios y verdadero Hijo del Hombre.

"The Story of God", 152.

Una Oportunidad de Estudio Bíblico

Forme parejas que lean cuidadosamente a Juan 13:1-17 y Filipenses 2:5-11.

Refiérase al Recurso 3-5 de la Guía del Estudiante.

¿Cómo se relacionan estos pasajes con lo que hemos aprendido acerca de hacer cristología "desde arriba" y "desde abajo"?

¿En qué consiste, dirían los pensadores de la "cristología del Espíritu", la diferencia entre sus reclamos y los reclamos de los pensadores de la "cristología del Logos"?

Lodahl señala aptamente el contraste entre Juan 13 y Filipenses:

En el relato que hace Juan de la última cena de Jesús con sus discípulos, nos muestra al mismísimo Hijo y Verbo de Dios sobre sus rodillas, lavándoles los pies a sus discípulos—¡incluso los del traidor! Este es Aquel que ha nos "explicado" o "interpretado" al Dios invisible y misterio de toda la creación (Juan 1:18), Aquel que da a conocer a Dios por sus palabras y acciones. Puesto de manera sencilla, el cuadro revolucionario que nos ofrece Juan es el de un Creador y Sostenedor que es manso y humilde, un Dios con corazón de siervo. Esta, de hecho, es también la dirección del pasaje de Filipenses.

Ibid., 146.

Posdata: ¿Existe Una Mejor Manera de Hablar?

Tratamientos cristológicos definitivos y probados por el tiempo, como el Tomo del Papa León y la declaración de Calcedonia, no son definitivos en el sentido de que hayan acallado todo cuestionamiento futuro. Son definitivos en tanto fijan los linderos dentro de los cuales todo pensamiento cristológico futuro deberá ocurrir. Las declaraciones clásicas indican las preguntas que se pueden hacer y las que no, las especulaciones que podrían ser plausibles en el sentido bíblico y lo que deberá descartarse como herejía.

La fórmula cristológica de "dos naturalezas en una persona" puede verse de diferentes maneras. La cristología del Espíritu, al igual que la cristología del Logos, intenta explicar las dos naturalezas—la divina y la humana—en la sola persona de Jesucristo.

El influyente teólogo Donald G. Bloesch no rechaza necesariamente la cristología del Espíritu o la cristología del Logos. De hecho, afirma los principales puntos de estas dos perspectivas complementarias.

Pero Bloesch cree que cualquier cristología, sea "desde arriba" o "desde abajo", terminará en confusión a menos que, en última instancia, se fundamente en esta conclusión: "el Dios viviente encarnado en Jesús el hombre". Dado este planteamiento, Bloesch podría objetar a Michael Lodahl por su atrevida declaración de que *¡Dios es Jesús!*, a menos que el desacuerdo sea mayormente por significados de palabras antes que

Donald G. Bloesch. Jesus Christ: Savior and Lord. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997, 57.

Ibid., 56.

sustantivo y crítico. Lodahl, ciertamente, está de acuerdo con Bloesch y su evaluación de que “Jesús no posee una personalidad humana independiente: su personalidad la posee en Dios”, siendo que Lodahl hace hincapié en el don de gloria que el Padre le ofrece al Hijo, el cual el Hijo devuelve al Padre en la hermosura del Espíritu Santo.

Ibid., 57.

Bloesch es ciertamente profundo cuando escribe que “Jesús no es autónomo ni autoexistente. Dios es el Sujeto que actúa en Jesús”. La vida de Jesucristo es una *Doxología* extendida que se ofrece al Padre en el Espíritu. Aquello de, “Lo hago a mi manera” (Frank Sinatra), *nunca* fue la canción de la vida que Cristo entonó.

La declaración que Bloesch ofrece como resumen merece ponderarse, ya que le da peso a una cuestión de pertinencia perenne para todo trabajo cristológico, a saber, ¿cuál es el punto de partida adecuado?

Refiérase al Recurso 3-6 de la Guía del Estudiante.

Deberemos comenzar, no con un concepto abstracto de la deidad (como lo hacen muchas cristologías desde arriba), o con el Jesús histórico (cristología desde abajo), sino con el Dios viviente que se encarna en Jesús el hombre. Veo a Jesús no simplemente como una figura histórica accesible a la investigación histórica y científica, sino como el Verbo hecho carne, la paradoja de la Eternidad que entra en el tiempo, y en un punto y en un lugar particular de la historia. Este Jesucristo será accesible—no para el historiador y sus investigaciones ni para el teólogo y sus especulaciones, sino para la suplica del humilde y penitente que sencillamente cree y a la vez intenta entender. Los que pretendan ver, se volverán ciegos; los que confiesen que son de por sí ciegos, se les hará ver (Jn 9:39).

“Jesus Christ: Savior and Lord”, 57.

Pequeños Grupos: Pareo

(10 minutos)

Refiérase al Recurso 3-7 de la Guía del Estudiante.

Fórmense grupos de tres estudiantes que pareen el dato de la izquierda con la respuesta correcta a la derecha.

Clave de las respuestas:

1. J
2. G o H
3. D o H
4. A
5. H
6. B
7. E
8. C
9. I
10. K
11. F

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida que algún estudiante defina en 2 ó 3 oraciones lo que se quiere decir con la cristología del Espíritu.

Pida que otro estudiante defina en 2 ó 3 oraciones lo que se quiere decir con la cristología del Logos.

Veamos Adelante

Durante varias de las lecciones que siguen cambiaremos en algo nuestro enfoque con el fin de investigar de manera más intencional la obra de Jesucristo.

Tareas que Asignar

Dirija al estudiante a las tareas fuera de clase que se encuentran en la Guía del Estudiante.

Hemos dedicado un tiempo considerable a la discusión de los distintos aspectos de Jesucristo como profeta, sacerdote y rey. escoja tres o cuatro títulos y actividades de la lista que sigue.

Ejecutivo principal	Abogado
Obrero inmigrante	Ejecutivo empresarial
Pescador	Inventor
Atleta	Juez
Político	Enfermera(o)
Explorador	Empresario

Escriba un ensayo creativo acerca de la manera en que Jesucristo se desempeñaría en cualquiera de estos roles en respuesta a las necesidades del mundo de hoy. Será un ensayo de tres o cuatro páginas de largo. La intención de esta tarea no es poner a prueba la Biblia al buscar sustituir los significados más tradicionales aplicados a Jesucristo con significados alternos disparatados. Antes, lo que se buscará será ver si "el vino" más tradicional puede ser puesto en odres nuevos.

Escriba en su diario.

- Piense en dos o tres personas que, en su estimación, mejor ejemplifican el carácter de Jesucristo. ¿Qué los hace distintos del resto de las personas que usted conoce?

- Algo nuevo que he aprendido (o he vuelto a aprender) en esta lección acerca de los oficios de Cristo, lo cual merece mayor oración y reflexión, es _____.

Acentúe el Final

En esta lección se han considerado cinco maneras muy importantes de ver la persona de Jesucristo. Estas son: profeta, sacerdote y rey; y las cristologías complementarias conocidas como la cristología del Espíritu y la cristología del Logos.

¿Cómo se relacionan las cinco, unas con las otras?

- ¿Como los cinco jugadores de un equipo de baloncesto? Las superestrellas no ganan los campeonatos, sino los cinco jugadores bien integrados y compatibles que trabajan juntos.
- ¿Como cinco miembros de un equipo múltiple de ministros? ¿El pastor titular, el pastor administrativo, el pastor de jóvenes, y el pastor de discipulado?

Termine la lección leyendo—quizá al unísono—el segundo Artículo de Fe de los nazarenos, “Jesucristo”.

Lección 4

El Significado de la Expiación

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 4-1
0:10	La muerte expiatoria de Cristo	Conferencia/Discusión	Recurso 4-2
0:35	Pensemos acerca de la expiación	Conferencia/Discusión	Recursos 4-3—4-9
1:05	Propiciación y expiación	Estudio bíblico	Recurso 4-10
1:15	La verdadera y única expiación	Conferencia	Recurso 4-11
1:20	Cierre de la lección	Repaso, asignaciones	Guía del Estudiante Recurso 4-12

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Gustav Aulen. *Christus Victor: An Historical Study of the Three Main Types of the Idea of the Atonement*. Trad. A. G. Hebert, London: SPCK, 1950. American ed. Macmillan Co., 1961.

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, caps. 11 and 12.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 12.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 20.

Thomas C. Oden. *The Word of Life, Systematic Theology: Volume Two*. San Francisco: Harper and Row, 1989, cap. 11.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Atonement."

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Atonement."

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida a 2 ó 3 estudiantes que lean el ensayo que se les dio como tarea fuera de clase.

Devuelva y recoja todas las tareas asignadas.

Orientación

Refiérase al Recurso 4-1 de la Guía del Estudiante.

Gustav Aulen, "Christus Victor", 29.

"El asunto de la expiación es absolutamente central en la teología cristiana; además, se relaciona directamente con el asunto de la naturaleza de Dios. Todas y cada una de las interpretaciones de la expiación están estrechamente relacionadas con alguna manera de concebir el significado esencial del cristianismo, y reflejan alguna manera de concebir la naturaleza divina. De hecho, toda doctrina de la expiación tiene su base última en algún tipo de concepción de la naturaleza de Dios".

Estas palabras fueron pronunciadas por el teólogo sueco Gustav Aulen en 1930, sin embargo, todavía siguen siendo penetrantemente pertinentes. Aulen se refiere tres veces a la naturaleza de Dios, poniendo de manifiesto el vínculo irreducible que existe entre la doctrina que uno sostenga acerca de Dios y su manera de abordar la expiación. ¿Deberemos destacar el honor de Dios en detrimento de su paciencia divina? ¿Qué del balance adecuado entre el amor y la justicia en el carácter divino? Estas son algunas de las preguntas con las que tendrá que lidiar cualquiera que considere la expiación.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al concluir esta lección los participantes deberán:

- entender el significado teológico de la "expiación"
- comprender que la visión que uno tenga de la expiación impactará y afectará otros aspectos de su visión teológica, incluso su doctrina de Dios
- comprender la particularidad de la expiación de Dios-en-Cristo

Motivador

*"Al Contemplar la Excelsa Cruz",
#18 en Gracia y Devoción.*

Los himnólogos Isaac Watts y Elizabeth Clephane nos
llevan a los pies de la cruz—

Al contemplar la excelsa cruz
Do el Rey del cielo sucumbió,
Cuantos tesoros ven la luz
Con gran desdén contemplo yo.
Isaac Watts

*"Junto a la Cruz de Cristo", #383
de Gracia y Devoción.*

Sobre la cruz de Cristo
fijé mi ojos yo
y en ella un moribundo vi,
que muerte cruel sufrió;
y mi transido corazón
hoy puede confesar
las maravillas de su amor,
también mi indignidad.
Elizabeth C. Clephane

Vida Nueva en la Cruz

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de
nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido
crucificado para mí y yo para el mundo. . . . y ya no
vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo
en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual
me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 6:14; 2:20

Halló Fe en el Cristo Resucitado

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que
después de clamar había expirado así, dijo:
¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

Marcos 15:39

Cuerpo de la Lección

Conferencia/Discusión: La Obra Expiatoria de Cristo

(25 minutos)

La Persona de Cristo

Jesús dijo que el árbol se conocería por sus frutos, y, de igual manera, el ser humano por sus actos. La cuestión del carácter ha dominado los campos de la política y los negocios en el amanecer del siglo 21. Las trampas corporativas y la corrupción política hicieron que muchos ciudadanos comunes y corrientes se volvieran cínicos y se preguntaran si todavía quedaba gente honesta.

Las tres primeras lecciones del Módulo 2 de la Teología Cristiana han examinado la persona de Jesucristo desde muchas facetas: la evidencia bíblica de su divinidad, la centralidad de la encarnación, el triple oficio de profeta, sacerdote y rey, las perspectivas complementarias conocidas como la cristología del Logos y la cristología del Espíritu, entre otras. Hemos dicho muchas veces que no se puede hacer una separación clara y final entre la persona y la obra de Jesucristo. De todos los puntos que hemos considerado este es especialmente el caso con Jesucristo como profeta, sacerdote y rey.

Algunos podrían hacerse esta pregunta: ¿Por qué siempre se habla de la persona y obra de Jesucristo y nunca de la obra y la persona de Jesucristo? Jesucristo, distinto a los políticos y hombres de negocios a los que hemos aludido, nunca tuvo que excusarse por el fruto que dio su vida. Antes, son muchos los bien conocidos relatos y las leyendas que sugieren que el suelo a los pies del Calvario que la sangre de Jesús regó ha resultado excepcionalmente fértil:

Oh cruz que mi cabeza elevas,
nunca jamás me atreva alejarme de ti.

Muerto estoy en el polvo de la gloria de lo terrenal,
mas de ese polvo florece, roja,
la vida que nunca perecerá.

George Mattheson, "O Love That Will Not Let Me Go," no. 474 en el himnario, "Sing to the Lord".

La sencilla respuesta a nuestra pregunta es que las obras de Jesucristo fluyen de su persona. La persona de Jesucristo es lo que forma, constituye y descarga sus obras, sus trabajos y sus hechos, aun cuando nunca haya inconsistencia, hipocresía o contradicción entre la persona y las obras del Redentor.

Actores [estadounidenses] de renombre como Julia Roberts, Tom Hanks, Meryl Streep, Jack Nicholson, Robert De Niro, Robin Williams y Al Pacino buscan variedad en los papeles que actúan. Ninguno quiere ser estereotipado. Aún así, la gran diversidad de roles que asumen le causan a uno intriga acerca de cuál es la verdadera persona detrás de todos esos papeles. Quizá a ningún actor se le obliga a hacer papeles que reflejen fielmente su verdadero yo.

La vida de Jesucristo podría analizarse y evaluarse de diferentes maneras por diferentes personas—y de hecho lo ha sido—ya sea como maestro, santo, sanador, exorcista, visionario, obrador de milagros, y, en última instancia, como Salvador y Redentor de la humanidad. Sin embargo, no importa cuán diversos hayan sido los roles que Jesús tuvo y las responsabilidades que llenó, todo se redujo a hacer la voluntad de su Padre, a inaugurar y establecer el reino de Dios.

El psicólogo Carl Rogers ha definido la vida mejor como la perteneciente a “la persona que funciona a plenitud”. Para Jesucristo, lo que dividimos en dos—su persona y su obra—ciertamente no fue para Él dos cosas sino una. Jesús ofreció al mundo el único ejemplo real de una vida plenamente lograda o “que funcionó a plenitud”. No hubo obra en Jesús que no fuera la plena expresión de su persona, plenamente divina y plenamente humana. Para el resto de nosotros, ser y hacer, pensar y actuar, e intuir y desempeñarse, muchas veces resultarán en algo desconectado o no integrado.

Dramaticemos

Haga que sus estudiantes se envuelvan en una discusión de “persona” y “obra” respecto a sus propias vidas. Una manera de hacerlo es “dramatizando”, es decir, haciendo que varios de los estudiantes representen un papel contrario a lo que perciban que sea su propio y real carácter.

Podría también ayudar si se reflexionara en este momento sobre el oficio del pastor, pero de manera teológica, dado que muchos de los estudiantes se están encaminando al pastorado.

Discuta con los estudiantes los muchos y diversos “roles” que necesitarán cumplir como pastores nazarenos. Algunos de estos roles resultarán más “naturales” que

otros. Algunos estudiantes se sentirán extraños orando con un penitente en el altar, o dándole consejería a alguien en la oficina pastoral. Otros tendrán que vencer la timidez que les sobrecoja cada vez que se paren detrás del púlpito y supongan que predicán el evangelio.

El apóstol Pablo decía que aspiraba hacerse todo a todos para que de todas las maneras a su alcance ganara personas para Jesucristo.

Que los estudiantes respondan.

¿Cómo se refleja esta observación en la dinámica entre “persona” y “obra” en términos humanos?

Definamos la Expiación

Thomas à Kempis, en *The Imitation of Christ* [Imitación de Cristo], escribió que era mejor sentir compunción de corazón antes que solo saber su significado. A Kempis estaba exactamente en lo correcto. La más depurada de las definiciones teológicas sería inservible si no reconociera a su vez el peso universal y personal del significado de la expiación.

Refiérase al Recurso 4-2 en la Guía del Estudiante.

“Words of Faith”, 47.

Muchas veces nos aproximamos al concepto de la expiación viendo su significado unificador. Esto significa, como lo ha expresado Rob Staples, que la expiación “tiene que ver con ‘poner de acuerdo’ o juntar dos personas que no lo estaban. El pecado rompe la relación con Dios, pero el amor bondadoso de Dios restituye la posibilidad de que la relación se restaure”.

“The Atonement”. London: Geoffrey Chapman, 1995, 2.

La manera de Michael Winter definir la expiación es fresca y al punto. La define como “la restauración de una relación recíproca de amor entre Dios el Padre y la raza humana”.

Ninguna de estas definiciones hace una mención explícita de Jesucristo, aunque la presencia de Dios el Padre así como de relaciones recíprocas señalan sin duda en la dirección de Jesucristo. Martín Lutero ha comprendido la centralidad de Jesucristo para la expiación en su majestuoso himno, “Castillo fuerte es nuestro Dios”—

Nuestro valor es nada aquí,
Con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,

No. 147 de Gracia y Devoción.

Señor de Sabaoth.
Y pues él sólo es Dios,
Él triunfa en la batalla.

"Christus Victor", 20.

Gustav Aulen añade una idea importante a la definición de la expiación cuando escribe que "es la obra por la cual Dios reconcilia al mundo consigo mismo y a la vez Él es reconciliado".

El nuevo elemento, en el sentido de que Dios es reconciliado, está presente en las definiciones que han ofrecido Staples y Winter, pero Aulen lo subraya. Aunque sigue en la misma línea, Aulen provee una definición más completa de la gama total de la expiación. Nótese la manera en que Aulen realza la naturaleza cósmica y universal del drama de la expiación, que es precisamente lo que Martín Lutero quiso decir al destacar que *Él triunfa en la batalla*—

A Dios se le representa llevando a cabo en Cristo un victorioso conflicto contra los poderes del maligno, los cuales son hostiles a su voluntad. Esto constituye una expiación en el sentido de que el drama es cósmico, y la victoria sobre los poderes hostiles trae una nueva relación, una relación de reconciliación entre Dios y el mundo; y, más aún, en el sentido de que, en cierta medida, se considera que los poderes hostiles están al servicio de la voluntad de Dios, el juez de todo, y que ejecutan Su juicio. Visto desde este ángulo, el triunfo sobre los poderes opositores se considera como una reconciliación de Dios mismo; se ha reconciliado en el mismísimo acto en el que reconcilia al mundo consigo mismo.

"Christus Victor", 20-21.

A través de esta exclamación de Aulen, de que Dios se ha reconciliado consigo mismo, uno puede escuchar la gran voz poética de Carlos Wesley:

Mi Dios se ha reconciliado;
Su voz escucho de perdón.
Hijo suyo me ha hecho;
Jamás he de temer.
Me acerco en confianza,
Me acerco en confianza,
Y exclamo, "Padre, Abba, Padre".

Tomado de "Arise, My Soul, Arise,"
no. 432 en "Sing to the Lord".

La última definición que estudiaremos será la de Michael Lodahl. Éste, al igual que muchos otros, toma especial nota de que la iglesia no ha llegado—y probablemente nunca llegará—a una sola posición universalmente aceptada acerca de la expiación, lo cual es distinto, por contraste, a la doctrina de la Trinidad (tres personas en una naturaleza) y la persona de Jesucristo (dos naturalezas en una persona). Lodahl afirma que

"The Story of God", 158-59.

hay un hilo común que corre a lo largo de la comprensión que la iglesia tiene de la expiación: el pecado rompe la relación con Dios, pero su amor, un amor reconciliador y perdonador, restaura la posibilidad y la capacidad para la relación.

Una de las cosas hermosas al describir la expiación como reconciliación en la relación, es que todos podemos captar espontáneamente su significado.

Permita tiempo para respuestas y discusión.

¿Qué pensamientos iniciales vienen a la mente cuando uno piensa acerca de la expiación en estos términos?

Cuando uno habla de la expiación en estos términos, ¿qué dimensiones de la obra de Cristo son principalmente destacados?

Conferencia/Discusión: Pensemos en la Expiación

(30 minutos)

Entender la Expiación en su Contexto Teológico

Refiérase al Recurso 4-3 en la Guía del Estudiante.

La apreciación ampliamente repetida de que no existe una doctrina "normativa" u "oficial" de la expiación, no nos da libertad de decir lo que queramos, predicar lo que se nos ocurra en el momento, o pensar conforme a las seducciones de la hora presente. La precisa libertad que nos permite la aparente flexibilidad de pensamiento acerca de la expiación debe producir un mayor cuidado, disciplina, consideración y circunspección. La elasticidad implícita en la falta de una doctrina oficial no permite la irresponsabilidad. Una bien desarrollada teología de la expiación deberá incorporar dentro de un todo nítido, el pensamiento más maduro acerca de la divinidad, la humanidad, la encarnación, el pecado, la gracia, el honor, la justicia, la misericordia y el amor, para solo nombrar las partes más obvias que lo componen.

Factores Formativos en la Teología de la Expiación

Un balance necesario y adecuado

Aquí, el balance adecuado, eficaz y redentor entre lo objetivo y lo subjetivo de la teología de la expiación es probablemente lo de mayor peso y consecuencia.

Refiérase al Recurso 4-4 en la Guía del Estudiante.

Aquí lo "objetivo" significa aquello que Dios inicia y promulga, aquello de lo cual Dios es en última

instancia responsable, aquello que solo y exclusivamente Dios puede hacer. Lo "objetivo" puede también referirse al cambio de atmósfera que resulta de lo que Dios ha hecho en Jesucristo.

Lo contrario a "objetivo" es "subjetivo". Si Dios es, después de todo, responsable de lo que es la verdad última, sería una verdad débil, extraña y olvidadiza, que no se ha hecho verdad en o para *mí*, el sujeto. Como Søren Kierkegaard gustaba decir, "Sólo la verdad que edifica es verdad para mí". El sujeto humano al que le viene la verdad deberá recibirla en el centro de su ser, y ser cambiado por ella. La subjetividad humana es en cierto sentido un don de Dios para nosotros, el lugar dentro de nosotros que Dios crea para sí mismo. Pero ese lugar, para que Dios lo habite, podrá ser solamente preparado por la sangre expiatoria de Cristo, la cual deberemos apropiarnos por gracia, por medio de la fe.

En este sencillo estribillo infantil existe un rico intercambio entre lo objetivo y lo subjetivo:

Cristo me ama, bien lo sé,
Su palabra me hace ver,
Que los niños son de Aquel,
Quien es nuestro Amigo fiel.

Cristo Me Ama, #365 de Gracia y Devoción.

¿Qué en este estribillo habla de la verdad objetiva del amor de Dios por nosotros en Jesucristo?

¿Qué parte del estribillo nos recuerda que, aunque es Jesús el que me ama, es a mí a quien Jesús ama?

Refiriéndose, por supuesto, a la esperanza de representar tanto lo objetivo como lo subjetivo, el renombrado teólogo histórico Jaroslav Pelikan ha sugerido que toda la variedad de teorías sobre la expiación persiguen "suplir simultáneamente dos necesidades". Su valioso análisis encapsula ambas necesidades, primero en el sentido de que la teología de la expiación tenía que poner de relieve que la expiación era un acto de Dios, pero también salvaguardar la participación humana en dicho acto.

Jaroslav Pelikan. *"The Melody of Theology"*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, 13.

Algunas teorías han sido tan objetivas en su realce de la iniciativa divina que hacen que la raza humana luzca como pieza de empeño en la transacción entre Dios-en-Cristo y el diablo. Otras teorías han concentrado a tal punto su atención en la participación humana, y en las respuestas humanas, que han perdido de vista el aspecto divino de la expiación.

Refiérase al Recurso 4-5 en la Guía del Estudiante.

Destacar el aspecto objetivo de la expiación significa por lo menos las siguientes dos cosas, y posiblemente otras relacionadas:

1. Que algo ha sucedido o cambiado dentro de Dios, y que fluye libremente del corazón, la voluntad y la mente divina. Este cambio no contradice la naturaleza de Dios, sino que la expresa plena y completamente.

Grande es tu fidelidad,
Oh, Dios, mi Padre;
No existe sombra de cambio en ti.
Tú no cambias;
Tu compasión nunca falla.
Como has sido,
Por siempre serás.

"Great Is Thy Faithfulness," no. 44
de "Sing to the Lord".

La lírica de este querido himno puede significar muchas cosas para muchas personas. Aquí, para propósitos nuestros, significa que, aunque Dios es compasivo hacia sus hijos descarriados y en pecado ("compasión" significa sentir pasión con o a la par de), esta compasión no es contraria a la naturaleza de Dios, que ama constantemente. La compasión es el don de amar donde más se necesita.

2. Que, siendo que Dios ha completado este acto de expiación en Jesucristo, todo ha cambiado y será diferente para siempre. Ni el descuido humano subjetivo, ni la distracción, ni el rechazo podrán manchar o disminuir la realidad de la expiación que Dios ha efectuado en Jesucristo. La expiación es un acto completamente divino, que ha sido hecho a favor de toda la raza humana. El que algunos seres humanos rechacen continuamente la misericordia de Dios lo que significa es que, tristemente, la expiación no fructificará en todas las personas.

La Iglesia del Nazareno es bien conocida como una iglesia del avivamiento y de la experiencia. ¿Quiere este realce de la "religión del corazón" automáticamente decir que *solo* la respuesta humana subjetiva tiene importancia en la teología de la expiación de aquel que es un nazareno?

Afortunadamente, no. El respetado teólogo nazareno J. Kenneth Grider escribe que:
una manera de pensar en los aspectos objetivo y subjetivo de la expiación es entendiendo que la obstrucción [o el obstáculo] de nuestra salvación se encuentra en parte en nosotros, pero mayormente en Dios. Así, su principal logro es de

"A Wesleyan-Holiness Theology",
325.

Léase Romanos 5:8.

tipo objetivo. La expiación es la ocasión para que el Padre, que es todo santo, se vuelva bondadoso hacia a nosotros los rebeldes.

Hablar de lo subjetivo y objetivo en relación a cualquier cosa puede resultar, y a menudo resulta, en confusión y distracción. Exploremos, pues, la dinámica general de lo objetivo y lo subjetivo, ya que son términos que aparecerán en importantes encrucijadas, tanto en la filosofía como en la teología.

Será imposible explorar en detalle estos conceptos vitales, pero es importante que el instructor y el estudiante coincidan en el empleo del mismo idioma—o uno parecido—cuando se habla de lo subjetivo y lo objetivo.

Posibles ideas:

Lo objetivo: iniciativa divina, iniciador de un evento o una acción, parte responsable.

Lo subjetivo: interacción humana, el que responde, el recipiente de un evento o acción.

La intención de este ejercicio de discusión no es confundir aún más un tema que de por sí es difícil. Antes, la intención es explorar la dinámica de lo "objetivo" y lo "subjetivo", a fin de llegar a una comprensión más estrecha y clara de la expiación.

¿Cuáles serían algunas definiciones prácticas de lo objetivo y lo subjetivo para propósitos de esta lección?

¿Quién o qué sería lo subjetivo y lo objetivo en la dinámica de las siguientes prácticas eclesiológicas?

- *Predicación*
- *Llamamiento al altar*
- *El cántico coral durante la adoración*
- *Tiempo de testimonios*
- *Un retiro para los líderes de la iglesia*

Dos Palabras Difíciles pero Esenciales

La palabra *propiciación*, añade nuevo color y tonalidad a nuestra discusión de lo objetivo y lo subjetivo en relación a la palabra *expiación*.

Refiérase al Recurso 4-6 de la Guía del Estudiante.

La Palabra "Propiciación"

La palabra propiciación quizá sea la más fácil de definir con cierta claridad, pues tiene que ver exclusivamente con Dios. La expiación, en cambio, habla de un puente o puerta que se abre hacia un lado y hacia otro entre lo divino y lo humano, o mejor dicho, de una posibilidad de expiación que reside en la bondad de Dios, pero que requiere una respuesta humana para que los beneficios de esa expiación se logren.

La santidad de Dios es una santidad categóricamente opuesta al pecado, y un Dios contra el que se ha pecado es libre de expresar su amor santo en forma de ira. Un Dios que no se indigne totalmente por la

incursión del pecado en su universo es un Dios que se queda muy por debajo del cuadro bíblico. La ira de Dios, por supuesto, nunca será su palabra final, pero es una palabra que los mortales nunca podrán borrar caprichosamente del vocabulario divino.

"A Wesleyan-Holiness Theology",
324-25.

Grider alega, con mucha verdad, que los cristianos liberales en realidad "exageran el amor de Dios a la vez que hablan poco de su santidad, [por tanto] niegan que haya un elemento propiciatorio en la expiación. Se oponen al criterio de que la muerte de Cristo en la cruz mitigó la ira santa de Dios contra nosotros los pecadores rebeldes".

"The Kingdom of God in America".
New York: Harper Torchbooks,
1959, 193.

La siguiente declaración de H. Richard Niebuhr, la cual se cita frecuentemente, corrobora la opinión de Grider acerca del liberalismo teológico: "Un Dios carente de ira, trajo a hombres carentes de pecado, a un reino carente de juicio, por medio de las ministraciones de un Cristo carente de cruz".

Esta memorable cita de Niebuhr deja al lector y al teólogo sin alternativas. *O se acepta* la entrelazada realidad de las cuatro palabras anclas de su análisis—ira, pecado, juicio y cruz—*o se abandona* de un todo el cristianismo bíblico. No hay otra opción.

La propiciación, según la entienden los cristianos conservadores y evangélicos, indica que Dios ciertamente está en la necesidad de reconciliarse con la humanidad debido a que la ofensa que un Dios santo ha sentido por el pecado es válida, justificable y responsable. La muerte de Jesucristo libera a Dios el padre de su ira justificable y permite que el Padre y sus criaturas rebeldes se unan en amor.

Vale la pena repetir el análisis sumario de Grider:

Dios no es caprichoso, ni alguien que se ofenda fácilmente y necesite ser aplacado. No obstante, debido a su santidad, se llena de ira contra nosotros cuando le levantamos nuestros enclenques puños en su cara. Dios no pasará por alto una rebelión tal, a la manera de un abuelo que engríe; le es imposible. La muerte de un Cristo sin pecado por nosotros los pecadores, el justo por los injustos, mitiga la ira santa del Padre contra el pecado, reconcilia al Padre con nosotros, y le hace posible perdonar a todo el que se arrepiente y cree.

"A Wesleyan-Holiness Theology",
325.

Si estamos de acuerdo que la expiación permite que Dios nos perdone, y que un elemento de este perdón sea la liberación de la justa ira del Padre hacia el pecado, alguien nos podría confrontar con la pregunta,

“¿Y a dónde se fue la ira?” En el caso de Dios, los perplejos problemas que levanta esta pregunta no pueden menos que profundizarse, agudizarse y expandirse.

El punto de vista de que Jesucristo es el hijo castigado de Dios, ha sido sostenido *anteriormente* por muchos, aunque pocas veces ha sido puesto en un lenguaje tan crudo y gráfico. En el pasado, a esto a veces se le llamaba la sustitución penal o la teoría del castigo. Esta teoría establecía sin tapujos que Jesucristo tuvo que absorber la ira del Padre con el fin de hacer expiación por los pecados del mundo.

Refiérase al Recurso 4-7 de la Guía del Estudiante.

“Wesleyan Holiness Theology”, 329.

¿Puede esa visión del Padre como un divino victimario establecerse sobre bases bíblicas? ¡Para Kenneth Grider y muchos otros la respuesta a esta pregunta es “no”! El punto de vista penal o punitivo de la expiación no es bíblico por el hecho de que “pone en tela de juicio la bondad infinita de Dios”. Grider además argumenta que “si la justicia del Padre debe ser y es satisfecha por medio del castigo, entonces el perdón no es posible”.

Dios el Padre *no* es un malévolos artista de tortura que se deleita en convertir a su Hijo en un infausto pecador. Los móviles del Padre por lo sucedido con Jesucristo no se pueden fiscalizar por mucho que desafíen la comprensión racional humana. ¡Quizá esta es la razón por la que el amor sea un misterio tal!

Jesús sufrió incluso el sufrimiento que conlleva el ser hecho maldición, pero este sufrimiento *no* fue en lo absoluto un castigo que el Padre le diera al Hijo. No existe una equivalencia exacta entre el sufrimiento y el castigo, ni tampoco una exacta identidad.

“Todo castigo es sufrimiento”, apunta sabiamente Grider, “pero no todo sufrimiento es castigo”. La diferencia entre ambos es que el castigo presupone culpa, pero el sufrimiento no. Siendo que Cristo fue sin pecado, también fue sin culpa. Por tanto, cuando murió por nosotros, sufrió, pero sin castigo. Y siendo que hubo una sustitución de su sufrimiento por el castigo que los creyentes hubieran de otra manera recibido en el infierno, el Padre pudo de veras perdonarnos”.

“Wesleyan-Holiness Theology”, 330.

El concepto de la propiciación no debe echarse indiscriminadamente a un lado, pero tampoco debe verse como la manera del Padre de ventilar su ira en un Hijo desventurado, patético y vulnerable. Alberto Einstein decía que Dios no jugaba a los dados con el universo; Dios tampoco ha sido el victimario de su Hijo unigénito.

La Palabra "Expiación"

Refiérase al Recurso 4-8 en la Guía del Estudiante.

Poner a un lado la ira divina hacia el pecado es también tachar la culpa humana. Eso es expiación. La ira de Dios es propiciada; el pecado y la culpa humana son expiadas, que fue lo que dramáticamente sucedió en Isaías 6: 7: "He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa y limpio tu pecado". Claro que el carbón encendido del serafín solo fue de provecho expiatorio temporal; en cambio, la sangre del Hijo de Dios es eternamente eficaz.

Thomas C. Oden. "The Word of Life, Systematic Theology: Volume Two". San Francisco: Harper and Row, 1989, 393.

Thomas Oden propone que "el foco de la expiación se ubique sobre la remoción de lo que obstaculiza la relación" entre nosotros y Dios. Por consiguiente, "la expiación requerirá que el pecado sea removido, limpiado y perdonado". Oden además explica que "a Cristo se le considera la expiación viviente o 'el sacrificio expiatorio por nuestros pecados' (1 Jn 2:2), el cual permite que Dios y la humanidad se acerquen o se hagan propicios o favorables".

Cuando un decano académico o un consejero académico cita a un estudiante a su oficina para informarle que ha fracasado académicamente y que será expulsado, al fin de cuentas todo el mundo pierde. El estudiante queda humillado, y la reputación de la escuela, aunque aparentemente protegida de la mediocridad, podría estar rayando en lo severo y obstinado.

En un sentido similar, cuando el ser humano se aliena de Dios, ni el ser humano ni Dios se benefician. Dios creó al mundo con el fin de amarlo, y amar a los que lo habitaran. Dios ha provisto una manera de volvernos a Él por medio de la muerte expiatoria de Jesucristo. Hablar de la expiación del pecado es decir que estamos listos para emprender el regreso, que todo está en orden. Que nuestro pasaporte es válido, que nuestro itinerario está en orden, que nuestras vacunas están al día--¡que estamos listos! Cuando arribemos, encontraremos a un Dios amante con los brazos abiertos.

La expiación es algo que nos sucede *a* nosotros y *en* nosotros, pero *no* algo que podamos hacer por nosotros mismos. Solamente Jesucristo, el Justo, puede proveer un sacrificio que expíe nuestra culpa.

La propiciación y la expiación pueden y deben contrastarse, pero el contraste debe ser relativo y no absoluto. Estos impulsos vitales se necesitan uno al otro para ser totales y completos. Donald Bloesch ha

Citado en, Donald G. Bloesch. "Essentials of Evangelical Theology, Volume 1: God, Authority, and Salvation". San Francisco: Harper and Row, 1978, 150.

escrito que existe una "relación integral" entre estas dos realidades, y como apoyo cita al conocido predicador D. Marty Lloyd-Jones:

¡Ciertamente la idea misma de la expiación lleva a la propiciación! Si debe haber expiación, ¿por qué debe haber propiciación? Existe solo una respuesta—no puede haber una relación verdadera entre Dios y el hombre hasta que el pecado sea expiado. Pero esto es solo otra manera de hablar de la propiciación.

Tres Puntos

Refiérase al Recurso 4-9 en la Guía del Estudiante.

1. *La expiación fue planeada desde la eternidad*

Ibid., 322.

Contrario a los teólogos que piensan que Dios se "inventó" la provisión de la expiación como respuesta al pecado humano, Grider cree que "la Biblia enseña que la muerte expiatoria de Cristo estuvo siempre en el plan de Dios". Grider alude a Apocalipsis 13:8 como ejemplo de esto: "desde el principio del mundo del Cordero que fue inmolado".

Ibid., 323.

Potentes profecías como la de Isaías 53 confirman, como dijo una vez Horace Bushnell, el teólogo americano del siglo 19, que, "En el corazón de Dios ha habido un cruz desde toda la eternidad". Grider entiende que "Cristo vino a la tierra con el propósito de dar su vida por nosotros".

Las denominaciones y las iglesias que tengan tradiciones que se identifican más estrechamente con la liturgia que lo que lo hace la Iglesia del Nazareno, puede que estén en mejor posición de celebrar la continuidad que fluye de una época a otra dentro del año eclesiástico. Aquí se puede ver la estrecha conexión entre navidad y viernes santo, y entre Emanuel y la crucifixión. Hay un hilo carmesí, y quizá también uno blanco, que corre desde Belén hasta el Gólgota, y desde la encarnación hasta la resurrección.

2. *El Porqué de la Sangre Expiatoria*

Grider no investiga la misteriosa equivalencia entre expiación y sangre, pero sí nota su importancia. Hebreos 9:22 constituye una referencia crucial: "sin derramamiento de sangre no hay remisión". Grider está al tanto del precedente antiguotestamentario del que se debe depender.

La salubridad que caracteriza la vida de hoy nos aísla de la sangre, y casi a cualquier costo. La era

del SIDA/IVH, de los últimos 20 años, ha hecho de la sangre algo más bien temido que reverenciado. Pero el que uno haya donado sangre docena de veces a la Cruz Roja, y, sentado en el reclinatorio, haya contemplado cómo la sangre llena la funda plástica, permite comprender, aunque sea un poco, el significado teológico de la sangre.

Mas él fue herido por nuestras transgresiones,
molido por nuestros pecados.

Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo,
y por sus llagas fuimos nosotros curados.

Isaías 53:5

3. *¿Qué Opciones Tenía el Dios Soberano?*

Grider, aunque insiste que la expiación fue perennemente un plan en el corazón del Dios trino, y que la sangre es de vital importancia para la expiación provista por Cristo, también desea defender y proteger la libertad de Dios.

En este sentido, Grider ni puede ni va a decir que la expiación, como se dio, era el *único* plan que Dios podía promulgar. Para Grider, decir que “la que se proveyó es la única clase de expiación que Dios tenía disponible”, es tropezar con “un cierto racionalismo evangélico”. Grider, sabiamente, salvaguarda a la soberanía divina de los obstinados entremetimientos y especulaciones humanas.

Algunos escritores espiritualistas cristianos, especialmente los enamorados de la luz iluminadora de Cristo, han anulado, para todos los efectos, la importancia de la cruz y la resurrección. Para esa clase de voces, las cuales hay que reconocer que por lo común se encuentran fuera de la gran tradición cristiana, no fue necesario que Jesús sufriera ni muriera. Son las voces que, erróneamente, argumentarán que Jesús nos salva con por solo haber nacido y pasado por las etapas normales del desarrollo humano.

Estudio Bíblico: Propiciación y Expiación

(10 minutos)

Refiérase al Recurso 4-10 de la Guía del Estudiante.

Para este estudio, la clase se dividirá en grupos de tres.

Grider nos llama la atención a cuatro textos bíblicos cruciales: Romanos 3:25; Hebreos 2:17; 1 Juan 2:2; y 1 Juan 4:10. La tabla del Recurso 4-10 de la Guía del Estudiante adelanta una comparación de estos cuatro textos en dos versiones. Compárelos con por lo menos otras dos versiones. Note cualquier variación, si

Si fuera posible, pida que los estudiantes verifiquen la fraseología de la versión Dios Habla Hoy.

En caso de que las preguntas y la discusión no hayan dejado tiempo para este ejercicio, asígnelo como tarea fuera de clase.

alguna, que las otras versiones introduzcan a la palabra "propiciación" o "expiación", que son las que Reina-Valera 95 emplea.

Discuta los pro y los contra de las palabras que sustituyen "propiciación" y "expiación" en las otras versiones.

Conferencia: La Única y Verdadera Expiación

(5 minutos)

Una comparación entre la expiación y los dramas de reconciliación en el mundo real, aunque pueda ser un ejercicio educativo valioso, no puede proponer que una expiación lograda en términos humanos sea equivalente al don de expiación de Dios en Jesucristo.

Refiérase al Recurso 4-11 de la Guía del Estudiante.

Identifiquemos claramente los contrastes entre situaciones humanas de expiación y la sola expiación que se nos da en Jesucristo.

- Los relatos humanos de expiación suponen que el pecador, y contra quien se peca, son más o menos iguales ante los ojos de la ley civil o moral. En contraste, que Dios sea el creador de la humanidad, hace que Dios y el hombre no sean iguales. Dios es el dador de la ley moral, y quien establece las normas que determinan lo que es pecaminoso.
- ¿Quién toma la iniciativa? Esta es la primera pregunta en las relaciones diplomáticas entre naciones hostiles, y también en el caso de relaciones laborales tensas. "¿Quién parpadea en la mesa de negociaciones?" no es una cuestión de simple interés especulativo cuando hay miles de millones de dólares que dependen de las negociaciones.

Con el Señor Dios, sin embargo, todo esto cambia. Dios no nos mide primero a nosotros, criaturas que lo hemos desafiado, para luego decidir si es o no bondadoso con nosotros.

De principio a fin, Dios-en-Cristo es un Dios justo y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia. Dios siempre toma el primer paso hacia nosotros en el drama de la redención, y siempre lo tomará.

- Dios toma la iniciativa para con la humanidad y el mundo porque solo Dios puede hacer buenas sus promesas de redimirnos. Los proyectos de

construcción se detienen por falta de dinero; los negocios fracasan; y los contratos se rompen. El mensaje del evangelio es marcadamente diferente de la incertidumbre prevaleciente en todos los asuntos humanos. Pablo, escribiéndoles a los filipenses, dijo, "el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (1:6).

Esto no quiere decir que todo el mundo *será* salvo, sino que todo el mundo *podrá* ser salvo, y además que el acto expiatorio de Dios obrado en Jesucristo es uno *completo, total, pleno, adecuado y perfecto* en sí mismo. Que el humano acepte las misericordias de Dios no las hace más misericordiosas. El amor de Dios es perfecto no importa que los humanos decidan reconocer su perfección. El que el humano abrace, ayudado por la gracia preveniente, los beneficios de la expiación, hace de los mismos algo vivo y fructífero en el corazón del ser humano, pero no hace en lo absoluto más perfecto el sacrificio perfecto de Jesucristo.

- En resumen, la expiación provista por Dios-en-Cristo es *cualitativamente* diferente a la expiación humana en el sentido de que Dios ha tomado el primer paso hacia la reconciliación con la humanidad, y continúa tomando esta iniciativa por medio del ministerio del Espíritu Santo.

Lo único adecuado para la tarea de la expiación son los recursos infinitos del amor de Dios.

Que un humano acepte la oferta de expiación de Dios lo reconcilia con Dios pero no hace el sacrificio perfecto de Jesús uno más perfecto.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida que tres distintos alumnos definan brevemente expiación y propiciación.

Veamos Adelante

En la próxima lección, comenzaremos a explorar las teorías representativas de la expiación, para luego discutir los diferentes beneficios de la expiación.

Tareas Que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase que les pide la Guía del Estudiante.

Según lo que usted ha aprendido, haga una lista de siete maneras en las que la expiación resulta pertinente para la tarea del pastor/maestro/evangelista.

Lea el Recurso 4-13. Escriba tres preguntas de discusión que el material genere en usted.

Escriba en su diario. Reflexione sobre el siguiente himno.

Me hirió el pecado, fui a Jesús,
Mostréle mi dolor;
Perdido, errante, vi su luz,
Bendíjome su amor.

Sobre una cruz, mi buen Señor,
Su sangre derramó
Por este pobre pecador
A quien así salvó.

Venció la muerte con poder,
Y al cielo se exaltó;
Confiar en Él es mi placer,
Morir no temo yo.

Isaac Watts

Acentúe el Final

Refiérase al Recurso 4-12 de la Guía del Estudiante.

Lea antifonalmente esta "Letanía de la Expiación".

Lección 5

La Expiación y la Gracia

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 5-1
0:10	Teorías de la Expiación	Actividad de Grupo	Recurso 4-13 Recurso 5-2
0:30	Desarrollos adicionales de la teoría de la expiación	Conferencia/Discusión	Recursos 5-3—5-5
0:50	Un mundo agraciado	Conferencia/Discusión	Recursos 5-6—5-9
1:20	Cierre de la lección	Repaso, asignaciones	Recurso 5-10 Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Thomas C. Oden. *The Transforming Power of Grace*. Nashville: Abingdon Press, 1993.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Grace."

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Grace."

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Forme grupos de tres para que los estudiantes compartan las listas que les fueron asignadas.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Esta lección tiene que ver con dos temas entrelazados: la gracia y la expiación.

¿Qué otros temas de la teología cristiana estarían entrelazados?

¿La fe y las obras?

¿La gracia y la ley?

¿La justificación y la santificación?

C. S. Lewis decía que la fe y las obras son algo así como las dos hojas de una tijera. Se necesitan ambas hojas para que la herramienta sea útil. ¿Podría decirse lo mismo de la gracia y la expiación?

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- Reconocer, valorizar y aplicar cuatro o cinco de las explicaciones principales de la expiación, las cuales se conocen en lenguaje teológico como “teorías de la expiación”
- Entender la doctrina de la gracia
- Enfocarse en la doctrina de la gracia preveniente y entender de qué forma impacta el punto de vista teológico entero
- Ofrecer algunos contrastes entre la posición wesleyana de la gracia preveniente y la perspectiva calvinista de la gracia común
- Considerar si podría pensarse del mundo, según Dios lo hizo, como “un mundo agraciado”—y si ese es el caso, qué significaría esto para nuestras vidas como cristianos

Motivador

Refiérase al Recurso 5-1 de la Guía del Estudiante.

Enumere cinco o seis características de la gracia mencionadas en el himno, "Sublime Gracia".

No han sido pocos los que ha cambiado las palabras iniciales de este himno, "Que un infeliz salvó", para que digan, "Que me libertó y me salvó".

¿Es aceptable esta clase de sustitución? ¿Por qué o por qué no?

¿Es la gracia acaso más sublime cuando salva a "infelices"?

Cuerpo de la Lección

Actividad de Grupo: Teorías de la Expiación

(20 minutos)

Los estudiantes deben haber leído el Recurso 4-13 acerca de las teorías de la expiación. También deben haber traído las preguntas de discusión generadas por la lectura.

Utilice las preguntas para conducir la discusión del material.

Refiérase al Recurso 5-2 de la Guía del Estudiante. Que los estudiantes trabajen en ese ejercicio de pareo durante los últimos 6 ó 7 minutos de esta sección. Pueden hacerlo en grupos de 2 ó 3 estudiantes.

Respuestas:

A. 3

B. 1, 5, 8

C. 4, 6, 7, 11

D. 2, 9, 10, 12

Conferencia/Discusión: Desarrollos Adicionales de la Teoría de la Expiación

(20 minutos)

Todo examen de la expiación intenta clarificar algo que en última instancia está más allá de la descripción humana. No existe una teoría construida por hombre que pueda pretender presentar de forma nítida y completa las maravillas de la gracia de Dios. El testimonio del Nuevo Testamento es tan profundo y resonante, y la larga historia de la reflexión cristiana es tan rica y eficaz, que tres convenientes teorías no podrán armonizar todas las conciencias ni explicar todos los enigmas.

Con todo, algunas teorías son mejores que otras, y las tres que hemos destacado tienen buena carta de presentación. Cada una de las tres tiene el apoyo de tradiciones centenarias, y han influenciado persuasivamente a millones de cristianos.

Existen dos otras aproximaciones que a menudo se mencionan en la literatura teológica, pero en muchos casos sus respectivos puntos fuertes están representados un de cierta manera en la perspectiva latina, pero especialmente en la perspectiva clásica.

Dos Teorías Adicionales

El Rescate

La idea del rescate, al igual que su mecánica, nos resulta familiar en un mundo saturado y dominado por los medios de comunicación social. La era del terrorismo es también la era del rescate. “Como misionero nazareno en las Filipinas”, escribe el Dr. Leupp, “me percaté de que los comerciantes filipinos de ascendencia china eran especialmente susceptibles hacia los extremistas que les demandaran rescates cuantiosos por los hijos que les tomaran de rehenes”.

Refiérase al Recurso 5-3 de la Guía del Estudiante.

La fuerza de la teoría de la expiación como rescate reside en su doble mención en el Nuevo Testamento.

- Marcos 10: 45 y su paralelo, Mateo 20: 28
“Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos”
“Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos”.
- 1 Timoteo 2: 5-6
“Jesucristo... el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”.

Estas referencias establecen el principio, pero no ofrecen muchos detalles teológicos en cuanto a la manera en que opera la teoría del rescate.

Jesús dio su vida como rescate, y este don los dio gratuitamente, y de un corazón de amor. Las referencias de los evangelios realzan la calidad de siervo de Jesús al ofrecerse a sí mismo como don. ¿Podemos hacer nosotros menos que ofrecer nuestras vidas en servicio, aún cuando sepamos que el don de nuestras vidas nunca será salvífico con todo y lo bien intencionado que sea?

¿Qué objeción habrá a la perspectiva del rescate en vista del bien que se le atribuye—el doble bien de la abnegación de Cristo y el llamado a que lo emulemos? La objeción principal y la más obvia está en la respuesta a la pregunta: “¿A quién se le da o se le paga el rescate de Jesús?”

Aquí parece haber dos respuestas posibles.

- Si fue al diablo, *¿por qué* hubo que pagarle un rescate? ¿Cómo puede el príncipe de las tinieblas tener reclamo alguno sobre el Príncipe de paz? Esto es a simple vista absurdo. Entre los padres de la iglesia, se discutió si el diablo podría ejercer

algún dominio sobre la humanidad caída. Orígenes, por su parte, creía en la teoría del rescate, y escribió:

¿A quién le dio Él su alma en rescate por todos? Ciertamente no a Dios. ¿Pudo haber sido acaso al maligno? El maligno nos tenía bajo su poder, hasta que se le pagó por nuestro rescate, es decir, la vida (o alma) de Jesús, puesto que él (el maligno) había sido engañado, haciéndosele pensar que era capaz de dominar esa alma, no percatándose de que prender a Jesús implicaba una prueba de fuerza mayor que la que podía equiparar.

Citado en Aulen, "Christus Victor", 65.

Pero aquellos que demandan un pago de rescate son gente inmoral y sin derecho a cobrarlo. En el caso de Jesucristo y el diablo, este es infinitamente el caso.

Después de todo, como dice Aulen, Satanás no puede reclamar nada respecto al Hijo de Dios:

No procede que el diablo, que es ladrón, reciba precio a cambio de lo que ha tomado con violencia, y menos un precio de tanto valor como el Hijo de Dios. El diablo no tiene derechos; al contrario, lo propio era que fuera conquistado y obligado a soltar la presa.

Ibid., 66.

Decir que Jesucristo conquistó al diablo nos lleva, como es de esperar, al tema del *Christus Victor* que tanto Aulen celebra.

- ¿Pudo haber pagado rescate Jesucristo a Dios el Padre? Esa parece ser la otra posible respuesta. ¿Pero por qué tendría el Padre que esperar pago alguno de su propio Hijo, el Cordero de Dios que vino a quitar los pecados del mundo? Sugerir que Jesús deba un pago a su Padre puede resultar, de forma sutil, en la idea del "abuso del niño divino", en donde Jesucristo es castigado por el Padre para borrar los pecados del mundo y aplacar la ira del Padre.

La Gubernamental

Refiérase al Recurso 5-4 de la Guía del Estudiante.

"A Wesleyan-Holiness Theology", 331-34.

Aquí parece que estamos sobre tierra más firme que en la posición de un rescate. Kenneth Grider cree que la perspectiva gubernamental demuestra los siguientes puntos fuertes.

- Toma en serio que el pecado haya ofendido a un Dios santo, un concepto del cual carece la idea de la influencia moral.

Citado en Grider, "A Wesleyan-Holiness Theology", 332.

- Dios es el verdadero Actor en toda la expiación, lo cual, en efecto, es un punto central en la teoría dramática.
- La posición gubernamental ve a Dios como reconciliándose consigo mismo por medio de la obra expiatoria de Jesucristo, lo cual también se encuentra en la posición clásica. Grider dice que lo que esto significa es que Dios no dependió de "un tercero" para salvar el abismo entre sí y la humanidad, sino que él mismo hizo la obra.
- Los beneficios de la expiación alcanzan a la raza humana entera. T. Forsyth escribe que "la primera tarea de Cristo y su cruz fue la reconciliación de la raza, y, por implicación, de los individuos que la componen".
- Dios gobierna al mundo por medio del amor y no del temor. Aquí la teoría gubernamental encaja con la de la influencia moral.
- Jesucristo actúa en nuestro lugar, o vicariamente, cuando Dios redime al mundo por medio de su Hijo.

Vayamos Adelante con un Repaso

Michael Lodahl emplea el recurso de la alternación para sintetizar su comprensión de los beneficios de la expiación. Al hacerlo volverá a visitar mucho del territorio que ya hemos cubierto.

"The Story of God", 160-62.

Refiérase al Recurso 5-5 de la Guía del Estudiante.

Jesús como Profeta

El aspecto reconciliador de la expiación de Cristo ocupa aquí un primer plano, y la figura que lo representa es Pedro Abelardo, a quien normalmente asociamos con la posición de la influencia moral. Para Lodahl, la influencia moral significa que "en la medida en que percibamos el amor incomparable revelado en la cruz de Jesús, seremos llevados a amar a Dios y a otros. Jesús habla la palabra de amor, Jesús es la Palabra de amor de Dios, y esa Palabra, decía Abelardo, basta para disipar nuestros temores y alentar nuestros corazones al amor".

Jesús como Sacerdote

Lodahl se enfoca aquí en la posición de Anselmo, la cual entiende que adelanta la perspectiva de Jesús como sacerdote, es decir, aquel por medio del cual viene la propiciación. El Nuevo Testamento ve inequívocamente a Jesucristo como nuestro gran Sumo Sacerdote. Con todo, Lodahl percibe cierto peligro en la idea de Anselmo, en el sentido de que "hace de Dios algo así como un ogro, que no descansa hasta que le exprima la última gota de la deuda a la humanidad".

Ibid., 162.

Jesús como Príncipe

Aquí la correlación más estrecha se da con el motivo del *Christus Victor*, el cual hemos descifrado anteriormente. Lodahl afirma que “Aquí Jesús es el Príncipe, el Guerrero real del reino de Dios, nuestro Libertador, por cuyo medio todas las fuerzas que se nos oponen son derrotadas”.

Jesús es Presencia

La muerte de Jesucristo se ve aquí como una expresión necesaria de “Dios con nosotros”, o Emanuel. La muerte de Jesús es ciertamente salvífica, pero Su muerte es vista como entretrejida en el todo de Su vida.

Las palabras clave de Lodahl son

- Profeta--reconciliación
- Sacerdote--propiciación
- Príncipe--liberación
- Presencia--participación

¿Cómo se relaciona cada una de estas parejas de palabras, con la expiación de Dios-en-Cristo?

¿En qué sentido Cristo como Profeta trata con la reconciliación?

¿De qué maneras Cristo como Sacerdote trata con la propiciación?

¿De qué maneras Cristo como Príncipe trata con la liberación?

¿De qué maneras Cristo como Presencia trata con la participación?

Pida que los estudiantes escriban la explicación y que la compartan con el compañero del lado.

Añada en sus propias palabras una explicación de una sola oración sobre el significado de cada juego de las palabras clave.

Repaso como Resumen

Hasta ahora se ha requerido nuestra atención a por lo menos cinco maneras de abordar la expiación, aunque algunas de ellas coincidan. El peso del testimonio del Nuevo Testamento y el desarrollo de la historia de la teología cristiana parecen favorecer lo que Gustav Aulen ha llamado la posición clásica o dramática.

Las mejores compenetraciones de la teoría del rescate y la gubernamental están incluidas en la perspectiva clásica, incluso la compenetración de que la expiación es un acto de Dios de principio a fin—siendo por

consiguiente de “doble cara”: Dios es tanto reconciliador como reconciliado—y la de que la victoria que Jesús ha obtenido es una victoria para todo ámbito de la vida: el personal, el ecológico, el social, el político, el histórico, el familiar, etc. La visión clásica de la expiación es a la misma vez grande y pequeña, amplia y detallada, cósmica y personal.

La perspectiva latina o de la satisfacción es válida hasta cierto punto, pero fallaría si se pensara de Jesucristo ofreciéndose al Padre como solo humano, y no como Aquel que fue encarnado. Un salvador que es únicamente humano, claro está, no es salvador. Más aún, la satisfacción, si se aborda rígidamente, puede parecer que eleva el sentido de honor y justicia de Dios por encima de su misericordia, compasión y amor. Un Dios al que no se pueda aplacar puede resultar en un Dios cuya ira no se pueda propiciar o dejarse de lado.

Recurso útil: El tomo dos de la teología sistemática de Thomas C. Oden desarrolla una tabla que ayuda a visualizar muchas de las distinciones que hemos mencionado, y otras más. Véanse las páginas 412-413 de “The Word of Life, Systematic Theology: Volume Two”. San Francisco: Harper y Row, 1989.

Lo que tradicionalmente se ha llamado la posición de la influencia moral es una posición sublime y poética desde ciertos ángulos, pero es difícil refutar la crítica más común de que para esta posición Dios nunca cambia. Sin embargo, lo más que le hace daño es la sospecha de que es una posición que no toma en serio al pecado.

Conferencia/Discusión: Un Mundo Agraciado

(30 minutos)

El Significado y la Pertinencia de la Gracia

En la lección 6 consideraremos algunos de los beneficios específicos de la expiación, pero antes necesitaremos dirigir el enfoque a la realidad de la gracia. Todo lo que la expiación logró y continúa logrando se efectúa por la gracia de Dios, la cual se asemeja estrecha aunque simbólicamente al amor de Dios y a su misericordia.

A veces se ha dicho que la palabra “gracia” significa “las riquezas de Dios a expensas de Cristo”.

Se deja a la discreción del instructor pedirles a los estudiantes que escriban durante uno o dos minutos en reacción a lo apropiado o no de esta definición.

¿Es esta una definición aceptable de la gracia para usted?

¿Qué sería una definición aceptable?

En cuanto a esta definición, nadie tendría reparos con la idea de las riquezas de Dios.

Permita que los estudiantes respondan.

- Dar "gracias" antes de comer
- Caminar con gracia y estilo
- ¡Por amor de Dios!
- El arte y la gracia del patinaje sobre hielo
- Una cantidad bondadosa
- Referirse a alguien como "su merced"

¿Pero deben estas riquezas venir tajantemente a expensas de Jesucristo?

¿Es el costo el sólo precio que Jesucristo pagó voluntariamente en el Calvario, o es algo más?

¿Cómo se emplea la palabra "gracia" en el idioma de todos los días?

- *¿Qué serían seis u ocho maneras en las que gracia—y palabras relacionadas como "bondad" y "merced"—aparecerían expresadas en nuestro idioma común?*
- *¿Ofrecen estos varios usos alguna clave de cuán bien se entiende el concepto de gracia entre el público en general?*

Paul Tillich, el conocido filósofo y teólogo, afirmaba con frecuencia que algunas palabras religiosas tradicionales ya no eran generalmente entendidas por el ser humano común y corriente. Tillich pensaba que en lugar de "pecado" debíamos hablar de alienación o enajenamiento. El amor debía representarse mejor como reunión o unidad, y la fe sería la condición de ser aprehendido por la "ansia última", una de las frases típicas de Tillich.

No estoy al tanto de que Tillich haya propuesto un nuevo término para gracia. *¿Debió haberlo hecho? ¿Cuál debió ser el término?*

Refiérase al Recurso 5-6 de la Guía del Estudiante.

Jaroslav Pelikan nos recuerda que Tito 2:11-12 es un pasaje significativo acerca de la gracia. El mismo menciona dos de las enseñanzas firmes acerca de la gracia.

"Grace" en "The Melody of Theology". Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad, y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.

¿Cuáles son las dos o tres ideas más importantes en estos dos versículos?

Pelikan escribe que

La gracia como sanación . . . y la gracia como disciplina han sido los dos aspectos privilegiados de su definición en la historia de la teología cristiana. La frase "la gracia de Dios", ya sea en el vocabulario del Nuevo Testamento como en el lenguaje de los teólogos de la iglesia, se relaciona estrechamente con las frases, "el amor de Dios" y "la misericordia de Dios", lo que hace a menudo difícil distinguirlas; pero aunque el uso no sea siempre consistente, ayuda, dentro de la categoría general del amor, que se

"The Melody of Theology", 106-7.

defina la misericordia como amor que perdona y la gracia como misericordia que media.

Aquí Pelikan escoge categorizar a la gracia y a la misericordia bajo la sombrilla más amplia del amor. La teología wesleyana es una teología del amor, así que no discutiría este punto. Para Juan Wesley, el amor es “el cielo de los cielos”. Nótese la manera en que Pelikan entrelaza el amor, la gracia y la misericordia—define cada concepto por medio de alguna referencia a uno de los otros dos.

Refiérase al Recurso 5-7 de la Guía del Estudiante.

H. Orton Wiley, antes de discutir la gracia preveniente, establece seis puntos valiosos acerca de la realidad de la gracia, catalogándola bellamente en su amplitud plena:

- La gracia es un hecho eterno en las relaciones íntimas de la Trinidad.
- Existió en la forma de amor sacrificial antes de la fundación del mundo.
- Extendió orden y belleza al proceso y al producto de la creación.
- Diseñó el plan para la restauración del hombre pecador.
- Específicamente, por medio de la religión revelada, se manifiesta como el contenido de la teología cristiana.
- Encontrará su consumación en la regeneración de todas las cosas, de lo cual testifica nuestro Señor.

Wiley prudentemente liga la definición de la gracia al carácter de Dios: “La santidad absoluta del Creador determina la naturaleza de la gracia divina. Sus leyes siempre operan bajo esta norma”.

“Christian Theology”, 2: 345.

La Gracia Preveniente: La Gracia que Va Delante

La teología wesleyana ve al mundo como un mundo agraciado. La gracia, que a menudo se describe como el favor inmerecido de Dios, es una constante de la creación así como de la redención. En otras palabras, la creación misma es un rico y permanente testimonio al amor de Dios, y la posibilidad de conocer a Dios es testimonio adicional a la realidad de la gracia. El Encarnado, Jesucristo, se declara que estaba “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1: 14).

La gracia preveniente, la gracia que va delante, ha tenido un lugar prominente en la estructura y en la promulgación de la teología wesleyana. Wiley ofrece la siguiente definición fundacional de la gracia

Refiérase al Recurso 5-8 de la Guía del Estudiante.

"Christian Theology", 2: 345-46.

preveniente, llamándola gracia que prepara el alma para entrar al estado inicial de salvación. Es la gracia preparatoria del Espíritu Santo ejercitada para con un impotente hombre en pecado. En lo que respecta a la culpa, puede considerarse misericordia; en lo que respecta a la impotencia, es poder capacitador. La gracia puede, entonces, definirse como la manifestación de la influencia divina que precede la vida plena de la regeneración.

"Christian Theology", 2: 345-46.

Grider afirma que es propio decir que la tradición arminiana wesleyana enseña la libertad humana en el contexto de la gracia preveniente. Podemos lo mismo aceptar a Cristo que rechazarlo—y nuestro destino eterno depende de nuestra libre respuesta al ofrecimiento que Dios hace de la salvación.

"The Works of John Wesley, Volume I: Sermons I: 1-33", editado por Albert C. Outler. Nashville: Abingdon Press, 1984, 57.

Albert C. Outler nos ayuda a entender el esquema básico de la teología de Wesley y cómo, en cierta manera, todo lo que Wesley pretendió depende de la gracia preveniente de Dios:

Wesley trajo a esta compleja herencia [la heredada del cristianismo anterior] dos nuevos elementos: el primero, un énfasis distintivo en la primacía de la Biblia (no solamente como "revelación que permanece" sino como "libro que habla"; y el segundo, una insistencia en la seguridad personal de la gracia justificadora y perdonadora de Dios (que es lo que él siempre quiso decir con términos como "experiencia", "experimental", y "religión del corazón"). La meta constante de la vida cristiana, según Wesley, es la santificación ("la perfección cristiana" o "el amor perfecto"); su principio organizador es siempre el orden de la salvación; la agencia divina en todo el asunto es el Espíritu Santo. Fue así que Wesley entendió lo preveniente como obra distintiva del Espíritu Santo y como fuerza primaria en toda auténtica espiritualidad.

Ibid., 60-61.

Outler, en un lenguaje un tanto más directo, articula el principio teológico impulsador de Wesley y lo enlaza con la cuadrilátera wesleyana: "La teología es la interpretación de las compenetraciones espirituales y morales encendidas por la acción preveniente del Espíritu Santo, depositadas en la Biblia, interpretadas por la tradición cristiana, repasadas por la razón, y apropiadas por la experiencia personal".

H. Ray Dunning ofrece el útil recordatorio de que asegurar con certeza la gracia preveniente es un formidable auxilio para nuestra teología de la revelación. Esto encaja bien con nuestra convicción de

que vivimos en un mundo de gracia. Dios ha sembrado prevenientemente la gracia en todo lo que ha hecho:

¡Oh, amor de Dios! Tu inmensidad
El hombre no podrá contar,
Ni concebir la gran verdad
Que Dios al mundo pudo amar.
Al primer par, de su hogar
Echados, compadeció;
Y les vistió, les perdonó,
Y un Redentor prometió.

Si fuera tinta todo el mar,
Y todo el cielo un gran papel,
Y cada hombre un escritor,
Y cada hoja un pincel,
Nunca podrían describir
El gran amor de Dios,
Que al hombre pudo redimir
De su pecado atroz.

Y cuando el tiempo pasará,
Con cada reino mundanal,
Y cada trono caerá,
Con cada trama y plan carnal,
El gran amor del Redentor
Por siempre durará;
La gran canción de salvación
Su pueblo cantará.

*F. M. Lehman, "El Amor de Dios",
#319 de Gracia y Devoción.*

La semilla de esperanza y promesa que Dios siembra en su creación lleva al cumplimiento de la creación en Jesucristo. El pecado contradice masivamente la esperanza de Dios para nosotros y el universo. La gracia preveniente puede ser la puerta al reino de la salvación. Dunning está de cuerdo con esto al decir que las muchas maneras de entender la gracia preveniente "están todas subyugadas a la función soteriológica de esta gracia. Es aquí donde uno de los principales distintivos de la perspectiva wesleyana sale a relucir".

"Grace, Faith, and Holiness", 338.

Wiley, Grider y Dunning quizá no irían tan lejos como Michael Lodahl, el más joven teólogo nazareno, quien muestra algunas de las direcciones en las que se puede desarrollar la teología de la gracia preveniente. En su alcance más amplio posible, sugiere Lodahl, la gracia preveniente es la sencilla pero apremiante seguridad de la presencia de Dios en todos los humanos, sean cristianos o no. Para los misioneros, esto significa que el Espíritu de Dios los ha precedido, puesto que ha llegado mucho antes de que el barco arribe o la línea aérea aterrice.

"The Story of God", 44-45.

Esta "gracia que viene (o va) delante de nosotros" simplemente quiere decir que Dios está amante y misericordiosamente presente y activo en toda vida humana, desde la del más ferviente cristiano hasta la del ateo más inflexible o el más concienzudo budista. Esta gracia es el Espíritu Santo, la presencia misma de Dios, esa "luz" de la que habla el evangelio de San Juan, "una luz que ilumina a todos" (1:9). Es esta luz, esta bondadosa presencia de Dios en la vida humana, según Wesley, la que nos encuentra, nos llama, y nos atrae del pecado y de la centralización del yo, y de regreso a Dios. La gracia preveniente es Dios no dándose por vencido con nadie. Es esta presencia bondadosa en la vida y las sociedades humanas, la que nos forma y nos conserva como humanos y con humanidad. La doctrina de la gracia preveniente afirma que no hay un ser humano viviente que no tenga alguna luz, alguna leve y parpadeante consciencia del Espíritu Santo.

¿Es en realidad la gracia preveniente el equivalente del Espíritu Santo, como enseña Lodahl? Aquí tenemos que ejercer cierta precaución. Ciertamente el Espíritu Santo sopla tan ancho y tan amplio como toda la creación, hecho que podríamos llamar su actividad preliminar. No negamos la importancia de ese moverse del Espíritu. El Espíritu va al encuentro de las personas en donde estén, sean religiosas, irreligiosas o ateas, y los impulsa a la verdad de Jesucristo. Esta obra preliminar del Espíritu es la sombra de su obra final y más importante, que es dar testimonio de Cristo Jesús. Después de todo, nadie puede exclamar: "¡Jesús es el Señor!", sino por el Espíritu Santo" (1 Cor 12: 3).

Permita que los estudiantes respondan.

Lo que hemos llamado gracia preveniente, Juan Wesley por lo regular lo llamaba "gracia preventiva". Si recordamos que la gracia preveniente es la gracia que va delante, ¿cambiaría su significado si la llamáramos gracia preventiva?

Por ejemplo: un espía, un escucha, un heraldo que anuncia la llegada del presidente al parlamento, el jardín infantil que precede al primer grado, un Juan el Bautista que precede a Jesucristo, el Antiguo Testamento antes del Nuevo Testamento, el hijo menor antes del hijo mayor, etc.

Piense en cosas, personas o situaciones que van antes o después. ¿Clarifica o mejora nuestra comprensión de la gracia preveniente el que pensemos así?

La Gracia Preveniente y la Gracia Común

Puede que todos los cristianos estén de acuerdo con la definición básica de la gracia como favor inmerecido de Dios para los pecadores, pero cada tradición cristiana

desarrollará una teología de la gracia de una manera distintivamente suya.

Los calvinistas, por ejemplo, se reafirmarán en lo que acostumbradamente denominan gracia común. Pero, en algún nivel, la gracia común reflejará parecidos marcados a la gracia preveniente. Cuando Michael Lodahl describe la gracia preveniente como “esa presencia bondadosa de Dios en la vida y las sociedades humanas que nos hace y nos mantiene humanos y humanados”, bien pudo haber estado describiendo la gracia común.

Refiérase al Recurso 5-9 en la Guía del Estudiante.

¿En qué punto la gracia común y la gracia preveniente se separan y no pueden seguir acompañándose? La gracia preveniente extenderá a toda la humanidad el ofrecimiento bondadoso de Dios al compañerismo. En palabras un tanto poéticas, esa gracia será como carbones vivos puestos dentro de nosotros por el Espíritu Santo. Para los wesleyanos, “el que quiera puede a Él venir”, es decir, que el que quiera puede potencialmente soplar sobre estos carbones y volverlos llamas ardientes, o, mejor aún, puede invitar al Espíritu Santo a que venga y los sople. La gracia preveniente apunta directamente a la universalidad de la expiación, una idea que caracteriza al wesleyano.

La gracia común, en contraste, puede o no guiar a la gracia electiva, puesto que solo Dios es en realidad el que elige, razón por la que en el calvinismo por lo regular no se valora la alianza o cooperación humana con Dios. Jaroslav Pelikan explica sucintamente que en la teología de Martín Lutero (1482-1546), pero especialmente en la de Juan Calvino (1509-1564), “el énfasis en la gracia libre y soberana de Dios llevó a una doctrina total de predestinación. Si la gracia no se basaba en manera alguna en el mérito previo del recipiente, no habría otra alternativa que afirmar que solo la elección divina decidiría quién la recibiría”.

“The Melody of Theology”, 108-9.

Se nos hace aquí imposible repasar todo el intrincado debate entre calvinistas y wesleyanos arminianos acerca del asunto de la predestinación. Los nazarenos con frecuencia se presentan como carentes de simpatía o clemencia hacia los calvinistas en este respecto. A Juan Wesley se le hacía imposible entender que un Dios que salvara (y en cierto sentido condenara) a un ser humano *sin traza alguna* de cooperación humana, pudiera de alguna manera resultar en un Dios más amoroso, más verdadero, y más bíblico que un Dios que alentara e invitara a la cooperación humana. Los nazarenos han seguido abrumadoramente a Juan Wesley en este particular.

Para los wesleyanos, la gracia preveniente más la cooperación humana equivalen al comienzo hacia la salvación y hacia la final y plena restauración de la imagen de Dios en el hombre. Para el calvinista, la gracia común desembocará en la gracia electiva para aquellos que Dios escoja elegir.

El wesleyano ve el vaso medio lleno y llenándose. El calvinista en realidad no pensaría así. El vaso y su contenido—esté medio lleno o medio vacío—les pertenecen al Señor Dios.

La Gracia Identifica al Cristianismo

Es típico observar que de todas las religiones del mundo el cristianismo es la que posee la más profunda y consistente teología de la gracia. Se piensa que el budismo posee algún matiz de gracia, aunque carece de una teología comparable de encarnación, la que hace que la gracia venga a la humanidad en la persona del ungido de Dios, su Hijo unigénito.

Entre los cristianos, lo que existirán serán diferentes intuiciones y comprensiones de la gracia. Por ejemplo, los católicos romanos y los griegos ortodoxos ubicarán la gracia mayormente en los siete sacramentos que ambas comuniones observan. Los pentecostales verán la gracia evidenciada y palpable en las manifestaciones extáticas dadas por el Espíritu Santo. Aunque los cristianos difieran en lo que incluyan bajo el encabezado de los medios de gracia, todos los cristianos creerán y practicarán *algunos* medios. Aun los cuáqueros, que no celebran la Santa Cena, tienen comunión con el Espíritu Santo durante sus servicios de adoración, lo cual para ellos se convierte en un medio de gracia semejante a la Santa Cena.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida a 2 ó 3 estudiantes que compartan algo importante que han aprendido de esta lección.

Veamos Adelante

La próxima lección será nuestro último estudio bajo el tema general de "La Obra de Jesucristo". Los tres tópicos particulares que consideraremos serán:

- el *ordo salutis*, o el orden de la salvación
- un enfoque de la doctrina de la justificación
- la importancia de la resurrección

Tareas que Asignar

Que los estudiantes ubiquen las tareas fuera de clase en la Guía del Estudiante.

Vaya a un lugar público como sería una biblioteca, una plaza de recreo, o un centro comercial. Entreviste a 8 ó 10 personas acerca de lo que entienden por "gracia".

- La intención de esta asignación es ver lo que la gente piensa acerca de la gracia. El entrevistador deberá formular de cuatro a seis preguntas que, aunque flexibles, contengan cierta "vida".
- Trate de pasar cinco o seis minutos con cada persona que entreviste. La gente normalmente cooperará si uno se le acerca cortésmente. Permita que la sensibilidad del Espíritu Santo guíe estas entrevistas.
- Al concluir las entrevistas, compile los resultados en un trabajo escrito de tres o cuatro páginas. Compare y contraste la perspectiva de la gracia del público con la de un cristiano.

Lea el Recurso 5-10, "Crecer en la Gracia".

Escriba en su diario.

- Considere en oración los cuatro pares de versos de la siguiente estrofa de, "Fuente de la Vida Eterna".
- Seleccione el par de versos que más le impacten en este día. Reescríbalos en sus propias palabras.

Fuente de la vida eterna
Y de toda bendición;
Ensalzar tu gracia tierna,

Debe cada corazón.
Tu piedad inagotable,
Abundante en perdonar,
Único Ser adorable
Gloria a ti debemos dar.
John Wyeth

Acentúe el Final

La gracia es un don, aunque no sean pocas las veces que no queramos recibir la gracia como el regalo que pretende ser. Søren Kierkegaard hablaba de lo que denominaba "la enfermedad de la recompensa", el esfuerzo continuo de aquilatar cuán aceptables somos a los ojos de Dios, cuánto progreso estamos haciendo en ganar el favor de Dios por medio de nuestra justicia y bondad inherentes.

Paul Tillich predicó un sermón sobre la gracia en el que decía que la gracia significa "aceptar nuestra aceptación" aunque no seamos aceptables. He aquí la paradoja de la gracia, que Dios nos acepta a pesar de lo inaceptables que somos.

Lección 6

El Camino de Vida

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 6-1
0:10	El ordo salutis y la via salutis	Conferencia	Recursos 6-2—6-6
0:40	Wesley y Calvino hablan del orden de la salvación	Conferencia	Recurso 6-7 Recurso 6-8
1:05	Prepararse para enseñar	Pequeños grupos	Recurso 6-9
1:20	Cierre de la lección	Repaso, asignaciones	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, cap. 12.

_____. "A New Look at Justification," *The Preacher's Magazine*, Sept/Oct/Nov 1993, 4-7. Una declaración compacta pero convincente de la perspectiva relacional de la justificación que Dunning favorece.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, caps. 12 y 13

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 19.

Thomas C. Oden. *Life in the Spirit, Systematic Theology Volume Three*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992, parte II.

_____. *The Word of Life, Systematic Theology Volume Two*. San Francisco: Harper and Row, 1989, parte IV.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Atonement" and "Grace."

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Atonement," "Resurrection," "Grace," "Conversion," "Justification," "Regeneration," "Adoption."

Mildred Bangs Wynkoop. *Foundations of Wesleyan-Arminian Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1967, especialmente caps. I, II, III.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que 2 ó 3 estudiantes lean sus ensayos acerca de la gracia.

Devuelva y recoja todas las tareas.

Orientación

En esta lección estudiaremos el orden de la salvación, poniendo atención particular a la manera wesleyana de entender el *ordo salutis* y la *via salutis*.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al concluir esta lección los participantes deberán:

- estar familiarizados con la terminología del *ordo salutis* y entender varios órdenes de salvación representativos
- contrastar el orden de salvación wesleyano con el calvinista

Motivador

Refiérase al Recurso 6-1 en la Guía del Estudiante.

Entre los cristianos evangélicos, el llamado Camino Romano de la Salvación ha servido con frecuencia como un *ordo salutis* informal. A continuación el Camino Romano en cinco pasos:

1. Entender nuestra extrema necesidad de perdón:
Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. (3: 23)
2. Aunque rodeados de muerte, en Jesucristo está el Camino a la vida verdadera:
Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (5: 8)
3. El arrepentimiento de pecado lleva a la vida eterna:
Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. (6: 23)
4. Confesar a Jesucristo como Señor y creer en el corazón que Dios levantó a su Hijo de entre los muertos lleva a uno a la salvación:

Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (10: 9-10)

5. ¡Uno será salvo sencillamente por invocar el nombre de Jesucristo! No hay otro ritual religioso que cumplir:
Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo. (10: 13)

¿Ha hallado usted útil estos versículos cuando alienta a otros a que ejerzan una fe viva en Jesucristo?

Cuerpo de la Lección

Conferencia: El *Ordo Salutis* y la *Via Salutis*

(30 minutos)

Seguirle: La Búsqueda de un Consenso Cristiano

Luego de que Jesucristo sanara a Bartimeo de su ceguera, éste lo siguió por el camino (Mar 10:52). Los primeros cristianos se conocerían como los seguidores del Camino por el sencillo hecho de que fue precisamente que se dieran prisa de seguir a Jesucristo lo que diferenció a los primeros creyentes de los que eran cautivados por otras opciones, héroes o figuras religiosas. Para los cristianos, la figura de Cristo separaba la luz de las tinieblas y lo compulsorio de lo optativo. Este Hombre era en sí “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14:6), y “el autor y consumidor de la fe” (Heb 12:2).

Refiérase al Recurso 6-2 de la Guía del Estudiante.

A la presentación de etapas unificadas del progreso del alma se le conoce comúnmente como el *ordo salutis*—latín para “el orden de la salvación”—y a veces como la *via salutis*—“el camino de la salvación”.

La riqueza de las descripciones bíblicas que señalan los pasos del progreso que uno hace de la vida de pecado a la vida santificada y aún glorificada, sugiere que no habría una sola palabra o frase que pueda pretender abarcar la totalidad. Uno podría darle la sencilla designación de gira, viaje o vacaciones a un lapso de tiempo de dos semanas que le ofrezca a la memoria cierta coherencia acerca de un evento más o menos unificado, pero ello no sustituiría los ricos detalles que evocarían las fotografías y los recuerdos de esas vacaciones. Una graduación o una parada constituyen, por así decirlo, una sola constelación, un solo universo, sin embargo es un acto compuesto de secuencias, eventos y logros diversos.

El drama de la salvación, el de seguir tras el Crucificado como el camino, la verdad y la vida, es un tanto como las vacaciones, la graduación o la parada, en el sentido de que muchas corrientes complementarias se compactan en un todo único. Todo ser humano tiene solo una vida que vivir y un alma que ofrecer para la redención. Con todo, la historia de cada persona individual y el reclamo que la gracia de

Dios le hace, deben por necesidad ser únicos e irrepetibles en sí mismos. Los dones múltiples de la gracia equivalen a la gran y deseada meta de ser cada vez más semejantes al Resucitado.

Juan Wesley, al principio de, "El Camino Bíblico de la Salvación", uno de sus célebres sermones, describe así lo que podría—más bien *debería*—ser investigado como el tópico general de la salvación:

De la Sección I: 1.

A fin de que la salvación de la cual aquí se habla se extienda a la obra entera de Dios, desde el despuntar del alba de la gracia en el alma hasta su consumación en gloria.

A la persona que viene a Dios podría ayudarle el que describir su peregrinación como una de progreso por etapas, aún cuando "la obra entera de Dios" sea entera y completa desde la perspectiva de Dios, siendo que Dios experimenta el espacio, el tiempo y la historia como un todo unificado. Wesley tenía en mente lo continuo de este retornar a Dios al señalar un comienzo—"el despuntar del alba de la gracia en el alma"—y un final—"hasta su consumación en gloria".

Refiérase al Recurso 6-3 de la Guía del Estudiante.

A continuación encontraremos dos "órdenes" representativos de la salvación, según lo provisto por Thomas C. Oden. El primero es el orden primitivo y apostólico:

Thomas C. Oden, "Life in the Spirit", 79.

- Arrepentirse
- Bautizarse para la remisión de pecados
- Recibir el don del Espíritu Santo

El otro, que es más elaborado, señala especialmente los muchos dones y apremios del Espíritu Santo en la obra de nuestra redención:

- El pecado es restringido por el Espíritu a fin de dar tiempo para el arrepentimiento.
- El Espíritu convence al pecador de pecado.
- Arrepentimiento. Aquí el Espíritu Santo guía el alma penitente al remordimiento por el pecado, a la reforma de la conducta, a la reparación de daños ocasionados a otros, y también a la repulsión del pecado y a la confesión del pecado.
- Fe, que es la capacidad que nos da el Espíritu Santo para confiar en Jesucristo como Salvador.
- Regeneración, a través de la cual el Espíritu nos resucita a una vida espiritual que permite que empecemos la vida nueva nacida de Dios, nacida por adopción en la familia de Dios.
- El Espíritu Santo habita en el corazón como residente.

Ibid., 83.

- Bautismo con el Espíritu Santo, “por el cual la nueva persona muere a la vida antigua y vive a la nueva”.
- “El sello del Espíritu Santo, por el cual el Espíritu confirma la Palabra viviente en el corazón”.
- Seguridad, la cual le confirma al creyente que es en realidad el hijo o la hija de Dios.
- La llenura del Espíritu Santo en el creyente.
- Santificación, “por la cual el Espíritu obra para llevar el espíritu del regenerado a la plena participación de la vida de Dios por medio de la unión con Cristo”.

Refiérase al Recurso 6-4 de la Guía del Estudiante.

Basilio, uno de los padres de la iglesia, resume así la manera en que el Espíritu Santo guía estos pasos:

Es por medio del Espíritu Santo que viene nuestra restauración al paraíso, nuestra ascensión al reino de los cielos, nuestro regreso a la adopción como hijos, nuestra libertad de llamar a Dios nuestro Padre, el que seamos hechos partícipes de la gracia de Cristo, el que seamos llamados hijos de luz, el que participemos de la gloria eterna, y, en una palabra, el que seamos traídos al estado de toda “plenitud de bendición”.

Citado por Oden, “Life in the Spirit”, 83-84.

Con esta discusión, Oden intenta arribar a un orden de la salvación en el que todos puedan más o menos estar de acuerdo. El esfuerzo de dar con lo que une a los cristianos es para Oden una búsqueda teológica más noble que la de “concentrarnos” en las diferencias “menudas”.

Enfoquémonos en Juan Wesley

Refiérase al Recurso 6-5 de la Guía del Estudiante.

Albert C. Outley, el renombrado erudito wesleyano, describe el orden de la salvación siguiendo típicamente a Juan Wesley. Tratemos de correlacionar a Wesley, según lo discute Outler, con la lista extendida de Oden. Outler ve el *ordo salutis* de Wesley como un “continuo orgánico”:

- Consciencia (lo cual Wesley a veces describió como “gracia preventiva”, que nosotros llamaríamos “gracia preveniente”)
- Convicción de pecado
- Arrepentimiento
- Reconciliación
- Regeneración (los teólogos nazarenos acostumbran vincular la regeneración o el nuevo nacimiento con una justificación y adopción que ocurren al mismo instante en la conversión)
- Santificación
- Glorificación

Outler, en resumen, escribe que “todas estas son etapas progresivas en el diseño divino para restaurar la imagen de Dios en los seres humanos y en la sociedad”.

La declaración en síntesis de Outler es un tanto densa y hasta técnica pero digna de citarse en su totalidad:

La teología de Wesley era elíptica en su forma. Su doble enfoque residía en las doctrinas de la justificación y la santificación en una relación especial—dos aspectos de una sola intención de gracia, aunque separados a lo largo de un continuo de tiempo y experiencia. El problema en la justificación era la manera en que los méritos suficientes de Cristo podían ser imputados al creyente penitente como base justa para la misericordia inmerecida de Dios (i.e., la causa formal de la justificación). Fue precisamente en el punto de la causa formal que Wesley se separó de los calvinistas. Los calvinistas destacaban la voluntad electiva del Padre, ese vínculo fundamental de la “cadena dorada” de una lógica que los llevó eslabón por eslabón a los famosos “Cinco Puntos” del alto calvinismo. Wesley inclinó el balance en otra dirección debido a su sentido de la importancia de la iniciativa proveniente del Espíritu Santo en todos los “momentos” del *ordo salutis*. Por tanto, Wesley le daría lugar a la participación humana en reacción a la actividad del Espíritu, como también se lo daría a la resistencia humana—pero siempre en un sentido diferente a la doctrina pelagiana y aún “semipelagiana” de la iniciativa humana.

“Works of John Wesley”, Tomo 1, Sermones I: 1-33, editado por Albert C. Outler. Nashville: Abingdon Press, 1984, 80-81.

Aquí necesitamos explicar el significado de pelagianismo y semipelagianismo, términos que surgieron de la antigua controversia eclesiástica entre Agustín y Pelagio.

Jaroslav Pelikan describe la controversia de la siguiente manera:

La oración de Agustín en sus *Confesiones*, al pedirle a Dios, “da lo que mandes y manda lo que quieras”, le pareció a su contemporáneo, el monje irlandés Pelagio, que trataba con poca seriedad la responsabilidad moral individual: toda persona enfrenta los escogimientos morales que enfrentaron Adán y Eva, y ha de pedírsele cuentas por las consecuencias de dichos escogimientos. Lo que Agustín interpretó como el argumento pelagiano lo obligó a formular su doctrina del pecado original como una consecuencia inevitable de la caída de

"The Melody of Theology", 15-16.

Adán y Eva transmitida a sus descendientes naturales, y también a formular su doctrina de la gracia soberana de Dios como un regalo inmerecido de Dios para los que son objetos de su elección divina.

Wynkoop, "Foundations of Wesleyan-Arminian Theology", 24-34.

La Iglesia del Nazareno a menudo ha sido acusada por sus detractores de ser abiertamente pelagiana, o por lo menos semipelagiana. Outler señala que si nuestra teología se fundamenta sólidamente en la sabiduría de Juan Wesley, no erraremos de semipelagianos, que es la doctrina de que podemos salvarnos por medio de nuestro propio escogimiento de la redención de Dios aparte de la gracia. Si decimos con Wesley y con el apóstol Pablo que la salvación es *por gracia por medio de la fe*, evitaremos tanto el pelagianismo como el semipelagianismo. A ambas falsas doctrinas se les podría llamar de "refuerzo moral", de uno salvarse a sí mismo en virtud de su sinceridad y esfuerzo moral. El evangelio de Jesucristo, por su parte, contradecirá todo intento de autosalvación.

Los Artículos de Fe Nazarenos

Refiérase al Recurso 6-6 de la Guía del Estudiante.

VIII. El Arrepentimiento

Creemos que el arrepentimiento, que es un cambio sincero y completo de la mente respecto al pecado, con el reconocimiento de culpa personal y la separación voluntaria del pecado, se exige de todos los que por acción o propósito, han llegado a ser pecadores contra Dios. El Espíritu de Dios da a todos los que quieran arrepentirse la ayuda benigna de la contrición de corazón y la esperanza de misericordia, para que puedan creer a fin de recibir perdón y vida espiritual.

IX. La Justificación, la Regeneración y la Adopción

Creemos que la justificación es aquel acto benigno y judicial de Dios, por el cual Él concede pleno perdón de toda culpa, la remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la aceptación como justos de los que creen en Jesucristo y lo reciben como Salvador y Señor.

Creemos que la regeneración, o nuevo nacimiento, es aquella obra misericordiosa de Dios, por la cual la naturaleza moral del creyente arrepentido es vivificada espiritualmente y recibe una vida distintivamente espiritual, capaz de experimentar fe, amor y obediencia.

Creemos que la adopción es aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios.

Creemos que la justificación, la regeneración y la adopción son simultáneas en la experiencia de los que buscan a Dios y se obtienen por el requisito de la fe, precedida por el arrepentimiento; y que el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Conferencia: Wesley y Calvino Hablan del Orden de la Salvación

(25 minutos)

Dos Órdenes que No Armonizan

Es cierto que es bueno ser comprensivos con los que no están de acuerdo con las posiciones teológicas de la Iglesia del Nazareno, pero hay veces que es imposible estar de acuerdo con ellos. H. Orton Wiley hacía claro que era imposible armonizar totalmente en ciertos puntos los órdenes de salvación wesleyano y calvinista.

Refiérase al Recurso 6-7 de la Guía del Estudiante.

Según Wiley, el calvinismo sostiene, que la regeneración es el primer paso en el *ordo salutis* u orden de la salvación; que es efectuada incondicionalmente por el Espíritu Santo aparte de cualquier otro paso preparatorio; y que la mente del hombre es, por lo tanto, perfectamente pasiva al recibirla.

"Christian Theology", 2: 416.

El orden calvinista de la salvación es, pues,

- Regeneración
- Fe
- Arrepentimiento
- Conversión

La teología wesleyana levanta justamente las siguientes objeciones a esa versión del *ordo salutis*.

- Niega la realidad de la gracia preveniente. Wiley cita a Juan 1:12; Gálatas 3:26 y Hechos 3:19 como prueba de la posición bíblica en apoyo de la gracia preveniente.
- El calvinismo argumenta que Dios debe primero purgar y purificar el vaso antes de hacerlo idóneo para la limpieza y habitación divina. Por lo tanto, la regeneración deberá ser primero, incluso antes que el arrepentimiento. Pero, en la opinión de Wiley, colocar la regeneración *antes* que el arrepentimiento es equivocar el rumbo:

"Christian Theology", 2: 417.

Lo que entonces tendríamos, de acuerdo a este sistema [el calvinista], es a una persona regenerada que todavía no se ha arrepentido ni ha sido perdonada, y por lo tanto, todavía pecador. Es una posición cuya sola declaración constituye su refutación.

El wesleyanismo cree que la regeneración ocurre a la misma vez que la justificación, por gracia, por medio de la fe y la adopción en la familia de Dios.

Ibid., 418.

- Aunque el wesleyanismo concuerda con el calvinismo en que la regeneración viene únicamente del Espíritu Santo, no es posible dejar de un lado la agencia humana de manera tan decisiva como en el calvinismo. Wiley escribe que "se nos manda a buscar, a pedir, a arrepentirnos, a abrir nuestros corazones y a recibir a Cristo". El calvinismo está marcado por un pasivismo que no es ni saludable ni bíblico.

Ibid.

- El pasivismo extremo que engendra el calvinismo puede llevar lo mismo al "descuido que a la desesperación", o al antinomianismo, lo cual equivale a la ingobernabilidad.

El Contraste Wesleyano

Uno puede discernir fácilmente el diseño del orden de la salvación wesleyano si pone atención a las críticas del calvinismo que hace Wiley. La preocupación particular de Wiley es la regeneración, ya que es en este punto donde uno puede detectar la mayor divergencia entre el wesleyanismo y el calvinismo. Resumamos ahora los seis puntos de Wiley:

Refiérase al Recurso 6-8 en la Guía del Estudiante.

1. Fundamentalmente, la regeneración es un cambio moral logrado en los corazones humanos por medio de la agencia del Espíritu Santo. La regeneración es una "renovación espiritual" que toca toda faceta y elemento de los que son vivificados por el Espíritu Santo. La regeneración no destruye capacidad humana alguna que Dios haya dado, sino que infunde nueva vida espiritual.
2. La regeneración está estrechamente ligada al nuevo nacimiento, un nacimiento efectuado no por instrumentalidad humana sino por medio del Espíritu Santo. Wiley cree que no importa el medio que se use para traer un alma a Cristo, la obra en sí es hecha únicamente por la agencia directa y personal del Espíritu Santo. La gracia preveniente actúa en el creyente expectante e invita al Espíritu

a hacer Su obra, pero la gracia regeneradora es enteramente del Espíritu.

Ibid., 421.

3. Los calvinistas le asignan a la regeneración lo que los wesleyanos le atribuyen a la gracia preveniente. Los calvinistas alteran de esa manera la totalidad de la secuencia del *ordo salutis*. Los wesleyanos creen que la regeneración, la justificación y la adopción ocurren *simultáneamente*. Los wesleyanos ven la regeneración "como aquella obra del Espíritu por la que la gracia otorgada prevenientemente resulta en vida espiritual nueva para el alma individual."

4. La regeneración, aunque ocurre a la misma vez que la justificación y la adopción, es distinta. La siguiente declaración sumaria de Wiley merece reflexión, puesto que define la justificación y la adopción como distintas a la regeneración:

[La regeneración], aunque concomitante con la justificación y la adopción, se distingue de ellas. La justificación es la obra de Dios en favor del perdón de nuestros pecados, a fin de que cambie Su relación con nosotros; la regeneración es la renovación de nuestra naturaleza caída por medio de una vida dada sobre las bases de esta nueva relación; la adopción es la restauración de los privilegios de hijos en virtud del nuevo nacimiento. La necesidad de la justificación se halla en el hecho de la culpa; la de la regeneración en el hecho de la depravación; y la de la adopción en la pérdida de los privilegios. El arminianismo sostiene que las tres, aunque distintas en naturaleza y perfectas en su clase, se reciben por un mismo acto de fe, lo cual, en consecuencia, las hace concomitantes en la experiencia personal.

Ibid., 421-22.

5. Traer las almas regeneradas a la verdad y a la luz no se ha de separar del Espíritu Santo, sino que es, de hecho, la obra del Espíritu. Véase Santiago 1: 18; Hechos 16: 14; Efesios 6: 17; 1 Pedro 1: 23.
6. Wiley, siguiendo a Wesley, considera la regeneración como "la puerta de entrada a la santificación", y establece la diferencia entre santificación inicial, a la cual pertenece la regeneración, y entera santificación. Contrastar la santificación inicial con la santificación completa puede dar la impresión de que la santificación inicial tiene poca o ninguna consecuencia en comparación con la entera santificación, como el aperitivo antes del plato principal. Wiley, sin

Ibid., 424.

embargo, considera que la regeneración “no es el rehacer una vida vieja sino el impartir una vida nueva. De aquí que, aunque la regeneración ‘quiebre el poder de los pecados cancelados y ponga al prisionero en libertad’, no destruye el ser interior del pecado original”.

Ibid., 418-24.

La regeneración trata con las consecuencias de los actos pecaminosos y ofrece limpieza de la depravación adquirida, la depravación que es el resultado acumulativo de nuestros actos pecaminosos en el mundo. La depravación heredada, un legado de una raza humana caída procedente de Adán y Eva, demuestra que el pecado también es una condición o estado del corazón. La depravación heredada la purga la entera santificación.

Regrésese al los Artículos de Fe y obsérvese de nuevo el orden de la salvación.

Pequeños Grupos: Preparémonos para Enseñar

(15 minutos)

Refiérase al Recurso 6-9 de la Guía del Estudiante.

Trabájese en grupos de tres y respóndase a la siguiente tarea de enseñanza.

Supongan que ustedes van a enseñar una clase de jóvenes adultos en su iglesia el próximo domingo. La clase durará 45 minutos. El tópico será, “El Camino de Salvación”.

Tomen en cuenta todos los recursos y la información que han recabado durante esta lección.

Estén listo para compartir su “plan de lección” con todo el grupo.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida a dos de los grupos que compartan su plan de lección.

Veamos Adelante

En la próxima lección continuaremos nuestra discusión de la *via salutis*. Nos enfocaremos en la justificación por gracia por medio de la fe.

Tareas Fuera de Clase

Dirija los estudiantes a las tareas fuera de clase en la Guía del Estudiante.

Lea el relato del joven rico en Mateo 19: 16-30, quien vino a Jesús y le preguntó, "¿Qué bien haré para tener la vida eterna?" Luego de considerar el relato, y lo que usted ha aprendido acerca de la persona y obra de Jesucristo, de la expiación, y del orden de la salvación, escríbale una carta de no más de 600 palabras al hombre que le hizo esta pregunta a Jesús.

Escriba en su diario. En una lección anterior hemos visto el Artículo de Fe número seis convertido en una letanía para la adoración pública. Vea ahora los Artículos de Fe número 7, 8 y 9 y escriba una letanía de adoración basada en uno o más de estos Artículos.

Acentúe el Final

Los chinos dicen que un viaje de 1,000 kilómetros comienza con un paso. Ese paso puede ser un tanto predecible, pero lo que suceda después en el viaje puede que no tenga nada de rutinario ni predecible. Lo mismo sucede con los que consideran el *ordo* u orden como algo demasiado de ordenado y preempacado.

El progreso espiritual que se traza y se evalúa de manera realista rara vez será "de victoria en victoria". Más bien será de "dos pasos adelante y un paso atrás".

Para los que "el orden de la salvación" resulte demasiado regimentado y sofocante, quizá la espontaneidad implícita de la *via salutis* o el camino de la salvación sea lo preferido.

Ya hemos señalado que de los primeros seguidores de Cristo se decía que seguían "el Camino". *Via* como descripción de la espiritualidad cristiana tiene una larga historia. Por ejemplo, se habla de la *via dolorosa* como el camino de Cristo al Gólgota. Asimismo, la teología wesleyana a veces se considera de *via media*, o de mitad de camino entre, por ejemplo, un fundamentalismo empedernido y un liberalismo laxo.

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 7

Justificación, Adopción, y Resurrección

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 7-1
0:10	Enfoque: justificación	Conferencia/Discusión	Recursos 7-2—7-5
0:45	Resurrección—un lente que refina, clarifica y sana	Conferencia/Discusión	Recurso 7-6 Recurso 7-7 Recurso 7-8
1:20	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante Himnos

Lecturas Sugeridas para el Instructor

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, cap. 12.

_____. "A New Look at Justification," *The Preacher's Magazine*, Sept/Oct/Nov 1993, 4-7. Una afirmación compacta y convincente de la perspectiva relacional de la justificación favorecida por Dunning.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, caps. 12 y 13.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 19.

Thomas C. Oden. *Life in the Spirit, Systematic Theology Volume Three*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992, parte II.

_____. *The Word of Life, Systematic Theology Volume Two*. San Francisco: Harper and Row, 1989, parte IV.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Atonement" and "Grace."

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Atonement," "Resurrection," "Grace," "Conversion," "Justification," "Regeneration," "Adoption."

Mildred Bangs Wynkoop. *Foundations of Wesleyan-Arminian Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1967, especialmente caps. I, II, III.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Que los estudiantes, en pares, compartan sus cartas al joven rico.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

En esta lección discutiremos la importancia de la doctrina de la justificación por gracia por medio de la fe. De paso notaremos la manera en que los protestantes diferimos de los católicos romanos en este tema. Además, nos detendremos en el examen del punto de vista relacional de la justificación que H. Ray Dunning defiende.

Cerraremos con un breve estudio de la centralidad de la doctrina cristiana de la resurrección.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección, los participantes deberán:

- comprender la importancia de la doctrina de la justificación, que incluye algunos contrastes entre la posición protestante y la católica romana tradicional
- entender la centralidad de la doctrina de la resurrección

Motivador

Refiérase al Recurso 7-1 de la Guía del Estudiante.

Todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios. Pero él nos ama mucho y nos declara inocentes sin pedirnos nada a cambio. Por medio de Jesús nos ha librado del castigo que merecían nuestros pecados.

Romanos 3:23-24 (BLS)

Pensemos en lo que le pasó a Abraham, nuestro antepasado. Si Dios lo hubiera aceptado por todo lo que hizo, entonces podría sentirse orgulloso ante nosotros. Pero ante Dios no podía sentirse orgulloso de nada. La Biblia dice: "Dios aceptó a Abraham porque

Abraham confió en Dios". Ahora bien, el dinero que se le paga a alguien por un trabajo no es ningún regalo, sino algo que se le debe. En cambio, Dios declara inocente al pecador, aunque el pecador no haya hecho nada para merecerlo, porque Dios le toma en cuenta su confianza en él.

Romanos 4: 1-5 (BLS)

Dios nos ha aceptado porque confiamos en él. Esto lo hizo posible nuestro Señor Jesucristo. Por eso ahora vivimos en paz con Dios.

Romanos 5: 1 (BLS)

Cuerpo de la Lección

Conferencia/Discusión: Un Enfoque en la Justificación

(35 minutos)

Definamos la Justificación

Toda presentación de la salvación cristiana tendrá la justificación como eslabón central y centralizador. Pablo la desarrolló fuertemente en sus cartas a los Romanos y a los Gálatas. La Reforma protestante verá su decisivo resurgimiento. Como se ha mencionado antes, la justificación ocurre simultáneamente con la adopción y la regeneración—el nuevo nacimiento.

Rob Staples ha trazado un contraste claro y memorable entre la justificación como el lado objetivo de nuestra relación con Dios por medio de Cristo, y la regeneración como el subjetivo. La justificación es lo que Jesucristo hace *por* nosotros, pero la regeneración es lo que el Espíritu Santo obra *en* nosotros.

Refiérase al Recurso 7-2 de la Guía del Estudiante.

De "Words of Faith", 59-62.

Staples observa que Pablo desarrolla esta idea en Romanos (3: 23-24; 4: 1-5; 5: 1), advirtiéndonos que la justificación proviene del ámbito legal, y que significa "absolución". "Ser justificados", escribe Staples, "significa que nuestra culpa ha sido removida y que nuestra rota relación con Dios ha sido restaurada por un acto de Dios de libre gracia y perdón".

Efesios 2: 8-9 ha sido aclamado como un gran texto protestante. Aunque es por lo menos eso, en realidad todo lo que hay que decir es que es un gran texto, y *nada más*. Creer que "por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe", es afirmar que la fe—o por lo menos el potencial para ejercitar la fe—es en sí un otorgamiento divino. Solo afirmar la "justificación por la fe" puede dar la impresión de que la fe es *únicamente* logro humano, pero si añadimos "por gracia", la fe queda calificada como interacción entre el apremio divino y la respuesta humana.

El contexto legal de la justificación no debe cegarnos al poder religioso y existencial de ser declarados justos por un Dios santo. Jaroslav Pelikan capta algo de este drama cuando escribe que la justificación apunta "a la 'justicia' por la cual el acusado, de pie ante el juez y ante la corte a cuya misericordia se entrega en completa confianza, es pronunciado inocente".

De "The Melody of Theology", 144.

No se necesita mucha imaginación para reconocer que muchos de los acusados que—en el sentido legal—son exonerados y por tanto justificados, no experimentan un cambio de corazón tras ser declarados inocentes por la corte. Declarar a alguien justo no implica necesariamente volver su corazón hacia el bien.

Para una presentación reciente de esta perspectiva, que a veces critica la posición wesleyana, véase a David Peterson, "Possessed by God: A New Testament Theology of Sanctification and Holiness". Grand Rapids: Eerdmans, 1995.

Es precisamente en este punto que los wesleyanos definitivamente rompen fila con los calvinistas. Según lo entiende Kenneth Grider, el calvinista típico afirma que *únicamente* Jesucristo es de verdad justo, por consiguiente toda otra justicia deberá ser solo imputada o derivada. Para los calvinistas, Romanos 3:10-12 significa que ningún mortal podrá jamás ser verdaderamente justo.

De Grider, "A Wesleyan-Holiness Theology", 362-63.

Los wesleyanos por supuesto afirman no solo la justicia imputada a los creyentes por causa de Jesucristo, sino también la justicia impartida a los creyentes por el Espíritu Santo, el alma injertada en la vida de Dios.

Una Comparación de las Posiciones Protestante y Católica Romana

Refiérase al Recurso 7-3 de la Guía del Estudiante.

Una controversia de quizá mayor alcance, complejidad y consecuencia acerca de la justificación que aquella entre calvinistas y wesleyanos, es la de los protestantes y los católicos romanos. La diferencia ha sido resumida admirablemente por H. Ray Dunning. Grandes pensadores católicos como Agustín y Tomás de Aquino creían que por medio de la justificación el hombre era hecho éticamente recto en virtud del don o la infusión de la gracia divina. Dios, al hacernos justos por medio de su gracia, es capaz no solo de aceptarnos sino de santificarnos. De hecho, algunos dirán que es precisamente sobre la base de haber sido santificados por Dios que es posible que seamos justificados por Él.

De "Grace, Faith, and Holiness", 345.

¿En qué consiste el problema con este punto de vista que en cierta manera suena parecido al wesleyano de justicia "impartida" o actual? Dunning le da al clavo al escribir que la posición católica "no puede entender el significado de 'la justicia de Dios' en Romanos, porque la interpreta como la justicia ética que Dios requiere, y porque sostiene que nosotros producimos nuestra propia justicia por medio de las buenas obras".

Dunning sabe, y con propiedad, que la perspectiva tradicional católica romana pone la carreta antes que los bueyes al confundir el orden correcto de la justificación y la santificación. Primero Dios debe santificar, han enseñando los católicos, para que luego

pueda justificar. La santificación hay que demostrarla y probarla con la producción de buenas obras, de modo que estas obras, las cuales son apoyadas obligatoriamente por el sistema penitencial y sacramental de la iglesia católica, con el tiempo se vuelvan salvíficas. No es muy largo el trecho de aquí a la justicia por obras.

Los reformadores protestantes clásicos, como Lutero y Calvino, vieron el peligro de esto pero, al reaccionar excesivamente, terminaron sosteniendo la posición de la justificación *únicamente* como imputación, o, según Lutero, como "justicia ajena". En tal caso fue posible hacer que la justificación permaneciera como algo totalmente externo, sin que nada cambiara dentro del corazón humano al ser justificado.

Perspectiva Relacional de la Justificación

Dunning ve a la perspectiva relacional de la justificación como la salida de este atolladero protestante-católico romano. Sostiene, además, que esta perspectiva relacional está en total acuerdo con las prioridades teológicas wesleyanas. La posición relacional evita los excesos de la enseñanza católica de que Dios de alguna manera debe hacer a alguien éticamente justo antes de que pueda justificarlo. También se sobrepone a la posición de "ficción legal" o "justicia ajena" sostenida por Lutero y Calvino. Esta perspectiva relacional, declara Dunning,

Refiérase al Recurso 7-4 de la Guía del Estudiante.

no implica una justicia previa que de alguna forma se convierte en la base de la nueva relación [esta es la posición católica romana], sino que es una realidad que se crea en la declaración de Dios, y con ella, de que el hombre de fe es justificado. La justificación es la proclamación de Dios de que una persona es justa, y es esa proclamación lo que la hace justo. De esta manera se evita, por un lado, la manera católica de justicia por obras, y por otro, el concepto reformado de una ficción legal.

De 347.

La discusión de Dunning es a penas un atisbo de lo complejo de la teología de la justificación. Dunning afirma que ver la justificación a la luz de lo relacional significa que "la nueva relación constituye una justicia real, la cual se puede distinguir de la santificación como la transformación ética del carácter". Esto coincide con la famosa declaración de Wesley de que la justificación constituye "un cambio relativo" mientras que la santificación es "un cambio real". Tanto Wesley como Dunning creen que un cambio relativo o relacional se detiene en algún punto antes de "la

Ibid.

transformación ética del carácter”, cosa que se logra por medio de la entera santificación.

Refiérase al Recurso 7-5 de la Guía del Estudiante.

¿Cuál es el único mensaje inequívoco de la justificación por gracia por medio de la fe que todos deben escuchar? Las notas afirmativas de gracia, perdón, relación y justificación resuenan en la siguiente amplia declaración de Michael Lodahl, la cual también sirve como un bello resumen de nuestra breve discusión de esta vital doctrina:

Este mensaje triunfal de la sorprendente gracia de Dios constituye indudablemente la nota distintiva del evangelio. La gracia de Dios sorprende porque demasiadas veces lo que valemos y poseemos se evalúa sobre la bases de nuestro desempeño en la escuela, en el trabajo, entre las amistades y, trágicamente, con frecuencia, en nuestras familias. ¡Sin embargo, la promesa de Dios en la vida, las palabras, la muerte y la resurrección de Jesús es que nos ama y nos acepta tal y como somos! Si aceptamos esa promesa, y descansamos en esa gracia, ello nos será “contado por justicia”, como lo fue con Abraham. Seremos justificados o traídos a la relación propia con Dios—una relación que se fundamenta en la reputación de Aquel que promete, pero que se hace actual cuando nosotros creemos en la promesa. Nosotros tendemos a menudo, y lo aprendemos de la sociedad y de la familia, a agradar a Dios por ser agradables, a ganar su favor por ser buenos, a merecer su misericordia y amor por ser amorosos. Son precisamente estos esfuerzos por ser dignos del amor y la gracia divina lo que en realidad obstruye que recibamos lo que ya se nos ha ofrecido gratuitamente. Las buenas nuevas son que Dios nos ama y nos ofrece perdón ahora.

De “The Story of God”, 189.

Adopción

Como pecadores, hemos escogido egoístamente ir por nuestro propio camino, lo cual ha roto el vínculo que Dios había establecido con nosotros por medio de la creación.

La realidad de la adopción consiste en que Dios nos acepta en su familia por medio de la sangre que Jesucristo derramó. La adopción es una metáfora de inclusión que señala el fin de las hostilidades.

La adopción se relaciona estrechamente con la regeneración, que es el nuevo nacimiento, y con la justificación, que es el ser declarado justo por Dios por causa de Jesucristo. En la teología nazarena, estas tres

cosas suceden a la vez, y por lo regular se les llama a las tres juntas la santificación inicial.

La justificación se puede ver como algo principalmente objetivo, es decir, como algo que nos sucede “a” nosotros antes que “en” nosotros. Las ideas relacionadas del nuevo nacimiento y la adopción redondean y completan la realidad de la salvación.

Cuando una persona nace de nuevo, cuando es hecha nueva y limpia ante los ojos de Dios, deseará naturalmente que se le incluya de nuevo en la familia de Dios. La adopción es la palabra que habla de nuestra pertenencia a la familia de Dios.

Discusión

Pida a cada estudiante que escriba en un minuto su definición de justificación.

Al cumplirse el minuto, pida que los estudiantes formen parejas y que arriben a una definición conjunta de la justificación.

Pida ahora que cada pareja presente su definición a la clase.

Permita que los estudiantes cuestionen y discutan los puntos clave de las definiciones.

Conferencia/Discusión: La Resurrección—un Lente que Refina, Clarifica y Sana

(35 minutos)

Una Verdad Cristiana Abarcadora

Mi padre y yo asistíamos con frecuencia al matutino de resurrección auspiciado por el grupo de hombres cristianos de negocios de Portland, Oregon, EUA. Se celebraba por muchos años en el Coliseo de la Recordación, y atraía a oradores de categoría internacional como Corrie Ten Boom. El punto culminante, el cual sucedía por lo regular mientras todos cantábamos, “Cristo Ha Resucitado”, era cuando se corrían las oscuras cortinas que rodeaban el coliseo y se dejaba entrar la luz del nuevo día.

Portland—la ciudad con más días nublados entre todas las principales de EUA—no siempre cooperaba. No siempre nos ofrecía un sol resplandeciente cuando se corrían las cortinas. Casi siempre recibía a los congregados con nubosidad y lloviznas en lugar de sol.

Sin embargo, nadie se quejaba. Con todo y lo agradables que puedan ser los lirios y una mañana brillante de domingo de resurrección, nada que sea únicamente físico podrá demostrar la realidad espiritual de la resurrección aún cuando lo físico pueda apuntar, y de hecho lo haga, al significado espiritual que lo trasciende.

Es obvio que la ponderación del significado de la resurrección deberá incluir la evidencia física que los evangelios tanto se esfuerzan en reportar. Esta evidencia sencillamente no se puede ignorar o soslayar. Consideremos la tumba vacía, la piedra removida, los guardias sobresaltados, los lienzos, la aparición de ángeles, la señal de los clavos en el Cristo resucitado, y los numerosos testigos. La resurrección requiere una síntesis más cuidadosa de lo físico y lo espiritual que quizá cualquier otro asunto de nuestro testimonio cristiano.

En la teología, la resurrección es un evento centralizador, lo que Karl Barth llama el evento "verificador". En uno u otro grado, pensaba Barth, la resurrección de Jesucristo es, para todo los efectos, la respuesta a todas las preguntas teológicas. Unifica y corrobora asuntos medulares como el nacimiento virginal, las dos naturalezas de Jesucristo, su ministerio de enseñanza, la expiación que proveyó, su oficio mediador, y su retorno.

De "A Wesleyan-Holiness Theology", 335.

La resurrección es quizá la más abarcadora y la más amplia de todas las enseñanzas cristianas. La resurrección de Jesucristo—un evento trinitario llevado a cabo por Dios el Padre, que resucita a Dios el Hijo, en el poder de Dios el Espíritu Santo—es un suceso único y a la vez representativo. Es único porque solo Jesucristo es el Hijo resucitado de Dios. Es representativo porque la resurrección de Jesucristo es la promesa de Dios de que los que siguen el sendero de la cruz también resucitarán. Estamos completamente de acuerdo con este sabio análisis de Rob Staples: "La resurrección es una descripción confiable de nuestro futuro porque ya ha sucedido en la historia. La resurrección de Cristo es el evento central del Nuevo Testamento, el cual dio a luz la fe cristiana".

Refiérase al Recurso 7-6 de la Guía del Estudiante.

De "Words of Faith", 49.

Esperanza de Una Redención Cósmica

La esperanza de la resurrección, y así lo ve correctamente Staples, mantiene la promesa de que todos y cada uno de los que creen en Jesucristo resucitarán en el día postrero. La resurrección también

mantiene la esperanza de progreso para el mundo entero. El que el domingo de resurrección se celebre conjuntamente con la renovación de la tierra en la primavera del hemisferio norte podría ser un buen augurio para la creación entera. La resurrección es un asunto individual y personal, pero su importancia la hace también un asunto cósmico y universal.

El poeta Henry Smart, en su himno, "¡Señor, Yo Te Conozco!", según lo traduce Zorrilla, atisbó la resurrección como una redención cósmica:

¡Señor, yo te conozco!
La noche azul serena
Me dice desde lejos:
"Tu Dios se esconde allí";
Pero la noche oscura,
La de nublados llena,
Me dice más pujante:
"Tu Dios se acerca a Ti".

Te acercas, sí; conozco
Las orlas de tu manto
En esa ardiente nube
Con que ceñido estás;
El resplandor conozco
De tu semblante santo,
Cuando al cruzar el éter,
Relampagueando vas.

*"¡Señor, Yo Te Conozco!", No. 8 de
Gracia y Devoción.*

Este discurso extático de Henry Smart puede aparentar un mundo aparte del que enfrentamos en el diario vivir—el agotador día de trabajo, la crianza de los hijos, o el reparar las roturas de la casa en el fin de semana.

*Permita que los estudiantes
respondan.*

Pero, ¿qué cambios podría operar el Señor dentro de nosotros que nos ayuden a discernir en la obra de Sus manos un gozo que nos arrope?

¿Dónde en la creación podemos atestiguar las "orlas del manto de Dios" y alabarlo por ello?

La visión de muchos cristianos evangélicos es demasiado estrecha. Un ejemplo de esto es el rótulo frente a la escuela diaria de una iglesia, el cual dice: "Cambiemos el mundo... un niño a la vez". No cuestionamos lo buena y noble de la tarea de esta escuela, pero también debemos estar conscientes de las corrientes más profundas del Espíritu Santo, quien opera a cada instante cambiando el mundo entero a una semejanza cada vez mayor con el Cristo resucitado.

Firmes en la Verdad de la Resurrección

Un sondeo informal hecho a un par de docenas de transeúntes en cualquier calle de la ciudad posiblemente arrojará una amplia variedad de opiniones representativas acerca de la resurrección de Jesucristo y, por implicación, acerca de la esperanza de una futura resurrección personal. Las opiniones irán desde la crasa negación hasta la más firme afirmación. Kenneth Grider divide estas posibles opiniones en tres categorías principales.

Negación de la Historicidad de la Resurrección

Refiérase al Recurso 7-7 en la Guía del Estudiante.

Bajo esta categoría Grider coloca a luminarias tales como Friedrich Schleiermacher, del siglo 19, y a Rudolph Bultmann, del siglo 20. En el caso de Schleiermacher, su visión de mundo, la cual dudaba de lo milagroso, no podía dar espacio a una resurrección física. Schleiermacher creía que cualquiera fuera la ayuda teológica, religiosa y de devoción que la resurrección impartiera, la misma podía darse internamente en el corazón. La prueba externa era no solo imposible sino probablemente innecesaria. Se podría decir que Schleiermacher interiorizó y hasta hizo romántica la resurrección.

Algo parecido se puede decir de Bultmann. Fue quien condujo la famosa indagación acerca de la pertinencia de la resurrección para el "hombre moderno". Cuestionó abiertamente que un acontecimiento tal, ocurrido durante una época pre-científica, antes de que los instrumentos modernos de investigación se pudieran aplicar, fuera necesario para la fe cristiana. Lo que importaba para Bultmann era la vida transformada de los discípulos, cuyo testimonio debería transformar la vida de los que le presten atención desde la ventajosa perspectiva del siglo 20.

Bultmann está en lo correcto al destacar el alto llamado a la entrega en el cristiano, ¿pero una entrega a qué? Su pasión existencial y su idealismo se derrumbarán si no se reconoce a profundidad el poder de Dios el Padre que resucita a Jesucristo por medio del Espíritu. El llamado de Bultmann a la fe queda pronto limitado a la fe en la fe, a una fe que valida su propio reclamo. Esta clase de fe no se puede sostener a sí misma por mucho tiempo.

La Resurrección Fue Sólo Algo Espiritual

Grider discute bajo esta categoría a Emil Brunner, la figura neortodoxa que consideraba la resurrección

como un evento únicamente espiritual. Brunner opinaba que el evangelista Lucas creía en una resurrección física, por presentar al Jesús resucitado comiendo pescado. Pablo, por el contrario, solo conocía la resurrección espiritual, y Brunner prefiere mejor a Pablo que a Lucas.

De "A Wesleyan-Holiness Theology", 338.

Brunner no minimiza en nada la resurrección para la fe cristiana, sino que la transporta una tonalidad más arriba, la de lo espiritual. Grider apunta que "para Brunner, la resurrección es real, significativa y fundamental para la fe cristiana—lo único es que no sucedió en el plano de la historia ordinaria".

Resurrección en el Tiempo y el Espacio

Grider explora aquí algo de la evidencia del Nuevo Testamento que apoya la afirmación tradicional de una resurrección real y no únicamente espiritual:

- El testimonio apostólico, el cual estima la resurrección como un hecho que forja la vida de uno, y no una teoría sujeta a especulación indefinida: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Hechos 2: 32).
- Los detalles de las apariciones posteriores a la resurrección registradas en los evangelios, como el de Jesús comiendo (Luc 24: 41-43). A la misma vez se debe recalcar que lo "físico" de la resurrección es distinto a toda otra cosa "física". El Cristo resucitado se hizo patente a los dos discípulos camino a Emaús, pero desapareció de su vista mientras partían el pan (Luc 24: 30-32).

Los estudiantes gravitarán justa y naturalmente hacia la tercera categoría discutida por Grider debido a que una resurrección real es la piedra angular de la fe cristiana, y especialmente de la evangélica.

A medida que los estudiantes respondan, haga una lista de las señales en el pizarrón.

Discusión:

¿Que información, datos y razones adicionales existen para apoyar el punto de vista clásico?

¿Que señales de una fe de resurrección se pueden encontrar en la naturaleza, la cultura, la vida de familia, los eventos mundiales, la política y las artes?

La Resurrección a la Luz de la Trinidad

Grider, en lo que podría ser la parte más importante de su discusión sobre la resurrección, medita en lo que él llama su voz pasiva. Ello se refiere a que en la mayoría de los casos, la resurrección es algo *que le sucede* a Jesucristo y no tanto algo que Él en sí logre por sus propios esfuerzos. Grider advierte que "la Biblia declara que Jesús fue levantado, no que se levantó".

De 347.
Hechos 2:24

Refiérase al Recurso 7-8 de la Guía del Estudiante.

Grider por supuesto cree que Jesucristo es completamente digno de que su Padre lo traiga de nuevo a la vida. ¡Nada de un Jesús de masa informe y pasiva de barro! En lo que Grider sí nos ayuda al recordarnos de la relativa pasividad de Jesucristo a lo largo del proceso de resurrección es en poner de relieve el cuadro trinitario de la resurrección, al cual pertenece:

La enseñanza neotestamentaria de que Dios el Padre levantó a Jesús de entre los muertos es algo de considerable importancia. En un sentido indica que Dios el Padre, el miembro eternamente no originado de la Trinidad, y no eternamente engendrado como es el Hijo, y no eternamente procedente como es el Espíritu, es Aquel que es "todo en todo", el que quiere nuestra redención, estructura su medio, y finalmente la concede.

La resurrección en voz pasiva también quiere decir que existe algo significativamente común entre la concepción virginal como la manera de Cristo entrar al mundo, y la resurrección como la manera de dejarlo. En ambos casos se actuó en Cristo, la segunda persona de la Trinidad, por parte de otra persona de la Trinidad—en el caso de la concepción virginal, por parte del Espíritu Santo; en el caso de la resurrección, por parte de Dios el Padre. Las tres personas de la Trinidad laboran juntas en armonía para proveer y conceder nuestra redención.

De 348-49.

La resurrección en voz pasiva también significa que si Cristo mismo era a tal punto dependiente del Padre, ciertamente nosotros los humanos lo seremos aún más.

Señales en el Camino de la Vida

En los Estados Unidos, a la orilla de las carreteras interestatales y de condados, especialmente en el medio oeste y el sur, uno puede encontrar memoriales hechos a mano en el sitio donde algún ser querido ha hallado la muerte en un accidente automovilístico. Lo acostumbrado en estos memoriales es una cruz blanca adornada de flores plásticas.

Pero, por uno percatarse del memorial, no es mucho lo que puede saber acerca de las circunstancias de la muerte o del carácter del que murió. Por lo tanto, de tales señales uno podría decir que marcan "el lugar de la muerte" pero no necesariamente "la manera de la muerte". El que murió allí trágicamente bien pudo haber sido alguien justo y santo.

Que los estudiantes respondan brevemente a estas preguntas.

¿Qué señales en la sociedad contemporánea alrededor de uno se podría decir que son señales del “camino de la muerte”?

En contraste, y siendo que las últimas dos lecciones han tratado con el camino de la vida, ¿que señales a su alrededor testifican del camino de la vida o camino de la salvación?

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida a un estudiante que ofrezca una afirmación de la justificación, pero en solo dos oraciones.

Pida a otro estudiante que ofrezca una afirmación de la adopción en solo dos oraciones.

Pida a un tercer estudiante que ofrezca una afirmación de la resurrección en solo dos oraciones.

Veamos Adelante

Las dos próximas lecciones tendrán que ver con la santidad o perfección cristiana. Estas lecciones no intentarán sustituir el módulo sobre este tema sino que incorporarán algunos pensamientos teológicos acerca de esta significativa doctrina.

Tareas que Asignar

Instruya a los estudiantes respecto a las tareas fuera de clase que requiere la Guía del Estudiante.

Haga arreglos para reunirse con dos pastores locales, uno metodista unido y otro luterano. Un pastor presbiteriano podría servir como sustituto en cualquiera de los dos casos. También reúnase con un sacerdote católico romano. Pregunte a estos tres ministros lo que cada uno entiende de la doctrina de la justificación por gracia por medio de la fe.

- Si fuera posible, trate de hacerle a cada uno las mismas seis u ocho preguntas.
- Lo que descubra, resúmallo en un ensayo de tres o cuatro páginas.
- Cuando discutamos la posición católica romana de la justificación tendremos cuidado en decir que se trata de la posición "tradicional". En algunos círculos católicos romanos de hoy la perspectiva que se enseña sobre el tema se acerca mucho más a la posición protestante—y diríamos también a la bíblica.

Usted acaba de terminar varias semanas de estudio intensivo de la persona y obra de Jesucristo. Repase sus fuentes, apuntes y demás tareas. Anote cuatro preguntas que usted haría si estuviera preparando un examen de unidad para esta clase.

Escriba en su diario. Si la resurrección es un evento personal, pero además cósmico, debería haber señales de la gloria de la resurrección de Cristo estallando por doquier, incluso en el mundo secular. ¿Ha podido usted discernir alguna de estas señales en lugares insospechados? ¿Dónde y bajo qué condiciones?

Acentúe el Final

Si hay himnarios a la mano, cierre la lección dirigiendo a la clase en el himno, "Maravillosa Gracia", No. 188 de Gracia y Devoción.

Si no hay himnarios disponibles, lea Romanos 5:1-8, 11.

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 8

Pensemos Teológicamente Acerca de la Perfección Cristiana

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 8-1
0:10	Este es nuestro discurso teológico	Conferencia	Recurso 8-2 Recurso 8-3
0:15	Nuestro discurso teológico	Pequeños grupos	Recurso 8-4
0:30	¿Cómo hablar de la perfección cristiana?	Conferencia	Recurso 8-5
0:35	Terminología de santidad	Discusión dirigida	
0:50	La perfección cristiana: una realidad de múltiple esplendor	Conferencia	Recurso 8-6
1:00	La perfección cristiana contextualizada	Pequeños grupos	Recurso 8-7
1:20	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Paul M. Bassett. *Holiness Teaching: New Testament Times to Wesley, Great Holiness Classics, Volume One*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1997.

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, cap. 15.

William M. Greathouse. *Wholeness in Christ*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, caps. 15, 16, 17.

Holiness Today. El órgano denominacional [en inglés] de la Iglesia del Nazareno, publicado mensualmente, divulga muchos valiosos artículos que examinan distintos aspectos de la verdad de la santidad cristiana.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 24.

David Peterson. *Possessed by God: A New Testament Theology of Sanctification and Holiness*. Grand Rapids: Eerdmans, 1995. Peterson asume posiciones que difieren de la exégesis y la teología tradicional de santidad, pero, de todas maneras, se debe consultar. Estudiar conceptos alternos sirve para fortalecer los reclamos de la santidad cristiana.

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Holiness," "Sanctification," "Perfection."

Mildred Bangs Wynkoop. *A Theology of Love*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1972, caps. 14, 15, 16.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Que los estudiantes, en parejas, lean mutuamente sus ensayos y respondan a sus propias preguntas derivadas de la tarea.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Esta es la primera de dos lecciones que desarrollarán el razonamiento teológico acerca de la santificación o perfección cristiana. En esta lección consideraremos la importancia de la entera santificación como proclamación “insignia” de los nazarenos. A la vez vamos a notar algunos de los nombres tradicionales, o nomenclatura, que se emplean en la descripción de la santificación. También se va a notar el hecho de que la enseñanza nazarena de la santificación se deriva tanto de Juan Wesley como del movimiento americano de santidad. Como cuestiones relacionadas, nos dirigiremos también a la pertinencia cultural de la santificación y cómo contextualizar esta doctrina.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán:

- Reconocer y explicar términos e ideas tales como “catolicismo evangélico”, perfección cristiana, entera santificación, y contextualización de la teología
- Explicar las afirmaciones centrales de la fe en el Artículo X de los Artículos de Fe nazarenos
- Tener una apreciación más profunda de la rica herencia de “santidad” arraigada en la tradición wesleyana y en el movimiento americano de santidad
- Expresar la manera en que el contenido y la herencia de la doctrina nazarena de la entera santificación ha de orientar el ministerio presente y futuro del estudiante

Motivador

Refiérase al Recurso 8-1 de la Guía del Estudiante.

"A Theology of Love", 338.

"Santificación es el complejo completo del procedimiento de redención estructurado por pasos decisivos bajo la guía del Espíritu Santo y su presencia inmediata".

Mildred Bangs Wynkoop

Ibid., 345.

"La experiencia moral verdadera no se agota ni se completa con la experiencia de la gracia de la justificación. La santificación no es simplemente un agregado matemático sino un redondeo de aquello que constituye la vida espiritual verdadera".

Mildred Bangs Wynkoop

Permita que los estudiantes respondan.

¿Qué sería la definición breve de "la vida espiritual verdadera" según lo que usted entiende de esta frase?

Ibid., 158

"El pecado es el amor encerrado en un falso centro, el yo. Lo falso es siempre multifacético, excéntrico, destructivo. El pecado es la distorsión del amor... La santidad es el amor encerrado en el verdadero centro, Jesucristo nuestro Señor. Por ser 'verdadero', todo el yo—y progresivamente toda la vida—alcanzará la armonía y la entereza y el vigor".

Mildred Bangs Wynkoop

Cuerpo de la Lección

Conferencia: Este es Nuestro Discurso Teológico

(5 minutos)

Para Bresee y para cada teólogo nazareno a partir de él, la entera santificación o perfección cristiana ha sido esencial para definir lo que es cristiano. De hecho, ha sido lo *prominentemente* esencial en cuanto a la manera wesleyana de concebir lo que es cristiano.

Como repaso, recordemos que en Teología Cristiana 1 dijimos que en realidad lo que existen son solo tres doctrinas cristianas ancladas en las que todas las confesiones tradicionales concuerdan. Estas son: que Dios es trino, tres personas en una naturaleza; que Jesucristo es completamente humano y completamente divino; y que el único remedio para nuestro innegable problema del pecado se encuentra en Jesucristo.

Podemos resumir estos tres grandes temas así: Dios, Cristo, y salvación. Toda tradición de interpretación teológica tendrá algo que decir acerca de estos tres temas. Si ponemos las declaraciones teológicas representativas una a la par de la otra, y las examinamos, encontraremos más acuerdos que desacuerdos en cuanto a estos tres temas principales, aun cuando sean enormes los asuntos que las distinguen.

Refiérase al Recurso 8-2 de la Guía del Estudiante.

Juan Wesley, al formular su doctrina distintiva de la perfección cristiana, dependió de muchas corrientes de la amplia y rica tradición cristiana. En cierta manera, Wesley era un teólogo de toda temporada. Era un lector y pensador acucioso y bien informado. Tenía tacto para crear consenso, pero sabía cuándo había algo esencial que no se podía negociar. Se informaba a una vez de escritores anglicanos, católicos romanos y ortodoxos griegos. Los que lo interpretan hoy encuentran que Wesley dependió en su día de todos estos enfoques y de otros más. Hay quienes trazan su ascendencia hasta Lutero y Calvino, los reformadores clásicos.

Albert C. Outler, ed. "John Wesley. New York: Oxford University Press", 1964, viii.

Albert C. Outler cree que Wesley ejemplifica lo que uno podría calificar como *catolicismo evangélico*. Es difícil imaginar una descripción más apropiada. Todos sabemos lo que es ser "evangélico": la urgencia del evangelio, el llamado al arrepentimiento, la seguridad de que el Espíritu Santo habite en uno, y un corazón que se vuelva a Dios. Ser "católico" puede que no

resuene tan fuerte como ser “evangélico”. Con todo, no hay razón para que todos aspiremos a ser “cristianos católicos”, es decir, cristianos con un alcance universal en sus creencias, prácticas y proclamación. Una visión amplia, un celo por la verdad, y la penetración de todo ámbito secular—he ahí algunos de los distintivos de ser católico.

Mi sugerencia es que veamos la entera santificación a través del lente del catolicismo evangélico. Al hacerlo, los nazarenos no estaríamos sacrificando nada de nuestro pasado evangélico, forjado en el poder del Espíritu Santo. Era Bresee mismo quien urgía a los nazarenos a “cristianizar el cristianismo”, aunque para algunos esto suene arrogante. En cuanto al corazón de Bresee se refiere, todo lo que deseaba era que la medida plena del poder del evangelio saturara la totalidad de la vida personal y social. No era que él estuviera tratando de exaltar una estructura denominacional, ni tampoco aclamando una doctrina teológica como un fin en sí mismo. Más bien pugnaba por lo que Jesús dijo en Juan 12:32: “Y yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Para Bresee, cristianizar el cristianismo significaba elevar a Jesucristo, testificar de su sangre derramada, creer en su redención, y aceptar la presencia santificadora del Espíritu.

La parte “católica” de la ecuación evangélico-católica permitirá que las verdades de la entera santificación se dirijan a un público tan amplio como sea posible, tanto dentro como fuera de la iglesia, evitando así retroceder a lo oscuro de una terminología recóndita o a un proteccionismo denominacional.

Los teólogos y líderes eclesiásticos que no son nazarenos, pero que entienden que la Iglesia del Nazareno es la proponente principal de la santidad bíblica, han instado al movimiento nazareno a no olvidar su identidad de santidad. Es famosa la convicción de Juan Wesley de que Dios había levantado al pueblo llamado metodista para el propósito expreso de propagar lo que Wesley llamaba “el gran depósito” de la perfección cristiana. Que no se atrevan los nazarenos evadir este legado.

En retrospectiva, al mirar a Wesley y sus fuentes, y al mirar atrás al principio de la historia cristiana, el “gran depósito” se ha de ver como algo que coincide completamente con lo mejor de la espiritualidad cristiana que precedió a Wesley. Hubo ocasiones en que la enseñanza y la vida de santidad fueron eclipsadas, pero nunca se extinguieron.

“Holiness Teaching: New Testament Times to Wesley” [La enseñanza de la santidad: desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta Wesley], por Paul M. Bassett, es una magnífica pieza de teología constructiva que demuestra exactamente lo vital que fue el impulso de santidad desde el Nuevo Testamento hasta Juan Wesley. La teología nazarena a veces olvida este legado, puesto que imagina que una especie de “edad oscura” cayó sobre la doctrina de la perfección cristiana entre el momento que se estableció en el Nuevo Testamento y cuando Wesley la revivió en el siglo 18. Bassett ha provisto un valioso servicio al demostrar lo falso de esta creencia.

El temor de que el metodismo principal se había olvidado del “gran depósito”, fue uno de los factores que contribuyó al movimiento americano de santidad de fines del siglo 19 y principios del 20. Mucho de la identidad evangélica de la Iglesia del Nazareno se deriva de este impulso de santidad. Cualquiera que haya estado en un servicio nazareno de testimonio sabe que este vínculo de avivamiento está todavía vivo.

Michael Lodahl toma nota de lo importante del doble legado de los hermanos Wesley y del avivamiento americano, al comenzar así su discusión de “la santidad bíblica”:

Juan y Carlos Wesley creían que el llamado divino de los metodistas era a “diseminar la santidad cristiana a lo largo y ancho de la tierra” inglesa y aun más allá. De igual manera, los cristianos de la tradición wesleyana—particularmente los del movimiento de santidad, cuyas raíces históricas inmediatas están en el avivamiento americano del siglo 19—continúan viendo la santidad, o la doctrina de la entera santificación, como merecedora de un realce primario. Creen que su función en ese Cuerpo más amplio y más abarcador de Cristo es dar testimonio, por palabra y por obra, del llamado explícito a la “santidad de corazón y vida” en la historia de Dios.

Refiérase al Recurso 8-3 de la Guía del Estudiante.

“The Story of God”, 192.

Pequeños Grupos: Nuestro Discurso Teológico

(15 minutos)

Refiérase al Recurso 8-4 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de tres.

Discutan por grupos lo siguiente, y que cada grupo se prepare para rendir un informe breve de las respuestas a las preguntas:

1. ¿Cuán importante es la identidad? Piense en cantantes de opera famosos como Plácido Domingo o Pavarotti. Hay ciertas piezas de opera con las que el público mejor los identifica.

2. ¿Está el laicado nazareno razonablemente informado sobre la conexión histórica entre la santidad y el movimiento nazareno? ¿Cómo se podría crear conciencia de esta conexión en el nazareno nuevo, quien conoce nada o muy poco acerca de la historia de la Iglesia del Nazareno?
3. ¿Qué responsabilidad tiene un pastor nazareno local en fomentar este legado?
4. ¿Cuán bien un pastor típico entiende su herencia de santidad?
5. ¿Está usted de acuerdo en que el “catolicismo evangélico” podría ser una manera acertada de describir la intención de la teología nazarena? ¿O será que “catolicismo”, por asociarse tan profundamente con lo católico romano, hace que el término sea inútil aún en otro contexto?
6. Lea el “Artículo X. Entera Santificación” del *Manual* de la Iglesia del Nazareno. ¿Qué renglón o qué sección de este Artículo le resulta a usted personalmente más impactante?

Conferencia: ¿Cómo Hemos de Hablar de la Santidad Cristiana?

(5 minutos)

Las Raíces que Permanecen

Allá para finales de la década de 1920, la Universidad Nazarena del Noroeste en Nampa, Idaho, construyó un nuevo gimnasio. Se decía que era uno de los mejores gimnasios en todo el estado para aquel entonces. Pero en apenas 30 años ya resultaba inadecuado para acomodar al gran público que venía a los juegos de baloncesto. De niño, para finales de la década de 1950, recuerdo que en lo que me parecía un enorme gimnasio, el de la escuela secundaria de Nampa, que quedaba casi a dos kilómetros de la Universidad, también se celebraban partidos de baloncesto.

Como estudiante universitario a principios de la década de 1970, fui miembro del equipo interuniversitario de baloncesto que jugaba en el viejo gimnasio de la Universidad, para entonces irremediamente caduco. Aunque había quienes, por ser conservacionistas empedernidos, querían conservarlo, dos o tres años más tarde sería inevitablemente demolido.

¿Cesó el baloncesto de la Universidad Nazarena del Noroeste cuando aquel venerado gimnasio construido de ladrillos con la mano de obra de los estudiantes fue demolido? ¡Claro que no! El baloncesto nazareno universitario es allí más popular que nunca.

De la misma manera, los nazarenos continúan buscando la llenura con el Espíritu Santo para la entera santificación, y obteniéndola, aun cuando las antiguas expresiones ya no se usen ni las viejas prácticas sean evidentes.

Antes como ahora la doctrina de la entera santificación goza de fundamento bíblico. El libro de William M. Greathouse, *Wholeness in Christ* [Completos en Cristo], de reciente publicación (1998), nos recuerda de nuevo las raíces bíblicas de la perfección cristiana. Una tercera parte del libro trata de la santidad según la entiende el Antiguo Testamento, y el resto según la entiende el Nuevo Testamento, siendo el más extenso capítulo el que trata con la doctrina de Pablo sobre la santificación en el libro de Romanos.

Este es el tipo de libro que nos advierte que aunque Wesley y el movimiento de santidad americano sean cruciales para nuestra comprensión de la entera santificación, nada de lo que digan estos, por vital que sea, contradice lo que desde el principio dijeron los escritores bíblicos.

El Lenguaje de Canaán

J. Kenneth Grider da comienzo a su extenso tratamiento de "la segunda obra de gracia" con el listado de no menos de 18 maneras en que el pueblo wesleyano de santidad se ha referido a la entera santificación.

Refiérase al Recurso 8-5 de la Guía del Estudiante.

Estas son, según el orden provisto por Grider:

- Perfección o perfección cristiana
- Amor perfecto
- Segunda bendición
- Segunda obra de gracia
- Amor
- Santidad cristiana
- Santidad
- Santidad bíblica
- Santidad de la segunda bendición
- Canaán (sinónimo de la experiencia de la tierra de Canaán, o Beula o tierra de Beula)
- Segundo reposo
- Wesleyanismo
- Pureza de corazón

"A Wesleyan-Holiness Theology",
459.

- La plenitud de la bendición
- Santificación
- Entera santificación
- Bautismo con el Espíritu Santo (Grider prefiere hablar del bautismo del Espíritu dado por Cristo, por considerarla una frase más exacta y expresiva que "el bautismo con el Espíritu Santo". Hablar de "bautismo con el Espíritu Santo" es un tanto incorrecto, según Grider, porque podría implicar que el Espíritu está desligado de Jesucristo.)

Ibid., 367-78.

Grider presenta habilidosamente pequeños pero excelentes casos que ilustran lo apropiado o inapropiado de cada término y frase. Algunos de estos son más aceptables que otros. En general, Grider cree que la sencilla mejor opción es entera santificación.

Discusión Dirigida: La Terminología de Santidad

(15 minutos)

Envuelva a los estudiantes en una breve discusión sobre lo conveniente y adecuado de las distintas expresiones empleadas para describir la santidad.

¿Están algunas de estas expresiones irremediabilmente fuera de moda?

¿Son algunas demasiado vagas o generales como para tener significado específico?

¿Son algunas de estas expresiones más bíblicas que otras?

¿Están algunas ligadas a culturas particulares y por tanto incapaces de ser traducidas a otras culturas?

¿Qué serían cuatro o cinco nuevas designaciones y descripciones que definan la entera santificación con integridad bíblica y creatividad teológica?

Cierto comentarista ha concluido que la perfección cristiana como la enseñó Juan Wesley afirma el "optimismo de la gracia" en contraste con el "pesimismo de la naturaleza". El que el concepto de la gracia aparezca una sola vez en la lista de Grider podría hacer que resulte incómodo calificar la entera santificación como un "optimismo de la gracia". Esto sería desafortunado, ya que todos estamos de acuerdo en que la gracia preveniente es absolutamente central para el progreso de la santificación.

Conferencia: la Perfección Cristiana—una Realidad de Múltiple Esplendor

(10 minutos)

Enfoque Cultural

Mientras servía como instructor de teología en el Seminario Nazareno del Pacífico Asiático, una vez, al acercarse la navidad, les pregunté a mis estudiantes qué presentes les gustaría traer al Niño Dios, y qué les gustaría recibir de Él. La respuesta que ofreció un estudiante filipino nunca se me olvidará:

- ¿Que darle al Niño Dios? *Un banano verde.*
- ¿Qué recibir de Él? *Un banano maduro.*

El Espíritu Santo pareció aplicar a mi corazón otra imagen cultural que me hizo recordar la santidad. En toda Asia, como muestra de respeto y honor, la gente acostumbra quitarse el calzado antes de entrar a una casa o vivienda. Un enredo de 10 ó 12 pares de calzado a menudo decoraba nuestro balcón cuando invitábamos estudiantes a nuestro apartamento del seminario.

Mi esposa, Stephanie, y yo por lo regular no nos quitábamos el calzado las pocas veces que visitábamos a los estudiantes en sus casas. Pocas, debido a que los estudiantes asiáticos tienden a ser extremadamente corteses con sus instructores, y no era nuestra intención “enseñorearnos de ellos” ejerciendo nuestro derecho a visitarlos.

Era cierto que nuestros calzados permanecían en nuestros pies, sin embargo nunca perdimos la urgencia simbólica de quitárnoslos. Como extranjeros, era parte de nuestro andar diario mostrar respeto, honor y humildad en un área del mundo en la que los de afuera somos tratados a menudo con un respeto que no merecemos.

Los estudiantes del Pacífico asiático, por su consistente hábito de quitarse su calzado, solían traerme a la mente dos grandes pasajes bíblico de santidad: Isaías 6: 1-8 y Éxodo 3: 1-6.

La cristología kenótica de Filipenses 2 también me venía a la mente cada vez que los estudiantes se vaciaban a sí mismos al quitarse el calzado.

Lea con la clase estos pasajes bíblicos.

Aplicación en Contexto

Al enseñar la doctrina de la santidad a los estudiantes del Pacífico asiático, uno trataba de construir puentes con conceptos tomados de sus vidas diarias, las cuales muchas veces coincidían con las realidades que yo vivía en mi propia vida. Esta aproximación general podría designarse como teología local o en contexto.

No fueron pocas las veces que aprendí de los estudiantes. Un estudiante de Samoa, durante una comida en el seminario diseñada para alentar el entendimiento cultural, preparó en cuestión de minutos una especie de canasta para acarrear cocos. ¿Que cuáles fueron sus materiales? Varias pencas de palma.

La teología local se construye con los materiales conceptuales que estén a la mano. Podría parecer exagerado decir que una canasta improvisada demuestre inequívocamente una gran verdad teológica, especialmente en cuanto a la santidad. Pero la agilidad del estudiante samoano ciertamente probó que “lo poco es mucho si Dios está ahí”, y también que el Espíritu Santo puede formar algo útil y edificante de todo lo que le traigamos.

La topografía, el clima y las prácticas culturales asiáticas me causaron una profunda impresión. Trataba, pues, de sugerirles a mis estudiantes la manera en que algunas de estas realidades, nuevas para mí pero bastante conocidas para ellos, podrían proveer nuevas compenetraciones de la santidad cristiana.

Nunca estuve seguro de cuánto resultado se logró con esta localización de la teología, pero una vez traté de comparar la experiencia de la santidad con un viaje al mercado. El viaje era una realidad diaria para la mayoría de mis estudiantes, especialmente para ir a comprar *pan-de-sol*, un panecillo que forma parte de la dieta diaria en las Filipinas.

¿Podía el estar uno de pie en medio de un sembrado de arroz, con la brisa acariciando su rostro, asemejarse a la experiencia de la perfección cristiana? ¿Y, para un filipino, qué de pararse en medio de ese sembrado de arroz mientras uno contempla un volcán a la distancia? ¿Será que vivir en una isla, rodeado por el mar, pueda añadir alguna nueva comprensión de la vida santa?

A los asiáticos les incomodan los dualismos que tan comunes son para los occidentales. Un buen ejemplo es el dualismo de cuerpo y alma. Los asiáticos no

reconocen que haya un sitio en donde termine el cuerpo y comience el alma. Para ellos todo es una misma realidad. Si la perfección cristiana es verdaderamente *entera* santificación, y si nuestros cuerpos están llamados a ser templos del Espíritu Santo, entonces la preferencia de los asiáticos de ver la realidad como un *todo* podría decirnos algo en cuanto a nuestros deseos de entender, y sobre todo de vivir la perfección cristiana de forma más completa.

Las normas culturales en cuanto a lo que es puro—y por lo tanto santo—sin duda varían ampliamente alrededor del mundo. Un cordero es puro a simple vista en maneras en las que el cerdo probablemente nunca lo será, sin embargo, en algunos sistemas económicos locales, el cerdo es el producto que más se valora—como en Papúa Nueva Guinea. Pero con todo y lo utilitario y económicamente propio que sea el cerdo en ese país, exaltar a Jesucristo como “el Cerdo de Dios” llevaría la definición de pureza y santidad más allá de límites reconocibles.

Si difícil es coincidir en cuanto a lo que es puro y santo, no es menos difícil estar de acuerdo en cuanto a lo que es de buen gusto. Por ejemplo, para los filipinos parecería no resultar incómodo el que un perro deambule por el pasillo de la iglesia durante un servicio de domingo en la mañana, se dirija hasta el altar y lo olfatee, o parezca contemplar la mesa de comunión. En un clima húmedo y cálido, en un lugar sin aire acondicionado, no son muchas las iglesias que cierran la puerta del frente. La entrada del perro, que hasta podría añadir un toque de humildad, nos recuerda que si toda la naturaleza está llena de la gracia, esa gracia no debe excluir a este perro en particular. No es cuestión de adorar al perro como el hindú adora la vaca, sino entender que hasta el perro mismo participa en el mundo de gracia hecho por Dios.

¿Se Puede Contextualizar la Santidad Cristiana?

Resulta instructivo volver a mirar las 18 ó 20 distintas designaciones que Grider señala. Hablar de ser “más blanco que la nieve” no le hará mucho sentido a un filipino que viva en el trópico. Algunos de los términos de la lista de Grider pueden prestarse para traducción a otros idiomas y culturas, pero otros no. Todo predicador y maestro de la verdad de la entera santificación está llamado a presentarla de manera contemporánea y a la vez incambiable.

Todos los que presentamos la doctrina de la perfección cristiana debemos participar en el acto de interpretársela al público al que esta verdad es dirigida. Por lo tanto, laborar en pro de la contextualización de la proclamación de la santidad es no solo hacerlo de una cultura a otra, sino hacerlo con los diferentes niveles de significado dentro de la cultura secular. Un ejemplo de este último proceso podría ser el cambio de nombre del órgano en inglés de nuestra denominación, de *The Herald of Holiness* [El heraldo de santidad] a *Holiness Today* [La santidad hoy]. Muchos de los nazarenos de mucho tiempo en la iglesia, de vez en cuando se refieren a la revista por el nombre anterior. Un hábito formado durante 50 ó 60 años, puede resultar muy difícil cambiarlo.

Puede que existieran muchas buenas razones para el cambio de nombre. Era obvio que el nombre anterior resultaba demasiado "de iglesia" para algunos. Después de todo, ¿quién sabe hoy lo que es un heraldo y lo que hace?

El nombre *Holiness Today* [La santidad hoy] tiene una fuerte calidad comunicativa que nunca tuvo el nombre anterior. Lo que es más importante, traslada el corazón del asunto, la santidad, de lo último en el nombre a lo primero, y también añade la dimensión de tiempo, *hoy*, lo cual infunde urgencia.

Refiérase al Recurso 8-6 de la Guía del Estudiante.

Frente a culturas modernas que tienden hacia el postmodernismo, puede bastar como principal reto proteger la integridad de la palabra "santo", especialmente cuando la santidad se califica y se define como santidad *cristiana*. Hace más de 30 años ya había un cantante de nombre Bob Dylan que se lamentaba de que cuando uno miraba alrededor, era tristemente obvio que no era mucho lo que se calificaba de sagrado. Esta triste conclusión es más cierta todavía hoy en día.

Los cristianos creemos que lo santo se nos da, no por deducción racional sino por revelación trascendental, aunque, cuando los reclamos de la revelación se someten al escrutinio crítico y racional, se encuentra que son reclamos "extáticos", no en contra de la razón sino sobre ella. La persona de Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo llenan de moral y de significado relacional todo el contenido de lo santo.

Lo santo como separación *del* mundo y *para* Dios, y la definición paralela de pureza y limpieza, son creencias nazarenas tradicionales. ¿Qué pueden significar estas creencias para el mundo postmoderno? Nuestro mundo

impulsado por el dinero busca consecuencias y resultados en menosprecio de los móviles. Sin embargo, la pureza de corazón que caracteriza la perfección cristiana se preocupa mucho más por los móviles puros que por los resultados materiales.

Pequeños Grupos: La Perfección Cristiana Contextualizada

(20 minutos)

Divida la clase en grupos de quizá tres miembros cada uno.

Discutan en su grupo las siguientes preguntas y pensamientos. Estén listos para informar a la clase sus ideas y conclusiones.

Refiérase al Recurso 8-7 de la Guía del Estudiante.

1. *¿Qué quiere decir con la palabra "santo" la persona común en la sociedad secular de hoy?*
2. *¿Está o no usted de acuerdo en que la doctrina de la entera santificación necesita contextualizarse? Si lo está, ¿qué serían algunos pasos que habría que tomar hacia este fin?*
3. Hablamos de perfección *cristiana*, lo cual es una realidad muy diferente a la perfección "perfecta". Albert C. Outler insiste, y con razón, que la posición wesleyana habla de "perfeccionar la perfección" y no de "perfección perfeccionada". Mildred Bangs Wynkoop, en su influyente libro, *A Theology of Love* [Una teología del amor], ofrece numerosas críticas a lo que ella llama "perfeccionismo", en contraste con la perfección cristiana.

Véase el capítulo 14.

¿Cómo, entonces, podemos continuar empleando la palabra "perfección" para describir la experiencia de la entera santificación?

Rob L. Staples ofrece palabras útiles que nos pueden llevar lejos en los esfuerzos de rescatar el concepto de "perfección" como algo vital:

"Perfecto" en la Biblia no tiene un trasfondo legalista. Tampoco parte de un dominio pietista que implique que la perfección se puede alcanzar por el esfuerzo humano de la "imitación de Cristo". Más bien pertenece a la categoría de la gracia. "Sed perfectos" es un mandamiento de Dios que sólo exigirá una respuesta de nuestro corazón, la respuesta de la fe.

Nuestra obediencia en la fe no equivale a comenzar un vago progreso de ascender la escalera de los logros morales. Equivale a la

"Words of Faith", 71.

aceptación de la gracia, la cual es siempre total, completa y perfecta. Vivimos nuestras vidas en el vigor de este encuentro. Lo "perfecto" pertenece solo a Dios. Si llegamos a la perfección es por medio de nuestro contacto con Dios, y ello no como logro nuestro sino como don de Dios. Todo lo que Dios es y posee es perfecto y completo, nunca parcial. Nuestra participación en esa clase de perfección la determina la veracidad de nuestra relación con Dios.

4. Vea de nuevo el Artículo de Fe X. *¿Qué fragmentos, frases o términos—si alguno—de poder expresarse en forma diferente, serían mejor entendidos por su generación? ¿O por los miembros de su iglesia? ¿O por sus vecinos inconversos?*

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida a un estudiante de cada grupo que reporte sobre la discusión de su grupo.

Veamos Adelante

En la próxima lección, que también tratará de la entera santificación y la perfección cristiana, haremos un breve sondeo de la manera en que tres teólogos nazarenos han hablado de esta doctrina. Nos referimos a Mildred Bangs Wynkoop, H. Ray Dunning y Michael Lodahl. El autor de este módulo también ofrecerá sus propias observaciones.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase en la Guía del Estudiante.

Tome la lista de 18 ó 20 términos y nombres que Kenneth Grider emplea para designar la entera santificación.

- Con la lista en mano, entreviste por lo menos a cuatro personas de su congregación nazarena local. Por lo menos una de estas personas deberá ser un "santo" nazareno, alguien que haya asistido regularmente a una Iglesia del Nazareno durante por lo menos 25 ó 30 años.
- En cada una de las cuatro personas que entreviste, determine cuáles términos de esta lista todavía poseen significado y por qué, y cuáles parecerían ya no ser capaces de explicación.
- Pregunte también a las cuatro personas si tienen algunos nombres nuevos para identificar la verdad de la perfección cristiana.
- Recopile los resultados de las entrevistas en un ensayo de dos páginas.

Lea los recursos 8-8, 8-9, y 8-10. Escriba por lo menos una o dos preguntas o ideas que hayan surgido en su mente al leer cada uno de los tres autores.

Escriba en su diario. Obtenga una copia del himno, "Sólo Excelso, Amor Divino", de Carlos Wesley (*Gracia y Devoción* #31). Medite y escriba acerca del

significado de la perfección cristiana descrita en el himno.

Acentúe el Final

“El mandato de *Sed perfectos* no es espuma idealista. Tampoco es un mandato que requiere lo imposible. [Dios] nos convertirá en criaturas que puedan obedecer este mandato. Él dice (en la Biblia) que nosotros éramos ‘dioses’, y hará valer Sus palabras. Si se lo permitimos—y se lo podemos impedir si queremos—hará del más débil y sucio de nosotros un dios o una diosa, una criatura deslumbrante, radiante, inmortal, cuya vida latirá con una energía y alegría y sabiduría y amor tales que no podemos ahora imaginar, un espejo reluciente y limpio que reflejará perfectamente delante de Dios su poder y deleite y bondad sin límites (aunque, por supuesto, en menor escala). El proceso será largo y a veces doloroso; pero de eso se trata. Y de nada más. Dios no quiere decir otra cosa que lo que dice”.

C. S. Lewis

De "Mere Christianity". New York: Macmillan, 1960, 174-75.

Lección 9

Los Teólogos Nazarenos y la Entera Santificación

Plan de la Lección

Horario

Empieza	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante
0:10	Dunning: Santificación	Discusión dirigida	Recurso 9-1 Recurso 8-8 Tareas
0:20	Wynkoop: Una teología del amor	Discusión dirigida	Recurso 8-9 Tareas
0:30	Lodahl: Santidad bíblica	Discusión dirigida	Recurso 8-10 Tareas
0:40	Conocer al Dios Santo	Conferencia	Recurso 9-2
0:50	Cuatro relaciones de Dunning	Pequeños grupos	Recurso 9-3
1:05	Explicar la entera santificación	Composición	Recurso 9-4
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Recursos 9-5—9-7 Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Además de las de la lección anterior, las siguientes:

H. Ray Dunning. *Reflecting the Divine Image: Christian Ethics in Wesleyan Perspective*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que dos estudiantes lean los ensayos asignados.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Para que una denominación cristiana evite volverse rancia, despreocupada y aburrida necesita una cierta medida de diversidad teológica. Cuando el Espíritu Santo está presente—y todos estamos de acuerdo que el movimiento del Espíritu es esencial en la entera santificación—todo lo pasado de moda y agonizante se echará a un lado.

En esta lección consideraremos brevemente la teología de la santificación de tres teólogos representativos de los teólogos nazarenos. Nos referimos a H. Ray Dunning, Mildred Bangs Wynkoop, y Michael Lodahl. Como misioneros, profesores de seminarios y universidades, y pastores han estado activos en la iglesia durante los pasados 40 años.

No tenemos el tiempo ni el espacio para una investigación exhaustiva de estos tres escritores. Pero esperamos sinceramente que lo que expresemos represente la verdadera intención de su voz, y que le permitamos a cada uno hablar de manera abierta y representativa.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles estos objetivos a los estudiantes hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección, los participantes deberán:

- Aquilatar lo que es compartido y lo que es distinto en las respectivas teologías de santidad y santificación de tres escritores nazarenos;
- Familiarizarse con algo del vocabulario distintivo de la santidad y la mejor manera de entenderlo;
- Sentirse animados a desarrollar su propia teología de la santificación por haber estudiado a tres autores nazarenos representativos.

Motivador

The Idea of the Holy [La idea de lo santo], la obra escrita por Rudolf Otto, es uno de los estudios religiosos clásicos del siglo 20. En esta obra, Otto sostiene que lo santo es *previo* a lo ético. Otto cree que es lo santo lo que determina la religión, por ser lo santo el criterio primario para definir lo que constituye la religión. Abraham da un testimonio poderoso de lo santo cuando él admite delante de Dios que es “polvo y ceniza” (Gen 18:27).

La frase que Otto emplea para describir la santidad de Dios es el *mysterium tremendum*. A continuación Otto le da cierto contexto y significado a esta importante frase:

Consideremos el elemento más profundo y fundamental de toda emoción religiosa vigorosa y sincera. Fe para salvación, confianza, amor—todos estos son elementos que le pertenecen. Pero por encima de estos elementos está uno que en ocasiones, y aparte de los demás, nos afecta profundamente, y ocupa nuestra mente con una fuerza que prácticamente nos desconcierta.

Cuando esto nos sucede, encontramos que de lo que se trata es de algo a lo cual podemos llamarle con propiedad de solo una manera: “*mysterium tremendum*”. Sentirlo puede a veces venir como una delicada ola que nos arrastra, y que satura la mente de un ánimo tranquilo de profunda adoración. Luego pasa a ser una actitud del alma que es más llana y duradera, que perdura, por así decirlo, vibrante y resonantemente, hasta que al fin se va muriendo a medida que el alma reanuda su ánimo “profano”, no religioso, de la experiencia diaria. O puede venir como una súbita erupción que irrumpe desde lo más profundo del alma con espasmos y convulsiones, o que conduce al más extraño entusiasmo, o a un enervante frenesí, que nos transporta y nos lleva al éxtasis.

Rudolf Otto. “The Idea of the Holy,” trad. por John W. Harvey. New York: Oxford University Press, 1958, 12-13.

Cuerpo de la Lección

Discusión Dirigida: Dunning—Santificación: Renovados a la Imagen de Dios

(10 minutos)

Refiérase al Recurso 9-1 de la Guía del Estudiante.

Las siguientes preguntas generales acerca de la naturaleza amplia de la doctrina de santidad guiarán nuestro razonamiento y nuestra discusión del análisis comparativo de los tres teólogos. Es claro que ninguno de los tres estará obligado a responder a todas las preguntas, pero son preguntas fundamentales a las que deberán dirigirse explícita o implícitamente.

- ¿Qué definición de santidad corriente o básica surge?
- ¿Cómo se entiende el pecado?
- ¿Cómo se percibe la santidad de Dios?
- ¿Se prefiere un nombre o descripción de la experiencia de santidad más que otros?
- ¿Cómo se apropia el legado de Juan Wesley?
- ¿Cuál es la actitud hacia algunas de las ideas nazarenas tradicionales?

Guíe una discusión del Recurso 8-8 que se base en las preguntas e ideas que los estudiantes han preparado.

Discusión Dirigida: Wynkoop—Una Teología del Amor

(10 minutos)

Guíe una discusión del Recurso 8-9 que se base en las preguntas e ideas que los estudiantes han preparado.

Discusión Dirigida: Lodahl—Santidad Bíblica

(10 minutos)

Guíe una discusión del Recurso 8-10 que se base en las preguntas e ideas que los estudiantes han preparado.

Conferencia: Conocer al Dios Santo

(10 minutos)

Extractos de la conferencia aparecen en el Recurso 9-2.

Isaías 40: 18 revela que el Señor Dios es verdaderamente incomparable, y que no se ha de juzgar, examinar o sopesar de acuerdo a criterio

humano alguno: “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios...?” Este versículo por sí solo ser el principio y el final de la historia bíblica. Si Dios es incomparable, y si Dios no toma iniciativa alguna para darse a conocer en términos humanos, entonces, ¿qué más se puede decir?

Las buenas nuevas de toda la fe bíblica consisten en que Dios ha escogido descubrirse a sí mismo y ofrecer un pacto de amistad entre Él y la familia humana. Dios, a través de la historia (especialmente la historia bíblica de Israel), la creación física, la vida familiar, la consciencia, la cultura, la expresión artística y numerosas otras avenidas, ha dejado profundos rastros de sí mismo, y los ha implantado en el mundo y en nosotros por medio de la gracia divina.

Todas estas son señales preliminares que apuntan a la revelación final y definitiva en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios el Padre. El Hijo es “el resplandor” de la gloria de Dios, y “la imagen misma de su sustancia” (Heb 1:3). Conocer al Hijo es conocer al Padre: “El Padre y yo uno somos” (Jn 10:30). Conocer así al verdadero Verbo del Padre, Jesucristo, solo lleva frutos si el Espíritu Santo nos pone en compañía con el Padre por medio del sacrificio expiatorio del Hijo.

En la presencia del Padre, ¿qué encontramos? ¿A quién encontramos? Encontramos a un Dios que es santo. La santidad de Dios es la medida y la norma de cualquier otro posible reclamo de ser santo. Cuando vemos a este Dios santo, nuestra primera respuesta debe ser la de adorarlo: “¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria! (Is 6:3). “Dios le dijo: ‘No te acerques; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es’” (Ex 3:5).

La santidad de Dios, en términos humanos, es inaccesible. Acercarse a Dios en su santidad con manos contaminadas es atraerse juicio, y hasta aniquilación. Nadie puede estar delante de Dios vestido de justicia propia. Solo el Santo de Dios, Jesucristo el justo, nos puede traer a la compañía del Padre.

Pero el Dios santo es también el Padre amoroso, bondadoso y misericordioso, como el padre que corre a abrazar al hijo pródigo (Luc 15:20-23). Dentro de Dios no existe oposición entre la santidad y el amor. Cada una de estas cualidades divinas necesita de la otra para completar la esencia de Dios.

Jesucristo nos trae a la compañía de su Padre no para que nos sintamos cautivados o abrumados--¡aunque debemos sentirnos así!—sino para que lleguemos “a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones” (2 Ped 1:4). Ser participantes de la naturaleza divina es el significado de la enseñanza nazarena de la entera santificación.

Participamos de la naturaleza de Dios por medio de la gracia, y no por medio de que nos identifiquemos de manera alguna con su esencia. Solo Dios es Dios. Solo Dios permanece Dios. Sin embargo, Dios condesciende, se rebaja, se hace asequible en la persona de Jesucristo. El que Dios condescienda en Cristo nos eleva y nos permite escapar de la corrupción y perversidad rampantes del mundo. La entera santificación es una recreación a la imagen del Señor Jesucristo.

Toda teología cristiana, y toda hebra del rico tejido que constituye la doctrina cristiana, tienen en cuenta, de una manera u otra, la esperanza de nuestra recreación. Algunas iglesias—la católica romana y la ortodoxa griega—hacen hincapié en que la manera de conformarnos a Jesucristo es conformándonos a la vida sacramental de la iglesia. Otras iglesias—la reformada, la luterana y algunas bautistas—abrazan el principio de que nos conformemos cada vez más a Jesucristo, pero dudan de la capacidad humana para asimilar suficiente gracia en esta vida como para que realmente escapemos de la corrupción que menciona 2 Pedro.

La Iglesia del Nazareno, siguiendo a Juan Wesley, y solidificada en el movimiento americano de santidad, ha realzado el “optimismo de la gracia” sobre el “pesimismo de la naturaleza”, pero los nazarenos lo menos que queremos es ser ingenuos tocante a la profundidad de la depravación humana. Los nazarenos han puntualizado históricamente una “salvación plena” que está disponible en un continuo orgánico de gracia que el Espíritu Santo aplica al alma. La gracia de Dios siempre imagina y visualiza más para nosotros y en nosotros que lo que nosotros podemos. En otras palabras, ser enteramente santificado es captar, asirse y finalmente apropiarse de la visión que Dios tiene de lo que podemos llegar a ser en la vida resucitada de Jesucristo. Es aceptar el veredicto de Dios de que el Espíritu Santo tiene el poder restaurador, y no nosotros en nuestros endebles esfuerzos.

Entera santificación es probablemente la manera preferida de los nazarenos referirse a esta enseñanza

crucial, aunque la perfección cristiana es también una descripción precisa y probablemente mejor conocida en la historia de la teología cristiana y de la espiritualidad. A muchas personas reflexivas les resulta un tropiezo la palabra perfección, ya que argumentan que, después de todo, solo el Dios trino y soberano puede ser verdaderamente perfecto.

¿Qué queremos decir realmente con perfecto? La manera de yo ver unas vacaciones perfectas o un churrasco perfecto puede resultar en una discrepancia mayor con la manera suya de verlo. El denominador común cristiano de la perfección nunca podrá ser una norma abstracta, ya que afirmamos que es perfección **cristiana**, no "perfección en general".

Las metáforas orgánicas y de desarrollo funcionan mucho mejor aquí que las categorías de expresión de tipo rígido o fijo. En cuanto al desarrollo se refiere, podría decirse que nuestras dos pequeñas hijas son perfectas para su edad. Pueden hacer lo que es "perfecto" para una niña de cinco años y para otra de ocho. En el próximo año, y el que le sigue, sus horizontes de perfección serán más claros, más ciertos y más puros. ¿Continuarán buscando la perfección cuando ésta ya no sea la del desarrollo? ¿Qué más podrán demandarles sus padres?

¿Qué más podrá demandar el Señor Dios de nosotros? Una medida de perfección cristiana será ofrecer nuestros cuerpos "como sacrificio vivo" (Rom 12: 1), según lo requiere Pablo en Romanos. ¿Se profundizará y madurará mi comprensión de lo que esto significa a medida que pasen los años? Así deberá ser, y así tendré que obedecer los impulsos hacia una mayor profundidad y sinceridad ante Dios.

Como enseña el Artículo de Fe acerca de la entera santificación, el *deseo* de ser puro puede ser satisfecho instantáneamente, en el momento en que Dios el Espíritu desciende y bautiza el corazón humano, venciendo la voluntad propia. El deseo por la pureza deberá rendir frutos en la vida que vive cada cristiano, y el desarrollo del carácter y de la virtud cristiana, lejos de acabarse y completarse en un instante, es tarea de toda la vida. "La gracia de la entera santificación", como señala el Artículo X sobre la entera santificación, "incluye el impulso para crecer en la gracia".

Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar

*“Entera Consagración”, #216 de
Gracia y Devoción.*

El impulso de tu amor.
Que mis pies tan sólo en pos
De lo santo puedan ir,
Y que a Ti, Señor, mi voz,
Se complazca en bendecir.

Estar en la presencia del Espíritu Santo invita a la retrospectiva, pero no en forma morbosa o ansiosa. El yugo de Jesucristo es real pero fácil; Su carga es palpable pero ligera. Experimentar el testimonio interior del Espíritu y tener el fruto del Espíritu en su propia vida eran las dos pruebas que Juan Wesley aplicaba con frecuencia a aquellos primeros metodistas que se preguntaban si estaban caminando o no en la luz de la santificación. Además, Wesley puntualizaba que todos los cristianos, especialmente los que habían sido asidos por la gracia perfeccionadora, tenían que observar por obligación los medios de gracia: leer la Biblia, orar privadamente y en público, participar de la Santa Cena y de la “conferencia cristiana” con aquellos de un mismo sentir, y ayunar, entre otros medios.

La doctrina cristiana no es una camisa de fuerza. Lo que intenta es promover antes que inhibir la vida de Dios en el alma humana, liberando así la medida plena del Espíritu Santo. La entera santificación o la perfección cristiana constituye una fiel representación del llamado más elevado que Dios pueda colocar en el alma: ser recreado a la imagen de Su Hijo.

Pequeños Grupos: las Cuatro Relaciones de Dunning

(15 minutos)

Refiérase al Recurso 9-3 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de tres para esta actividad.

Dunning estructura su teología alrededor de las siguientes cuatro relaciones claves. Bajo cada una de estas cuatro relaciones los estudiantes sugerirán tres o cuatro implicaciones para la vida santa.

Libertad para Dios

Libertad para el otro

Libertad de la tierra

Libertad del dominio propio

¿Cuáles podrían ser algunas evidencias o expresiones de la vida santa en estas cuatro relaciones?

Composición: Explique la Entera Santificación

(20 minutos)

Refiérase al Recurso 9-4 de la Guía del Estudiante.

Un cristiano nuevo, con poco o ningún trasfondo en el cristianismo o en las tradiciones nazarenas, ha llegado hasta usted con esta pregunta: "¿Qué significa la entera santificación?"

Escriba una respuesta de una página, que sea bíblica y doctrinalmente válida, explicándole a la persona la entera santificación de modo que la entienda.

Que el estudiante tenga unos 10 minutos para escribir la composición, y que luego la comparta con el resto de la clase.

Puede que usted también desee escribir su propia explicación y compartirla con la clase.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

¿Qué idea de esta lección sobre la santidad encuentra usted que es la más fascinante?

¿Qué palabras ayudan mejor a las personas a comprender la vida de santidad?

¿Qué lenguaje tendería a distraer de esta enseñanza?

Veamos Adelante

Las próximas dos lecciones tratarán con la doctrina del Espíritu Santo, lo cual se conoce también como pneumatología.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase requeridas en la Guía del Estudiante.

Lea el Recurso 9-5, *Palabras de Fe*, por Rob L. Staples, el cual contiene las selecciones, "Santidad", "Santificación" y "Perfección". Lea también el Recurso 9-6, el cual contiene el sermón de Juan Wesley titulado, "El Camino Bíblico de la Salvación".

Después de leer estas cuatro selecciones, y utilizando de ellas lo que necesite, escriba un ensayo de tres páginas que contenga su manera personal de entender la santificación.

Lea el Recurso 9-7, "La Teología del Espíritu Santo".

Escriba en su diario. Lea Mateo 5:48 y reflexione en este mandamiento de Jesucristo. Ore y abra el corazón al Espíritu santificador de su vida. Escriba la manera en que ha hecho esta oración.

Acentúe el Final

"Perfecto" en la Biblia no tiene un trasfondo legalista. Tampoco parte de un dominio pietista que implique que la perfección se pueda alcanzar por el esfuerzo humano de la "imitación de Cristo". Más bien

pertenece a la categoría de la gracia. "Sed perfectos" es un mandamiento de Dios que sólo exigirá una respuesta de nuestro corazón, la respuesta de la fe.

Nuestra obediencia en la fe no equivale a comenzar un vago progreso de ascender por la escalera de los logros morales. Equivale a la aceptación de la gracia, la cual es siempre total, completa y perfecta. Vivimos nuestras vidas en el vigor de este encuentro. Lo "perfecto" pertenece solo a Dios. Si llegamos a la perfección es por medio de nuestro contacto con Dios, y ello no como logro nuestro sino como don de Dios. Todo lo que Dios es y posee es perfecto y completo, nunca parcial. Nuestra participación en esa clase de perfección la determina la veracidad de nuestra relación con Dios.

*Rob L. Staples, "Words of Faith",
71.*

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 10

La Teología del Espíritu Santo, Parte 1

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 10-1
0:10	Vientos del Espíritu	Pequeños grupos	Recurso 10-2
0:35	Enfoque nazareno	Pequeños grupos	Recurso 10-3
1:00	El Espíritu Santo en los Hechos	Pequeños grupos	Recurso 10-4
1:20	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, caps. 13 y 14.

William M. Greathouse. *Wholeness in Christ: Toward a Biblical Theology of Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998, cap. 6.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, 141-44.

Donald W. Musser y Joseph L. Price, eds. *A New Handbook of Christian Theology*. Nashville: Abingdon Press, 1992, "Holy Spirit."

Thomas C. Oden. *Life in the Spirit: Systematic Theology, tomo tres*. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992, caps. 1 y 2.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology: A Philosophical Dictionary*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Holy Spirit."

Wes Tracy y Stan Ingersol. *Here We Stand*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998, 188-211.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Esta lección es un vistazo panorámico del tema del Espíritu Santo, un tema que es merecedor de mucha mayor atención que la que le podemos dar aquí. Siendo que el Espíritu Santo es el Espíritu santificador, y siendo que la entera santificación es tan central en los objetivos y metas de la teología nazarena, en cierta manera esta lección deberá verse como una extensión de las dos lecciones previas.

El Espíritu Santo es también vital para una experiencia cristiana ardiente y que madure. A cada estudiante se le pide que reflexione en su propio conocimiento del Señor Jesucristo por medio de la presencia posibilitadora del Espíritu de Dios.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección, los participantes deberán

- tener una panorámica bíblica básica del Espíritu Santo
- enfocarse especialmente en pasajes bíblicos que confirmen la divinidad del Espíritu
- considerar la importancia del Espíritu Santo en el ministerio de Jesucristo
- contemplar el asunto devocional de cómo y por qué cantamos y oramos a la tercera persona de la divina Trinidad

Motivador

Refiérase al Recurso 10-1 de la Guía del Estudiante.

Friedrich Schleiermacher, citado por William Greathouse, "Wholeness in Christ", 73.

"Los frutos del Espíritu no son sino las virtudes de Cristo".

Friedrich Schleiermacher

"Explorar la teología del Espíritu Santo es hacernos preguntas fundamentales acerca del significado y

Lora Gross, "Holy Spirit," in "A New Handbook of Christian Theology", ed. Donald W. Musser y Joseph L. Price. Nashville: Abingdon Press, 1992, 232.

propósito de la vida. No ha habido un periodo en la historia que tenga mayor necesidad de la actividad de Dios en el mundo y de una visión espiritual amplia e integrada para el futuro y el destino del planeta Tierra, que el periodo en el que vivimos. Sin embargo, la teología de la iglesia cristiana, manifiestamente, ha carecido de una presentación detallada de la doctrina del Espíritu, a pesar de que la Biblia contiene un sólido cimiento para la reflexión teológica. Existe una urgente necesidad de una doctrina del Espíritu Santo, especialmente a la luz del nuevo cuadro científico del cosmos, el cual ha evocado las preguntas más atesoradas de la humanidad acerca de las perspectivas religiosas y filosóficas de la realidad".

Lora Gross

Cuerpo de la Lección

Pequeños Grupos: Vientos del Espíritu

(25 minutos)

En esta lección habrá tres diferentes actividades de pequeños grupos las cuales discutirán la tarea del Recurso 9-7.

Usted puede dividir la clase en grupos de tres, y que los mismos grupos se reúnan para todas las tres actividades, o puede dividir la clase de forma que los estudiantes caigan en grupos diferentes para cada una de las tres actividades.

Refiérase al Recurso 10-2 de la Guía del Estudiante.

Vea referencias adicionales en Thomas C. Oden, "Life in the Spirit", 15-18. George T. Montague, "The Holy Spirit: Growth of a Biblical Tradition". Paulist Press, 1976, contiene una discusión extensa del Espíritu Santo en la Biblia.

Puede que usted desee incluir las referencias bíblicas provistas al final del Artículo de Fe.

Permita unos minutos para los informes de los grupos. Permita también tiempo para una posible discusión del Recurso 9-7 en relación con esta sección.

Evidencia Bíblica de la Deidad del Espíritu Santo

A continuación un listado de referencias bíblicas importantes. Se leerá el pasaje que cada una contiene y se explicará en una sola oración por qué el pasaje demuestra que el Espíritu Santo es Dios, y de qué manera en particular lo hace. Se deberá estar listo para compartir estas sus explicaciones con los demás grupos después de varios minutos de ejercicio.

Isaías 40:13
1 Corintios 2:10-14
Salmos 139:7-10
Job 33:4
Salmos 104:30
Hebreos 9:14
2 Corintios 3:17-18
Mateo 12:28
Romanos 8:2, 11
Efesios 4:4
Romanos 1:4
Génesis 1:2
Mateo 3:16
1 Pedro 1:11
Lucas 4:18

Lean el siguiente Artículo de Fe (número III del *Manual de la Iglesia*). ¿Incluye el mismo todo lo que la Biblia revela sobre el tema? ¿Expresa la posición de la iglesia de manera suficientemente clara como para comunicársela al mundo de hoy?

III. El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que Él está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda la verdad la cual está en Jesucristo.

Pequeños Grupos: Enfoque Nazareno

(25 minutos)

Refiérase al Recurso 10-3 de la Guía del Estudiante.

Que los estudiantes trabajen en grupos de tres.

Jesús y el Espíritu en el Evangelio de Juan—Dunning

Dunning enumera cinco verdades que demuestran su tesis principal en el sentido de que “al Espíritu Santo se le deberá entender como relacionado inseparablemente con la persona de Jesucristo”. (*Grace, Faith, and Holiness*, 415). Estas son:

- Que el Espíritu venga en su plenitud dependerá de que Jesús parta de esta tierra.
- El significado mismo del nombre del Espíritu implica la continuación de la obra de Cristo.
- Recibir al Espíritu Santo dependerá del conocimiento previo de Jesucristo.
- Jesús identifica la venida del Espíritu con su presencia personal y permanente.
- La obra del Espíritu es decididamente cristocéntrica.

Hay seis pasajes del Evangelio de Juan que sirven de indicadores prominentes de los temas que Dunning explora, y que los apoyan. Son los siguientes: Juan 14: 15-17; 14:25-26; 15:26-27; 16:5-11; 16:12-15; 20:22.

Asignación: Lean estos seis pasajes y correlacionen la evidencia contenida en ellos con los cinco temas que Dunning presenta. Puede que el grupo desee hacer un listado de cinco o seis maneras en las que estos pasajes prueban o demuestran lo cierto del análisis de Dunning.

Dos Notas de Precaución—Greathouse

Las advertencias hechas por William Greathouse deben sonar familiares, especialmente para los estudiantes que han estado en la Iglesia del Nazareno por algún tiempo. El legalismo siempre estará asomándose a las puertas de la ética personal de un nazareno. El hablar en lenguas puede interrumpir el libre flujo de la vida en el Espíritu que Greathouse está impulsando. La glossolalia puede resultar cismática y perturbadora.

¿Qué experiencias personales han tenido ustedes en cuanto al legalismo y la glossolalia? Puede que ustedes pronto estén pastoreando personas para quienes estos problemas doctrinales sean demasiado reales. ¿Están ustedes preparados para dar respuestas bíblicas que

Permita que se rindan informes por grupos al final de esta sección. Permita también que se discuta el Recurso 9-7 sobre el enfoque nazareno.

estén a tono con el ya citado dictamen de Phineas Bresee: "En lo esencial unidad; en lo no esencial libertad; en todo caridad"?

Pequeños Grupos: El Espíritu Santo en los Hechos de los Apóstoles

(20 minutos)

Refiérase al Recurso 10-4 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de tres.

Es común señalar que el libro de los Hechos de los Apóstoles es en realidad el libro de los Hechos del Espíritu Santo. El segundo de los dos tomos de la obra de Lucas está repleto de alusiones al Espíritu Santo. El Evangelio de Lucas, más que Mateo o Marcos, también exhibe gran interés en la realidad del Espíritu Santo.

El siguiente ejercicio de aprendizaje nos invita a reflexionar en la actividad del Espíritu en los Hechos de los Apóstoles, y es un intento de tender puentes entre el entonces y el ahora. *¿Cómo, cuándo y dónde* está el Espíritu Santo activo en el mundo de hoy, especialmente en la iglesia?

Vea el Recurso 10-4 para la lista de referencias bíblicas.

En el Recurso 10-4 se ofrecen varias referencias bíblicas. Estúdienlas, y bajo cada una anoten dos puntos pertinentes para la teología del Espíritu Santo.

Algunos eruditos del Nuevo Testamento sostienen que, en los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Santo a veces se hace evidente más como una fuerza impersonal que como consolador y guía. *¿Qué opinan ustedes?*

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

¿Hay preguntas o comentarios sobre la lección de hoy?

Veamos Adelante

La próxima lección también será acerca del Espíritu Santo. Exploraremos territorio un tanto familiar pero quizá de manera nueva. Dependemos especialmente de dos conocidos teólogos, Clark Pinnock y Jurgen Moltman. Consideraremos maneras de referirnos al Espíritu y Su misión que quizá no han sido notadas, y también discutiremos algunas perspectivas importantes mediante las cuales se puede entender mejor al Espíritu Santo.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase que asigna la Guía del Estudiante.

Lea el Recurso 10-5.

Volvamos al himnario *Gracia y Devoción* y notemos los himnos cuyo tema primario es el ministerio del Espíritu Santo.

- escoja tres de estos himnos. Analícelos en términos de lo que dicen acerca del Espíritu Santo, notando especialmente las siguientes cinco áreas:
 1. ¿Cuál es la relación del Espíritu con Jesucristo?
 2. ¿Hay mandatos éticos ligados a uno conocer al Espíritu Santo?
 3. ¿Cómo se da a conocer el Espíritu a la vida humana?
 4. ¿Qué papel juega el Espíritu dentro de la Trinidad?
 5. ¿Cómo santifica el Espíritu?
- Escriba un ensayo de cinco páginas basado en estas preguntas.

Durante la próxima lección, examinaré los diarios y verificará que este aspecto de las tareas fuera de clase se esté cumpliendo fielmente. No leeré las entradas individuales sino que inspeccionaré el formato y la organización en general.

Escriba en su diario. En esta lección se ha tenido repetidas veces la oportunidad de estudiar pasajes bíblicos que tienen que ver con el Espíritu Santo. Piense en los dos o tres más significativos para usted y medite en ellos.

Acentúe el Final

De William Tilly, atribuido a Juan Wesley, Sermón "On Grieving the Holy Spirit," [Cuando se contrista al Espíritu Santo], "The Works of John Wesley". Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1979, 7: 486, citado por Greathouse, en "Wholeness in Christ", 72.

"El título de 'santo', cuando se aplica al Espíritu de Dios, no sólo denota que Él es santo en su propia naturaleza, sino que también nos hace santos; que es la gran fuente de santidad para Su iglesia; el Espíritu del cual fluye toda gracia y virtud, por quien las manchas de la culpa son limpiadas, y por quien somos renovados en toda santa inclinación, para llevar de nuevo la imagen del Creador".

Como parte de la discusión de la próxima lección los estudiantes necesitarán su propio ejemplar del himnario Gracia y Devoción.

[Esta página se ha dejado en blanco a propósito]

Lección 11

La Teología del Espíritu Santo, Parte 2

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 11-1
0:10	La pneumatología constructiva de Clark Pinnock	Discusión dirigida	
0:30	Tras la pista del Espíritu Santo como viento, fuego y amor	Pequeños grupos	Recurso 11-2
0:50	Adorar al Espíritu Santo	Pequeños grupos	Recurso 11-3 Recurso 11-4
1:20	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Jurgen Moltmann. *The Spirit of Life: A Universal Affirmation*. Trad. Margaret Kohl. Minneapolis: Fortress Press, 1992, 268-89.

Clark Pinnock. *Flame of Love*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996, Introduction, caps. 1, 2, 5.

Michael Welker. "The Holy Spirit," in *Constructive Christian Theology in the Worldwide Church*. Ed. William R. Barr. Grand Rapids: Eerdmans, 1997, 168-83; también se encuentra en *Theology Today*, Abril 1989, 5-20.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida a dos estudiantes que lean sus ensayos.

Devuelva y recoja las tareas asignadas.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- incorporar la teología de la persona del Espíritu Santo y las maneras que actúa en el mundo de hoy
- considerar algunas maneras nuevas de pensar acerca de la persona del Espíritu
- reflexionar en los símbolos tradicionales del Espíritu Santo como el viento, el agua, el fuego, la paloma, y así por el estilo
- crear un orden de servicio de adoración propio para el Espíritu Santo

Motivador

Refiérase al Recurso 11-1 en la Guía del Estudiante

Citado por Pinnock, "Flame of Love", 5.

"Church Dogmatics", I/1, 5-6.

"The Holy Spirit," 168.

"Espíritu Santo, renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés".

Papa Juan XXIII

"El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo . . . es Dios mismo, que no solo viene a los seres humanos, sino que los habita, al punto de abrirlos para Sí y hacerlos prestos y capaces".

Karl Barth

"El Espíritu Santo es quizá la persona de la Trinidad más difícil de concebir. Es difícil aun decir de lo que uno está hablando, cuando habla del Espíritu Santo. La identidad del Espíritu Santo es, como mínimo, evasiva. ¿Se podrá acaso comprender?"

Michael Welker

Ibid., 177.

“¿Cómo pueden llegar a ser hoy las acciones de Jesús de Nazaret algo más que ilustraciones de aquello concreto en lo cual el perdón de pecados tendría que operar? Y en cuanto a la provisión y restauración de la libertad, y de la capacidad para la acción, ¿no es cierto que hoy dependemos con mayor eficacia de nuestros sistemas de cuidado de salud y de educación? . . . ¿Qué uso concreto tenemos para la actividad del portador del espíritu [Jesucristo] y para la actividad del Espíritu Santo?

Michael Welker

Ibid., 183.

“El Espíritu Santo no opera con miras a dejar de un lado a los seres humanos finitos, sino dentro de nuestra existencia terrenal, y con ella”.

Michael Welker

Cuerpo de la Lección

Discusión Dirigida: La Pneumatología Constructiva de Clark Pinnock

(20 minutos)

Permita que los estudiantes respondan e interactúen.

¿Qué idea de Pinnock les atrajo más mientras leían esta tarea fuera de clase?

¿Qué preguntas les surgieron de esta lectura?

A ustedes se les introdujo a las ideas de espíritu, energía y poder. ¿Cómo distingue ustedes entre los significados que se les adscriben a estas tres palabras?

Ustedes han estudiado al Espíritu Santo en diversos pasajes de los Hechos de los Apóstoles. ¿Presenta alguno de estos pasajes al Espíritu más como una fuerza que como una persona?

Refiérase al himnario Gracia y Devoción para la siguiente parte en la discusión.

Abran el himnario en los himnos 196, "Santo Espíritu, Desciende", 205, "La Llama de Su Amor", y 209, "Cuando Me Santificó". Examinen la letra de estos tres himnos.

Permita varios minutos para que los estudiantes lean estos himnos.

Pinnock ha señalado que la experiencia evangélica típica del Espíritu Santo es un ornamento de piedad—reducido solamente al corazón humano individual.

¿En qué dirección tienden a ir estos tres himnos?

¿Hacia una consciencia personal y hasta privativa del Espíritu?

¿Hacia una consciencia más amplia y abarcadora?

¿Hacia un equilibrio entre las dos?

¿Cuánto influyen los himnos que entonamos?

Pequeños Grupos: Tras la Pista del Espíritu Santo como Viento, Fuego y Amor

(20 minutos)

Refiérase al Recurso 11-2 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de tres.

A continuación encontramos un listado de citas bíblicas a las que alude Moltmann en su discusión del Espíritu Santo como tempestad, fuego y amor. *¿Cómo ejemplifican los pasajes bíblicos contenidos en estas citas, las "metáforas de movimiento" de Dios el Espíritu?*

Hechos 2:2-4

Hechos 1:8

Salmos 104:4

Ezequiel 43:2

1 Reyes 19:11-12

Éxodo 3:2

Números 9:15

Deuteronomio 4:24

Salmos 79:5

Salmos 89:46

Sofonías 1:18

Hebreos 12:29

Salmos 18:8

Lucas 12:49

Mateo 3:11

Lucas 3:16

Malaquías 3:2-3

Cantar de los Cantares 8:6

Que los grupos presenten informes breves de sus hallazgos.

Al final de la tarea de lectura (Recurso 10-5), a ustedes se les pidió que salieran afuera y que buscaran evidencias del Espíritu Santo en la luz, el agua y la fertilidad.

¿Qué encontraron?

Pequeños Grupos: Adorar al Espíritu Santo

(30 minutos)

Refiérase a los recursos 11-3 y 11-4 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de dos.

During the small group time check the student's journals. Assure the students that you are not reading the individual entries but looking to see that they are faithfully doing the assignment.

Será la responsabilidad de ustedes crear un servicio de adoración a Dios el Espíritu Santo. Al hacerlo, la intención no será excluir al Padre ni al Hijo, sino destacar las contribuciones que hace el Espíritu Santo.

Tengan en mente, en la planificación del servicio, emplear los símbolos tradicionales de la presencia del Espíritu: viento, agua, fuego, paloma. Varios de estos símbolos deberán incorporarse en el orden del servicio.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

Pida que los grupos den un breve informe del servicio de adoración que han planificado.

Veamos Adelante

Las próximas dos lecciones serán acerca de la teología de la iglesia, lo cual se conocer también como eclesiología.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase asignadas en la Guía del Estudiante.

Vuelva al himnario nazareno *Gracia y Devoción* e identifique de nuevo los himnos cuyo tema principal es el ministerio del Espíritu Santo.

- Seleccione tres de estos himnos. Analícelos en términos de lo que dicen acerca del Espíritu Santo, pero note especialmente las siguientes cinco áreas:
 1. ¿Cuál es la relación del Espíritu con Jesucristo?
 2. ¿Hay mandatos éticos que se relacionen a uno conocer al Espíritu Santo?
 3. ¿Cómo se da a conocer el Espíritu en la vida humana?
 4. ¿Qué papel juega el Espíritu dentro de la Trinidad?
 5. ¿Cómo santifica el Espíritu?
- Escriba un ensayo de cinco páginas basado en este análisis.

Escriba en su diario. Lea 1 Corintios 2:10-12 en dos o tres versiones diferentes. Anote dos o tres compenetraciones clave que el Espíritu Santo desee enseñarle en este pasaje bíblico.

Acentúe el Final

De "Life in the Spirit", 14.

"El Espíritu habita en la historia humana para dar fe de Dios el Padre y Dios el Hijo; para reunir juntos, para celebración y proclamación, al pueblo que ha sido llamado; para revelar la verdad a aquellos que obedecen a los instancias del Espíritu; para equipar para el servicio; para sellar la promesa de las cosas que vendrán; para generar fe, esperanza y amor; y para enmendar la historia del pecado".

--Thomas C. Oden

Lección 12

La Doctrina de la Iglesia, Parte 1

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 12-1
0:10	Sitio teológico para la iglesia	Conferencia	
0:25	¿Qué valor tiene la teología de la iglesia?	Discusión grupal	
0:35	Afirmaciones bíblicas y teológicas acerca de la naturaleza de la iglesia	Conferencia	Recurso 12-2 Recurso 12-3
1:00	Afirmaciones bíblicas y teológicas acerca de la naturaleza de la iglesia	Pequeños grupos	Recurso 12-4 Recurso 12-5
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, cap. 16.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap. 18.

Roderick T. Leupp. "The Bride of Christ: The Church and the Sacraments," *Holiness Today*. Abril 1999.

_____. "A Glorious Church?" *Holiness Today*. Octubre 2003.

_____. "The Living Stream of Tradition," *Holiness Today*. Octubre 1999.

Michael Lodahl. *The Story of God: Wesleyan Theology and Biblical Narrative*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, 166-75.

Jurgen Moltmann. *The Church in the Power of the Spirit*, trad. Margaret Kohl. New York: Harper and Row, 1977, cap. VII.

Thomas C. Oden. *Life in the Spirit, Systematic Theology: tomo tres*. San Francisco: Harper San Francisco, 1992, caps 7—8.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Church."

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Church."

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que dos estudiantes lean sus ensayos.

Devuelva y recoja las tareas pendientes.

Orientación

Esta es la primera de las dos lecciones que tratarán con la doctrina de la iglesia, o la eclesiología. En esta lección investigaremos algunas imágenes y conceptos bíblicos y teológicos de la iglesia. También proveeremos información básica sobre las cuatro señales de la iglesia según el Credo de Nicea.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- explorar algunas imágenes neotestamentarias de la iglesia
- investigar algunas declaraciones y análisis teológicos que se hacen en cuanto a la iglesia
- inquirir acerca del estado actual de la eclesiología nazarena
- familiarizarse con las declaraciones del *Manual* acerca de la iglesia

Motivador

Refiérase al Recurso 12-1 de la Guía del Estudiante.

“¡Un sólo cuerpo!” ‘Creo en una iglesia católica y apostólica’. La fragmentación de una cristiandad dividida muchas veces opaca la unidad de la iglesia. Con todo, la iglesia permanece una. Hay muchos miembros pero un cuerpo, y ‘a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo’ (Efe 4: 7). ¡La iglesia, que es el cuerpo de Cristo, no se construirá a partir de las estructuras denominacionales, sino *dentro* de ellas! El bautismo expresa nuestra iniciación en este cuerpo. No importa lo divergente de las varias tradiciones denominacionales, existe la tremenda verdad de una fórmula bautismal que nos junta en un sólo cuerpo— ‘en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’. Amén”.

Rob Staples, “Words of Faith”, 80.

“La iglesia, antes que cualquier otra cosa, es el cuerpo de creyentes que el Dios de toda gracia reúne, a través del flujo y reflujo de las circunstancias históricas, para que recite la historia de la salvación, y para que adore a Aquel alrededor del cual la historia gira.

“La iglesia, este cuerpo de creyentes que se reúne para contar, escuchar y vivir la historia de Dios, trasciende las fronteras humanas normales de generación y geografía. Incluye dentro de sí a gente de denominaciones, idiomas, culturas, colores y eras históricas grandemente divergentes. Esta variedad resulta en una increíble riqueza y diversidad de expresión cuando la iglesia adora al Dios viviente.”

Michael Lodahl, “The Story of God”, 166.

Cuerpo de la Lección

Conferencia: Un Sitio Teológico para la Iglesia

(15 minutos)

A la edad de 14 ó 15 años, me uní a la Iglesia del Nazareno local a la que había estado asistiendo fielmente por cinco o seis años. Era un domingo en la noche y, cuando el pastor lo solicitara, cada joven que se estaba uniendo a la iglesia tenía que recitar cierta breve declaración doctrinal. Cuando llegó mi turno, “improvisé” un poco, ya que no repetí la declaración doctrinal palabra por palabra. Aunque lo consideré innecesario, el pastor corrigió cortésmente mi recitación para ajustarla a la letra de lo memorizado. Más tarde me percataría de que me convertí en teólogo en ese momento, en alguien que no repetiría fórmulas por las fórmulas mismas, en alguien que consideraría otras fórmulas teológicas que pudieran ser tan buenas o mejores que las de uno.

Lo que posiblemente estaba escondido detrás de la corrección que me hizo el pastor era la presuposición de que la iglesia es principalmente el baluarte y centinela de la correcta doctrina. La iglesia como “depósito” de la verdadera fe es ciertamente una manera defendible de entender su razón de ser. Sin embargo, la definición de la iglesia como defensora de la fe única y verdadera, no elimina necesariamente otros énfasis complementarios.

Las raíces denominacionales de la Iglesia del Nazareno provienen principalmente del movimiento norteamericano de santidad. A medida que la iglesia se hizo patente en otros continentes y culturas, puede que sus miembros, por no estar familiarizados con este trasfondo histórico de la denominación, se hayan sentido un tanto confundidos en su esfuerzo por entender la manera en que la Iglesia del Nazareno opera.

Tradicionalmente, en la opinión del que esto escribe, la Iglesia del Nazareno—al igual que otras denominaciones—ha padecido de una eclesiología más bien débil y poco desarrollada. La mayoría de los grupos que resultaron del avivamiento de las fronteras y de los cultos campestres—los cuales desembocaron en la formación de la Iglesia del Nazareno—comparten la misma debilidad en lo que toca al entendimiento de la iglesia.

Las razones para una eclesiología poco desarrollada son muchas, pero quizá las más evidentes son las siguientes:

- Un acercamiento individualista y hasta aislacionista a la fe cristiana apoyado por el “robusto individualismo” americano”.
- La tendencia hacia un legalismo en el que la iglesia podría verse como una especie de padre súperprotector que echa a perder un buen rato y

Estas opiniones son propias del escritor de este módulo, el cual está dispuesto a que se le corrija.

El instructor debe utilizar esta sección para informar a sus estudiantes de manera tal que pueda guiarlos a una discusión de la eclesiología basada en la cultura del área local.

Explore con los estudiantes las opiniones que ellos tengan de la eclesiología nazarena actual.

Quizá será necesario comenzar con una definición clara de la eclesiología.

- a imponer las reglas.
- Ciertas características de la adoración típica nazarena, especialmente el llamado al altar y el tiempo de testimonio, han servido para reforzar la idea de que cada alma necesita estar sola de pie ante Dios, ya sea para dar testimonio o para buscar el perdón de pecados. Quizá hemos tomado demasiado en serio las famosas palabras de Martín Lutero, de “¡En esto me afirmo!”, poniéndonos en su lugar, y equivocadamente asumiendo que esta afirmación individual excluye afirmarse en solidaridad con **todo** el pueblo de Dios.
- El temor de que una eclesiología demasiado desarrollada convierta a los nazarenos en católicos romanos.

Una nota positiva que ha estado apareciendo en el horizonte durante varias décadas es el internacionalismo creciente de la Iglesia del Nazareno. No muchas de las áreas del mundo comparten la propensión americana hacia el individualismo. El acercamiento un tanto más comunitario hacia la vida diaria que se evidencia en muchas áreas del mundo, tarde o temprano influirá sobre la teología y la práctica nazarena.

Discusión Grupal: ¿En Qué Consiste la Utilidad Teológica de una Doctrina de la Iglesia?

(10 minutos)

En estas lecciones, más de una vez hemos discutido la doctrina de la Trinidad, y la costumbre con frecuencia ha sido destacar la doctrina social de la Trinidad, la cual hace hincapié en que Dios es una familia. “En los años ‘70”, escribe el Dr. Leupp, “mi Iglesia del Nazareno local acostumbraba abrir el servicio de adoración del domingo en la mañana cantando el estribillo, ‘La Familia de Dios’. Este estribillo hablaba mucho de nosotros y poco de Dios. ¡Aún así sigue siendo cierto que la Trinidad social es una familia!”

Después que los estudiantes hayan tenido la oportunidad entre ellos de discutir la pregunta, pida que alguien a nombre de cada pareja informe al grupo su respuesta.

Escriba las respuestas en un lugar que todos vean, ya sea una cartulina, un pizarrón o un proyector vertical.

Dirigiéndose al que está a su lado, discuta con él o ella la siguiente pregunta:

¿Por qué es teológicamente importante una doctrina de la iglesia?

Conferencia: Afirmaciones Bíblicas y Teológicas Acerca de la Iglesia

(25 minutos)

"The Church in the Power of the Spirit", 1.

Al principio de su estudio sobre la iglesia, Jurgen Moltmann escribe que "la iglesia tiene el deber, en cada periodo, de estar clara en cuanto a su comisión, su situación y su meta". Los tres criterios de evaluación que Moltmann menciona—comisión, situación y meta—no son necesariamente idénticos aunque si se entrelazan unos a otros.

¿Cuándo nació la iglesia de Jesucristo? Obviamente, la respuesta a esta pregunta tendrá que reflejarse en la comisión de la iglesia, ya que a la iglesia, al nacer, también se le encarga que cumpla con las órdenes de la tarea que ha de emprender.

Refiérase al Recurso 12-2 de la Guía del Estudiante.

Ver Génesis 12: 1-3.

Ver 2 Crónicas 6: 3; Isaías 10: 22; Oseas 2: 16; Oseas 10: 1; Ezequiel 17: 6; Génesis 28: 17-22; Éxodo 23: 19; Éxodo 29: 42-44, 46.

J. Kenneth Grider ha presentado tres propuestas respecto a cuándo se fundó la iglesia:

1. Algunos sostienen que Dios fundó su iglesia con el llamado divino al patriarca Abraham. Aunque esta perspectiva no es en última instancia aceptable, algo del verdadero origen de la iglesia quedó anticipado en el Antiguo Testamento.
2. Este punto de vista, que es el que comúnmente sostiene los católicos romanos, propone que Jesucristo fundó su iglesia sobre Pedro cuando dijo: "Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mat 16: 18). Prácticamente todos los grupos protestantes han concluido que, por Pedro confesar a Jesús como el Cristo en Mateo 16: 16, la roca a la que Jesús se refiere es a sí mismo, no a Pedro.
3. Durante el ministerio de Jesucristo se anticipa el advenimiento de la iglesia en su plenitud en el día de Pentecostés. La iglesia es la culminación de eventos anticipatorios durante la carrera terrenal de Jesucristo. Estos incluyen la realidad del reino de Dios, los discípulos de Jesús como personas

llamadas, y las expectativas de Jesús de que sus discípulos le sirvan incondicionalmente.

Grider señala que la fundación de la iglesia ha quedado enlazada a siete realidades en lo que respecta específicamente al Pentecostés:

- Ahora al pueblo de Dios se le conoce como la iglesia.
- El Pentecostés marca el prometedor principio de cosas más grandes que vendrán (Hechos 11:15-17).
- El Espíritu Santo ha venido ahora en su plenitud.
- La evangelización emprende firmemente su marcha.
- La crucifixión y resurrección de Jesucristo se convierten en memorias vivientes que inspiran a la iglesia.
- La Santa Cena ha quedado constituida.
- La iglesia se ha organizado para la tarea continua.

Menores y Mayores Analogías Bíblicas de la Iglesia

Refiérase al Recurso 12-3 de la Guía del Estudiante.

En el Nuevo Testamento uno puede encontrar unas 80 analogías “menores” de la iglesia. Una representación de estas sería como sigue:

- “la iglesia del Dios viviente, columna y defensa de la verdad” (1 Tim 3:15)
- “labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Cor 3:9)
- pan (1 Cor 5:7-8; 10:16-17)
- una viña (1 Cor 9:7)
- un olivo (Rom 11:13-24)
- miembros de la familia de Dios (Ef 2:19)
- la familia de la fe (Gál 6:10)

“A Wesleyan-Holiness Theology”, 476.

En cuanto a las imágenes “mayores” encontradas en el Nuevo Testamento, son tres las que Grider analiza:

Pida a los estudiantes que consulten los pasajes bíblicos relacionados con estas tres imágenes, y que vean la pertinencia que tiene cada imagen para el día de hoy.

La Esposa de Cristo

- 2 Corintios 11:1-2
- Efesios 5:22-32
- Apocalipsis 19:7-8

El Cuerpo de Cristo

- Romanos 12:5
- Efesios 1:23; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:30
- Romanos 7:4
- 1 Corintios 10:16-17; 11:24
- 1 Corintios 12:12-13, 27
- Colosenses 1:18, 24; 2:19; 3:15

"A Wesleyan-Holiness Theology",
476-79.

El Verdadero Israel

- Gálatas 6:16
- Romanos 2:28-29; 9:6-8
- Romanos 11
- 2 Juan 1
- Efesios 2:11
- 1 Pedro 2:9

Pequeños Grupos: Afirmaciones Bíblicas y Teológicas Acerca de la Naturaleza de la Iglesia

(25 minutos)

Refiérase al Recurso 12-4 de la
Guía del Estudiante.

Para la actividad de los pequeños grupos, refiérase a las declaraciones del *Manual* acerca de la posición de nuestra denominación.

XI. La Iglesia

Creemos en la iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.

Dios llama a la iglesia a expresar su vida en la unidad y comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra, en la observancia de los sacramentos y al ministrar en su nombre; por la obediencia a Cristo y la responsabilidad mutua.

La misión de la iglesia en el mundo es continuar la obra redentora de Cristo con el poder del Espíritu, mediante una vida santa, la evangelización, el discipulado y el servicio.

La iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Manual de la Iglesia del Nazareno
2005-2009, 32.

La Iglesia General

La iglesia de Dios se compone de todas las personas espiritualmente regeneradas, cuyos nombres están escritos en el cielo.

Las Iglesias Particulares

Las iglesias particulares han de componerse de tales personas regeneradas que, por autorización

providencial y por la dirección del Espíritu Santo, se asocian para tener comunión y ministerios santos.

La Iglesia del Nazareno

La Iglesia del Nazareno se compone de aquellas personas que voluntariamente se han asociado de acuerdo con las doctrinas y gobierno de dicha iglesia, y que buscan la santa comunión cristiana, la conversión de los pecadores, la entera santificación de los creyentes, su edificación en la santidad y la simplicidad y poder espiritual manifestados en la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, junto con la predicación del evangelio a toda criatura.

Manual de la Iglesia del Nazareno 2005-2009, 35.

Refiérase al Recurso 12-5 de la Guía del Estudiante.

Divida la clase en grupos de tres estudiantes cada uno.

Conceda unos 15 minutos para la discusión en pequeños grupos y otros 10 minutos para los informes.

Escriba las respuestas en el pizarrón o en el proyector vertical donde todos las vean.

Hay siete cualidades y conceptos teológicos que proveen definiciones adicionales respecto a la naturaleza verdadera de la iglesia y su función.

Que los grupos provean declaraciones del *Manual* y pasajes bíblicos que apoyen las siguientes afirmaciones. Se deberá seleccionar a alguien de cada grupo para que rinda informe en clase.

La comunidad de creyentes. Esto, en otras palabras, se conoce como el sacerdocio de todos los creyentes, lo cual es “una manera peculiarmente protestante de entender” la iglesia.

La comunidad salvada y salvadora. Esto significa que la iglesia se compone de aquellos que se han convertido al evangelio de Jesucristo. El principal deber de los salvados es adorar a Dios, seguido de cerca por el llamado a la evangelización.

Una extensión de la encarnación. La iglesia, al vivir la clase de vida a la que Cristo instó, extiende la encarnación a cada momento presente.

Tanto divina como humana. Las cuatro marcas de la iglesia—unidad, santidad, universalidad y calidad apostólica—son validadas en tanto y en cuanto se arraiguen en Jesucristo. Por lo tanto, la iglesia es divina. Pero, por supuesto, la iglesia es también marcadamente humana, como muchas veces lo demuestran sus miembros.

Inconquistable y conquistadora. No es sólo que la iglesia nunca podrá ser eliminada por medio de la persecución, sino que el sufrimiento del pueblo de Dios es muchas veces la ocasión para su mayor crecimiento y avivamiento.

Un misterio. Que Cristo ame tanto a la iglesia, es un misterio. La iglesia es un misterio debido a su ministerio.

Esta lista es de Grider, "A Wesleyan-Holiness Theology", 479-83.

Militante y triunfante. El famoso pasaje de "toda la armadura de Dios" de Efesios 6 es un resonante testimonio de una iglesia que está en guerra contra los poderes y principados de esta presente era. Los que han muerto en la fe forman la iglesia triunfante.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

Pida que un estudiante nombre las siete cualidades de la naturaleza de la iglesia. Permita que otros estudiantes contribuyan, si es necesario.

¿Tiene alguien alguna otra pregunta o pensamiento acerca de esta lección?

Veamos Adelante

La próxima lección será también acerca de la iglesia. Discutiremos las cuatro marcas tradicionales de la iglesia.

Tareas que Asignar

Pida que los estudiantes ubiquen las tareas fuera de clase en la Guía del Estudiante

Escoja **una** de las siguientes tareas y escriba una reflexión de dos o tres páginas sobre ella:

1. Piense en cinco lugares en los que la gente acostumbra reunirse, como el estadio, la playa, el área de tiendas o almacenes, etc.
 - ¿Cómo se *asemejan* a la iglesia lugares "seculares" como estos? Lo que es más importante, ¿qué *separa* la iglesia del cualquier otro lugar en el que la gente suele reunirse?
 - ¿Cuál es la diferencia entre *congregarse* y *reunirse*?
2. Estudie las afirmaciones bíblicas de la iglesia discutidas en esta lección. Escoja *tres* o más de estas afirmaciones, y que por lo menos una sea de tipo mayor y otra de tipo menor.
 - ¿Qué resonancia tienen estas afirmaciones en el mundo de hoy?

Lea el Recurso 12-6.

Escriba en su diario.

El primer recuerdo consciente que tuve de "la iglesia" fue . . .

El pensamiento más reciente que tengo de la iglesia es . . .

¿Existe alguna conexión entre estas dos experiencias?

Acentúe el Final

Thomas C. Oden, "Life in the Spirit", 260.

"Que la iglesia es un artículo de fe lo hace claro su inclusión en el Credo [de los Apóstoles]: 'Creo... en la Santa Iglesia Universal'. Si la iglesia no existiera, entonces no habría una comunidad dónde hacer esta confesión. La pregunta, ¿qué es la iglesia?, ya sea que se haga con escepticismo o con queja, siempre presupone silenciosamente la existencia de una iglesia que hace esta pregunta".

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 13

La Doctrina de la Iglesia, Parte 2

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante
0:10	Las marcas de la iglesia	Conferencia	Recursos 13-1—13-4
0:55	Problemas del acaecer eclesiológico	Discusión dirigida	
1:15	Un experimento en el pensamiento	Conferencia/Discusión	
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

La misma lista de la Lección 12, pero con la siguiente adición:

Que los estudiantes tomen nota de este libro, si está disponible en español, o para los que lean inglés y puedan conseguirlo.

Cardinal Avery Dulles. *Models of the Church, Expanded Edition*. New York: Image Books, 2002, caps. 2, 3, 4, 5, 6, 13.

Avery Dulles fue elevado hace poco al cargo de cardenal en la Iglesia Católica Romana. Ha sido un teólogo de muchos años en la escena americana, y sus análisis de los varios modelos de la iglesia son confiables y se puede depender de ellos. En ocasiones critica a su propia tradición católica, y siempre es justo y equitativo.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que dos estudiantes lean la tarea escrita que se les asignó, un estudiante por cada uno de los dos tipos de reflexión.

Devuelva y recoja las tareas de fuera de clase.

Orientación

Esta lección explorará las marcas tradicionales de la iglesia según las señaló el Credo de Nicea.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos de aprendizaje en la Guía del Estudiante

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- estudiar las cuatro marcas tradicionales de la iglesia
- valorar la manera en que la doctrina de uno acerca de la iglesia impacta muchas otras fases de su propio pensamiento teológico, especialmente la de la ética, la teología de la encarnación, la predicación, la adoración, los sacramentos, la teología del ministerio, y los tópicos ligados a la sociología de la religión
- inquirir acerca de lo peculiar de la iglesia cuando se compara con otras instituciones sociales y comunitarias

Motivador

“Donde está el Espíritu de Dios, está la iglesia y toda gracia”.

Ireneo de León

“La iglesia está permanentemente marcada con la imagen del Crucificado”.

Avery Dulles

Cuerpo de la Lección

Conferencia/Discusión: Las Marcas de la Iglesia

(45 minutos)

A todo lo largo de los dos módulos de teología cristiana, el escritor ha tratado de equilibrar lo perenne con lo actual, y lo clásico con lo contemporáneo. No existe una manera más clásica de pensar teológicamente acerca de la iglesia que en términos de sus marcas.

"The Melody of Theology", 39.

Por lo menos desde el cuarto siglo, con la ratificación del Credo de Nicea de parte del segundo concilio ecuménico celebrado en Constantinopla en 381, a la iglesia se le ha descrito según cuatro *notae ecclesiae* o marcas de la iglesia. Jaroslav Pelikan, quizá el teólogo histórico más grande de todo el siglo 20, piensa que estas marcas en conjunto constituyen "la más influyente formulación de la eclesiología", o la doctrina de la iglesia.

Para comenzar la discusión de las marcas de la iglesia, consideremos la siguiente visión panorámica de H. Ray Dunning:

"Grace, Faith, and Holiness", 529.

Desde el principio, la iglesia y sus distintivos sufrieron amenazas que hubo que contrarrestar. Eran retos que provenían lo mismo de dentro que de fuera de la iglesia. A partir de este ambiente surgieron los esfuerzos que identificarían las características de la verdadera iglesia en contraste con las ficticias. A estas propuestas se les denominarían las *marcas* o *notas* de la iglesia. Estas se encontraban ya presentes, aunque informalmente, en el libro de los Hechos, pero cuando fueron al cabo formalizadas, su número quedó cristalizado en cuatro: unidad, santidad, catolicidad (universalidad) y apostolicidad.

En adición, Dunning observa correctamente que los reformadores protestantes aceptaron estas cuatro marcas como auténticas, pero les añadirían dos calificaciones importantes:

- la predicación de la Palabra de Dios;
- la correcta observancia de los sacramentos, los cuales se reducirían de siete, en el catolicismo romano, a dos.

La Iglesia es Una—Unidad

Parecería a simple vista que la unidad de la iglesia es algo fácil de entender. Después de todo, es una marca de la iglesia que se puede trazar en su origen a Jesucristo mismo, cuando oró por la unidad de todos los creyentes, con lo cual ciertamente se refería a la iglesia—Juan 17:21. Efesios 4:4-6 es probablemente la declaración más enérgica del Nuevo Testamento en apoyo a la unidad de la iglesia: “[U]n solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos”.

Jaroslav Pelikan nos recuerda que, hablando conceptualmente, la unidad de la iglesia ha significado distintas realidades para distintas personas en distintos tiempos. Hubo un tiempo en que la iglesia estuvo más unida, al punto de ser monolítica, como sería el caso de la edad media católica romana, en la que la unidad era “la descripción de una realidad empírica”. Cuando la realidad empírica de una iglesia malamente dividida contradujo el mandato doctrinal de unidad, esta unidad se consideraría una meta que alcanzar. Por lo tanto, a la unidad de la iglesia se le ha conocido indistintamente como *lo que realmente es*, o como *lo que debe ser*, dependiendo de las circunstancias históricas.

“The Melody of Theology”, 39.

Ante una iglesia dividida, Pelikan indica que son dos las estrategias básicas que se asumen para devolverle su unidad. Una es la de sencillamente identificar “la única iglesia verdadera” como la de uno, descartando todas las demás iglesias como no verdaderas.

La otra estrategia es quizá más común, y señala que la unidad la conoce solo Dios, lo cual la hace “invisible” o “mística”.

Refiérase al Recurso 13-1 de la Guía del Estudiante.

En cuanto a qué es lo que constituye la unidad, Pelikan indica tres maneras principales de entenderla:

- cohesión y acuerdo doctrinal como lo fundamental, en comparación con cualquier otro tipo de unidad
- compartir la caridad o compasión cristiana con el mundo (“la doctrina divide pero el servicio une”, resumiría este punto de vista)
- un patrón unificado de organización en el que todas las partes de la iglesia se relacionan mutuamente, y que casi siempre se gobierna por una estructura jerárquica—el mejor ejemplo es la Iglesia Católica Romana

“Grace, Faith, and Holiness”, 529.

Ninguna de las cuatro marcas, y quizá especialmente la de la unidad, va a ser posible producirlas artificialmente por medio de una u otra jerarquía eclesiástica, y menos aún por el segundo concilio ecuménico que dio a luz dichas marcas. Compartimos el criterio de Dunning de que “lo que produce las marcas de la iglesia es el Espíritu Santo que mora en ella. Vienen desde adentro, sin que se puedan imponer desde afuera. No resultan de la organización o de la administración, sino de la creación del Espíritu”. Con todo, también reconocemos que, en muchas ocasiones, es *precisamente* dentro de las organizaciones, las reuniones y la administración en donde el Espíritu Santo decide trabajar. ¿Habría otra razón por la cual la Iglesia del Nazareno ha decidido reunirse en asambleas de distrito y general?

Ibid. 530.

Dunning también insistirá, y con razón, que la unidad de la iglesia debe descansar completamente en Jesucristo. “No es propio decir que Cristo fundó la iglesia o que fue parte de la iglesia; Cristo *fue* la iglesia”.

Los pasajes bíblicos que hablan de que estamos *en* Jesucristo--Colosenses 2:6-7, 10-11—son ricos testimonios del mandato de unidad para *todos* los cristianos. La conocida analogía de la vid y los pámpanos--Juan 15:1-8—es otra dramática evidencia en favor de la unidad.

“A Wesleyan-Holiness Theology”, 484.

Kenneth Grider cita a Juan 17 y 1 Corintios 12 como pasajes vitales para la unidad, y sostiene que “el propósito de que seamos uno es la evangelización”. Sin embargo, es cauteloso en cuanto la unidad denominacional por la denominación misma, por lo cual dice que “una denominación monolítica no es lo deseable”. Grider piensa que la doctrina nazarena distintiva de la entera santificación podría terminar “siendo tragada” en un arreglo así.

“Grace, Faith, and Holiness”, 531.

Aunque Dunning no desea que se entregue lo que le es único a un nazareno, le perturba, más que lo que aparentemente le perturba a Grider, el estado dividido en que se encuentra la iglesia. Dunning apunta que “no es suficiente hablar de las divergencias como diversidad para luego insistir en la unidad dentro de la diversidad. Esto es una perogrullada que ignora la verdadera situación. Se debe encarar la realidad, llamar a la iglesia al arrepentimiento e identificar las fuentes de las rupturas que tanto debilitan el testimonio de la iglesia en el mundo (Juan 17)”.

Tanto Grider como Dunning concuerdan en que una iglesia dividida es mal testimonio público para un mundo que necesita desesperadamente su evangelización.

"The Story of God", 172-73.

En las manos de Michael Lodahl, el que la iglesia sea una se torna en un imperativo ético. La unidad "apunta a Jesucristo como Aquel en quien todas las barreras de cultura humana y de raza son superadas". Para Lodahl, Efesios 2: 14, "Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación", es prueba de lo que Jesucristo quiso.

El lema del Seminario Nazareno del Pacífico Asiático, ubicado en la encrucijada del sudeste asiático, es pertinente: "Por Cristo tendemos puentes entre las culturas". Necesitamos superar continuamente las barreras de idioma, cultura, condición económica, poder e influencia. Mucho ha sido el progreso alcanzado repetidas veces por medio de la obra del Espíritu Santo, aun cuando en situaciones transculturales similares nunca termine el avance hacia la unidad, o por lo meno el entendimiento.

Hay un poema de un escritor llamado Robert Frost el cual se titula, "Reparemos los Cercados". El poema empieza con "la voz" que dice: "Algo hay que desprecia a los cercados". El poema trata de dos habitantes de la Nueva Inglaterra que, llegada la primavera, emprenden la tarea de reparar los daños que el invierno ha ocasionado en los cercados que separan sus respectivas propiedades. "Él es todo pinos y yo todo manzanales", musita Frost. A mitad del poema uno de los vecinos pronuncia un verso memorable: "Los buenos cercados hacen buenos vecinos". A lo que la voz del poema responde—

Antes de construir una cerca me gustaría saber
Qué encierro dentro del cercado y qué dejo fuera,
Y a quien podría ofender.

Algo hay que desprecia a los cercados,
Y los quiere derribar.

Pero, al concluir el poema, se oye al mismo vecino decir: "Los buenos cercados hacen buenos vecinos".

La Iglesia es Santa

Refiérase al Recurso 13-2 de la Guía del Estudiante.

"A Glorious Church," No. 142 de Gracia y Devoción.

Es la Iglesia fiel, sin mancha ni arruga,
Que el Salvador redimió.

Es la Iglesia fiel, sin mancha ni arruga,
Que el Salvador redimió.

Cuando Ralph E. Hudson escribió estas conocidas palabras en 1892, nos quería recordar que la santidad

de la iglesia está *en primer y último lugar* en Jesucristo. Ya hemos tocado el tema sobre la diferencia entre la justicia imputada y la impartida en nuestra discusión de la entera santificación. Para refrescar nuestra memoria, los nazarenos creemos en *ambas* dinámicas, creyendo igualmente que la santidad de la iglesia está *en Cristo* pero también *en nosotros*, en la medida en que nosotros estamos en Cristo.

"The Church in the Power of the Spirit", 353.

Pida a algunos estudiantes que lean en voz alta estos pasajes bíblicos.

Jurgen Moltmann señala que "la iglesia es santa en su unidad y en sus miembros, aunque no en sí misma sino en Cristo". Para Moltmann, pasajes bíblicos como los siguientes deben significar que la santidad de la iglesia está en Jesucristo, y sólo, si acaso, como un derivado, dentro de nosotros:

- 1 Corintios 1:30-31; 6:11; 1:2
- Filipenses 1:1
- Colosenses 3:2

Moltman, además, afirma que

la iglesia es santa debido a que es santificada por medio de la actividad de Cristo en ella y sobre ella . . . La santidad consiste en ser hechos santos, en la santificación, siendo Dios el sujeto de la actividad—1 Tes 5:23; 2 Tes 2:13. Dios santifica a su iglesia cuando llama a los impíos por medio de Cristo, y justifica a los pecadores, y acepta a los perdidos. La comunión o comunidad de los creyentes—o de los santos o santificados—es, por lo tanto, siempre y a la misma vez una comunidad de pecadores; y la iglesia santificada es siempre y a la misma vez una iglesia pecaminosa.

"The Church in the Power of the Spirit", 353.

La teología nazarena coincidiría con la advertencia de Moltmann en contra del orgullo de un individuo o una iglesia que pretenda ser más santa que lo que en realidad es. Sin embargo, los nazarenos vemos pasajes bíblicos como 1 Tesalonicenses 5:23, *no sólo* como aplicables a Dios sino, lo que es más importante, como aplicables a los que aceptan la misericordiosa oferta de gracia de parte de Dios, y que al aceptarla, llegan a ser rehechos a la imagen de Jesucristo, el Santo de Dios. Los nazarenos pueden aceptar el diagnóstico de Moltmann de que se pertenece a la "comunidad de pecadores" como una estación en el camino a la santidad cristiana, o como una condición de nuestra real condición, pero *no* como una descripción del deseo de Dios de rehacernos desde adentro.

"The Story of God", 175.

Michael Lodahl ha escrito que la santidad de la iglesia es "una santidad que la iglesia no posee en sí misma sino únicamente en virtud de su relación con el Dios santo". De Romanos 12 se desprenden varias ideas de

cómo luce en realidad una iglesia santa.

Ibid. El modelo de santidad para la iglesia es nada menos que Jesús, y es por el mutuo compartir del mismo Espíritu de Dios, quien también ungió y fortaleció a Jesús, que la iglesia puede en realidad tener “este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil 2: 1-5).

“Grace, Faith, and Holiness”, 533.

“La santidad es tanto actualidad como ideal”, advierte sabiamente Dunning. En los términos que acabamos de discutir esto significa que Jesucristo es el ideal, pero que, por medio de la presencia del Espíritu Santo en la iglesia, sus miembros pueden acercarse cada vez más a ese ideal.

Ibid.

Empíricamente, sabemos que nuestra conducta con frecuencia discrepa de la letra del himno de Ralph Hudson citado arriba. No somos una iglesia gloriosa porque nos rehusamos a que se nos lave continuamente en la sangre del Cordero. Dunning reconoce esta brecha entre lo ideal y lo real, e insinúa que solo Dios conoce los miembros verdaderos de la iglesia de Jesucristo: “Uno debe reconocer con toda candidez que los linderos de la iglesia no son lo mismo que los que fija la institución”. La iglesia visible, con sus linderos institucionales, es una cosa, pero la comunidad de los verdaderamente fieles es una realidad muy diferente.

La Iglesia es Católica o Universal

Refiérase al Recurso 13-3 de la Guía del Estudiante.

“Grace, Faith, and Holiness”, 532.

Dunning ubica la calidad universal de la iglesia en el mismísimo preciso lugar en el que la santidad de la iglesia se ubica: en Jesucristo. “La universalidad de la iglesia se arraiga en la obra inclusiva de Cristo para todas las personas. No es un concepto geográfico, sino que se refiere a la total y abarcadora extensión de la expiación”. El testimonio de Gálatas 3: 28 es una evidencia poderosa en apoyo del carácter católico de la iglesia: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo”

Ibid.

Para Dunning, la catolicidad de la iglesia “no es una marca externa de la iglesia, sino una realidad interna”. Una perspectiva diferente, que parece ser la expresada en el clásico himno, “Jesucristo Reinará”, describe el reino de Cristo en términos más físicos que los que Dunning aparenta tolerar—

“Jesucristo Reinará,” No. 254 de Gracia y Devoción.

Tronos y reinados, todos perecerán,
Pero el trono de Cristo el Rey
Por siempre continuará.
¡Aleluya! Es Rey para siempre sobre todo ser,

En el cielo y mar, con gran majestad,
Jesucristo reinará.

Reinará, reinará,
Rey de reyes Él será,
Y por siempre reinará.
Dios el Cristo reinará...

"The Melody of Theology", 40.

Jaroslav Pelikan, quien concuerda con la letra de este himno, ofrece la siguiente opinión: "No importa cuánto se diga respecto al imperio británico, lo cierto es que el sol no se pone en la iglesia cristiana".

La gracia preveniente es gracia universal, lo cual, para los nazarenos, representa una manera importante de entender la calidad universal de la iglesia. Dondequiera que la iglesia sea aceptada, y no la rechacen, ahí está la iglesia universal.

"The Story of God", 173.

Para Lodahl, la naturaleza global de la iglesia apunta al hecho de que el evangelio invita a todas las personas (y a los pueblos) a participar de la gracia divina. Esta marca distintiva de la iglesia nos ayuda a reconocer y afirmar el legítimo lugar que tienen todas las diferencias culturales, lingüísticas y rituales que han aparecido dentro de las muchas y divergentes expresiones históricas de la fe cristiana.

"Grace, Faith, and Holiness", 533.

Dunning concuerda con Lodahl, y expresa que a medida que la iglesia crece en conformidad con Jesucristo, "tanto los mandatos bíblicos como los distintivos culturales deben ser tomados en cuenta. Sólo de esta manera la catolicidad se puede hacer realidad y evitarse el provincialismo".

La Iglesia Es Apostólica

La última de las cuatro marcas clásicas de la iglesia es probablemente la que menos se entiende.

Refiérase al Recurso 13-4 de la Guía del Estudiante.

Fuera de la conexión obvia que tiene la idea de la apostolicidad con el Credo de los Apóstoles, pocos nazarenos la conocen y muchos ni siquiera podemos pronunciar bien la palabra. El que la iglesia se haya fundado sobre los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la principal piedra del ángulo, es un testimonio bíblico de la marca apostólica de la iglesia (Efe 2:20).

"The Melody of Theology", 41.

Pelikan observa que, dado que a un apóstol se le reconocía como "alguien enviado", llamar la iglesia apostólica la hace misionera en su impulso. Otro significado temprano de la apostolicidad consistió en

Ibid.

que la autoridad se concentraba en el oficio apostólico de los obispos, cosa que la Reforma protestante descartó. No es que los reformadores rechazaran la idea de apostolicidad, lo cual Pelikan entiende correctamente, sino que sostenían “una apostolicidad más auténtica, expresada sobre todo en que la iglesia se conformara a la Biblia en su enseñanza y predicación”.

H. Ray Dunning está de acuerdo con Pelikan en que cumplir con el oficio apostólico implica dar testimonio de la resurrección de Jesucristo, como en Hechos 1:21-22; 10:41.

Sin embargo, Dunning rechazará, por ser insostenible, ese posible significado de apostolicidad “que traza una sucesión apostólica que venga ininterrumpida como en cadena desde Pedro”, un significado que, según Dunning, contiene un reto “históricamente imposible”. Siguiendo a Hans Kung, el pensador católico romano, Dunning más bien cree que la apostolicidad debe referirse a la iglesia entera, a la “iglesia invisible” como es de suponer, y no a cierto oficio dentro de la iglesia, como por ejemplo el de obispo.

“Grace, Faith, and Holiness”, 533-34.

Dunning concluye que “esta marca está presente en la iglesia cuando, llenos del poder del Espíritu Santo, los miembros del cuerpo ejercitan el testimonio apostólico del evangelio”. Consistente con la manera en que trata las otras tres marcas de la iglesia, Dunning identifica la apostolicidad como presente siempre que “la verdad del evangelio [se] proclama en el poder del Espíritu”, y no en una prueba visible, evidente o empírica.

Ibid., 534.

“The Story of God”, 175.

“Fidelidad a la predicación apostólica del Nuevo Testamento” es, para Michael Lodahl, la definición fundamental de la apostolicidad de la iglesia. Junto a muchos otros escritores, Lodahl afirmará que la perspectiva protestante distintiva de la apostolicidad ha de encontrarse en la fiel predicación del mensaje que inicialmente se le encargó a los apóstoles, y no en institución, jerarquía o estructura de tipo eclesiástica alguna, como los católicos romanos tienden a definir la apostolicidad. Lodahl también refuerza el punto señalado en la introducción de que, para los protestantes, la mejor demostración de la verdadera apostolicidad de la iglesia se da bajo la predicación de la Palabra y el ejercicio redentor de los sacramentos.

Discusión Dirigida: Problemas del Acaecer Eclesiológico

(20 minutos)

Permita que los estudiantes interactúen y discutan estas situaciones.

Procedamos ahora a tener breves encuentros con las cuatro marcas de la iglesia. ¿Existen maneras de evidenciarlas en el mundo actual? Discutiremos algunas situaciones que usted podría confrontar como pastor de una Iglesia del Nazareno. Por favor, reflexione en las situaciones tal y como las presentamos, y luego indique cuál de las cuatro marcas podría ayudar a clarificar la situación. Algunas situaciones responderán a más de una marca de la iglesia. Esté listo a ofrecer una justificación para su respuesta.

1. Usted está siendo ordenado por el superintendente general en la asamblea de distrito. Al imponer sobre usted sus manos, el superintendente general pronuncia unas palabras de comisión y ordenación.
2. Uno de los miembros principales de la junta local de su iglesia nació en una familia católica romana y fue bautizado en la tradición romana. Su fe cristiana nunca echó raíces en la Iglesia Católica Romana. Ya, como estudiante universitario, fue salvo en una Iglesia del Nazareno, y desde entonces ha sido miembro devoto. De vez en cuando, este hermano dice cosas malas y odiosas acerca de la Iglesia Católica Romana. No es que crea que el papa sea el anticristo, pero piensa que los católicos son idólatras porque adoran a la virgen María, y creen en la salvación por obras, y no por gracia por medio de la fe.

¿Cómo aconsejaría usted a esta persona?

3. Usted llega a cierto lugar como pastor nazareno y se une a la asociación ministerial local. Se hace amigo del pastor metodista y un día deciden almorzar juntos. Él le cuestiona que la Iglesia del Nazareno no pertenezca al Concilio Nacional de Iglesias o al Concilio Mundial de Iglesias.

¿Qué usted le diría?

4. Como miembro de la asociación de ministros del lugar usted asiste a los almuerzos fraternales mensuales. Esta vez usted nota que algunos de los ministros del lugar piden vino para acompañar su comida. Esto le perturba considerablemente debido a que, como nazareno, usted sigue la práctica de total abstinencia de licor.

5. Usted envía a su hija para que estudie en una universidad nazarena. Es estudiante de primer año. La identificación que tiene con la iglesia que usted está pastoreando no es muy estrecha. Durante las vacaciones de navidad ella le informa que se ha enamorado de un joven pentecostal que ha conocido en la universidad, y que quiere unirse a la iglesia pentecostal cuando regrese a la universidad en enero.
6. Usted pastorea una congregación nazarena de buen tamaño en una ciudad principal. Una gran catástrofe, parecida a la del 11 de Septiembre en Nueva York, ha ocurrido en su ciudad. Se le ha invitado a participar en un servicio ecuménico de sanación y reconciliación. A usted se le ha pedido que ofrezca la bendición final. Se espera que varios miles de personas asistan al servicio. Clérigos musulmanes y rabinos judíos también participarán en el servicio, como también tres o cuatro ministros y sacerdotes cristianos. A usted se le ha informado que este servicio no será intencionalmente *cristiano*, sin embargo se le ha pedido que represente no sólo la fe cristiana sino la Iglesia del Nazareno.

¿Qué usted haría?

7. Una miembro de su iglesia ha sido hospitalizada en un hospital católico romano del área. Mientras usted la está visitando en el hospital, y la está animando y fortaleciendo, el capellán católico romano del hospital llega y se presenta, indicando que está en su ronda de visitas. Nota su presencia y piensa que usted es un pastor. Expresa interés en el asunto teológico y pregunta acerca de las doctrinas distintivas de la Iglesia del Nazareno.

¿Qué usted le diría?

Conferencia/Discusión: Un Experimento en el Pensamiento

(10 minutos)

A nadie se le ocurriría pensar que la esencia de la iglesia se halle en los típicos ventanales de cristal, los campanarios, los órganos y los anexos para actividades comunitarias. La iglesia es una realidad espiritual, y no podrá ser reducida a componentes físicos más que lo que un matrimonio podría ser reducido a haberse registrado en la agencia gubernamental

correspondiente. Aún así, ¿quién niega el poder simbólico del anillo matrimonial o del significado impartido por los ornamentos que rodean el templo?

Dulles, en su libro, *Models of the Church* [Los modelos de la iglesia], nos presenta ciertas situaciones típicas en las que, simbólicamente, uno ve ocurrir la iglesia:

Los seis modelos de Dulles son

- *La iglesia como institución*
- *La iglesia como comunión mística*
- *La iglesia como sacramento*
- *La iglesia como heraldo*
- *La iglesia como sierva*
- *La iglesia como comunidad de discípulos*

- Reuniones de oración en los hogares
- Comidas calientes para los pobres
- El Ejército de Salvación y su predicación en las calles
- Catedrales gigantescas
- La pequeña iglesia en la esquina de la calle
- La agencia de ayuda compasiva

Permita que los estudiantes respondan.

¿Cuáles de estos ejemplos típicos usted asocia con la mejor consecución de las marcas de la iglesia?

¿En cuáles de estos medios usted preferiría adorar?

Una idea para realzar el aprendizaje:

El instructor podría traer un libro que contenga láminas que ilustren los diversos estilos representativos de edificios de iglesias. Luego podría pedirles a los estudiantes que describan el lugar donde adoran, y si para ellos las instalaciones de sus congregaciones son una fiel representación de sus creencias teológicas y espirituales.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

Las cuatro marcas de la iglesia nacieron en el siglo cuarto.

¿Son tan pertinentes hoy como lo fueron entonces?

Veamos Adelante

Las dos próximas lecciones tratarán acerca de la teología de los sacramentos.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase que asigna la Guía del Estudiante.

¿Cómo habría uno de evaluar a la Iglesia del Nazareno, a la luz de las cuatro marcas de la iglesia presentadas en esta lección?

- Escriba un ensayo de tres páginas en respuesta a esta pregunta.
- Refiérase a la declaración acerca de la iglesia contenida en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno.

Escriba en su diario. Reflexione en la siguiente estrofa del himno, "Firmes y Adelante".

Muévese potente, / La Iglesia de Dios;
De los ya gloriosos / Marchamos en pos;
Somos sólo un cuerpo, / Y uno es el Señor,
Una la esperanza, / Y uno nuestro amor.

¿Qué otros himnos han venido a su mente durante nuestro estudio acerca de la iglesia?

"Firmes y Adelante", No. 160 en Gracia y Devoción.

Acentúe el Final

"La iglesia existe por su misión como el fuego existe por su combustión".

Emil Brunner

"La existencia de la iglesia es un continuo alternarse entre dos fases. Como el movimiento sistólico y diastólico del corazón, como el inhalar y exhalar en el

"Models of the Church", 211-12.

proceso de respiración, la reunión y la misión se suceden una a la otra en la vida de la iglesia. El discipulado no ocurrirá a menos que incluya tanto la fase centrípeta de la adoración como la fase centrífuga de la misión. La misión, a su vez, implica tanto la evangelización como el servicio".

Avery Dulles

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 14

La Teología de los Sacramentos, Parte 1

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 14-1
0:10	¿Qué es un sacramento y por qué es importante?	Conferencia	Recurso 14-2 Recurso 14-3
0:35	Examen del misterio sacramental	Conferencia/Pequeños grupos	Recurso 14-4 Recurso 14-5 Recurso 14-6
1:00	El sacramento del bautismo	Conferencia	Recurso 14-7 Recurso 14-8
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Ole E. Borgen. *John Wesley on the Sacraments*. Grand Rapids: Francis Asbury Press, 1985.

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, cap 17.

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap 19.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap 22.

John Macquarrie. *A Guide to the Sacraments*. New York: Continuum, 1997, caps 1, 5, 6, 7.

Jaroslav Pelikan. *The Melody of Theology*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988, "Baptism," "Eucharist," "Sacrament."

_____. *The Riddle of Roman Catholicism*. New York: Abingdon Press, 1959, cap VIII. Aunque un tanto caduco, todavía sigue siendo un repaso y una crítica protestante válida del sistema sacramental católico romano. Pelikan era luterano cuando escribió este libro, pero ahora ha transferido su alianza a la Iglesia Ortodoxa Griega, razón por la cual puede haber cambiado o moderado algunos de sus puntos de vista.

Rob L. Staples. *Outward Sign and Inward Grace*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1991.

_____. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, "Sacraments," "Baptism," "Paedobaptism," "Eucharist."

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que 2 ó 3 estudiantes lean sus trabajos escritos.

Devuelva y recoja las tareas asignadas.

Orientación

Esta es la primera de dos lecciones acerca de los sacramentos. Los protestantes por lo regular reconocen dos sacramentos, el bautismo y la Santa Cena. En esta lección discutiremos el bautismo, pero primero discutiremos algunas consideraciones generales concernientes a la manera de definir un sacramento, y por qué su observancia es importante para la adoración cristiana.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- apreciar el significado de un "sacramento" y el lugar general que la teología sacramental tiene dentro de la teología cristiana
- ser alentados a apreciar y también a evaluar su herencia sacramental como miembros de la Iglesia del Nazareno
- enfocarse en el sacramento del bautismo

Motivador

Refiérase al Recurso 14-1 de la Guía del Estudiante.

"Lo altísimo no puede hablarse; sólo puede actuarse".
Goethe

"Enséñame, mi Dios y Rey, en toda cosa a verte".
George Herbert

"El cristianismo es, admisiblemente, la más materialista de todas las grandes religiones"
William Temple

Atiborrada está de cielo la tierra,
Y encendido de Dios cada común arbusto;
Pero quitarse su calzado sólo lo hace el que lo ve,
Sentarse y recoger cerezas es lo que el resto hará.
Elizabeth Barrett Browning

Cuerpo de la Lección

Conferencia: ¿Qué Es un Sacramento y Por Qué Es Importante?

(25 minutos)

Los Sacramentos Apuntan a la Gracia

El Dr. Leupp escribe, "Durante muchos años vivimos frente a una vecina muy capaz, que sabía de arte más que cualquier otra persona que yo conociera. Decía que estaba dispuesta a exponerse a lo mejor de todo. Por eso veía los torneos internacionales de fútbol, aun cuando no era aficionada de ese deporte.

"Un domingo en la mañana la acompañé a un cinema de la ciudad en el que se celebraría un servicio de adoración de la 'nueva era'. Mi amiga había estado afiliada por mucho tiempo al protestantismo histórico, y sus ideas no eran necesariamente alocadas. Sin embargo, le atraía un tanto esta nueva espiritualidad, aun cuando ya estaba bien entrada en sus 40 años.

"Casi lo único que recuerdo de este terrible servicio fue la manera en que se oró al comenzar. De las tres o cuatro personas que estaban a cargo del servicio, una o dos de ellas hicieron una oración. Las oraciones que se elevaron no tenían señal alguna de remordimiento ni confesión, sino que pedían expectantes bendiciones y un derramamiento de bondades venidas de un algo grande del más allá.

"No tuve objeción. Había escuchado muchas oraciones como esas aún en servicios de adoración cristianos. Pero lo que no pude tragar fue la manera en que uno de ellos felicitaba al otro por la linda oración que había hecho. A raíz de esto supe que estaba en territorio ajeno, por no decir enemigo".

El Dios cristiano no limita la imaginación o la creatividad, pero es y sigue siendo un Dios celoso. La humildad, la apertura, la gratitud, la confesión y la acción de gracias—todas estas actitudes y otra docena más están en orden cuando uno se acerca al Dios trino en oración. Pero lo que *nunca* puede ser aceptable es el exagerado sentido de *mi* valía, *mi* elocuencia, y *mi* bondad cuando uno está delante de Dios.

Aquellos practicantes de la nueva era no estaban adorando a Dios. Cuando nos encontramos con el Dios de toda gracia por medio de los sacramentos, estamos conscientes de que nos encontramos con el único Dios verdadero. Lo entendemos así porque fue Jesucristo quien instituyó estos sacramentos. También entendemos que observar los sacramentos nos recuerda una y otra vez la centralidad de la creación y de la encarnación.

De la creación, porque Dios formó al mundo de la nada, y lo llamó bueno, y de la encarnación porque en el cumplimiento del tiempo el Verbo eterno del Padre tomó sobre sí nuestra carne.

Estamos enteramente de acuerdo con la afirmación de Michael Lodahl de que los sacramentos "son un medio importante por los que la mayoría de los cristianos afirmamos que Dios no solo crea el ámbito físico sino que opera en y a través de este, bendiciéndolo con Su santa presencia. Al emplear los sacramentos, la mayoría de los cristianos afirman que el orden de lo creado no es un impedimento o estorbo que haya que superar para alcanzar a Dios; más bien, es la obra de Sus manos y una manera en la que el Creador puede alcanzarnos con su gracia".

"The Story of God", 177.

"Gracia" es la última palabra en la declaración de Lodahl, y la primera en toda consideración de los sacramentos cristianos. De hecho, la discusión de los sacramentos se incluye muchas veces bajo el encabezado más general de "Los Medios de Gracia".

El sermón de Juan Wesley, "Los Medios de Gracia", merece consultarse. En este sermón Wesley señala los principales medios de gracia como

la oración, bien en secreto o con la gran congregación; el escudriñamiento de la Biblia (que implica leerla, escucharla y meditarla); y recibir la Santa Cena, que es comer el pan y beber el vino en memoria de Él; medios que creemos que Dios ha ordenado como los canales ordinarios para comunicar su gracia a las almas de los hombres.

Sección II.1.

Wesley, en ocasiones incluyó como medios de gracia el ayuno y las reuniones de "conferencia cristiana" con cristianos del mismo sentir. Hacia el final de su sermón escribe que estos medios de gracia "son variados y transformables, y [pueden] combinarse de mil maneras diferentes". Esto significa que no hay límite para la creatividad del Espíritu Santo en hacer que la gracia esté disponible para el alma sedienta.

Sección V.3.

¿Cómo Definir el Sacramento?

Si la gracia ha de ser un indicador principal hacia la presencia de lo sacramental, y si la gracia por definición es infinita y nunca termina, entonces lo mismo podría decirse de lo sacramental. El principio sacramental puede ser tan profuso y tan diseminado que resistiría la fácil definición y el “acorralamiento”. De hecho, durante la edad media, la Iglesia Católica Romana reconocía tanto como 30 sacramentos. Actos como la imposición de manos y el exorcismo conducido por un sacerdote, se consideraban como sacramentos.

En 1439, el Concilio de Florencia fijó en siete la lista de los sacramentos: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extrema unción, los santos oficios y el matrimonio. El teólogo nazareno Rob Staples dedica su libro sobre los sacramentos a su esposa, Marcella, comentando que, “aunque no somos católicos, de todos modos nuestro matrimonio ha sido un sacramento”. Esta lista de siete sería ratificada por el Concilio de Trento (1545-1563).

Refiérase al Recurso 14-2 de la Guía del Estudiante.

“Words of Faith”, 85.

Dé un tiempo para que los estudiantes encuentren estos pasajes bíblicos.

“The Melody of Theology”, 168, 170.

Para ayudarnos a entender lo que es un sacramento, Rob Staples tomará prestado de la sabiduría de algunos de los más grandes teólogos cristianos. Juan Wesley veía el sacramento como “una señal externa de una gracia interna, y el medio por el cual la recibimos”. Con anterioridad, Agustín había ofrecido “una breve y casi perfecta definición”, a saber, “palabras visibles”. Staples añade que “predicar y enseñar son palabras audibles que comunican un mensaje por medio del oído que escucha. Pero una palabra visible es cualquier señal o acción que comunique un mensaje por lo que *se hace y se ve*”.

La palabra latina *sacramentum* es el origen de nuestra palabra “sacramento”. Esta palabra se empleó en el Nuevo Testamento en latín para traducir el vocablo griego “misterio”, lo cual sugiere que un sacramento está necesariamente imbuido de misterio. Véase Colosenses 1:26; Efesios 3:4, 9; 6:19. En lo que toca al significado de misterio en el Nuevo Testamento, Jaroslav Pelikan ha escrito que el misterio nos lleva al ámbito de la revelación, y que misterio por tanto se refiere “a lo que reverenciamos más bien que a algo que simplemente ignoramos”. En cuanto a los sacramentos, lo que los hacía misteriosos “era que dentro y más allá—‘en, con y bajo de’, para emplear la fraseología de Lutero en su Pequeño Catecismo—de una realidad empírica como el agua o el pan o el aceite, estaba en operación una realidad divina de gracia que no podía ser empíricamente verificada”.

Staples destaca dos significados del *sacramentum* latino que clarifican conjuntamente nuestra comprensión actual de lo que es un sacramento y cómo opera.

"Words of Faith", 85.

- *Sacramentum* implicaba "una suma de dinero que las dos partes en una demanda depositaban con una tercera persona", algo parecido al sistema de cuentas en plica de hoy día. Esto refuerza nuestra posición de que el sacramento emplea un elemento físico—agua, pan, jugo—para comunicar un significado espiritual.
- *Sacramentum* también significaba un juramento de alianza hecho por un soldado romano como promesa de honor de que defendería el imperio romano. Este significado apunta a "la palabra de promesa que acompaña a la señal, sin la cual la señal no tendría su carácter sacramental".

Refiérase al Recurso 14-3 de la Guía del Estudiante.

Como hemos sugerido, la teología sacramental se construye sobre el fundamento de las compenetraciones obtenidas por medio de la reflexión acerca de la creación y la encarnación. Puesto brevemente,

"The Oxford Dictionary of the Christian Church", ed. por F. L. Cross y E. A. Livingstone. New York: Oxford University Press, 1997, "Sacrament."

El misterio fundamental es la encarnación de Cristo, y, en dependencia de ésta, la iglesia, Su cuerpo, a través del cual Cristo se le comunica a la humanidad. Esta comunicación está acompañada de ciertos actos simbólicos (por ejemplo, el lavamiento del bautismo, la cena de la eucaristía) que el evangelio y la respuesta de fe interpretan.

¿Cómo es que los protestantes han concluido que son dos sacramentos cuando otros cristianos observan siete? La respuesta más sencilla es que *Cristo instituyó nada más que dos*. J. Kenneth Grider ha sugerido que, hoy por hoy, muchos católicos romanos concuerdan con los protestantes en que solamente el bautismo y la Santa Cena fueron en realidad los únicos que Cristo instituyó. El siguiente análisis de Grider es beneficioso:

"A Wesleyan-Holiness Theology", 492-93.

Los sacramentos son necesarios . . . porque Cristo mismo los instituyó. Siendo que nuestra fe cristiana se arraiga en la historia, en una historia particular, no estamos en libertad de decidir las cosas que traerán un enfoque especial a nuestra fe. Ya Cristo lo hizo de cierta forma, y en cierto momento de la historia, y lo hizo como nuestro Señor y Salvador, como Cabeza de la iglesia. Por lo tanto, hablamos del bautismo y de la Cena como instituidos divinamente—como instituidos por el Señor mismo.

Grider, en el transcurso de su discusión, menciona varios rituales que califica de "símbolos", realidades

como el lavamiento de los pies, el beso santo, la imposición de manos, el elevar las manos, estrechar la diestra en compañerismo, y la unción con aceite. También indica la manera en que los sacramentos y los símbolos son similares y la manera en que no:

Los símbolos, al igual que los sacramentos, son actos visibles que apoyan la fe. Tanto en los símbolos como en los sacramentos, lo tangible del gesto significa algo más que el gesto, otra cosa que el gesto. Pero hay varias diferencias entre los símbolos del Nuevo Testamento y los dos sacramentos. Los símbolos son menos obligatorios que los sacramentos. . . . La vida abunda en obligaciones cuyos grados de intensidad varían . . . la obligación de recibir los dos sacramentos es altamente intensa. Es como la obligación de salvar la vida de un amigo, aun cuando, de cierta manera, esté en juego el propio bienestar o la vida misma de uno. Es como la obligación de mantener los votos matrimoniales de uno.

"A Wesleyan-Holiness Theology",
495.

El caso del lavamiento de los pies podría constituir un caso especial, ya que está claro que fue en realidad instituido por Jesucristo. ¿Por qué, entonces, no se considera el pediluvio como uno de los sacramentos protestantes? Grider explica que la iglesia del Nuevo Testamento no vio este acto como un sacramento porque no lo instó como obligatorio en los Hechos de los Apóstoles ni en las Epístolas, como fue el caso con el bautismo y la Santa Cena. La institución que Cristo hizo de los dos sacramentos, los primeros cristianos la perpetuaron como una obligación, la practicaron y, por lo tanto, la validaron.

Conferencia/Pequeños Grupos: Un Examen del Misterio Sacramental

(25 minutos)

Puertas a lo Sagrado o los Gestos de Dios

En esta sección deseamos continuar investigando el significado de lo sacramental. Lo intentaremos de varias maneras. Grider alude a "lo tangible del gesto" en conexión con lo sacramental. También cita a Goethe y su sentir de que lo altísimo no se puede hablar sino solamente actuar.

Pequeños Grupos

Cada pareja deberá elaborar una lista de seis u ocho maneras específicas en las que uno usa el cuerpo humano durante la adoración, o durante la administración de la misión de la iglesia.

Divida la clase en parejas.

Refiérase al Recurso 14-4 de la Guía del Estudiante.

Mi esposa y yo, cuando éramos misioneros, nos quedábamos fascinados con la manera de saludarse de las distintas culturas del Pacífico asiático, como por ejemplo—

- el inclinarse marcadamente hacia el frente, de la cintura para arriba, con las manos detrás, significando, “Te doy mi cabeza”, lo cual es costumbre entre los japoneses y coreanos
- un sutil levantar de cejas en reconocimiento de la presencia de la otra persona, lo cual es costumbre entre los filipinos

Permita que los estudiantes trabajen juntos durante 5 minutos antes de pedir los reportes.

Prepárense para demostrar o dramatizar algunos de los gestos o movimientos del cuerpo.

Posibles Ejemplos de Gestos Santos

- el superintendente general impone las manos sobre el candidato durante el servicio de ordenación
- el pastor levanta la copa de la comunión al consagrarla en oración, o quizá parte la hogaza de pan en dos
- la maestra de escuela dominical despide con ternura a sus pequeños alumnos a medida salen de la clase
- los adoradores “levantan manos santas” mientras entonan cánticos

Usted podría añadir otros ejemplos a los de la clase.

La teología de los sacramentos enseña que, en cierta medida, Dios también ha escogido practicar el “lenguaje corporal”. El Espíritu Santo imprime significado espiritual sobre nosotros por medio del agua, el pan y la copa, un significado que no se puede divorciar fácilmente de las cualidades físicas que nos lo comunican.

¿Somos Reacios los Nazarenos?

Algunos observadores podrían concluir que la Iglesia del Nazareno carece de una fuerte teología de los sacramentos. ¿Es válida la observación? ¿Por qué? ¿Qué se puede hacer para corregir esta situación?

Uno de los fundamentos de la piedad nazarena es la libertad del Espíritu Santo. La mucha estructura y la mucha forma ahuyentan al Espíritu Santo. Rob Staples atiende precisamente esta cuestión en el primer capítulo de *Outward Sign and Inward Grace* [Señales externas y gracia interna], y la considera un dilema entre el “Espíritu” y la “estructura”.

“Outward Sign and Inward Grace”, 21.

H. Ray Dunning destaca las diferencias entre la Inglaterra de Juan Wesley y la frontera americana, la cual dio surgimiento a un tipo de avivamiento que no muchas veces le encontró utilidad al sacramento.

"Grace, Faith, and Holiness", 549, también citado en "Outward Sign and Inward Grace", 23.

El realce de lo dramático, de lo cargado de emoción, de lo orientado hacia la voluntad en una experiencia que resulte en la transformación marcada y súbita, ha desembocado en la desvalorización de los sacramentos.

Los nazarenos hemos tendido demasiado a ver los sacramentos como "formas externas" con poco o ningún contenido espiritual, pero el libro entero de Staples se ha escrito para corregir esa falsedad. Dice Staples:

"Outward Sign and Inward Grace", 39.

Los sacramentos, los cuales pueden encender y avivar la fe en lo que Dios ha hecho por nosotros, no son meras formas externas, frías, inertes, especulativas, racionales, carentes de pasión y de experiencia. Al contrario, son formas vivas preñadas de *imaginación*.

Un más vigoroso sentido de la iglesia como *cuerpo* de Cristo alentará a los nazarenos hacia una teología sacramental más profunda. Cuando el bautismo sea administrado, se deberá estar plenamente consciente de que es un bautizar en el cuerpo de Cristo, y no un lavamiento privado. El pastor a cargo de un servicio de bautismo en el que estaba presente el que esto escribe, anunció que el Credo de los Apóstoles iba a ser leído. Esto fue sabio de su parte, pero no lo que pasó después: el pastor leyó el Credo él mismo, dejando que la congregación sólo escuchara sentada. ¡Cuánto mejor hubiera sido si la congregación entera hubiera confesado el Credo de los Apóstoles *a una sola voz*, reforzando así que verdaderamente hay "un cuerpo, y un Espíritu" (Ef 4:4)!

La historia de la Iglesia del Nazareno se acerca aceleradamente a un siglo de vida. Muchos nazarenos trazan su historia hasta el tiempo de Juan Wesley, o hasta el tiempo mismo de la Reforma protestante. Pero acometer con mayor entereza la teología sacramental les abrirá a los ministros y laicos nazarenos las riquezas de la historia cristiana como un todo.

Jaroslav Pelikan nos recuerda lo que esta mirada "a largo plazo" puede hacer en nosotros:

Prácticamente cada día, durante diecinueve siglos y medio, los cristianos de cada rincón del mundo se han congregado alrededor del pan y el vino consagrados, en memoria de su Señor y en celebración de Su presencia. . . . esta repetición del

"The Melody of Theology", 42.

sacramento de la eucaristía durante casi tres cuartos de millón de días consecutivos, permanece como un macizo ejemplo de la continuidad de la iglesia a lo largo de los cambios de cultura e idioma, y de liturgia y teología.

¿Hay señales de una renovación sacramental nazarena? La publicación, en 1991, de una teología sacramental de envergadura de parte de un teólogo nazareno, ha sido sin duda un aliciente hacia la renovación sacramental. ¿Se habrá cristalizado la promesa inherente en la obra de Rob Staples, *Outward Sign and Inward Grace* [Señales externas y gracia interna]? La cristalización está en sus etapas iniciales.

Refiérase al Recurso 14-5 de la Guía del Estudiante.

Las señales alentadoras incluirían las siguientes:

- Una mayor frecuencia en servir la Santa Cena, más de una vez cada tres meses.
- La integración del tiempo de la Comunión al resto del servicio de adoración, evitando así la impresión de que la observancia de la Santa Cena es sólo una idea "añadida".
- Una mayor consciencia del año eclesiástico.
- La integración del bautismo y de la Santa Cena juntamente con las celebraciones del año eclesiástico.
- Hacer de la opción del bautismo infantil una opción *real* para padres que buscan la mejor integración de sus infantes y niños mayores a la vida de la iglesia local.

Los Sacramentos: Ni Espectáculo Vacío ni Acto Mágico

Piense en el momento en que se tituló de escuela secundaria o de universidad. ¿Cuándo fue el momento exacto de la colación de grado?

- ¿Cuándo el director o el rector le entregó el diploma delante del público?
- ¿Cuándo usted completó su último examen?
- ¿Cuándo la abuela decidió que usted sería la primera persona en la familia en obtener un título de secundaria o de universidad?

La misma serie de preguntas podría aplicarse al matrimonio. ¿Cuándo en realidad se casó usted?

- ¿Cuándo se le colocó el anillo en su dedo?
- ¿Cuándo el ministro presentó la nueva pareja después de pronunciarla marido y mujer?
- ¿Cuándo usted supo en su propio corazón que él o ella sería el compañero o la compañera ideal para toda la vida?

Existen muchas y perplejas preguntas adscritas a la observancia de los sacramentos, pero quizá la principal sea cómo es que interactúan la “señal externa” y la “gracia interna”. Si *sólo* hubiera una señal externa, sin gracia interna que la acompañara, entonces tendríamos que un sacramento podría terminar en magia.

Un creyente “de verdad” podría suponer que la simple práctica del sacramento, como por ejemplo, participar de la Santa Cena, tiene de alguna manera un efecto favorable, sea que el creyente verdaderamente crea en la gracia de Dios o no. Por otro lado, si *todo lo que hay* es gracia interna, sin una señal externa que la acompañe, es claro que uno tendría que preguntarse para qué, entonces, la señal externa. ¿Por qué no prescindir del sacramento de un todo?

Refiérase al Recurso 14-6 de la Guía del Estudiante.

Rob L. Staples, “Outward Sign and Inward Grace”, capítulo 7.

John Macquarrie, un teólogo de la Iglesia de Inglaterra, cree que tenemos que mantener juntas la gracia interna y la señal externa de los sacramentos. Si fracasamos en esto, interrumpiremos la unidad del sacramento como invitación divina y respuesta humana. Juan Wesley empleó el lenguaje de señal externa y gracia interna en alusión a la Santa Cena—ver el sermón, “El Deber de la Comunión Constante”, Parte I, Sección 5. Wesley pensaba que la gracia de Dios podía ser muy eficaz, y que de hecho lo era, en los sacramentos. Rob Staples ha reconocido que Wesley veía la eucaristía como el “sacramento de la santificación”.

Pero esta gracia interna y sacramental, que es un don continuo de Dios, necesita expresarse de forma real, visible y tangible. La gracia divina nos puede alcanzar en incontables formas, incluyendo el sermón bien presentado y convincente. Pero podemos confiar en que la gracia interna de Dios estará abundantemente presente en las aguas bautismales y en la copa y el pan de la Santa Cena.

“A Guide to the Sacraments”, 72.

Si creemos en la unidad de la gracia interna y la señal externa, entonces podremos responder con un resonante “Sí” a la siguiente pregunta de John Macquarrie: “¿Está Dios activo en el sacramento como un todo, en lo externo y lo interno, como es nuestro reclamo cuando decimos que Cristo es el verdadero ministro de cada sacramento?”

La gracia interna de Dios se expresa con verdad y redención en la señal externa de los sacramentos. El Espíritu Santo nos alienta a participar en la gracia sacramental y a aplicarla a nuestras vidas. Para

Macquarrie, la real integración de la señal externa y la gracia interna nos recuerda que el Verbo del Padre se hizo carne en Jesucristo. Por lo tanto, una teología sacramental cuidadosamente considerada, apoyará a la encarnación y será apoyada por ésta.

Ibid., 72.

Macquarrie escribe: "Pienso que debemos resistir todo intento de separar lo externo y lo interno en los sacramentos. Dios nos ha puesto como criaturas encarnadas en un universo material en el que las cosas no son *simplemente* cosas sino portadoras de significado, por lo cual, como dice el poeta, no hay zarza que no 'arda para Dios'. Este es un universo al que, en lenguaje tradicional, Dios amó tanto que hizo que su Hijo se encarnará en el mundo."

Conferencia: El Sacramento del Bautismo

(25 minutos)

Refiérase al Recurso 14-7 de la Guía del Estudiante.

Rob Staples, en su extenso tratamiento del bautismo, lo designa como el sacramento de iniciación y de pertenencia cristiana. En resumen, afirma que el bautismo marca al cristiano como perteneciente a Dios. Dios siempre ha marcado a su pueblo. Bajo el antiguo pacto, Dios ordenó la señal de la circuncisión para marcar a su pueblo escogido (Gén 17:11). De igual manera, el bautismo es la marca de iniciación en el nuevo pacto. En Colosenses 2:11-12, Pablo une los símbolos sacramentales antiguos y nuevos y los liga a la muerte y resurrección de Cristo. Pablo declara que el bautismo, por haber sustituido la circuncisión, es ahora la nueva *señal externa* de la *gracia interna* por la que los cristianos colosenses han sido sepultados y resucitados con Cristo.

"Words of Faith", 87.

"Outward Sign and Inward Grace", 122.

Puesto de manera sencilla, "En el Nuevo Testamento, el bautismo cristiano siempre conllevará el significado de *iniciación* en la vida y la fe cristiana".

Pida que distintos estudiantes lean a la clase algunos de estos pasajes.

Jaroslav Pelikan concuerda con Staples en el significado de iniciación del bautismo. Después de examinar algunas de las evidencias del bautismo en el Nuevo Testamento (Mt 28:19; Jn 3:5; 1 Ped 3:20-22; Rom 6:3-4; Hech 9:17-19), Pelikan concluye que "el bautismo en la comunidad cristiana del primer siglo era considerado esencial para el nuevo nacimiento y para la membresía en el reino de Dios".

"The Melody of Theology", 21-22.

Siendo que el bautismo mantiene el preeminente lugar del medio normal de entrada a la comunión cristiana, convendría conocer algo acerca de las prácticas bautismales primitivas. Los primeros cristianos, para asegurarse de que los convertidos estaban

verdaderamente listos para considerar el costo de seguir la cruz de Jesucristo, los sujetaban a una larga serie de enseñanzas y ayunos que duraban desde varios meses hasta un año completo. El bautismo por lo regular ocurría durante el fin de semana del Día de resurrección.

John Macquarrie nos ofrece una idea de como era: Los candidatos descendían al agua y allí eran sumergidos tres veces en el nombre de la divina Trinidad. Al salir por el otro lado del baptisterio, lo hacían como nueva criatura, puesto que habían muerto a su viejo yo y ahora eran incorporados al cuerpo de Cristo. En ese momento, puede que recibieran velas encendidas, ya que al bautismo a veces se le llamaba *photismos*, "iluminación" . . . La conexión entre el bautismo y la iluminación, y el gran valor que la iglesia primitiva ponía en la instrucción, es un importante recordatorio de la necesidad de mantener a la par la palabra y el sacramento, porque si se descuida la palabra, el sacramento pierde su significado y se vuelve un simple convencionalismo, e incluso superstición.

"A Guide to the Sacraments", 62.

Los estudiantes más avisados notarán que, para los primeros cristianos, la inmersión parece haber sido el método preferido de bautismo. Agua que corriera era también la preferida. Algunos podríamos asumir de aquí que la inmersión es el *único* método preferible de bautismo. Sin embargo, Staples advierte que

Los que favorecen la inmersión deben cuidarse de no denigrar las otras modalidades [aspersión y afusión]. Algunos parece que piensan que mientras más agua, más válido es el bautismo. Sin embargo, el bautismo es una acción *simbólica* . . . Ni el tamaño ni la cantidad son factores significativos en un simbolismo.

"Words of Faith", 88.

Los Cinco Significados del Bautismo en la Teología de Rob Staples

En el capítulo 5 de su libro, *Outward Sign and Inward Grace* [Señal externa y gracia interna], Staples ofrece cinco significados interrelacionados del bautismo. Aquí sólo podemos aspirar a resumir algunas de las ideas principales de Staples y su más amplio cuadro.

La obra de Staples está saturada de una profunda pertinencia pastoral. Esto, por supuesto, es consistente con la manera en que el Nuevo Testamento aborda el bautismo. Staples tiene razón al considerar las maneras en que el Nuevo Testamento describe el bautismo como

"Outward Sign and Inward Grace",
121-22.

sorprendentemente naturales en su forma. No están puestas en el molde de las categorías racionales sino en las experiencias del diario vivir: lavarse, vestirse, muerte y sepultura. No son abstracciones sino eventos cotidianos. Son imágenes de deslumbrante riqueza y variedad.

Refiérase al Recurso 14-8 de la
Guía del Estudiante.

Llevar la Marca de Cristo

Aunque no se mencionan explícitamente en el Nuevo Testamento, los paralelos entre la marca que Dios puso en Caín (Gén 4: 15) y la del bautismo no dejan de ser instructivos. La realidad de la gracia provee el siguiente paralelo: "En Su gracia, Dios nos encuentra en donde encontró a Caín—solos, temerosos, culpables y lejos de la comunidad por causa de nuestra desobediencia".

"Outward Sign and Inward Grace",
123.

Ibid., 125.

El bautismo también se asemeja en algo a la circuncisión bajo el antiguo pacto. Como la circuncisión, el bautismo "es la marca del acuerdo entre la gracia de Dios y nuestra respuesta. No de Su gracia sola, pero 'por medio de la fe'. No de nuestra respuesta sola, pero 'por el obrar de Dios'. Es el sello puesto sobre Su iniciativa, pero también sobre nuestra respuesta".

El bautismo es un poderoso recordatorio de que Dios es un Dios que hace pactos con Su pueblo, y los guarda. Dios se liga a su pueblo del pacto por medio de la utilización de un recordatorio físico. La señal dada a Moisés fue la pascua (Éxodo 12), y a Noé, el arco iris (Gén 9:8-17). A Abraham se le dio la señal de la circuncisión, y el Nuevo Testamento continúa esta señal con el bautismo, una señal en el pacto de la gracia.

Llevar la marca de Cristo es también llevar Su nombre. Staples hace mención del hecho de que los primeros bautismos cristianos registrados en los Hechos de los Apóstoles se hicieron en el nombre de Jesucristo, y no en el "tres veces bendito" nombre de la divina Trinidad. Pero no hay conflicto en esto porque el bautismo en el nombre de Jesucristo y en el nombre trino se refieren a la misma persona.

Morir la Muerte de Cristo

Muchas veces pasamos por alto la conexión entre el bautismo y la cruz de Jesucristo bajo el supuesto de que solo el sacramento de la Santa Cena nos puede traer ante la presencia del Crucificado. Por el contrario, escribe Staples,

Ibid., 134.

Debemos dejar que el agua y la sangre nos ligen al Calvario. No recordar que del costado herido del Crucificado brotó agua y sangre hace que para muchas personas el bautismo sea un símbolo menos significativo que la Santa Cena. Cuando el agua bautismal es separada de la sangre de la cruz, el bautismo pierde su significado en muchos cristianos, haciendo que el foco de atención cambie, de Cristo, a las destrezas del ministro oficiante, o a la estructura del baptisterio, o a la ropa mojada después de la inmersión . . . “Errar el blanco” de esa manera es casi una tragedia.

Citado en Ibid., 136.

El famoso erudito bíblico Oscar Cullman ve el “bautismo general” de Jesucristo como el indicador de una gracia preveniente puesta al alcance de todos. Esta gracia es dada a todos, sin que importe la manera en que uno responda o no a la gracia por medio de la fe. Cullman cree que la gracia bautismal provista por Jesucristo *“se ofrece enteramente independiente de la decisión de fe y del entendimiento de los que se benefician de ella*. La gracia bautismal tiene ahí su fundamento, por lo cual es ‘gracia preveniente’ en su sentido más estricto”.

Ibid.

Jesucristo se bautizó en bautismo de sangre por medio de la crucifixión. Jesús con dolor decía, “De un bautismo tengo que ser bautizado. ¡Y cómo me angustio hasta que se cumpla” (Luc 12:50). “Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre (1 Jn 5:6). “La muerte bautismal de Jesús, consumada para siempre en la cruz, se convierte en el fundamento del bautismo cristiano”. ¿Es el simple acto del bautismo suficiente en sí mismo para salvar de pecado a una persona? Staples propone que “el acto mismo de yo ser bautizado no me perdona ni me limpia. Pero Aquel que se bautizó por mí por la muerte en la cruz, y en cuyo nombre yo soy bautizado—Él me perdona de la culpa del pecado y me libra de su poder”.

Vivir la Vida de Cristo

El patrón normal del Nuevo Testamento es que uno llegue primero a la fe en el Cristo resucitado y luego, en testimonio de esa fe, sea bautizado.

Staples explica que en el Nuevo Testamento, como mínimo, ¡el camino que lleva a la vida cristiana es un camino mojado! No que el simple rito de “mojarse” por sí mismo salva a una persona—el Nuevo Testamento no lo enseña así. La salvación es por la gracia de Dios por medio de la fe (Ef 2:8). Pero si hemos de seguir el patrón del

Ibid., 143.

Nuevo Testamento, nuestra respuesta interior de fe tendrá que ser acompañada del símbolo exterior del bautismo, el cual constituye el símbolo del pacto de la gracia previa de Dios. El bautismo hace visible nuestra respuesta de fe, pero esto es algo secundario en comparación a su función primaria de hacer visible la acción de Dios hacia nosotros.

El bautismo en el Nuevo Testamento *no* es discrecional ni algo extra por lo que se pueda optar. Para la iglesia primitiva, la experiencia de la fe salvadora y el bautismo eran casi sinónimos. Pero aunque la fe salvadora y el bautismo sean casi sinónimos, no es lo mismo que decir que son intercambiables. Por consiguiente, ser bautizado es una regla general para entrar en la comunión cristiana, pero es una regla que permite ciertas excepciones. Juan Wesley creía que el bautismo era el medio ordinario de entrar al reino de Dios, pero que, dadas ciertas condiciones, podía ser difícil si no imposible que alguien fuera bautizado.

¿Cuáles serían algunas de estas condiciones?

Aunque el bautismo se ordena como necesario en todos los cristianos que puedan recibirlo, con esto no endosamos la idea de “regeneración bautismal”. Ciertamente recibimos nueva vida en el bautismo, pero con esto no queremos decir que haya algo mágico o mecánico en ser expuestos al agua, algo que la haga “garantía” de regeneración. La nueva vida es la vida resucitada de Jesucristo sellada en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Recibir el Espíritu de Cristo

Por medio del sacramento del bautismo se nos ofrece la presencia del Espíritu Santo de forma permanente y duradera.

El bautismo otorga dos dones inseparables:

- el perdón de pecados
- la presencia del Espíritu Santo

Rob Staples afirma que aunque el bautizarse y el recibir el Espíritu Santo se encuentran en estrecha relación en el Nuevo Testamento, siempre hay que dar lugar a la libertad de Dios en otorgar el Espíritu Santo. El elemento importante del bautismo no es la manera exacta en la que el rito se lleve a cabo, sino aquello a lo que apunta el rito—la obra del Espíritu en la persona que reconoce las demandas del Cristo crucificado y resucitado sobre su vida.

Ibid., 152.

Ser el Cuerpo de Cristo

Algunos pueden interpretar los cuatro ángulos anteriores acerca del bautismo como un apoyo a la piedad individual o privada. Pero esta es una tendencia peligrosa que hay que contrarrestar. Cuando el Espíritu Santo fue dado en el Pentecostés, pudo haber venido sobre cada creyente individualmente, pero sucedió mientras todos estaban juntos, en unidad común y en obediencia común. El recibimiento del Espíritu Santo en una unidad así fue lo que lo hizo realmente eficaz y fructífero.

“[U]n solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos” (Ef 4:4-6).

¿Cuáles son las siete realidades que operan conjuntamente en este pasaje bíblico?

El hecho de que la fórmula bautismal trinitaria—“en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”—sea tan ampliamente utilizada alrededor del mundo cristiano, es un rico testimonio de la unidad que satura al bautismo cristiano.

El Artículo de Fe Nazareno

XII. El Bautismo

Creemos que el bautismo cristiano, ordenado por nuestro Señor, es un sacramento que significa la aceptación de los beneficios de la expiación de Jesucristo, que debe administrarse a los creyentes, y que declara su fe en Jesucristo como su Salvador, y su pleno propósito de obediencia en santidad y justicia.

Siendo el bautismo un símbolo del nuevo pacto, se puede bautizar a niños pequeños, a petición de sus padres o tutores, quienes prometerán la enseñanza cristiana necesaria.

El bautismo puede ser administrado por aspersion, afusión o inmersión, según la preferencia del candidato.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

Pida de varios estudiantes que señalen algún concepto importante de esta lección.

Veamos Adelante

La próxima lección también tratará de los sacramentos. Comenzaremos con las consideraciones acerca del bautismo infantiles para luego proceder con la Santa Cena o eucaristía.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase en la Guía del Estudiante.

Rob Staples sabiamente ha observado que en las iglesias evangélicas de hoy, el arte de predicar sermones acerca del bautismo prácticamente se ha perdido. Por lo tanto, la asignación para esta lección será escribir un sermón acerca del bautismo.

- Primero que nada, identifique cinco o seis pasajes importantes del Nuevo Testamento que le den pertinencia al bautismo. Si puede ubicar antecedentes antiguotestamentarios que anticipen el bautismo, sería sabio de su parte.
- Después de haber localizado los pasajes bíblicos, y haberlos estudiado y meditados, escriba un sermón de seis u ocho páginas que explore la importancia devocional, teológica, espiritual y ética del bautismo cristiano.
- Si tiene oportunidad de predicar este sermón, es posible que quiera considerar incluir la renovación de los votos bautismales (Recurso 14-9) como parte del servicio.

Escriba en su diario. Lo que mejor recuerdo acerca de mi bautismo es _____. Lo que le diría a alguien que esté considerando bautizarse sería _____. (Lo que usted le diría a alguien dependerá de la edad cronológica de la persona.) Traiga a la memoria el servicio de bautismo en el que usted más sintió la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Acentúe el Final

“Por el bautismo entramos en pacto con Dios, en ese ‘pacto eterno’ que Dios ‘ha establecido para siempre’ . . .

“Por el bautismo somos admitidos en la iglesia, y por consiguiente somos hechos miembros de Cristo, su cabeza . . .

“Por el bautismo, nosotros que ‘por naturaleza éramos hijos de ira’, somos hechos hijos de Dios”.

John Wesley, “On Baptism,” John Wesley, ed. Albert C. Outler. New York: Oxford University Press. 1964, 322.

[Esta página se ha dejado a propósito en blanco]

Lección 15

La Teología de los Sacramentos, Parte 2

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 15-1
0:15	Bautismo de infantes	Conferencia/Discusión	Recurso 15-2 Recurso 15-3 Recurso 15-4
0:30	La teología de la eucaristía	Conferencia	Recurso 15-5 Recurso 15-6 Recurso 15-7
1:00	Adorar de manera sacramental	Pequeños grupos	Recurso 15-8
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Las mismas de la lección 14, con énfasis especial en los capítulos 6, 7, y 8 de Rob Staples, *Outward Sign and Inward Grace*.

The Ecumenical Movement. Ed. Michael Kinnamon y Brian E. Cope. Grand Rapids: Eerdmans, 1997, 183-89.

The Oxford Companion to Christian Thought. Ed. Adrian Hastings, Alistair Mason, y Hugh Pyper. New York: Oxford University Press, 2000, "Eucharist."

Introducción de la Lección

(15 minutos)

Rendir Cuentas

Haga que los estudiantes lean en parejas los sermones del compañero o la compañera.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Esta es la segunda de las dos lecciones sobre los sacramentos. Aquí consideraremos la teología detrás del bautismo de infantes y de la Santa Cena, y pediremos que el estudiante prepare un servicio de adoración en el que incorpore la Santa Cena.

Objetivos de Aprendizaje

Indíqueles a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- investigar la cuestiones teológicas que presenta el bautismo de infantes
- explorar la teología de la Santa Cena, incluyendo sus posiciones históricas y sus interpretaciones teológicas distintas
- abordar los sacramentos con mayor reflexión, especialmente con miras a integrarlos de manera cuidadosa en la adoración

Motivador

Refiérase al Recurso 15-1 de la Guía del Estudiante.

"Words of Faith", 90.

"Preguntar si el bautismo le hace algún bien al bebé es hacer la pregunta equivocada. La pregunta correcta es, '¿Cómo está proclamando la iglesia el evangelio?' El bautismo no es principalmente un acto de los padres o del hijo, sino de la iglesia, y de Cristo en la iglesia. La iglesia se contradice cuando predica el evangelio de la gracia pero deja sin bautizar a sus propios niños. El bautismo de infantes es la proclamación visible del evangelio".

Rob Staples

"La eucaristía . . . es un tiempo de celebración, y de alabanzas y acción de gracias a Dios por sus obras de creación y de redención. En la eucaristía la iglesia

habla a nombre de toda la creación, ya que el mundo que Dios ha creado está representado en cada Cena—en el pan y en el fruto de la vid, productos de la tierra y del trabajo humano; y en el pueblo de los fieles que hace intercesión por toda la humanidad. La eucaristía por lo tanto significa lo que Dios desea que el mundo entero sea—una ofrenda de alabanza a Dios el creador, una comunión universal en el cuerpo de Cristo, y un reino de justicia, amor y paz en el Espíritu Santo”.

Rob Staples

“Words of Faith”, 92.

Cuerpo de la Lección

Conferencia/Discusión: El Bautismo de Infantes

(15 minutos)

Refiérase al Recurso 15-2 de la Guía del Estudiante.

"Outward Sign and Inward Grace", 172.

En Oposición al Bautismo de Infantes

Todos los que consideren detenidamente la cuestión del bautismo de infantes estarán de acuerdo que se pueden presentar buenos puntos lo mismo a favor que en contra de esta práctica. Staples sostiene que ya que la evidencia bíblica a favor o en contra del bautismo de infantes no es concluyente, la cuestión deberá ser resuelta *teológicamente*.

Nos resultará útil darle un poco de atención a los argumentos que típicamente se enfilan *en contra* del bautismo de infantes.

- Es cierto que el Nuevo Testamento registra el bautismo de cuatro familias completas (Hechos 16:15, 33; 18:8; 1 Cor 1:16), pero no se puede garantizar que allí hubiera niños o bebés que fueran bautizados.
- La Biblia parece insistir en que es un requisito el arrepentimiento y la fe de parte de los que han de ser bautizados, pero los infantes no tienen la capacidad de cumplir con este requisito.
- La Gran Comisión pide que se hagan los discípulos antes de que se bauticen, cosa que es imposible en el caso de los niños.
- Los infantes que han sido bautizados podrían asumir que no necesitan una acción adicional de arrepentimiento y fe para la vida cristiana. No sentirían la urgencia de nacer de nuevo.
- El bautismo de infantes contradice el impulso misionero de la iglesia. En las culturas no cristianas no se podría expresar una declaración de fe durante el bautismo, si fuera bautismo de infantes.

En Favor del Bautismo de Infantes

Refiérase al Recurso 15-3 de la Guía del Estudiante.

Antes que nada debemos señalar que Rob Staples es un fuerte defensor del bautismo de infantes. Una práctica más amplia del bautismo de infantes en la Iglesia del Nazareno serviría, cree él, a los siguientes propósitos útiles:

- Sería una vuelta a lo que Juan Wesley creía, aunque haya que contradecir la experiencia típica de la mayoría de las iglesias de santidad.
- Proveería una apreciación más certera del hecho de que las acciones de Dios en toda actividad sacramental son de mucha mayor envergadura y consecuencia que nuestras respuestas humanas.
- Tendría implicaciones para la educación cristiana. Si creemos que nuestros hijos están bajo la sombra de la gracia preveniente, ¿por qué, pues, en cierto punto de su instrucción religiosa tenemos que dar un giro dramático y considerarlos pecadores?
- Staples apoya el bautismo de infantes porque cree que es consistente con los principios de una gracia que conduce a la salvación. T. Forsyth establece que
la *práctica* de la iglesia del Nuevo Testamento. . . corresponde a la de una iglesia misionera. Pero sus *principios* son los de una iglesia universal, permanente y triunfante. Y, cuando temprano en su historia, la práctica de la iglesia cambió al bautismo de infantes, la iglesia no se estaba apartando de los principios del Nuevo Testamento. Los estaba aplicando de manera distinta a condiciones distintas—especialmente en lo tocante al principio de la santidad de los hijos de los salvados (1 Cor 7:14).
- La gracia preveniente es Dios mismo ofreciéndose en Jesucristo, aunque sea un ofrecimiento que los humanos puedan abrazar o rechazar. Esto deberá significar que todo bautismo, incluyendo especialmente el de infantes, es primero que nada un acto de Dios.

"Outward Sign and Inward Grace",
175.

Rob Staples continúa diciendo:

¿Por qué podemos decir que el bautismo es un acto de Dios? Está claro que en el bautismo, sea de adulto o de infante, la agencia y la acción *humana* participan con marcada pertinencia. El adulto viene al bautismo, los padres o tutores traen el niño al bautismo, y el ministro aplica el agua al candidato, ya sea por aspersion, afusión o inmersión. Todo esto es acción humana.

Ibid., 176.

¡Pero un momento! ¿No es Jesucristo la encarnación de Dios? ¿No es Cristo la cabeza de la iglesia? ¿No es la iglesia el cuerpo de Cristo? ¿No fue la cabeza la que mandó al cuerpo que bautizara? Si todo esto es cierto (¿y quién podría decir lo contrario?), entonces la iglesia, cuando bautiza a una persona en

obediencia a Su cabeza, ¡es Dios desempeñando ahí, en ese momento, una acción en Su mundo!

La teología wesleyana siempre toca al son “de la salvación”, y el drama entero de la salvación—desde el principio hasta el final—es una sinfonía de la gracia, y particularmente de la gracia preveniente. Si la preeminencia de la gracia de Dios es admitida, entonces el apoyo que Staples le da al bautismo de infantes cae fácilmente en su sitio. Staples escribe que el principio teológico crucial tiene que ver con la naturaleza del evangelio. En lo que toca al bautismo de infantes, la pregunta específica es esta: En el bautismo, ¿quién hace qué? ¿Es el bautismo solo una acción humana, una palabra humana visible con la que la persona bautizada da testimonio de su fe y aceptación de los beneficios y obligaciones del pacto de la gracia? ¿O es el bautismo algo más que eso? ¿Es el bautismo, de alguna manera, la acción (y la palabra) visible *de Dios*? Estas preguntas se aplican lo mismo al bautismo de un adulto que al de un niño, pero la manera en que las contestemos determinará la validez de este último.

Ibid., 174.

Oportunidad para Discusión

Hemos dicho relativamente más en favor de la práctica del bautismo de infantes que en contra porque hemos asumido que muchos de los estudiantes—y probablemente bastantes de los pastores—tienen amplios argumentos en contra del bautismo de infantes.

Dé lugar a respuestas.

¿Alguien desea presentar más argumentos en contra del bautismo de infantes?

¿Qué serían otros argumentos en favor de esta práctica?

Forsyth hizo referencia a “la santidad de los hijos de los salvados”. ¿Hace alguna diferencia que un niño nazca en una familia de tercera o cuarta generación de cristianos?

Staples hizo varias preguntas en uno de sus planteamientos. Considerémoslas de nuevo.

- *En el bautismo, ¿quién hace qué?*
- *¿Es el bautismo solo acción humana, una palabra humana visible con la que la persona bautizada da testimonio de su fe y aceptación de los beneficios y obligaciones del pacto de la gracia?*
- *¿O es el bautismo algo más que esto?*
- *¿Es el bautismo, de alguna manera, la acción (y la palabra) visible de Dios?*

Refiérase al Recurso 15-4 de la Guía del Estudiante.

"Outward Sign and Inward Grace", 181-82.

Permita que los estudiantes respondan..

Consideremos este otro planteamiento:

Es importante que entendamos que lo que nos salva es la gracia preveniente de Dios. Mucho antes de que el infante pudiera entender o creer—o aun antes de que existiera—Dios ya había iniciado su salvación. ¿Pero no es esto igualmente cierto respecto a un adulto? Por supuesto que sí. En cierto sentido, pues, *todos* los bautismos son bautismos de "infantes" . . . El bautismo es una señal de nuestro arrepentimiento y fe, pero no es su principal significado. Principalmente, es una señal de la gracia divina—no una señal de algo que nosotros hagamos. Es una señal de pacto, y por consiguiente es señal de esa obra de Dios en nuestro favor que precede y hace posible nuestra respuesta. Cuando se bautiza a un infante, lo justo y necesario es que cuando éste llegue a la madurez, haga su propia confesión de fe. Pero la hará testificando claramente que no es la confesión solamente la que lo salva, sino la obra de Dios hecha por él o ella desde mucho antes que creyera.

¿Como ha expandido esta discusión su comprensión de los sacramentos?

Staples favorece el bautismo de infantes por encima de la dedicación de infantes, porque cree que se pierde mucho cuando la dedicación suplanta al bautismo.

Entre las razones de pérdida ofrece las siguientes:

- Se quita el enfoque en Dios y en su iniciativa de gracia para ponerlo en la iniciativa y la voluntad humana.
- Se está relacionando la fe a una actividad intelectual basada en la edad.
- Se está negando la confianza en la promesa y poder de Dios para los incapacitados.
- Se está dejando de entender el amor de Dios por el infante, en que envió a su Hijo para que este niño o niña fueran uno con el cuerpo de Cristo.

Conferencia: La Teología de la Eucaristía

(30 minutos)

Refiérase al Recurso 15-5 de la Guía del Estudiante.

El término "eucaristía" viene de un vocablo griego que significa "ser agradecido" y se está empleando cada vez más hoy en día. Algunos evangélicos prefieren otras designaciones, de las cuales hay muchas:

- Comunión
- Santa Comunión
- La Santa Cena
- La Mesa del Señor
- El Rompimiento del Pan

En el catolicismo romano se le llama la misa, y en la ortodoxia griega se le conoce como la liturgia divina.

Los más conservadores de los evangélicos, quizá temiendo que el término “sacramento” se aproxime demasiado al catolicismo romano, prefieren hablar de “ordenanza” en vez de sacramento. Pero hablar de “ordenanza” es hacer que los sacramentos pierdan su expresión de fe y obediencia dentro de la comunidad cristiana. Convertir un sacramento en una ordenanza coloca a la *respuesta humana* sobre la *iniciativa divina*.

Pida que los estudiantes vean estos pasajes en sus Biblias.

El Nuevo Testamento contiene cuatro relatos de la institución de la Santa Cena. De estos, el más antiguo es el de 1 Corintios 11:23-26. Todos los evangelios sinópticos contienen palabras sobre esta institución: Mateo 26:26-30; Marcos 14:22-26; Lucas 22:14-23.

¿Cuán importante es la observancia de la Santa Cena?

¿Cuántos nazarenos aceptarían que la eucaristía es “el acto central de la adoración en la iglesia”?
Probablemente muy pocos. El evangelicalismo, por lo regular, ve al sermón como el punto central de la adoración cristiana.

Aquellos con quienes compartimos alrededor de la mesa dicen mucho no solo acerca de nuestra teología, sino también acerca de la manera en que abordamos la vida en su totalidad. No todos los cristianos han podido aglutinarse alrededor de un entendimiento común de la Santa Cena. Es algo típico de los nazarenos la práctica de la “comunión abierta”, con lo cual se quiere decir que cualquier persona que testifique de una relación salvadora con Jesucristo, puede participar, sea miembro o no de la iglesia local.

No todas las iglesias practican la comunión abierta. Se ha hecho cierto progreso hacia un acuerdo más amplio entre todos los cristianos en cuanto al significado de la eucaristía, pero falta mucho por alcanzar. . . Participar en la comunión dentro del cuerpo de Cristo—la iglesia—debe ser un lugar en donde estemos juntos en lo que creemos—y en quién creemos.

Acercamientos Históricos a la Eucaristía

Áreas de Acuerdo

Pelikan menciona cuatro áreas en las que se está de acuerdo respecto a la eucaristía:

1. Este sacramento es “una acción memorial en la que, al comer y tomar, la iglesia trae a la

- memoria lo que Jesucristo fue, dijo e hizo".
2. "La participación en la eucaristía realza y profundiza la comunión de los creyentes con Cristo, pero también la de los unos con los otros".
 3. Compartir la eucaristía trae a la mente la muerte de Jesucristo en la cruz.
 4. "Jesucristo está presente de manera especial en la eucaristía", aun cuando prevalezca el desacuerdo en cuanto a cómo, cuándo, dónde y por qué está presente.

Vea "The Melody of Theology", 78.

Cinco Acercamientos Básicos

Transubstanciación

Refiérase al Recurso 15-6 de la Guía del Estudiante.

Esta es la posición católica romana, la cual sostiene que "los elementos del pan y el vino se 'transubstancian' en el cuerpo y la sangre de Cristo, es decir, que toda la sustancia de los elementos se convierte en la completa sustancia del cuerpo y de la sangre, aunque la apariencia externa de los mismos, sus 'accidentes', permanezca".

"The Melody of Theology", 78.

Esta enseñanza se desarrolló durante la edad media. Alejandro de Hales, un teólogo de aquel tiempo, definía la transubstanciación como la acción "por la cual un ser presente, sin que sea destruido o aniquilado, se cambia, de acuerdo a toda su sustancia, en otro ser presente". Muchos católicos basan la creencia de la transubstanciación en Juan 6 y su lenguaje realista, como sería el caso del versículo 53: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros".

Citado en "Outward Sign and Inward Grace", 213.

La mayoría de los protestantes verían esta teoría como "una cierta magia supersticiosa", si se nos permite emplear la frase de Staples en *Outward Sign and Inward Grace* [Señal externa y gracia interna]. Juan Wesley rechazó esta enseñanza, llamándola "una opinión sin sentido", que está "ligada a consecuencias que dañan la piedad", y que además es contraria a la Biblia, a la tradición, a la razón y a los sentidos.

Ibid., 215.

La transubstanciación enseña que con cada observancia de la misa, el cuerpo y la sangre de Jesucristo son "presentados de nuevo", u ofrecidos otra vez, como un sacrificio expiatorio. Para los protestantes, un solo ofrecimiento fue suficiente.

Hay acercamientos más recientes a la transubstanciación que se apartan de la posición "substancialista" tradicional en pro de una más

Ibid., 217.

racional. Ahora la sustancia de lo que sea es vista como la que comunica “el significado y el propósito de la cosa”.

Consubstanciación

“The Melody of Theology”, 80.

Esta es la posición que se asoció con Martín Lutero y el luteranismo, y que “afirmaba inequívocamente la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo ‘en, con y debajo’ del pan y el vino en la eucaristía”. Esta doctrina se aleja un paso del literalismo de la transustanciación.

“Outward Sign and Inward Grace”, 217.

Staples explica que, en esta teoría, el pan y el vino no se convierten milagrosamente en el cuerpo y la sangre de Cristo. Permanecen lo que son—pan y vino. Pero en la Santa Cena, la presencia de Cristo está *en, con y debajo* de los elementos. Cuando recibimos los elementos, también recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo, que vienen ‘con’ ellos (de aquí la ‘consustanciación’, es decir, ‘con la sustancia’).”

Ibid., 219.

El deseo de Lutero era retener en algún sentido la presencia corporal de Jesucristo en la eucaristía, en oposición a solamente la espiritual. “Para Lutero”, continúa Staples, “el cuerpo resucitado de Cristo no tiene un lugar en el cielo que sea distinto al lugar que tiene en la mesa. Por lo tanto, para Lutero no existe la necesidad de superar la separación espacial entre el cuerpo de Cristo en el cielo y el pan y el vino en la mesa”.

Lutero, para explicar la consustanciación, se asió de la doctrina cristológica conocida como “la comunicación de propiedades”. Esta doctrina afirmaba que la deidad de Jesucristo compartía las cualidades de Su humanidad, y viceversa. Pero este compartir no violaba en Jesús lo completo y perfecto de su divinidad *como tampoco* de su humanidad. Lutero por tanto podía afirmar que “este pan es mi cuerpo; este vino es mi sangre”, y viceversa.

Para aclarar los términos, Lutero empleó la analogía del hierro que se pone en el fuego. En el fuego, el hierro y el fuego se unen, sin embargo cada uno mantiene su propia identidad. Pero esto es casi transustanciación, la que afirmaría que el hierro se *vuelve* fuego.

Juan Wesley tampoco aceptaría la consustanciación. Para Wesley no era aceptable la idea de una presencia real y corporal de Jesucristo en la eucaristía.

La Posición Memorialista

Ya sea en un sentido o en otro, la transubstanciación lo mismo que la consubstanciación parten de la "realidad" de la sangre y el cuerpo de Jesucristo como presentes en la santa Comunión. Pero esto cambia con la posición memorialista. Esta posición se asocia principalmente con Ulrico Zwinglio (1484-1531), cuyas reformas se dieron entre los suizos de habla alemana. Zwinglio veía la eucaristía "desde el punto de vista del creyente que adora y que conmemora en el sacramento la muerte de Cristo y sus beneficios como una expresión abierta de su fe personal".

Ibid., 221.

Zwinglio creía en la predestinación, la cual aplicaba la gracia electiva de Dios por medio de la elección divina y no por medio de los sacramentos. Staples sugiere que, para Zwinglio, "los sacramentos no comunicaban la gracia para salvación sino que eran la señal de la gracia que ya había sido recibida por el individuo, por medio de la fe. Los sacramentos constituían una confesión pública de fe y de lealtad a la iglesia. No tenían un contenido sobrenatural, sino que eran sencillamente una señal externa de algo que ya había ocurrido internamente".

Ibid., 222.

Lo que caracteriza el acercamiento de Zwinglio a la eucaristía es la sencillez. La teoría elaborada de la transubstanciación no existe en Zwinglio. La Santa Cena es principalmente un tiempo de comunión que el creyente comparte con Jesucristo y con los demás creyentes. "Cristo está presente en la Cena", según el análisis de Staples, "no en esencia o realidad sino en la sola contemplación de la fe. 'Comemos' el cuerpo de Cristo cuando creemos. Si fuéramos a tomar lo de 'comer' el cuerpo de Cristo de manera más literal, entraríamos en conflicto con la afirmación juanina de que 'la carne para nada aprovecha' (Jn 6:63)".

Ibid.

Zwinglio veía la Santa Cena como

- La confesión de haber creído en Jesucristo en compañía de otros testigos, lo cual obliga a uno a vivir la vida santa.
- Un memorial que nos recuerda del sacrificio de Jesucristo. Esto equivale a "un recordarlo otra vez por medio de un actuarlo otra vez". Sin embargo, este actuarlo de nuevo no significaba para Zwinglio una "presencia real", como era para Lutero y los católicos romanos. No estaríamos siendo justos con Zwinglio si caricaturizamos su punto de vista como "ausencia real", pero sigue siendo cierto que "no pudo ver la Cena como un verdadero alimentarse de Cristo, como un verdadero medio

Ibid., 223.

de gracia. Lo que le faltó fue comprender que, en la mesa, hay una comunión real con el Cristo viviente, y una recepción real del cuerpo y de la sangre de Cristo, aunque no de modo físico sino espiritual”.

La Presencia Espiritual

Esta es la posición del reformador Juan Calvino (1509-64). Sus puntos de vista sobre la eucaristía no deben confundirse con los de Lutero y Zwinglio. Para Calvino, el “memorialismo” de Zwinglio era muy subjetivo, y la consubstanciación de Lutero era demasiado parecida a la transubstanciación.

Citado en Ibid., 226.

Calvino creía que los creyentes, al recibir la Santa Cena, participaban genuinamente del cuerpo y la sangre del Señor, aunque era un comer *espiritual* y no *físico*. A los luteranos les gustaría “encerrar a Cristo en el pan” y negar que un comer espiritual sea un verdadero comer, pero Calvino respondería diciendo que “para nosotros el comer es espiritual porque el poder secreto del Espíritu es el vínculo de nuestra unión con Cristo”.

Ibid., 225-26.

El cuerpo físico de Cristo es, para el cristiano, de poca consecuencia, relativamente hablando, a menos que el Espíritu Santo le infunda poder. De igual forma, el Espíritu Santo comunica el poder de Jesucristo en la eucaristía a fin de que recibamos a Cristo en su totalidad. Calvino enseñaba que “Cristo desciende a nosotros por medio del símbolo externo, pero también por medio de Su Espíritu, a fin de despertar verdaderamente nuestra almas por medio de la sustancia de su carne y su sangre”.

Calvino concuerda con Lutero en que Cristo está realmente presente en la Santa Cena, pero no con Zwinglio, quien pone énfasis en la fiel contemplación del creyente. Sin embargo, Calvino verá la presencia del Señor, no en sentido literal o físico, sino espiritual, lo cual representa para él un más elevado nivel de la realidad.

Lo Que Wesley Creía

Staples ubica la posición de Wesley sobre la Santa Cena más cerca de la opción de Juan Calvino que de las otras que hemos estudiado. Wesley, no obstante, no será un simple repetidor de las ideas de Calvino.

Wesley se supeditó a la “presencia real” de Jesucristo en la eucaristía, yendo más allá de la mera posición

“memorialista”. Siguiendo a Calvino, esta presencia real no será física; no se podrá entender de manera corporal, en el cuerpo o en lo físico. Será más bien una presencia espiritual viviente.

Una manera de resumir la posición de Wesley es esta: “Donde Dios actúa, ahí Él está”. La presencia de Jesucristo es real porque es una “presencia viviente”. Cristo está objetivamente presente en la Santa Cena, pero no “en la presencia estática de un objeto sino en la de una persona que vive, actúa y obra a través del medio”.

Ole Borgen, citado en Ibid., 227.

Interpretemos la Eucaristía

Refiérase al Recurso 15-7 de la Guía del Estudiante.

Consideremos cinco maneras de entender la sustancia teológica de la eucaristía.

Acción de Gracias al Padre

En su ámbito original, la eucaristía era por lo menos un tiempo de fiesta tanto como de solemnidad. El significado verdadero de la Santa Cena es *fiesta* y no *funeral*. Las familias biológicas se alegran cuando comen juntas. ¿Cuánto más deberán hacerlo los cristianos alrededor de la mesa del Señor?

Es acción de gracias por lo que Dios ha obrado en la historia de la salvación, incluyendo sus obras de creación y redención. La continuidad de las raíces judías de nuestra adoración cristiana se hará aquí patente.

Es acción de gracias en anticipación de nuestro agradecimiento por la venida en pleno del reino de Dios en el futuro.

Las primeras plegarias de la eucaristía que han quedado registradas son oraciones de acción de gracias.

“Outward Sign and Inward Grace”, 232.

La eucaristía es un emblema de lo que Dios desea que suceda con el mundo entero, a saber, que sea “una ofrenda y un himno de alabanza al Creador, una comunión universal en el cuerpo de Cristo, un reino de justicia, amor y paz en el Espíritu Santo”.

La Conmemoración de Cristo

El significado aquí aludirá a la conmemoración en el sentido de memorial o recuerdo. William Barclay le ha llamado a la eucaristía, “el sacramento de recordación”.

Jesús nos dijo que lo recordáramos haciendo lo que hacemos tres veces al día, en efecto, comiendo y bebiendo.

No solo debemos recordar hacia atrás el pasado, pero también hacia adelante el futuro, especialmente la promesa de que Jesús vendrá otra vez.

También imploramos a Dios el Padre que recuerde la obra que Jesucristo hizo por la redención del mundo.

El Sacrificio de Nosotros Mismos

Pida que los estudiantes ubiquen estos pasajes en sus Biblias.

Las palabras del Nuevo Testamento ligadas a la institución de la Santa Cena están llenas de la idea de sacrificio (Mt 26:28; Mc 14:24; Lu 22:20; 1 Cor 11:25).

El sacrificio que traemos es el sacrificio de nosotros mismos, que es espiritual. Lutero creía que, en la Santa Cena, no éramos nosotros los que ofrecíamos a Jesucristo como sacrificio, que es lo que piensan los católicos romanos con la transustanciación, sino que era Cristo quien nos ofrecía *a nosotros* como sacrificio vivo. Lutero decía que en la eucaristía, "nos sacrificamos a nosotros mismos en Cristo por una fe firme en Su testamento, y no nos presentamos ante Dios con oraciones, alabanzas y sacrificios, a menos que no sea a través de Cristo y por Su mediación".

Citado en "Outward Sign and Inward Grace", 237.

Ofrecemos a Dios un sacrificio de alabanza por medio de nuestra adoración. La gracia de Dios nos capacita de manera preveniente para que lo adoremos verdadera y completamente. El Breve Catecismo de Westminster define la oración como "una ofrenda de nuestros deseos a Dios, por las cosas que se conforman a Su voluntad, en el nombre de Cristo, en confesión de nuestros pecados, y en reconocimiento agradecido de Sus misericordias".

Ibid., 239.

El Compañerismo de los Fieles

La eucaristía es para la *koinonia*, que significa compañerismo, compartir, comunión y participación. Véase 1 Corintios 10:16-17.

Permita que los estudiantes respondan a las preguntas.

Hagamos memoria de comidas en las que hubo especial alegría y celebración. ¿Qué las hizo especiales?

El compañerismo genuino alrededor de la mesa presupone una común atracción de grupo, y una coherencia que excluirá por necesidad todo mal.

¿Podemos pensar de algún caso en el que hayamos “violado” el principio de la koinonia?

Citemos de nuevo al Dr. Leupp: “Como misioneros que vivíamos en lugares del tercer mundo en donde las condiciones no eran sanitarias, mi esposa y yo teníamos que calcular el riesgo que representaba para nuestra salud comer como parte del compañerismo después del culto de una iglesia local. El dilema era uno bastante real: ¿Violaríamos la koinonia, o nos expondríamos a los parásitos que reventarían en nuestro sistema digestivo? La mayoría de las veces nos quedábamos y comíamos con los lugareños, a la vez que tratábamos de minimizar los factores locales de riesgo, aunque, por lo menos una vez, no lo logramos”.

La exhortación de Pablo en contra del comer y beber “indignamente” (1 Cor 11:27) es en realidad una exhortación en contra de la violación de la *koinonia*.

Anticipo del Reino

Desde la perspectiva bíblica, este es el significado más importante de la eucaristía. Consideremos 1 Corintios 11:26 y Efesios 1:10.

William Barclay ha escrito que “no hay nada en la adoración cristiana que mire de tal manera al pasado, al presente y al futuro, como el sacramento de la Santa Cena”.

“¡Maranata!”—aquella primitiva oración cristiana de “¡Ven, Señor Jesús!”—tiene significado eucarístico. En la liturgia cristiana primitiva se ligaba la eucaristía a la resurrección de Jesucristo, y al comer y beber con Él en el reino de los cielos.

La eucaristía y la escatología se refieren especialmente al banquete mesiánico, a la esperanza de la segunda venida, y a las primicias del Reino.

Los significados más antiguos y tradicionales de la eucaristía han destacado el pasado, en tanto que los más recientes miran más hacia el futuro.

Las Perspectivas Más Antiguas

- La cruz y la muerte de Jesús
- El sacrificio como lema de la muerte expiatoria y salvadora de Jesús
- El memorial y el recuerdo como modos de nosotros participar
- El pasado, y nuestro pecado y culpa, de todo lo

Pida que los estudiantes busquen estos pasajes en sus Biblias.

Citado en “Outward Sign and Inward Grace”, 243.

cual se nos libra por la muerte de sacrificio de Jesús

- La comunión como un encuentro personal con Jesús
- La cena como un evento sombrío en el que recordamos la muerte de cruz, nuestro pecado y la costosa salvación que se nos ha provisto

Las Perspectivas Más Recientes

- Resurrección, realce del Cristo crucificado
- Banquete de regocijo y festividad
- La presencia de Cristo como anfitrión de una celebración presente
- El reino de Dios futuro y venidero
- La comunión como compañerismo, como el reunirnos juntos en Cristo
- La cena como un evento luminoso y feliz que celebramos en el espíritu de fiesta

Es obvio que estas dos listas no pretenden excluirse una a la otra sino complementarse. Lo antiguo y lo nuevo juntos proveen una teología equilibrada.

Pequeños Grupos: Adorar de Manera Sacramental

(25 minutos)

Divida la clase en pares.

Refiérase al Recurso 15-8 de la Guía del Estudiante.

Preparen con su pareja un servicio de Santa Cena.

Al preparar el servicio, empleen pasajes bíblicos pertinentes, y también himnos apropiados del himnario *Gracia y Devoción*.

Pueden utilizar recursos adicionales, como el himnario de la Iglesia Metodista Unida. En la primera parte de la versión [en inglés] de 1989—que es la más reciente—se pueden encontrar varias muestras de servicios de Comunión y recursos para el servicio de bautismos.

Antes que nada, pónganse más o menos de acuerdo en cuanto al tipo de servicio que quieren: uno más tradicional y litúrgico, o uno más contemporáneo, o uno que combine ambos estilos.

Todo el culto de adoración deberá reforzar el lema sacramental. Esto evitará dar la acostumbrada impresión de que la observancia de los sacramentos es un mero apéndice del servicio como tal.

Prepárense para compartir su plan con la clase.

Pida un informe de cada pareja.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

¿Hay preguntas o comentarios sobre la lección?

Veamos Adelante

En la próxima lección pensaremos juntos acerca de la escatología o el fin de los tiempos.

Tareas que Asignar

Asígneles a los estudiantes las tareas fuera de clase que se indican en la Guía del Estudiante.

Puede que el instructor necesite revisarles la tarea a los estudiantes que estén pastoreando alguna iglesia local.

Reúnase con su pastor local y hable con él o ella sobre un próximo servicio de adoración en el que se planee celebrar uno de los sacramentos. Pídale que le permita ayudarlo en la preparación y la celebración del servicio. La idea sería que, en el plan de este servicio, usted pudiera integrar algunos de los elementos que se discutieron en la actividad de pequeños grupos. Prepare un informe escrito de una página sobre la reunión con el pastor.

Lea el Artículo de Fe XIII del *Manual* de la Iglesia del Nazareno, "La Santa Cena". ¿Cómo responde esta declaración a los distintos acercamientos históricos de dicho sacramento? ¿Cómo responde nuestro ritual típico de la Santa Cena a las cinco maneras de entender la sustancia teológica de este sacramento? Escriba una monografía de tres páginas en respuesta a estas preguntas.

Escriba en su diario. Medite en el momento en que la Santa Cena haya tenido su significado más profundo para usted. ¿En qué circunstancias se dio ese momento? ¿Por qué le resultó tan memorable? ¿Qué puede usted hacer para asumir una actitud de celebración en la Santa Cena cada vez que participe de ella?

Acentúe el Final

Citado en "Outward Sign and Inward Grace", 240.

"Así como nuestros cuerpos son fortalecidos por el pan y el vino, también lo son nuestras almas por estos emblemas del cuerpo y la sangre de Cristo. Esto es la comida de nuestras almas: nos da las fuerzas para cumplir con nuestro deberes y nos guía a la perfección".

John Wesley

[Esta página está en blanco a propósito.]

Lección 16

La Escatología

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividades Educativas	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante Recurso 16-1
0:10	Démosle rumbo a la escatología	Conferencia/Discusión	Recurso 16-2 Recurso 16-3 Recurso 16-4
0:35	Dos áreas de enfoque especial	Conferencia/Discusión	Recursos 16-5—16-9
1:00	Temas escatológicos en la Biblia y los himnos	Pequeños grupos	Recurso 16-10 Himnarios
1:25	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Donald G. Bloesch. *Essentials of Evangelical Theology*. San Francisco: Harper and Row, 1979, cap IX.

H. Ray Dunning. *Grace, Faith, and Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1988, Apéndice 1.

_____, ed. *The Second Coming: A Wesleyan Approach to the Doctrine of Last Things*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1995, especialmente William M. Greathouse, "John Wesley's View of the Last Things," y Dunning, "Presuppositions of a Wesleyan Eschatology."

J. Kenneth Grider. *A Wesleyan-Holiness Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, cap 21.

Michael Lodahl. *The Story of God*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1994, Parte VII.

Rob L. Staples. *Words of Faith*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 2001, 101-18.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida a 2 ó 3 estudiantes que lean en clase su monografía sobre el Artículo XIII.

Devuelva y recoja las tareas.

Orientación

Esta lección es un examen breve de algunos de los asuntos importantes relacionados con la escatología cristiana, o doctrina de las últimas cosas.

Objetivos de Aprendizaje

Instruya a los estudiantes que ubiquen los objetivos en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- conocer los tópicos particulares atendidos bajo el encabezado general de "escatología"
- familiarizarse con la opinión nazarena más representativa acerca de "las últimas cosas"

Motivador

Refiérase al Recurso 16-1 de la Guía del Estudiante.

"The Story of God", 219.

Citado en "Grace, Faith, and Holiness", 584.

Citado en Ibid., 572.

"La escatología no trata solamente acerca de lo que estamos esperando que Dios irá a hacer; la escatología trata acerca de Su visión de *shalom* para toda la creación, una visión que comparte con nosotros y que, hasta cierto punto, nos encomienda a nosotros. Si la reflexión escatológica llegara a dejarnos inertes en espera de una liberación, ello resultaría contraproducente para el mutuo compromiso de pacto que Dios ha hecho con nosotros".

Michael Lodahl

"No puede decirse que el milenarismo sea 'piedra angular' de la ortodoxia en el sentido en el cual se dice, y con razón, de la deidad de Cristo y de la regeneración espiritual".

J. B. Chapman

"Todas estas cosas [tocante al futuro] creemos que sucederán; pero cómo, o en qué orden, no es para el entendimiento humano enseñarnoslas a la perfección,

sino que solo lo hará la experiencia de los eventos mismos”.

Agustín

“El fin que traerá al hombre individual y al mundo en general a su término es precisamente la finalización del principio que se inició con Cristo (el resucitado), y nada más. Esta consumación final como fin de toda la historia, no se derivará de ningún evento todavía por venir: el principio, que es Cristo, es la sola y adecuada ley del final, de aquí que el cumplimiento lleve en todas las cosas las marcas de este principio”.

Karl Rahner

Citado en Ibid., 576.

Fuego y Hielo

Dice alguien que en fuego el mundo terminará,
Mas en hielo otro dirá.
De lo que del deseo he gustado,
Me dice que del lado del fuego me habré inclinado.
Pero si dos veces tuviera el mundo que perecer,
Del odio creo suficiente conocer
Para saber que el hielo, en cuanto a destruir,
Demasiado de bueno
Será también para hacerlo sucumbir.

Robert Frost (1923)

Cuerpo de la Lección

Conferencia/Discusión: Démosle Rumbo a la Escatología

(25 minutos)

Permita que los estudiantes respondan a las preguntas.

Puede que usted tenga que escribir estas palabras en una cartulina, en el pizarrón o en el proyector vertical para que todos las vean.

La Escatología Cristiana es Amplia

¿Qué tienen en común las siguientes ideas teológicas?

- Reino
- Parusía
- Advenimiento
- Tiempo
- Muerte
- Juicio
- Infierno
- Milenio
- Glorificación

Estas nueve palabras, y sus respectivas explicaciones, se nos presentan al final del libro de Rob Staples titulado, *Words of Faith* [Palabras de fe]. Y no están ahí por estar, ni son un "remolque" teológico, sino que representan las tradicionales "últimas cosas" de las que se ocupa la escatología cristiana.

¿Qué otras palabras y conceptos se podrían añadir a esta lista? ¿Destino? ¿Eternidad? ¿Cielo?

Si usted visita un museo, ve una película, visita un monumento nacional, o lee una novela, es muy probable que se tope con muchos de estos conceptos. Sin embargo, no estamos interesados en *cualquier* aproximación al amplio surtido de tópicos que se puedan agrupar bajo el encabezamiento general de la escatología, sino en la aproximación *cristiana*—o más estrechamente, en la wesleyana.

Jaroslav Pelikan ha observado que el mundo secular lo mismo que el mundo cristiano no pocas veces se ríen entre dientes cada vez que algún tema escatológico se trae a colación.

¿Ha sido esa su experiencia?

Todos hemos visto las docenas de caricaturas o ilustraciones del autopostulado profeta desaliñado y barbudo que grita, "¡Arrepiéntanse! ¡El fin del mundo se acerca!"

Refiérase al Recurso 16-2 de la Guía del Estudiante.

“Escatología” viene del griego *eschaton*, que significa lo “último” o el “fin”. Cuando pensamos de las últimas cosas, típicamente las relacionamos con el “fin” de todas las cosas. Pero Michael Lodahl nos recuerda convincentemente que la palabra “fin” tiene dos distintos significados. El significado más común de “fin” es sencillamente “la conclusión oportuna tiempo de un proceso”. En algunos lugares, cuando dan las 12 del mediodía del domingo y el culto no ha terminado, muchos en la congregación echan miradas furtivas a sus relojes pulseras deseando que pronto el servicio llegue a su *fin*. El segundo significado relacionado con “fin” es “la meta o propósito de una acción”. El *fin* deseado del sermón de este culto sin duda era que los pecadores colmaran el altar y buscaran perdón.

“The Story of God”, 205.

Lodahl reconoce que cuando las personas se preguntan acerca del “fin de los tiempos” de la escatología, lo que tienen típicamente en mente es el primero de estos significados. “En este caso”, escribe Lodahl, “se piensa que la escatología atiende a cierta programación de eventos del fin de los tiempos, los cuales marcan los campanazos finales del reloj de la creación, y el fin del mundo como nosotros lo conocemos, cuando suene la final trompeta. El fin de esta era lo marcarán la segunda venida de Cristo, la resurrección general de los muertos y el juicio final”.

Ibid., 206.

Pero, según Lodahl, el segundo sentido de “fin” es más importante para la teología cristiana, y con razón. “Aquí hablamos del fin o la meta de Dios para su creación, el universo. Escatología, en esta línea de pensamiento, pretende hablar acerca de lo que creemos que son las intenciones de Dios para el orden de lo creado, o de la manera en que el mundo ‘terminará’ al ser traído a su fin bajo la guía providencial de Dios”. El cielo nuevo y la tierra nueva que vio el Vidente--Apocalipsis 21: 1, 3-5—es para Lodahl algo que señala hacia dónde Dios se propone llevar a Su creación.

Los Nazarenos Somos Circunspectos Cuando de la Escatología Se Trata

Cuando Gary Hart, el ex-senador de los EUA, corrió para presidente en los comicios de 1988, su trasfondo nazareno fue puesto bajo la lupa de la prensa secular. Por no entender las sutilezas del evangelicalismo, muchos de los medios de comunicación tildaron erróneamente a la Iglesia del Nazareno de ser un bastión del fundamentalismo.

Los nazarenos compartimos mucho de la historia y aun de las perspectivas teológicas de los fundamentalistas. Los nazarenos creemos (¡o debemos creer!) en la segunda venida literal de Jesucristo, lo cual representó uno de los planteamientos “fundamentales” originales que se esgrimieron en contra del ácido corrosivo del modernismo.

Sin embargo, la Iglesia del Nazareno no endosa una escatología “oficial”, lo cual contrasta con muchos de los grupos fundamentalistas. Se podría decir con bastante seguridad que el premilenialismo—la segunda venida precediendo los mil años o reino milenial de Jesucristo—es por mucho la escatología preferida de los fundamentalistas.

Lo mismo podría decirse de muchos nazarenos. Sin embargo, J. Kenneth Grider ha puesto su dedo en la debilidad fatal del premilenialismo: “El problema del premilenialismo es su tendencia al pesimismo: que las cosas irán de mal en peor hasta el retorno de Cristo. Esta posición tiende a desalentar la evangelización y los programas de mejoramiento social, medios por los cuales ponemos en marcha el gobierno real de Cristo en el mundo”.

“A Wesleyan-Holiness Theology”,
533.

Un gran paso de avance para la escatología nazarena lo fue la colección de ensayos publicada en 1995 bajo el título de, *The Second Coming* [La segunda venida], con H. Ray Dunning como editor. Los 11 bien ponderados artículos están arreglados bajo tres encabezamientos: Biblia, Historia y Teología. La colección contiene un cuadro mucho más completo que el que nosotros podemos proveer aquí, especialmente en cuanto a los asuntos bíblicos e históricos.

El móvil de los escritores de la colección parece ser doble. Responden, primero, a una marcada urgencia de establecer distancia entre la escatología nazarena y el fundamentalismo. Dunning no quiere que seamos presa de la profecía popular. En segundo lugar, ¿qué es la escatología wesleyana constructiva? Es a esta importante pregunta a la que los escritores le darán mucho pensamiento.

Parece ser, pues, que los teólogos nazarenos prefieren decir *demasiado poco* en cuanto a los asuntos escatológicos, y no el *demasiado mucho* que los haga caer en la necia especulación. Por lo menos tres autoridades nazarenas--William Greathouse, Dunning, Lodahl—citan a Juan Wesley y la carta en la que éste se rehúsa a comprometer su capital teológico con alguna escatología en particular.

Véase a Dunning, "Grace, Faith, and Holiness", 569; Lodahl, "The Story of God", 211; Greathouse, "John Wesley's View of the Last Things," 141.

"A Wesleyan-Holiness Theology", 548.

Basado en su interpretación de Apocalipsis 4—20, Johann Bengel se convenció de que el reinado milenial de Jesucristo daría principio en el año 1836. A esto Wesley respondió así: "No tengo opinión alguna acerca de este tópico. No hay nada que yo pueda determinar sobre el asunto. Estos cálculos están más allá de mi alcance. Tengo una sola cosa que hacer: salvar mi alma y la de los que me escuchan".

La manera de sentir de Wesley también sirve para ubicar el enfoque de la escatología exactamente donde debe estar. Grider sostiene que la Biblia es bien clara respecto a los asuntos escatológicos, y que "es clara en enseñar que el *eschaton* ha aparecido, y que ese *eschaton*, la cosa última, es principalmente Cristo, quien es la última cosa y la última palabra que el Dios creador, redentor y comunicador nos habla".

El destino, pues, del mundo entero, y el de cada individuo dentro de él, está encerrado en Jesucristo. La glorificación y el cielo aguardarán a los humanos y a las naciones que acepten los ministerios de la gracia de Cristo. Pero juicio, castigo e infierno aguardarán a los finalmente impenitentes.

Construyamos una Escatología a Partir de Presuposiciones Wesleyanas

La reticencia nazarena hacia la toma de desconcertantes saltos escatológicos no da lugar a que no haya interés en el tema, o nada constructivo que pueda decirse. En su valioso ensayo contenido en el libro, *The Second Coming* [La segunda venida], Dunning discute las "presuposiciones de una escatología wesleyana".

"Grace, Faith, and Holiness", 569.

Dunning cree que, "virtualmente, todas las doctrinas contienen una faceta escatológica". Por ser el wesleyanismo principalmente una teología de gracia preveniente y de salvación, estas verdades deberán ser afirmadas en cualquier consideración escatológica.

Refiérase al Recurso 16-3 de la Guía del Estudiante.

"Presuppositions of a Wesleyan Eschatology," 190.

El *sinergismo* es un concepto con el que todo estudiante de la teología wesleyana debe estar familiarizado. El *sinergismo* está implícito en la gracia preveniente por ser, en palabras de Dunning, "una interpretación peculiar de la relación divino-humana". El *sinergismo* sencillamente enseña que el que conozcamos a Dios es algo que Él inicia por medio de la bondadosa extensión de amor y justicia en Jesucristo. Respondemos a este ofrecimiento de gracia en la medida en que el Espíritu Santo nos capacita. El

Ibid.

monergismo es, en contraste, la posición "que preserva por conciencia propia tanto la prioridad como la exclusividad de la gracia. El poder regenerador de Dios actúa sobre una persona humana cuya condición de ser es parecida a la de la roca, la cual no responde en manera alguna hasta que la regeneración le da vida".

Ibid., 190-91.

Dunning observa que el apoyo que el wesleyanismo le da al sinergismo causa que muchas veces se le acuse tanto de liberal como de pelagiano, implicándose así que los nazarenos no creen en el pecado original. Dunning responde a esta acusación diciendo que la misma "no entiende la versión wesleyana del sinergismo, que es el sinergismo de la gracia. El wesleyano está completamente de acuerdo con la prioridad de la gracia, pero interpreta la acción bondadosa de Dios como extensiva a todas las personas, concediéndoles la capacidad no solo para responder al evangelio sino también para rechazarlo. Esto es un aspecto de la doctrina wesleyana de la *gracia preveniente*".

¿Qué tiene que ver la gracia preveniente con la escatología? Puesto de manera sencilla, el deseo de Dunning es que la lógica de la gracia preveniente se pueda extender a todas las áreas de la teología cristiana. Esto por necesidad significa que el ser humano es un socio activo en la relación concedida por la gracia de Dios. La actividad incluye, como importante, el escogimiento humano y su impacto en el devenir histórico. Algunas versiones de la teología del proceso enseñan que los humanos son "co-creadores" con Dios de la historia. El wesleyanismo no podría ir tan lejos. La voluntad soberana y bondadosa de Dios es preeminente en guiar el rumbo del mundo. Nosotros no "co-creamos" con Dios, aunque sí respondemos a las iniciativas y acciones de Dios.

Ibid., 192.

La gracia preveniente afecta la manera wesleyana de ver la revelación. Los wesleyanos creen que "la revelación tiene un lado que da, pero también uno que recibe. . . . Esto quiere decir que la palabra de Dios (Dios mismo) viene a la humanidad en la situación humana. La 'palabra' es escuchada dentro de las limitaciones sociales, culturales, históricas y cognoscitivas del que la escucha". Esto, a su vez, quiere decir que, en palabras de Frank Carver, "la Biblia es *encarnacional*. Dios nos la ha dado como documentos humanos por medio de la historia humana y sus formas y procesos literarios. La Biblia está condicionada tanto por el tiempo como por la cultura. Por lo tanto, su estudio empieza al nivel de lo literario e histórico."

Citado en Ibid., 192-93.

Por lo tanto, la gracia preveniente tomará con mucha seriedad la historia humana porque no sería posible el progreso y los logros históricos sin que la gracia de Dios los sostuviera. La presencia continua del pecado en el mundo lo que quiere decir es que la gente continúa ignorando la gracia de Dios.

Si se ve desde un ángulo monergista, entonces, para utilizar la frase del erudito bíblico C. H. Dodd, la historia no puede ser mucho más que un "espectáculo de marionetas arreglado de antemano". Dunning comenta que el monergismo, "por reverente quiera sonar, ya que le adjudica a Dios un control rígido y refleja un fuerte sentido de soberaneidad divina, en sustancia elimina la libertad humana".

Ibid., 195-96.

Sin embargo, como dijo una vez el filósofo y psicólogo norteamericano William James, la historia debe verse con capacidad de "gran flexibilidad en las coyunturas".

He aquí cómo Dunning describe la manera en que la teología wesleyana interpreta el proceso histórico:

Dios todavía sigue siendo soberano del proceso total de la historia, pero lo guía dentro del contexto de la libertad humana—esto es sinergismo. Los escogimientos humanos son reales y verdaderamente influyentes en el curso de la historia. Los seres humanos no son meros peones que el maestro ajedrecista mueve sobre la tabla, sin que tengan nada que decir en las jugadas estratégicas de las cuales participan.

Ibid., 196.

"The Story of God", 235.

En relación a esto Michael Lodahl ha sugerido que "para Dios, nuestra agencia moral, nuestra capacidad de responderle de manera auténtica, es aún más importante que nuestra salvación. Esto significa que el infierno es ciertamente una 'opción real'". Lodahl aquí parece establecer el importante reclamo de que si Dios nos salva sin *evidencia alguna* de nuestra cooperación como humanos, entonces el individuo que ha sido salvo ha caído por debajo de la norma mínima de los que constituye la calidad de ser humano.

No nos olvidemos de que las presuposiciones establecen el fundamento sobre el cual se edifica la estructura del pensamiento. En el caso de Dunning, las presuposiciones del sinergismo y de la gracia preveniente son absolutamente cruciales para cualquier otro pensamiento acerca de la escatología.

La tendencia de mucho de la profecía popular, de tomar los eventos actuales y correlacionarlos de forma exacta con "los cuadros antiguos de los eventos del fin

"Presuppositions of a Wesleyan Eschatology", 197.

del tiempo", es peligrosa, ya que no provee espacio para "el juego flexible" de la historia humana. Esa tendencia, según Dunning, "se basa en una perspectiva que resulta en una antítesis de la teología wesleyana (y lo que es más importante, de la profecía bíblica)".

Refiérase al Recurso 16-4 de la Guía del Estudiante.

¿Cuál es, pues, para Dunning la mejor manera de ver e interpretar la profecía bíblica? La respuesta más breve es que la historia en sí es su propio intérprete. Una respuesta más larga y matizada sería que

la presuposición wesleyana que ve la historia sinérgicamente no invalida la profecía predictiva. Antes le da un carácter dinámico que excluye la posibilidad de escribir la historia por adelantado y con detalles específicos. La historia de la profecía refleja esta verdad en el sentido de que los reclamos de su cumplimiento por lo regular no representan una correlación literal de una "predicción" dada.

"Presuppositions of a Wesleyan Eschatology," 197.

Lo que Dunning quiere decir se clarificará si regresamos a la cita de Agustín que hemos empleado en el Recurso 16-1: "Todas estas cosas, creemos que sucederán; pero cómo, o en qué orden, no es para el entendimiento humano enseñarnoslas a la perfección, sino que solo lo hará la experiencia de los eventos mismos". Aunque no es exactamente lo mismo, el sabor del aforismo de que "después que suceden las cosas cualquiera las predice" está presente en el pensamiento de Agustín. Es un asunto de comenzar desde los eventos actuales tal y como los hemos vivido, y partiendo de esa base sólida hacia atrás llegar a la profecía que predijo lo que de hecho sucedió. Para Dunning esto representa caminar por un camino más seguro.

Citado en Ibid., 198.

Todo esto puede sonar confuso, pero Dunning cerrará su ensayo marcadamente apologético con la claridad que es Jesucristo. Toda escatología, y de hecho, toda teología, debe por necesidad tener un enfoque cristológico. "Podemos decir", confiesa Dunning, "que en Jesús el eschaton ya ha ocurrido, o lo que es quizá más propio, ya ha empezado a ocurrir. Su resurrección son las primicias de la resurrección final. El Espíritu que derramó sobre sus discípulos es un anticipo de la gloria que vendrá. La salvación que Él ha provisto es solo el principio del retroceso final de las consecuencias de la caída, y la paz (shalom) que pone en los corazones de Su pueblo predice el shalom universal que se propone establecer en la consumación final del Reino".

"Presuppositions of a Wesleyan Eschatology," 201-02.

Conferencia: Dos Áreas de Enfoque Especial

(25 minutos)

El Milenio

Ya hemos hecho mención del premilenialismo, y por lo menos una de sus debilidades. La palabra "milenio", como todos sabemos, significa mil.

Refiérase al Recurso 16-5 de la Guía del Estudiante.

Estas son las tres teorías principales que se ocupan de la manera en que el reino de los mil años se relacionará cronológicamente con la segunda venida:

- Premilenialismo—la segunda venida precederá los mil años del reinado de Cristo
- Postmilenialismo—la segunda venida seguirá al reinado de los mil años
- Amilenialismo—no habrá un reinado literal y terrenal de mil años

Cada teoría tiene variaciones y subteorías.

Citado en "Grace, Faith, and Holiness", 584.

Dunning, por su parte, plantea las tres opciones del milenarismo pero sin comprometerse con ninguna. Más bien concluirá su análisis con las palabras de cautela de J. B. Chapman, las cuales hemos citado en el Recurso 16-1: "No puede decirse que el milenarismo sea 'piedra angular' de la ortodoxia en el sentido en el cual se dice, y con razón, de la deidad de Cristo y de la regeneración espiritual".

J. Kenneth Grider es mucho más asertivo en su endoso de una visión particular del milenio. Está de parte de lo que él llama "milenialismo hecho realidad", y lo presenta como una especie de híbrido entre el postmilenialismo y el premilenialismo. Así describe Grider su posición:

"A Wesleyan-Holiness Theology", 535.

Veo el milenio como el tiempo entero de la edad de la iglesia entre los dos advenimientos de Cristo, y durante el cual Cristo reina sobre los que mueren en Él, y se encuentran en un estado intermedio, y especialmente sobre los que mueren como mártires (véase Apo 20: 1-7), y en una medida u otra sobre el mundo entero, ya que Satanás no es más que un soberano tambaleante gracias a la resurrección de Cristo y a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. La frase "hecho realidad" la combino con "milenio" para afirmar que estamos en un milenio real y en un reinado real de Cristo sobre un reino.

Grider admite que esta posición se encuentra muy cerca de la postmilenialista, pero no la llama así por dos razones. Muchos de los que se califican a sí

Refiérase al Recurso 16-6 de la Guía del Estudiante.

mismos de postmilenialistas no creen que el milenio haya en realidad comenzado, y aún más, afirman que una vez haya comenzado, marchará inexorablemente hacia la salvación de *todos*. Grider rechaza estas dos afirmaciones.

La posición de Grider está apoyada por doce criterios. En resumen, son los siguientes:

1. Afirma que Jesucristo está gobernando sobre un reino *en estos momentos*.
2. Precedente histórico. Desde Agustín en el siglo quinto hasta la Reforma protestante del siglo 16, esta era la posición casi universalmente aceptada.
3. Está de acuerdo con el significado llano de Apocalipsis 20: 1-7.
4. Insta a la acción social y a los ministerios compasivos cristianos.
5. Permite la creencia de que la segunda venida de Cristo puede ocurrir en cualquier momento.
6. A la iglesia ahora se le ve como el verdadero Israel.
7. Esta posición impulsa fuertemente la proclamación universal del evangelio.
8. Da lugar a que haya una tribulación.
9. El tiempo de probatoria terminará cuando ocurra la segunda venida.
10. Los eventos importantes que se darán con el fin del mundo se alinean unos con otros más estrechamente. Nos referimos a la segunda venida, la derrota de todos los poderes extraños y demoníacos, el juicio final, y la designación de los humanos al cielo o al infierno.
11. Esta posición concuerda con el Credo de los Apóstoles. Jesucristo "vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos".
12. Las enseñanzas acostumbradas de Juan Wesley y del movimiento de santidad pueden ser acomodadas a esta perspectiva.

Cielo e Infierno

Jean Paul Sartre, un escritor francés que no creía en Dios, dijo en una de sus obras que, "el infierno son las otras personas". T. S. Eliot, un poeta cristiano, dijo que "el infierno es uno mismo", es decir, que cada persona es capaz de habitar en un infierno de su propia creación.

El diagnóstico de Sartre es mucho más espantoso que el de Eliot. Si el infierno es uno mismo, uno podría hacer algo al respecto por medio de la gracia de Dios; pero si el infierno son las otras personas, encontrar alivio podría ser mucho más complicado.

A Juan Wesley algunas veces se le ha llamado universalista, es decir alguien que cree que al final todas las personas vendrán al arrepentimiento y gozarán de la gloria eterna en los cielos. Ciertamente, Wesley creía en el *universalismo de la gracia*, que la gracia era gratis para todos y gratis en todos. Pero Wesley nunca abrigó la ilusión de que todos se aprovecharían de la gracia que gratuitamente se les ofrecía. Habría un infierno, y estaría poblado de los finalmente impenitentes.

Refiérase al Recurso 16-7 de la Guía del Estudiante.

Michael Lodahl nos recuerda la razón por lo cual los wesleyanos deben creer en el infierno:

Para muchas personas, cristianas o no, la idea de la condenación eterna es desagradable y, según algunos, contraria al énfasis bíblico en el amor de Dios. Pero, si es cierto que el amor tiene que ver con relaciones mutuas, entonces uno podría argumentar que la perspectiva que es realmente contraria al amor divino es el *universalismo* o la idea de que todas las personas de alguna manera serán finalmente salvas. Por atractivo que parezca, abrazar el universalismo es imposible para la posición arminiana wesleyana, la cual insistirá completamente en la importancia de la *respuesta* humana a la gracia divina. La doctrina de la condenación eterna, o el infierno, es, de hecho, el resultado lógico de la afirmación bíblica de la responsabilidad humana ante Dios.

"The Story of God", 235.

Cómo será el infierno sigue siendo una pregunta sin respuesta definitiva. Algunos tomarán las descripciones bíblicas más o menos literalmente. A Lodahl, por su parte, aparentemente le es imposible hacerlo, ya que insiste en que

el infierno no puede pensarse como una eterna tortura sadista, ya que no sería digno de nuestra creencia en Dios como ha sido revelado en Jesucristo. A la misma vez, no deberá descartarse ni tomarse ligeramente, ya que, de nuevo, subraya nuestra capacidad de respuesta final ante Dios. Deberá tomarse terriblemente en serio como una horrible condición de estar sin Dios, como el dolor máximo por haber sido separados de la fuente y el Dador de la vida y el amor. Uno esperaría que de alguna manera el infierno respondiera a algún propósito de redención divina para los que allí han sido destinados, pero eso sería especular sobre algo de lo que no sabemos.

"The Story of God", 236.

El teólogo reformado Donald Bloesch, al pensar acerca del cielo y del infierno, cree que las dos herejías que deben evitarse son el universalismo, y la doble

predestinación en la cual Dios elige a algunos para ir al cielo y a otros para ir al infierno. Aunque Dios no manda a nadie al infierno, Bloesch cree que el infierno ciertamente sirve a los propósitos de Dios:

Afirmamos, no un dualismo moral último, sino una dualidad dentro de una unidad última. Dios será todo en todos, por lo tanto su gracia y amor lo abarcará finalmente todo. Pero esto no quiere decir que su gracia y su amor se manifestarán de la misma manera para todas las personas. Para aquellos que rechacen y nieguen a su Señor y Salvador, su amor será destrucción y castigo. Para aquellos que acepten y celebren a su Salvador, su amor será restauración y liberación. . . . Afirmamos que tanto el cielo como el infierno son productos del amor de Dios, y también de su santidad. Nadie puede escapar del amor de Dios, ni siquiera en las tinieblas de abajo (Sal 139:8; Nah 1:8). . . . El infierno es una exclusión de la comunión con Dios, pero no una exclusión de la presencia de Dios. Aún en el infierno Su amor redentor estará presente, aunque no en el sentido de que los que han sido rechazados sean traídos a la redención; no obstante, serán ineludiblemente expuestos a la redención.

"Essentials of Evangelical Theology", tomo 2. *San Francisco: Harper and Row, 1979, 225.*

Enfoquémonos en el Cielo: Estudio Bíblico

Asígneles a los estudiantes los siguientes pasajes bíblicos, y pídeles que traigan un informe a la clase.

Enfoquémonos en lo que estos pasajes bíblicos dicen acerca del cielo, y lo que haremos allá, y si continuaremos o no creciendo en la perfección cristiana estando en el cielo.

- Mateo 25:20-21 y Lucas 19:17
- Hebreos 12:22-23
- Apocalipsis 5:9
- Apocalipsis 14:3
- Apocalipsis 20:12
- Apocalipsis 21:9-27
- Apocalipsis 22:12

Rob Staples nos provee una definición compacta pero aceptable del cielo, y la vincula de manera decisiva a la resurrección de Jesucristo.

Hay, entre las aspiraciones persistentes de la raza humana, la visión de un tiempo de paz y bienaventuranza en el cual el sufrimiento y la agonía de la historia humana serán superados. En el idioma de la adoración y la piedad, el término más común para esta expectación es el "cielo". Comprender el cielo está más allá de nuestra capacidad humana. Como mínimo, será la relación final y cumplida entre Dios y su creación, la cual ya ha sido lograda en Cristo, pero que está por lograrse en el resto de la humanidad. El cielo es aquello que Jesús fue a

Refiérase al Recurso 16-8 de la Guía del Estudiante.

"Words of Faith", 117-18.

preparar para nosotros cuando regresó al Padre (Jn 14:3). El cielo, pues, es la consecuencia de Su resurrección y ascensión.

Los Criterios de Dios para Juzgar a la Humanidad

Refiérase al Recurso 16-9 de la Guía del Estudiante.

Lo que sirve de presuposición tanto para el cielo como para el infierno es claramente el juicio que Dios tiene para nosotros, y para todos los seres humanos. Michael Lodahl identifica tres criterios y normas que Dios empleará al juzgarnos. Estos criterios inevitablemente dicen mucho acerca de quién es Dios y cómo ha escogido tratar con nosotros.

- Dios es un juez justo.
- Dios le ha dado la responsabilidad del juicio final a Jesucristo.
- Cada persona será juzgada de acuerdo a la luz que reciba de Dios el Espíritu Santo, y de su comprensión de la voluntad de Dios y del evangelio de Jesucristo.

Véase "The Story of God", 227-33.

Pequeños Grupos: Temas Escatológicos en la Biblia y en los Himnos

(25 minutos)

Divida la clase en grupos de 2 ó 3 cada uno.

Refiérase al Recurso 16-10 de la Guía del Estudiante.

Permita que los estudiantes examinen con sus grupos algunos de estos himnos y lecturas. Cuando hayan terminado, invítelos a informar sus hallazgos con el resto de la clase. El instructor deberá escribir algunas de las enseñanzas en el pizarrón o en una cartulina, y discutir junto a la clase sus implicaciones.

En el índice por tópicos del himnario *Gracia y Devoción* encontramos, bajo el tópico "Segunda Venida de Cristo y el Cielo", unos 20 himnos sobre muchos de los asuntos de esta lección. Examinemos varios de estos himnos e identifiquemos 8 ó 10 enseñanzas importantes que realcen la escatología.

¿Cómo se relacionan estos himnos con los artículos de fe XV y XVI del Manual de la Iglesia del Nazareno?

XV. La Segunda Venida de Cristo

Creemos que el Señor Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos en el momento de su venida, no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; mas si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos siempre con Él.

XVI. La Resurrección, el Juicio y el Destino

Creemos en la resurrección de los muertos, que los cuerpos tanto de los justos como de los injustos serán resucitados y unidos con sus espíritus—"los que

*Manual de la Iglesia del Nazareno
2005-2009.*

hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

Creemos en el juicio futuro en el cual toda persona comparecerá ante Dios para ser juzgada según sus hechos en esta vida.

Creemos que a los que son salvos por creer en Jesucristo nuestro Señor y le siguen en obediencia, se les asegura la vida gloriosa y eterna; y que los que permanezcan impenitentes hasta el fin, sufrirán eternamente en el infierno.

Que cada grupo se prepare para rendir un informe en la clase.

Cierre de la Lección

(5 minutos)

Repaso

Pida que varios estudiantes señalen una enseñanza importante de esta lección.

Veamos Adelante

La próxima lección será la última de Investiguemos la Teología Cristiana 2. La aprovecharemos para ofrecer algunos pensamientos en cuanto al futuro de la teología nazarena.

Tareas que Asignar

Pida que los estudiantes ubiquen las tareas fuera de la clase en la Guía del Estudiante.

La tarea de buscar en el Internet puede necesitar adaptarse, culturalmente hablando.

Si tiene acceso al Internet, busque, por medio de un "search engine", palabras tales como "cielo" e "infierno", y la frase "vida del más allá". Sin duda que, al hacerlo, obtendrá miles de respuestas por cada búsqueda. Depure ahora la búsqueda de modo que obtenga resultados más definidos. Después de examinar estos resultados durante 90 ó 100 minutos, escriba un breve ensayo de dos o tres páginas que describa sus hallazgos, y lo que los mismos dicen acerca de lo que la gente en su país piensa actualmente en cuanto al cielo, el infierno y la vida del más allá. [Si no tiene acceso al Internet, visite una biblioteca o librería local y busque libros, revistas y periódicos que contengan estas palabras en sus títulos y primeras planas, y escriba el ensayo basado en estos hallazgos. Puede ser que la biblioteca local también le ofrezca acceso al Internet.]

Lea el Recurso 16-11, "Pensamiento Devocional: Una Perspectiva Oriental sobre la Biblia".

Venga preparado para demostrarle su diario al instructor durante la próxima sesión de clases. El instructor no leerá las entradas específicas del diario. Solo observará la organización general del diario y la fidelidad suya en esta tarea.

Escriba en su diario. Reflexione en lo mucho que los himnos han influenciado en su manera de pensar acerca de la escatología. ¿Cuánto lo ha influenciado a usted la literatura popular sobre la escatología?

¿Piensa usted que las personas saben más de esta literatura popular que lo que la Biblia dice acerca de la escatología? ¿Qué puede hacer usted como pastor para ayudar a su congregación a mejorar su conocimiento escatológico?

Acentúe el Final

“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua”.

Daniel 12:2

“El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el unigénito Hijo de Dios”.

John 3:18

“La esperanza vaga y tenue de que Dios es demasiado bondadoso para castigar al impío se ha convertido en un opio mortal para las conciencias de millones”.

A. W. Tozer

[Esta página está en blanco a propósito.]

Lección 17

Modelos Presentes y Futuros de la Teología Nazarena

Plan de la Lección

Horario

Empezar	Tarea o Tópico	Actividad Educativa	Materiales Requeridos
0:00	Introducción	Orientación	Guía del Estudiante
0:10	Cinco áreas de investigación y crecimiento	Conferencia	Recursos 17-1—17-5 Recurso 12-2
0:35	La teología y el kerigma	Conferencia/Discusión dirigida	Recurso 17-6 Recurso 17-7 Recurso 17-8
1:00	Un sondeo teológico	Evaluación personal	Recurso 17-9
1:20	Cierre de la lección	Repasar, asignar	Guía del Estudiante

Lecturas Sugeridas para el Instructor

Artículos de fe de la Iglesia del Nazareno

“El Espíritu Católico”, sermón de Juan Wesley, disponible en el Recurso 4-4 de la Guía del Estudiante del módulo, *La Teología de Juan Wesley*.

Introducción de la Lección

(10 minutos)

Rendir Cuentas

Pida que 2 ó 3 estudiantes lean los ensayos basados en la investigación por Internet [o en cualquier otro medio de investigación que usted como instructor haya aprobado].

Devuelva y recoja las tareas.

Haga arreglos para que los estudiantes puedan entregar las últimas tareas del curso.

Orientación

En esta lección ofreceremos algunos comentarios generales acerca del futuro de la Iglesia del Nazareno. Auscultaremos nuestra meta teológica. La culminación de la lección será un examen de su propia conciencia teológica como estudiante, ahora y en el futuro.

Objetivos de Aprendizaje

Pida a los estudiantes que ubiquen los objetivos de aprendizaje en la Guía del Estudiante.

Refrasearles a los estudiantes estos objetivos hace las veces de un organizador anticipado de la lección, y les advierte acerca de información y conceptos claves.

Al finalizar esta lección los participantes deberán

- pensar acerca del futuro teológico de la Iglesia del Nazareno
- entender la realidad de que la teología cristiana es una gestión dialéctica, es decir, que debe tener sus raíces en el pasado, se debe enfocar en el presente, y debe señalar hacia el futuro

Motivador

“Cuando la teología tiene su engranaje en la vida, como debe tenerlo, no será simple verborrea ni especulación de torre de marfil. Será tan práctica como nuestro próximo suspiro. Morderá la vida y nos tocará a todos de cerca. Nos ayudará más o menos a articular nuestra experiencia de la gracia de Dios. Pondrá maravilla en nuestra adoración—y en la labor que realizamos dentro de esa comunidad salvada y salvadora que llamamos iglesia”.

J. Kenneth Grider

“A Wesleyan-Holiness Theology”,
15.

Cuerpo de la Lección

Conferencia: Cinco Áreas de Investigación y Crecimiento

(25 minutos)

“Porque todo es vuestro . . . Todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (1 Cor 3:21b-22). Algunos podrían pensar que esta declaración en síntesis de Pablo a los corintios promueve un acercamiento “sin límites” a la doctrina cristiana. Sin embargo, nuestro constante manejo de los temas amplios y permanentes de la teología cristiana no pocas veces volverán de regreso al amor, la misericordia y la gracia del Dios trino, y muy especialmente al punto de entrada de la gracia en nuestro mundo y en nuestras vidas.

De esto trata la gracia preveniente. Ninguna expresión de la gracia puede garantizar resultados últimos. La gracia de la creación nos ha dotado de un libre albedrío que Dios no va a revocar. Dios se rehúsa manipular la totalidad de las variables de la libertad para conformarlas a su más anhelado deseo—que todas las criaturas regresen a Él. La gracia ofrece—los humanos responden, o se rehúsan a responder. Pero esto no convierte a Dios en un rehén de los caprichos inconstantes del ser humano. Dios podría anular la libertad humana y elegir a algunos para el cielo y despachar algunos para el infierno, como enseñan algunas formas del calvinismo. Sin embargo, los wesleyanos creemos que, una vez Dios se comprometió con el pacto de la gracia preveniente, no hubo marcha atrás.

La gracia preveniente llena los moldes o añade carne al esqueleto provisto primero por la Biblia, pero también por la tradición, la razón y la experiencia. Si no fue amor lo que motivó a Dios a crear el mundo, y poblarlo de seres humanos libres, morales, racionales y responsables, ¿entonces qué fue? La santidad de Dios disciplina y guía su amor, y promueve unas relaciones justas con Dios y entre todas las criaturas.

“Todo es vuestro” puede implicar que el futuro de la teología nazarena podría desarrollarse de muchas y variadas maneras, no todas en armonía consciente con las tradiciones recibidas del pasado. La cuadrilátera wesleyana de Biblia, tradición, razón y experiencia se presenta una y otra vez como la mejor defensa en

contra del atentado contra estos grandes cuatro pilares de nuestra fe histórica.

¿Qué tendrá el futuro para la teología nazarena?
Elaboremos sobre cinco áreas claves en respuesta a esta pregunta.

Lo Evangélico

Refiérase al Recurso 17-1 de la Guía del Estudiante.

El futuro teológico de la Iglesia del Nazareno deberá permanecer sólidamente evangélico, aunque no fundamentalista. Los nazarenos deberemos continuar a la cabeza de las distintas denominaciones que se identifican como “de santidad”. Los nazarenos deberemos esforzarnos por mantener nuestra identidad de santidad dentro del amplio contorno del evangelicalismo como un todo. Nadie hace mejor esto que nosotros.

En este sentido hay dos tareas que realizar. Una será la de promover la unidad teológica dentro del mundo evangélico. La gente de santidad puede que esté en mejor posición que nadie para lograrlo. La historia temprana de los nazarenos estuvo con frecuencia entremezclada con la del pentecostalismo, por lo cual compartimos una herencia común de inmersión vital en el Espíritu Santo. En cuanto a los bautistas y a los de persuasión reformada, no hemos de mirarlos con recelos, sino como promotores comunes del evangelio.

La segunda tarea consiste en presentar un frente evangélico sólido como testimonio al mundo secular. Cuando Juan Wesley declaró que el mundo entero era su parroquia, en cierto sentido estaba derribando la barrera entre el mundo secular y el sagrado. ¡Estaba diciendo que el mundo entero era un mundo de gracia, con tal que ese mundo despertara a la gracia! Wesley no comprometía la integridad del evangelio, sino que hacía claro que el evangelio tendría que confrontar al mundo secular en términos que ese mundo pudiera comprender. Hacerlo no es rendirse a las fuerzas del secularismo, sino confiar en el poder de convicción del Espíritu Santo.

Lo Experimental

Refiérase al Recurso 17-2 de la Guía del Estudiante.

Los nazarenos quizá se han concentrado más en un lado de la cuadrilátera—el de la experiencia—que lo que Wesley hubiera aceptado. En la dialéctica del Espíritu, y la estructura que Rob Staples discute en su libro, *Outward Sign and Inward Grace* [Señal externa y gracia interna], los nazarenos, las más de las veces, se

han movido hacia el extremo del continuo representado por el Espíritu. Las manifestaciones de esta urgencia del Espíritu son bien conocidas por los que han sido nazarenos no solo de nombre.

Annie Dillard, una excelente escritora que tiende a simpatizar con los reclamos de la experiencia religiosa, se pregunta si en algunas iglesias no sería mejor que los ujieres distribuyeran salvavidas antes que himnarios o cancioneros. Ella considera que, en cualquier momento, el Espíritu Santo podría venir torrentes.

Dios el Espíritu muchas veces ha visitado así de poderosamente servicios nazarenos de testimonio, y los "tiempos de oración" en el altar. Estos eventos en que el Espíritu desciende no son "experiencia de la experiencia" sino una visitación pentecostal auténtica. Los nazarenos nunca deberán contristar al Espíritu, pero a la vez deberán cuidarse de querer canalizar al Espíritu Santo hacia ciertos pretendidos fines.

Los siglos 20 y 21 podrían llegarse a conocer como los siglos del Espíritu Santo. Los tradicionales reductos del cristianismo, como la Europa y también los Estados Unidos, podrían estarse debilitando. Pero al Espíritu nunca le faltarán testigos. Hay surgimientos recientes de movimientos cristianos que se han evidenciado claramente en Asia, África y Sudamérica, los cuales están cambiando la complexión del cristianismo.

Véase Philip Jenkins, "The Next Christendom: The Coming of Global Christianity". New York: Oxford University Press, 2002.

El empuje misionero de la Iglesia del Nazareno opera solo cuando está bajo el cuidado directo del Espíritu Santo. Según crezca el movimiento nazareno, así también la teología nazarena se alimentará necesariamente de una cada vez más amplia gama de colores de experiencias de Dios que su Espíritu valide. La experiencia norteamericana podría continuar siendo normativa en una medida u otra, pero ya no será tan dominante como lo ha sido en el pasado.

Aun dentro de los Estados Unidos, el río de la experiencia cristiana está siendo enriquecido y renovado a partir de nuevos manantiales. El jefe de redacción de *Holiness Today* [El Herald de Santidad en inglés], una posición que era anteriormente territorio masculino, es ahora una mujer, y ya hay mujeres que forman parte de facultades teológicas nazarenas a lo largo del país. Las contribuciones de personas de extracción no anglosajona no son tan pronunciadas como podrían serlo, pero lo serán. En 2002 se convocó la primera conferencia global de teología fuera de los Estados Unidos, en Guatemala.

Las monografías, reacciones y resúmenes de las acciones de la Primera Conferencia Global de Teología están disponibles por Internet en

<http://wesley.nnu.edu/2002-GNTC/>.

Los trabajos quedaron agrupados bajo cuatro temas: memoria, misión, santidad y esperanza.

Permita que los estudiantes respondan.

Con el tiempo, se celebrará una asamblea general fuera de los Estados Unidos, y se elegirá una mujer, o una persona que no sea de extracción nórdica, a la superintendencia general.

¿Qué pensamientos vinieron a su mente mientras leía el artículo del Dr. Fukue?

Como está escrito:

"Cosas que ojo no vio
ni oído oyó
ni han subido al corazón del hombre,
son las que Dios ha preparado para los que lo aman.
Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu..."
1 Cor 2:9-10

Una inequívoca revelación del Espíritu Santo para *esta hora* es que Su presencia no puede limitarse a un segmento dado de la población, ni a un área del mundo en particular.

Lo Comprometido

Los nazarenos tienen algo que contribuir, por no decir bastante, al diálogo permanente de la teología cristiana. Esta contribución implica, no solo cierta proclamación, sino también escuchar con atención. "Comprometerse" en este contexto se refiere a que los teólogos nazarenos deben hacerse más "teólogos de la cultura" que lo que lo han sido hasta ahora. Entretanto que el teólogo nazareno puede trabajar con "lo evangélico" y "lo experimental", en referencia principal o hasta exclusiva a lo estrictamente religioso, "lo comprometido" de la investigación teológica lo obliga a echar la red más lejos y más profundamente.

La Iglesia del Nazareno no corre el peligro inmediato de rechazar la exhortación de Pablo en Romanos: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom 12:2). Los nazarenos deberán seguir siendo vigilantes ante las atracciones del mundo, en la medida en que las mismas se opongan a los propósitos redentores de Dios para el mundo.

Es difícil, si no imposible, trabajar en pro de la transformación de un mundo que uno más o menos

Refiérase al Recurso 17-3 de la Guía del Estudiante.

ignore. Trabajar hacia un compromiso teológico con la cultura no significa dar por buenas las privaciones del mundo, sino tomar en serio las esperanzas y aspiraciones de todas las personas, incluyendo las personas indiferentes y hasta hostiles a Jesucristo.

Véase "Christ and Culture".

Recordemos que al discutir los cinco paradigmas para la relación de los cristianos con el mundo, H. Richard Niebuhr alude a Juan Wesley como uno de sus ejemplos preferidos de "Cristo el Transformador de la Cultura". Sin embargo, muchos y quizá la mayoría de los nazarenos se verían como que encajan más naturalmente en el primer modelo de Niebuhr de, "Cristo Contra la Cultura".

Artículo de Fe X: La Entera Santificación.

Conque la santificación sea *entera* queremos decir que los creyentes "son llevados a un estado de entera devoción a Dios". Pero el modificador "entera" podría también sugerir que, al presentar esta doctrina al mundo secular, no se pueden ignorar las disciplinas de la filosofía, la sociología y la psicología, ya que las mismas ofrecen perspectivas rivales y hasta discrepantes acerca de la salvación y la santidad. En una cultura en la que la televisión y sus programas de "habla el experto" son el árbitro de la vida sana y fructífera, los teólogos nazarenos no pueden encogerse indiferentemente de hombros, y predicarles de manera cómoda solo a los suyos.

Algunos seminarios protestantes sugieren que los estudiantes prospectos aprueben, como parte de su trabajo universitario previo, materias en literatura, historia, filosofía, economía, ciencias políticas, psicología, etc. Al seminario le corresponderá, entonces, infundir la sabiduría teológica a este lecho receptivo de conocimiento. "Lo comprometido" tiene como trasfondo la esperanza de que la educación de uno sobre la visión general del mundo sea más amplia. Algunos seminarios teológicos están ofreciendo materias optativas que interconectan la ciencia y la religión. ¡Bravo!

Lo Ecuménico

Refiérase al Recurso 17-4 de la Guía del Estudiante.

Una de las casas de publicaciones evangélicas principales ha indicado en varias ocasiones que su política editorial es "ecuménica pero a la vez evangélica". O quizá "evangélica pero a la vez ecuménica". Se ha estimado que quizá 70 millones de cristianos trazan sus raíces teológicas de una manera u otra hasta Juan Wesley. Si este es el caso, entonces la Iglesia del Nazareno constituye tan solo una pequeña fracción de este entero, y una fracción aún más

pequeña de los casi 2 billones de cristianos alrededor del mundo.

Los teólogos nazarenos pueden y deben mojarse los pies en aguas más ecuménicas, sin temer que la ola del liberalismo los arrastre. Ya hemos hecho referencia a la manera de Rob Staples de entender la eucaristía, y cómo esa manera se aproxima a la declaración ecuménica sobre “el bautismo, la eucaristía y el ministerio”. Puede que no tengamos resultados parecidos en otras áreas de la teología cristiana, pero no deben descartarse sin que antes sean examinadas.

El axioma de Phineas Bresee de, “en lo esencial unidad, en lo no esencial libertad, en todo caridad”, no implicaba prescindir de lo que era distintivamente nazareno. El que encontremos que el tema de la perfección cristiana está presente de una manera u otra en *todas* las tradiciones cristianas, no nos da derecho a los teólogos nazarenos a cacarearles a nuestros colegas de otras denominaciones y decirles, “Se los dije”. Antes, será la oportunidad de buscar una más profunda unidad entre los cristianos.

El sermón de Juan Wesley titulado, “El Espíritu Católico”, a menudo se ha citado como un reflejo de su actitud caritativa hacia los que no siempre estaban de acuerdo con él. Pero este sermón, y otros escritos similares, han llevado también a que lo tilden de, “el santo patrono de la indiferencia teológica”, implicando que a Wesley le importaba un comino la integridad teológica y el asumir posiciones teológicas firmes, cuando él pensaba tener el apoyo de la Biblia, la tradición, la razón y la experiencia.

Wesley, en efecto, distinguía en ocasiones entre la mera “opinión” y las doctrinas esenciales que no se podían negociar. Una vez escribió que, “en cuanto a las opiniones que no tengan que ver con la raíz del cristianismo, pensamos y dejamos pensar”.

Según el análisis de Albert Outler, lo que Wesley quiso decir con ese sentir era que “la realidad religiosa es más profunda que la conceptualización religiosa—como lo evidencian los sencillos pero verdaderos creyentes, cuyas ‘opiniones’ puede que sean incompetentes, en contraste con los impecablemente ‘ortodoxos’, cuyos corazones siguen alejados de Dios y el hombre. Las opiniones, pues, son maneras de comprender (o incomprender) la realidad. Lo importante es que la reflexión sobre la realidad no se confunda con la realidad misma”.

Albert C. Outler, ed., "John Wesley". New York: Oxford University Press, 1964, 92.

Los teólogos nazarenos deberán permanecer del lado de Wesley en esta ecuación, de lado de las verdades esenciales que constituyen la raíz del cristianismo. Puede que se trate de un malabarismo—concordar con los amplios consensos ecuménicos y a la vez articular lo distintivamente nazareno—pero valdrá la pena intentarlo.

Lo Eclesiológico

Refiérase al Recurso 12-2.

Nuestro Artículo de Fe sobre la iglesia lee como sigue:
Creemos en la iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.

Dios llama a la iglesia a expresar su vida en la unidad y comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra, en la observancia de los sacramentos y al ministrar en su nombre; por la obediencia a Cristo y la responsabilidad mutua.

La misión de la iglesia en el mundo es continuar la obra redentora de Cristo con el poder del Espíritu, mediante una vida santa, la evangelización, el discipulado y el servicio.

La iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Este es el número 11 de los 16 artículos de fe nazarenos. Los 10 anteriores son en cierto sentido más “teológicos” que “prácticos”, pero los 5 siguientes podrían tender más hacia lo práctico. El artículo sobre la iglesia funciona, entonces, como un puente entre lo teológico y lo práctico. Claro está, la distinción entre lo teológico y lo práctico es relativa antes que absoluta. No nos olvidemos que la obra entera de Juan Wesley es denominada con frecuencia como una de “divinidad práctica”.

Refiérase al Recurso 17-5 de la Guía del Estudiante.

A los pastores nazarenos les conviene familiarizarse bien con Artículo de Fe XI. Darle cuidadosa atención a sus provisiones promoverá una predicación del evangelio y una adoración del Dios trino más rica y plena. La práctica nazarena contradice muchas veces la sabiduría de este artículo. El artículo insiste en la realidad comunitaria y de pacto de la iglesia, lo cual muchos pastores no aprecian lo suficiente. Que este

artículo de fe esté consciente de que la iglesia existe como una congregación local, pero *a la vez* como un cuerpo universal, es algo altamente significativo, y puede que refuerce lo que hemos dicho sobre lo ecuménico. “Cuerpo universal” tiene por necesidad que significar más que el agregado de todos los nazarenos alrededor del mundo. Significará la iglesia “invisible” y la iglesia universal, una referencia a todos los cristianos en todo lugar.

El que el artículo de fe nos asegure que la iglesia “se organiza en formas culturalmente adaptadas” sirve para reforzar los comentarios que hemos hecho anteriormente en la sección sobre “lo comprometido” de nuestra teología, donde sugeríamos una inmersión más profunda en la cultura que nos rodea con miras a conocerla y a ofrecerle la redención de Jesucristo.

Algunas tradiciones cristianas, quizá especialmente la católica romana, dan inicio a su gestión teológica a partir de la doctrina de la iglesia. La teología nazarena es típicamente una teología de “qué debo hacer para ser salvo”. Es claro que esta pregunta acerca de la salvación se encuentra en el corazón de la teología bíblica, pero el mundo que descubrimos en la Biblia es uno mucho más orientado hacia la comunidad y la familia que el de los Estados Unidos de América del siglo 21. Seremos nosotros los que perderemos si continuamos ignorando y menospreciando el impulso bíblico de verdadera comunidad y pacto. Demasiado muchos nazarenos—y demasiados cristianos en general—parecen estar preocupados solo por su salvación personal. Una vez la logran, caerán en oído sordo y se dejarán de un lado las preguntas más amplias del cuidado de la tierra y de la justicia social. Por importante que sea la cuestión de la salvación personal, la misma deberá verse a la luz de lo verdaderamente bíblico, y no del triunfalismo individualista americano.

Permita que los estudiantes respondan.

¿Qué piensa usted que será el futuro que le aguarda a la teología nazarena? ¿Cuáles serán los asuntos que más la ocuparán?

Conferencia/Discusión Dirigida: La Teología y el Kerigma

(25 minutos)

Refiérase al Recurso 17-6 de la Guía del Estudiante.

“Beacon Dictionary of Theology” [Diccionario Teológico Beacon], 299.

Kerigma, un vocablo del Nuevo Testamento, significa “aquello que es proclamado por un heraldo”. En la mayoría de los pasajes del Nuevo Testamento significa “la proclamación de los propósitos redentores de Dios en Cristo”.

Ibid.

El heraldo—*kerux*—era el servidor público del rey. Convocaba a la asamblea y declaraba el mensaje del rey. Los primeros cristianos vieron el papel del predicador cristiano en este siervo que proclamaba el mensaje del rey. El verbo *kerusso* significa predicar, proclamar, descargar los deberes del oficio de un heraldo.

“Christian Theology”, tomo 3, 1246.

Ustedes no han estado estudiando la teología solamente como un requisito para la ordenación, ni tampoco para armarse de grandes palabras. Como ha dicho Millard Erickson, “La teología no es solo para aprenderse, entenderse y apreciarse . . . Ahí está también el asunto de comunicar el mensaje”. La iglesia ciertamente espera que con el estudio de la teología ustedes se hagan siervos más eficaces del Rey, y de Su asamblea mientras proclaman el evangelio de la gracia redentora de Dios revelada en Jesucristo.

Refiérase al Recurso 17-7 de la Guía del Estudiante.

Aunque todo el Nuevo Testamento es *kerigmático* en su naturaleza, algunos pasajes resumen el kerigma en lo que podría llamarse una declaración de misión del predicador. Son pasajes que ofrecen la esencia del evangelio que se proclama.

Consideremos dos de estos pasajes:

Romanos 1:2-6, 16-17 (LBLS)

Dios había prometido enviarnos a su Hijo. Así lo habían anunciado sus profetas en la Biblia. Esas buenas noticias nos dicen que su hijo Jesucristo vino al mundo como descendiente del rey David. Jesucristo murió, pero Dios lo resucitó, y con eso demostró que Jesucristo es el poderoso Hijo de Dios. Jesús me demostró su amor y me eligió para que le sirva como apóstol, pues quiere que todo el mundo le obedezca y crea en él.

Ustedes, que viven en Roma, son algunos de los que han creído en Jesucristo.

No me da vergüenza anunciar esta buena noticia. Gracias al poder de Dios, todos los que la escuchan y creen en Jesús son salvados . . . La buena noticia nos enseña que Dios acepta a los que creen en Jesús.

1 Corintios 15:1-11 (LBLS)

Queridos hermanos, quiero recordarles la buena noticia que les di. Ustedes la recibieron con gusto y confiaron en ella. Si continúan confiando firmemente en esa buena noticia, serán salvos. . . .

Lo primero que les enseñé fue lo mismo que yo aprendí: que Cristo murió en lugar de nosotros, que

éramos pecadores. Tal como lo enseña la Biblia, fue sepultado y, después de tres días, Dios lo resucitó. Primero se le apareció a Pedro, y después a los doce apóstoles. Luego se les apareció a más de quinientos de sus seguidores a la vez. . . . Más tarde se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Por último, se me apareció a mí; a pesar de que lo conocí mucho tiempo después que los otros . . . Por eso me considero el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco que la gente me llame así, pues le hice mucho daño a la iglesia de Dios.

Sin embargo, Dios fue bueno conmigo, y por eso soy apóstol . . . aunque en realidad todo lo hice gracias a ese poder especial de Dios . . . Lo que sí importa es que todos nosotros hemos anunciado esa buena noticia, y que ustedes han creído en ella.

Una Declaración de Misión del Ministerio

Los estudiantes tendrán dos minutos para escribir una declaración de misión de la pastoral. Tómense en cuenta la lectura del Recurso 16-11, los comentarios acerca del *kerigma* y los pasajes bíblicos que acabamos de leer.

Ahora se formarán parejas de estudiantes, y dedicarán tres minutos a combinar las ideas y a escribir una declaración unificada que represente las ideas de ambos en cada pareja.

Reunámonos ahora como clase y demos forma a una declaración de misión de la pastoral que incorpore las ideas de los estudiantes, el conocimiento obtenido por medio de nuestro estudio de la teología, y lo que la Biblia enseña.

Refiérase al Recurso 17-8 de la Guía del Estudiante.

Dé tiempo para que los estudiantes escriban algunas ideas, pero adviértales que las escribirán sólo en borrador, no en su forma final.

Puede ser que los estudiantes tengan dificultad con esta tarea, pero acláreles que es importante que den forma a una declaración que les guíe en el ministerio.

Permita de nuevo que los estudiantes escriban algunas ideas, pero que tampoco serán el producto terminado.

Usted, o uno de los estudiantes, servirá de anotador para redactar las ideas.

Utilice un proyector vertical, o un pizarrón, en el cual se escribirán las ideas, de modo que todos las vean a medida se presentan.

Empiece escribiendo todas las ideas presentadas, pero permita que la clase trabaje una declaración que fluya y que sea abarcadora.

Puede que los estudiantes no estén completamente de acuerdo con la declaración, pero se deberá dar forma a una declaración de misión elaborada por la clase como un

todo. Luego se retará a los estudiantes a que escriban una declaración propia que puedan archivar y tener al alcance, para referencia frecuente en el futuro.

Evaluación Personal: Un Sondeo Teológico

(20 minutos)

Refiérase al Recurso 17-9 de la Guía del Estudiante.

Este sondeo puede que tome más tiempo del permitido.

Usted puede escoger entre las siguientes opciones:

- *Que los estudiantes entreguen lo que hayan terminado en clase.*
- *Que se lleven la tarea a la clase, la terminen, y se la envíen cuando la terminen.*
- *Que acepten el reto de completarla en sus casas, para su propio crecimiento y concienciación, pero sin que la tengan que enviar para que el instructor la revise.*

Mientras los estudiantes trabajan en el sondeo, el instructor le echará un vistazo a los diarios. Asegúrese de nuevo que los estudiantes entiendan que usted no leerá las entradas específicas, sino que solo verá si han sido fieles a esta tarea.

Cierre de la Lección

(10 minutos)

Repaso

¿Qué más habría que hacer para alentar y ampliar su educación teológica?

Veamos Adelante

Acabamos de concluir los dos módulos de teología cristiana. Sin embargo, su estudio y aprendizaje como alumno acaba de empezar.

Tareas que Asignar

Indíqueles a los estudiantes las tareas fuera de clase contenidas en la Guía del Estudiante.

Lea el Recurso 17-10, "El Estudio de la Teología Cristiana". Usted ya ha leído este ensayo como parte de la primera lección de, "Investiguemos la Teología Cristiana 1". Ha llegado el momento de encontrarnos de nuevo con su mensaje.

Escriba en su diario. ¿Soy ahora un teólogo? ¿Por qué o por qué no?

Acentúe el Final

"Un *asombro* considerablemente específico se presenta al inicio de cada percepción, investigación y pensamiento teológico, y aun de cada raíz de los vocablos teológicos. Este asombro es indispensable para que la teología exista y se renueve perpetuamente como ciencia modesta, libre, crítica y feliz. Si se carece de este asombro, la empresa completa del mejor teólogo se pudriría de raíz. Por otro lado, en la medida que el más pobre de los teólogos sea capaz del asombro, no será un teólogo inútil en el cumplimiento de su tarea. Él o ella permanecerá útil en tanto y en cuanto quede abierta la posibilidad de un asombro que se les apodere como por las armas".

Karl Barth

"Evangelical Theology: An Introduction," trad. por Grover Farley. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, 64.

Termine con un tiempo de oración por cada estudiante.